

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT
ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
PROMOCIÓN 2017- 2021



**Estudio semiótico-discursivo del grafiti y el estencil
en el caso de los 43 estudiantes desaparecidos de
Ayotzinapa 2014-2020**

Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias
Sociales, que presenta:

Henry Harley Téllez

Director de tesis:
Dr. José Luis Quintero Carrillo

Tepic, Nayarit. Febrero 2022



Dedicatoria

A todas las víctimas de desaparición forzada en América Latina, a sus familiares, amigos y todas las personas que han luchado por mantener en la memoria colectiva a los ausentes.

Agradecimientos

Agradezco a todas las personas que hicieron posible que esta investigación fuera llevada a cabo. Gracias a los profesores del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nayarit, por sus aportes, su atención para ayudarme a fortalecer aspectos vitales de la tesis, por sus asesorías en disposición a las necesidades requeridas y por su apoyo en momentos cruciales del proceso de investigación.

A los integrantes del Comité de Evaluación de Avance de Tesis (CEAT), por haber desempeñado un papel importante de asesoría y seguimiento constante en este largo camino, en particular a mi director José Luis Quintero, por su paciencia, dedicación y acompañamiento en las marchas, además de brindarme su apoyo en momentos difíciles. Una mención a Julieta Haidar, por sus valiosos comentarios, críticas y consejos, los cuales fueron de gran ayuda académica y personal. A Marco Tulio Pedroza, por sus aportaciones y discusiones en aspectos cruciales de la tesis que me llevaron a realizar cambios sustanciales y enriquecer el trabajo de investigación.

A las personas que me concedieron el honor de entrevistarlas y me brindaron una mirada amplia sobre lo que significa el grafiti y el estencil en general, en particular los realizados sobre Ayotzinapa; su visión fue fundamental y me enseñaron a ver mi objeto de estudio desde otras perspectivas. A los colectivos, militantes y activistas que de alguna manera estuvieron presentes y me aportaron información para el desarrollo del trabajo. A los colaboradores en Chilpancingo, Ciudad de México y Oaxaca, los cuales me colaboraron con la toma de fotografías y la consecución de algunas entrevistas.

A las personas que se atrevieron a cambiar la historia, arriesgando su integridad al buscar expresarse a través de un medio de comunicación alternativo como son los grafitis y estenciles, dejando su impronta y exigiendo la aparición con vida de los 43 estudiantes desaparecidos. A la sociedad mexicana por su

tenacidad y su lucha activa para mantener viva la figura de los 43 y no haber dejado en el olvido a aquellos que los necesitaron. Un agradecimiento especial a los familiares de los normalistas desaparecidos, por su constancia y por mantener el recuerdo de sus hijos presente, a pesar de su dolor y sufrimiento.

Por último, un agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), por su apoyo económico para cursar de manera satisfactoria mis estudios de Doctorado y llevar a cabo la investigación.

Estudio semiótico-discursivo del grafiti y el estencil en el caso de los 43
estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa 2014-2020

Índice

Lista de siglas.....	xiii
Resumen.....	xv
Abstract	xvi
Introducción	1
Organización capitular de la tesis	11
Planteamiento del problema	15
Preguntas de investigación.....	29
Pregunta principal.....	29
Preguntas secundarias	29
Objetivo general.....	29
Objetivos específicos	29
Justificación	30
1. CAPÍTULO I: CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL DEL GRAFITI Y EL ESTÉNCIL	33
1.1. Conceptualización de grafiti y esténcil	34
1.1.1. Grafiti	34
1.1.2. Esténcil	38
1.2. Estudios sobre grafiti y esténcil.....	43
1.2.1. Estudios semióticos de grafitis	43
1.2.2. Grafiti-esténcil como forma de protesta	47
1.2.3. Esténcil-grafiti como expresiones políticas	51
2. CAPÍTULO II: MARCO CONTEXTUAL	55
2.1. Ayotzinapa	58
2.2. Antecedentes y contexto de las Normales Rurales	60
2.2.1. Antecedentes de la Escuela Normal Raúl Isidro Burgos, de Ayotzinapa	64
2.3. Contexto social en México	69
2.3.1. Días antes de la desaparición de los estudiantes normalistas	78
2.3.2. Los acontecimientos del 26 y 27 de septiembre	79
2.3.3. La búsqueda de los 43 normalistas de Ayotzinapa	84
2.3.4. “La Verdad Histórica”	87
2.4. Movilizaciones por Ayotzinapa	92
2.4.1. Primeras movilizaciones.....	93
2.4.2. Acción Global por Ayotzinapa	98
3. CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	105
3.1. Epistemología transdisciplinaria.....	113
3.2. La semiótica como elemento analítico de esténciles y grafiti en el proceso social de Ayotzinapa.....	119
3.3. Semiótica visual.....	120

3.3.1.	Eco y el proceso de análisis visual	122
3.3.1.1.	Niveles de codificación de Eco.....	128
3.3.2.	La semiótica visual del Grupo μ	130
3.3.2.1.	Isotopía y alotopía	134
3.3.2.2.	La presencia y la ausencia	136
3.3.3.	La retórica de la imagen.....	141
3.3.3.1.	Relevo y anclaje.....	143
3.4.	Análisis del discurso	145
3.4.1.	Escuela Francesa del Análisis del Discurso	147
3.4.1.1.	Formación social, Formación ideológica y Formación discursiva ...	148
3.4.1.2.	Discurso y coyuntura.....	150
3.4.2.	El tabú del objeto. Lo verdadero y lo falso	152
3.5.	Construcción espacial.....	155
3.5.1.	El derecho a la ciudad	155
3.5.2.	Espacio físico y sociopolítico	158
3.6.	Cultura política	164
3.6.1.	Símbolos en la cultura política	170
3.6.2.	Cultura de la memoria.....	172
3.7.	Ideología y análisis de discurso	177
3.7.1.	Formación social-histórica-cultural-política, formación ideológica de resistencia y formación semiótico-discursiva	179
4.	CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	186
4.1.	Construcción metodológica transdisciplinar	187
4.2.	Recopilación y organización del corpus de estudio	190
4.2.1.	Organización y selección del corpus	194
4.3.	Técnicas de investigación	197
4.3.1.	Entrevistas individuales y grupales	197
4.3.2.	Análisis de entrevistas	202
4.3.3.	Observación flotante	205
4.4.	Marco Operativo	210
4.4.1.	Ruta analítica: Espacio urbano	220
4.4.2.	Ruta analítica: La cultura política.....	227
4.4.3.	Ruta analítica: Ideología.....	232
	Análisis y resultados.....	237
5.	CAPÍTULO V: CONFIGURACIÓN SEMIÓTICO-DISCURSIVA DE GRAFITIS Y ESTÉNCILES DE LOS 43 ESTUDIANTES DESAPARECIDOS DE AYOTZINAPA	237
5.1.	La apropiación del espacio en la producción de grafitis y esténciles de Ayotzinapa	240
5.2.	Espacio físico y sociopolítico en el proceso de producción semiótico-discursivo de Ayotzinapa.....	250

5.3.	Lectura del espacio desde la apropiación	263
6.	CAPÍTULO VI: CULTURA POLÍTICA Y SU INFLUENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE GRAFITIS Y ESTÉNCILES DE AYOTZINAPA.....	276
6.1.	Los símbolos de Ayotzinapa.....	277
6.2.	La memoria de la cultura en la producción de grafitis y esténciles de Ayotzinapa	291
7.	CAPÍTULO VII: LA IDEOLOGÍA EN LA CONSTRUCCIÓN SEMIÓTICA-DISCURSIVA DEL GRAFITI Y ESTÉNCIL DE AYOTZINAPA.....	305
7.1.	Ideología como componente de la construcción semiótico-discursiva de grafitis y esténciles de Ayotzinapa	306
7.2.	La verdad en la construcción semiótico-discursiva de los grafitis y esténciles de Ayotzinapa.....	321
8.	CAPÍTULO VIII: CAMBIOS Y PERMANENCIAS DE LOS GRAFITIS Y ESTÉNCILES DE AYOTZINAPA.....	335
8.1.	Cambios en la construcción de grafitis y esténciles en el proceso de Ayotzinapa	337
8.2.	Permanencias en la construcción de grafitis y esténciles de Ayotzinapa 349	
	CONCLUSIONES	363
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	373

Lista de imágenes

Imagen 1. Grafiti-Carácter, Chilpancingo, UAGro diciembre 03, 2014.....	245
Imagen 2. Grafitis, Morelia, sede del PRD, noviembre 11, 2014.	247
Imagen 3. Grafitis, CDMX, Biblioteca Central UNAM, octubre15, 2014.....	249
Imagen 4. Esténciles, CDMX, estación de Metrobús, septiembre 26, 2019. ...	254
Imagen 5. Grafitis-Esténciles, CDMX, Quiosco Paseo Reforma, septiembre 26, 2019.....	255
Imagen 6. Grafiti CDMX, camellón Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.....	257
Imagen 7. Grafiti-esténcil, CDMX, Ángel de la Independencia, Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.....	258
Imagen 8. Grafitis y esténciles, CDMX, Monumento Colón, Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.	260
Imagen 9. Grafitis y esténciles, CDMX, Palacio Nacional, El Zócalo, septiembre 26, 2020.	261
Imagen 10. Grafiti, CDMX, Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2020.	264
Imagen 11. Grafiti, CDMX, Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.	265
Imagen 12. Grafitis, Chilpancingo, Ciudad Judicial, septiembre 24, 2019.....	267
Imagen 13. Grafiti, Morelia, Av. La Huerta, septiembre 26, 2018.	270
Imagen 14. Esténcil, Morelia, Avenida Francisco I. Madero, octubre 8, 2014.	271
Imagen 15. Grafiti, CDMX, Plaza de la Constitución (Zócalo), octubre 22, 2014.....	274
Imagen 16. Esténcil, CDMX, Avenida 5 de Mayo, septiembre 26, 2019.	278
Imagen 17. Grafiti, CDMX, Avenida 5 de Mayo, septiembre 26, 2018.	279
Imagen 18. Esténcil-grafiti, Chilpancingo, enero 14, 2016.....	281
Imagen 19. Grafiti, Chilpancingo, UAGro, Chilpancingo, diciembre 03, 2014	284
Imagen 20. Esténcil, CDMX, Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.	285

Imagen 21. Esténcil, CDMX, Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.	287
Imagen 22. Esténcil, CDMX, julio 15, 2015.....	289
Imagen 23. Grafiti, Morelia, Avenida Francisco I. Madero, octubre 23, 2014. .	290
Imagen 24. Grafiti, Morelia, Avenida Francisco I. Madero, octubre 8, 2014. ...	293
Imagen 25. Grafiti, Chilpancingo, Ciudad Judicial, septiembre 24, 2019.....	295
Imagen 26. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.....	296
Imagen 27. Grafiti, Morelia, Avenida Francisco I. Madero, septiembre 26, 2018.....	299
Imagen 28. Esténcil, CDMX, Plaza de la Constitución (Zócalo), septiembre 26, 2018.....	300
Imagen 29. Esténcil. Morelia, Avenida Francisco I. Madero, septiembre 26, 2015.....	302
Imagen 30. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.....	303
Imagen 31. Esténcil, CDMX, Monumento a Cuauhtémoc, septiembre 26, 2018.	308
Imagen 32. Grafiti, CDMX, Avenida 5 de Mayo, septiembre 26, 2018.	309
Imagen 33. Grafiti, Morelia, Avenida Ventura Puente, octubre 8, 2014.	311
Imagen 34. Esténcil, CDMX, noviembre 20 de 2014.....	312
Imagen 35. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.....	314
Imagen 36. Grafiti, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.....	315

Imagen 37. Grafiti, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.....	318
Imagen 38 Grafitis, Chilpancingo, Ciudad Judicial, septiembre 24, 2019.	319
Imagen 39. Esténcil, CDMX, Esténcil, UNAM, octubre15, 2014.	323
Imagen 40. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.....	324
Imagen 41. Grafiti, CDMX, Fuente de la República, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.	326
Imagen 42. Esténcil. Morelia, Avenida Francisco I. Madero, septiembre 26, 2015.....	328
Imagen 43. Esténcil, CDMX, julio 30, 2015.....	330
Imagen 44. Grafiti, CDMX, Procuraduría General de la República, enero 26, 2016.....	332
Imagen 45. Grafiti, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2020.....	333
Imagen 46. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma septiembre 26, 2016.....	339
Imagen 47. Grafiti, Morelia, Avenida Francisco I. Madero, septiembre 26, 2015.....	340
Imagen 48. Esténcil, Morelia, Avenida Francisco J. Múgica octubre 22, 2014.	342
Imagen 49. Esténciles-grafitis CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2020.	343
Imagen 50. Esténcil en papel, Morelia, Avenida Francisco I. Madero, septiembre 26, 2019. Fuente: Eva Janeth Bautista	344
Imagen 51. Esténcil, Chilpancingo, 12 de diciembre, 2020.	346

Imagen 52. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2020.....	347
Imagen 53. Grafitis, Morelia, Palacio Municipal, Avenida Francisco I. Madero, septiembre 26, 2020.	348
Imagen 54. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.....	350
Imagen 55. Esténcil, Chilpancingo, 12 de diciembre, 2020.	352
Imagen 56. Grafitis. CDMX, Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.	353
Imagen 57. Esténcil, Morelia, Avenida Francisco J. Múgica, septiembre 26, 2016.....	355
Imagen 58. Grafiti, CDMX, Avenida 5 de Mayo, septiembre 26, 2018.	357
Imagen 59. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.....	358
Imagen 60. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.....	361

Lista de cuadros

Cuadro 1. Lista de los 43 desaparecidos y los autobuses en los que se encontraban.....	82
Cuadro 2. Construcción teórico-metodológica.....	112
Cuadro 3. Entrevistas individuales y grupales de productores de grafitis y estenciles	201
Cuadro 4. Unidades temáticas y sus relaciones	203
Cuadro 5. Articulación de propuesta analítica semiótico-discursiva	219
Cuadro 6. Clasificación de los espacios	224
Cuadro 7. Formaciones ideológicas de resistencia y su pertenencia	317

Lista de figuras

Figura 1. Cifras sobre desaparición en México por cada 100,000 habitantes 2006-2017	77
Figura 2. Lógica aristotélica y sus características.....	115
Figura 3. Modelo de análisis de la retórica icónica del Grupo μ	214

Lista de tablas

Tabla 1. Ingreso de hombres y mujeres a las normales rurales de Tixtla y Ayotzinapa	66
Tabla 2. Personas desaparecidas localizadas y no localizadas.....	76

Lista de siglas

ACD. Análisis crítico del Discurso.
ACE. Alianza por la Calidad de la Educación.
AD. Análisis del discurso.
ANP. Asamblea Nacional Popular.
APPO. Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca.
CIDH. Comisión Interamericana de Derechos Humanos.
CILAS. Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical.
CJM. Confederación de Jóvenes Mexicanos
CNDH. Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
CNP. Consejo Nacional Permanente.
CNTE. Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.
CRAC. Coordinación Regional de Autoridades Comunitarias.
EAAF Equipo Argentino de Antropología Forense.
ENR. Escuelas Normales Rurales.
EZLN. Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
FD. Formación discursiva.
FECSM. Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México.
FGR. Fiscalía General de la Nación.
FI. Formación Ideológica.
FS. Formación Social
FSD. Formación Semiótico-Discursiva.
GIEI. Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes.
HRW. Human Rights Watch
IPN. Instituto Politécnico Nacional.
JUCO. Juventud Comunista.
MANE. Mesa Amplia Nacional Estudiantil.
MPG. Movimiento Popular de Guerrero.
MPJD. Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad
MTS. Movimiento de Trabajadores al Socialismo.
ONOE. Organización de Normales Organizadas del Estado de Michoacán.

ONU-DH. Organización de las Naciones Unidas-Derechos Humanos.
PAN. Partido Acción Nacional.
PGR. Procuraduría General de la Nación.
PRD. Partido de la Revolución Democrática.
PRI. Partido Revolucionario Institucional.
RADFEM. Feminismo Radical.
RNPD. Registro Nacional de Personas Desaparecidas.
RNPDNO. Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas
SEDENA. Secretaria de Defensa Nacional.
SEGOB. Secretaria de Gobernación.
SEP. Secretaría de Educación Pública.
SERAPAZ. Servicios y Asesorías para la Paz.
SME. Sindicato Mexicano de Electricistas.
SNTE. Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.
SUTIEMS. Sindicato de la Unión de Trabajadores del Instituto de Educación Media Superior.
SUTUACM Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
TLCAN. Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UAGro. Universidad Autónoma de Guerrero.
UEILCA. Unidad Especial de Investigación y Litigación para el caso Ayotzinapa.
UJRM – FNL. Unión de la Juventud Revolucionaria de México – Frente Nacional.
UMSNH. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México.
UPOE-FNLS. Unión Por la Organización Estudiantil-Frente Nacional de Lucha por el Socialismo
UPOEG. Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero.

Resumen

La tesis estudia los grafitis y estenciles de Ayotzinapa a partir del análisis semiótico-discursivo, a lo largo de seis años, en las ciudades de Chilpancingo, Ciudad de México y Morelia. El marco teórico-metodológico se articula bajo una dimensión epistémica transdisciplinar, estructurado bajo tres dimensiones: el espacio, la cultura política y la ideología. Se analiza el corpus producido en un proceso social, histórico, cultural y político, en el marco de las movilizaciones, con unas dinámicas propias que se insertaron en la construcción de las gráficas, las cuales son importantes para entender el proceso. De esta forma se construye una continuidad narrativa, desarrollada a partir de posiciones ideológicas concretas, apropiándose de espacios para introducir en la memoria colectiva de la sociedad la figura de los 43 estudiantes desaparecidos.

Mediante el análisis semiótico-discursivo de grafitis y estenciles de Ayotzinapa, fue posible distinguir aspectos fundamentales en las producciones y todo lo que subyace a su realización. En este aspecto, se visualizan unas dinámicas propias, conservando una continuidad en el escenario político que se mantuvo desde el principio, a través de la producción y reproducción de símbolos, frases, fragmentos, códigos e iconografías que fueron asimiladas y han permanecido en el imaginario social.

Los resultados demuestran que las producciones semiótico-discursivas estuvieron marcadas por la identidad ideológica de los sujetos, apropiándose de espacios para construir símbolos, iconos y enunciados. El proceso tuvo varias etapas, con permanencias y cambios que produjeron nuevos textos, adaptándose a las circunstancias para responder a los nuevos retos, requeridos por la complejidad que supone la circulación de expresiones gráficas de un caso emblemático, en un contexto social marcado por la represión y la violencia.

Abstract

This thesis studies the graffiti and stencils of Ayotzinapa as part of a semi-discursive analysis, for over six years in the cities of Chilpancingo, Mexico City and Morelia. The theoretical-methodological framework is articulated under a transdisciplinary epistemic dimension, and it is structured under three dimensions: space, political culture and ideology. The produced corpus is analyzed by a social, historical, cultural and political process within mobilizations with some proper dynamics inserted in the graphics construction which are important to understand the process. In this way, a narrative continuity is built and developed from specific ideological positions, appropriating spaces to introduce the figure of the 43 missing students in the collective memory of society.

Through the semiotic-discursive analysis of graffiti and stencils from Ayotzinapa, it was possible to distinguish fundamental aspects in the productions and everything that underlies their realization. In this aspect, its proper dynamics are visualized, maintaining a continuity in the political scene that was maintained from the beginning, through the production and reproduction of symbols, phrases, fragments, codes and iconography that were assimilated and have remained in the social imaginary.

The results show that the semiotic-discursive productions were marked by the ideological identity of the subjects, appropriating spaces to build symbols, icons and statements. The process had several stages, with stays and changes, which generated new texts adapting themselves to the circumstances to respond the new challenges required by the assumed complexity of graphic expressions circulated from an emblematic case in a social context framed by repression and violence.

Introducción

*Mi corazón nunca descansará
¡Hasta encontrarlos vivos!*
Grafiti, 2014, Chilpancingo.

El término grafiti¹ deriva de la expresión italiana *graffito* originada del griego *grapho*, que significa grabar. Leila Gándara (2002) lo define de la siguiente manera: “*Graffiti* el plural de *graffito*, que significa “inscripción” o “garabato” en italiano. En italiano, el verbo *graffiare* significa garabatear y deriva del término griego *graphien*, que significa “escribir” (p. 15). Por su parte, Joan Garí (1995) se refiere al grafiti de la siguiente manera: “El término proviene del italiano *graffiare* (garabatear) y un cierto uso extrañamente consuetudinario ha acabado por convertirlo en un sustantivo internacional, al margen de toda convención morfológica” (p. 23). Como se aprecia, estas definiciones coinciden en la naturaleza del término grafiti, proveniente del vocablo italiano que se adopta y se emplea no sólo por los hablantes del español, sino también por los hablantes de otras lenguas, quienes lo adaptan como una palabra correspondiente al idioma propio. Así pues, podemos decir que la definición conlleva necesariamente la inscripción gráfica, ya sea en muros u otros espacios, en donde hay una participación de los sujetos productores.

Desde la antigüedad se han utilizado expresiones gráficas para representar a la sociedad, en función de su entorno, su cosmovisión, su cultura y su tradición. Las inscripciones hechas a lo largo de la historia muestran la importancia de la comunicación entre los seres humanos y la necesidad de propiciar puntos de encuentro que permitan realizar expresiones y dejar huellas sobre determinada cultura. Podemos citar casos concretos como: la caverna de Altamira y otras, los jeroglíficos egipcios, los epígrafes de los romanos en

¹ Nota aclaratoria: Alrededor del texto utilizamos la palabra grafiti, pues a partir de 2014 fue incluida por la RAE. Tan solo utilizamos la palabra graffiti en casos de citación textual.

Pompeya, el hombre siempre ha dejado su huella inscrita en piedras, muros y otros lugares. Estas formas gráficas no las podemos considerar como grafitis en el sentido estricto, pero sí pueden ser consideradas como antecedentes que llevaron a la consolidación del grafiti.

En América Latina se han encontrado grafías que corresponden a la época colonial y muestran la realización de grafitos en los exconventos de Tzintzuntzan y Tiripetío en Michoacán (Álvarez, 2009). Además, existen crónicas del siglo XVI, en las que se hace alusión a un caso particular, ocurrido después de la victoria de los conquistadores sobre los Aztecas en 1521. Las protestas por el botín que se obtuvo en Tenochtitlán propiciaron el reclamo a Hernán Cortés por la poca paga que recibieron, escribían en la pared de su casa por medio de tintas y carbón: “amanecían cada mañana escritos muchos motes, algunos en prosa y otros en metro algo maliciosos (...) y aún decían palabras que no son para poner en esta relación” (Díaz, 1955, pp.430-431). Cortés se sintió atacado y decidió replicar esas acusaciones escribiendo en la pared: “Pared blanca, papel de necios” (Rama, 1988, p. 50).

Las inscripciones gráficas y textuales no son exclusivas de la época moderna, desde la antigüedad el ser humano se ha expresado de diferentes formas en distintos soportes a los que ha tenido acceso. Los cambios del grafiti forman parte de los procesos sociales, los cuales han pasado por distintas etapas históricas hasta llegar al siglo XX. Esta concepción contemporánea del grafiti produjo implicaciones culturales con connotaciones estéticas, políticas y simbólicas que determinaron sus características principales.

Ahora bien, para hablar de grafiti contemporáneo debemos trasladarnos a los años sesenta del siglo XX. Podemos señalar que antes existieron inscripciones iconográficas que no terminaron por consolidarse o simplemente tenían una finalidad distinta. Durante los sesenta, en los Estados Unidos, los jóvenes empezaron a realizar algunas inscripciones en los muros y vagones del metro. Fernando Figueroa (1999, p. 117) ubica los antecedentes del grafiti a principios de los años sesenta en Filadelfia; afirma que en dicha ciudad surgió el

tagging, base estructural del grafiti, el cual se caracteriza por el uso de firmas estilizadas como parte de una actividad compleja que transformó la identidad social de los grupos de la ciudad.

La influencia de esta nueva forma de iconografía callejera se extendió a otros estados de la Unión Americana; se desarrollaron nuevas formas y estilos de escritura, además se empezó a escribir sobre soportes móviles, como los vagones del metro de la ciudad. A finales de los años sesenta, en Nueva York, el grafiti alcanzó un gran impulso y empezó a tener un mayor reconocimiento que traspasó las fronteras de los Estados Unidos (Castleman, 1987). Nueva York empezó a considerarse como la meca del grafiti, esto atrajo la mirada de propios y extraños, los cuales quedaron absortos con un movimiento que conjugaba transgresión y estética en espacios poco convencionales, instaurado en la marginalidad urbana.

Un segundo proceso que influyó en la gráfica ocurrió a finales de la década de los sesenta, en París. Este acontecimiento fue para muchos jóvenes el momento preciso para protestar en contra de la Guerra de Vietnam y del gobierno francés, encabezado entonces por Charles De Gaulle. Los estudiantes parisinos vincularon lo estético con lo político para concientizar a la sociedad sobre problemas reales a nivel local y global; desde una perspectiva más profunda, utilizaban elementos escriturarios caracterizados por la ironía y el sarcasmo de sus mensajes, con una carga de indignación, rabia y desazón sobre la injusticia en el mundo y su propio entorno.

Lo ocurrido en Estados Unidos y en Francia fueron dos momentos históricos importantes, que estructuraron un fenómeno cultural a través de la escritura y simbología de la imagen y el texto, para representar la realidad de sociedades que cuestionaban al sistema y el autoritarismo del Estado. A partir de dichos acontecimientos las ciudades empiezan a tener modificaciones, reconfigurando la espacialidad, con la idea de manifestar el descontento, a través de inscripciones hechas con aerosol y otros materiales para resaltar aspectos puntuales de grupos que se niegan a callar y recurren a un medio marginal para

manifestar de forma simbólica la visión de los individuos y grupos en los espacios de la ciudad.

La relación entre el espacio y el grafiti es innegable, conjugándose para darle sentido a expresiones con el propósito de plasmar ideas, descontentos o deseos. No siempre hay una correspondencia entre los dos, de hecho, hay una trasgresión del espacio al realizar este tipo de expresiones que utilizan un soporte, construido para otro objeto. Estas realizaciones no solo generan una trasgresión física, también existe una transgresión social y política, ligada a lo marginal, que señala este tipo de actos como vandálicos, donde se crea un imaginario social que condena este tipo de acciones gráficas, gracias a la prohibición y estigmatización por parte de las autoridades gubernamentales.

Debido a la “vandalización”, se ha prohibido la elaboración de grafitis en espacios públicos por parte de las autoridades, esto ha hecho que los productores recurran a su ingenio para poder llevar a cabo su producción gráfica en los espacios de la ciudad. Esta práctica resulta complicada en ciertos ámbitos, en los que se hace difícil realizar cualquier tipo de expresión iconográfica, aunque esta prohibición ha permitido una evolución significativa, lo que ha llevado a elaborar nuevas técnicas y formas creativas para facilitar su realización. Con los años se crearon variantes del grafiti, técnicas que permitieron una mejor forma de maniobra, al disminuir el tiempo y, por tanto, realizar un mayor número de réplicas de un mismo mensaje icono-textual en el espacio urbano.

Sin embargo, conviene aclarar que no toda inscripción o texto inserto en la pared es un grafiti, pues existen muchos tipos de expresiones que no pueden ser catalogados como tales. Armando Silva propone una clasificación a partir de siete valencias y siete imperativos, suscritos a la planeación, construcción y consecución del grafiti. Las valencias se refieren a características propias del grafiti, en tanto elemento gráfico espacial: marginalidad, anonimato, espontaneidad, escenicidad, velocidad, precariedad y fugacidad. Los imperativos, en cambio, aluden a cualidades intrínsecas al mensaje propuesto por el grafiti: comunicacional, ideológico, psicológico, estético, económico,

instrumental y social (Silva, 1987, pp. 31-41). Esta caracterización contribuye a diferenciar el grafiti de otras expresiones gráficas que son parte del paisaje urbano, pero se circunscriben a una funcionalidad específica, aunque guarde algunas similitudes en el plano estético.

Es importante, a la hora de conceptualizar sobre el grafiti, tener en cuenta las características propuestas por Silva, ya que podemos considerar estas características como punto de partida y contrastarlas en espacios particulares donde puedan existir circunstancias que introduzcan nuevas variantes. Por ejemplo, el contexto y el espacio son dos elementos esenciales para establecer las características y considerar que la construcción gráfica implica una pre-operación, para poder generar un cierto tipo de discurso en espacios, donde la creación de grafitis está prohibida.

Otros autores retoman algunos elementos de Silva como el anonimato, la fugacidad, la velocidad, lo ideológico y lo estético para crear su propia conceptualización, en las cuales se incluyen otros elementos característicos del grafiti o algunos que subyacen a él. También hay casos donde se cuestionan algunas características o hay debates sobre ellas desde distintos espacios. Podemos considerar el anonimato como una característica primordial de la construcción del grafiti, aunque en ocasiones, algunos gobiernos han decidido abrir espacios para que las personas realicen producciones en espacios concertados. Un caso famoso es el de Nueva York, donde las autoridades decidieron dejar de reprimir y optaron por abrir algunos espacios para la realización de producciones gráficas (Castelman, 1987). Algunos sujetos se integraron en esta dinámica, pero otros no se acogieron, pues consideraban que la clandestinidad es necesaria para mantener la esencia del grafiti y poder expresarse abiertamente, sin estar sometidos a las pautas impuestas por los funcionarios.

Claudia Kozak hace referencia a algunas características, pero con cierta incredulidad. “En la actualidad, soportan el peso de la denominación “graffiti” inscripciones en espacios públicos, más o menos relacionadas...caracterizadas

por ser en líneas generales efímeras y no institucionales, y cuya condición “anónima” -si bien muchas de ellas aparecen firmadas- y más o menos clandestina hace difícil el reconocimiento empírico de los productores” (2004, p. 35). Vemos que Kozak pone en tela de juicio algunas características o las condiciona en algunos ámbitos en los que existe cierta apertura, pero no deja de ser una acción prohibitiva, sobre todo cuando son mensajes dirigidos a las instituciones estatales.

También existen otras opiniones, que consideran a la clandestinidad como un elemento capaz de reforzar el acto de comunicación, al mismo tiempo, brinda la libertad de realizar críticas, al no estar sometidos a las directrices de las autoridades. Por lo tanto, la creación de zonas de tolerancia niega el valor del grafiti como objeto trasgresor, pues necesita ser cómplice de lo prohibido, invadiendo los espacios y construir significados que no tendrían el mismo sentido. Para Falconi (1996) la clandestinidad es un factor preponderante, incluso, afirma que un muro abierto donde se permita realizar algún tipo de producción, no lo alimenta, sino que lo oficializa y lo mata.

Así, los cambios sustanciales y la diversidad de significaciones que ha experimentado el grafiti han sido materia de numerosas investigaciones y han abierto el debate en términos conceptuales, ideológicos y estéticos. Esa complejidad de propuestas y de significaciones ha permitido entender algunas de las características principales del grafiti, para poder debatirlas a partir de contextos y situaciones particulares.

Una de esas nuevas formas asociadas al grafiti es el estencil o *stencil*, que se reconoce más como una técnica tomada por grupos o movimientos políticos o artísticos, cuya finalidad es replicar un mensaje en varias partes de la ciudad:

El stencil no es un arte, es una técnica. Y como tal, herramienta al servicio de múltiples propuestas y mensajes de artesanos, artistas y militantes con distintas propuestas y objetivos. Herencia híbrida de dos tipos de manifestaciones gráficas, el grabado y el grafiti, se liga al primero como prolongación de una de sus formas primitivas. (Indij, G. 2004, p. 11).

El estencil es una técnica muy utilizada porque puede ser multiplicada en varios espacios de forma rápida, lo que permite su uso de manera recurrente,

ilustrando un discurso textual e iconográfico, como resultado contundente de la posición ideológica sobre un hecho o acontecimiento particular. El estencil consiste en recortar un dibujo en una plantilla y después estamparlo con aerosol en las paredes, la técnica se empieza a utilizar en los setenta por parte de grupos estudiantiles y movimientos sociales para representar la cara del Che Guevara como símbolo de la nueva izquierda (Epstein, 2007). Los ochenta sería la década de consolidación del estencil moderno y su masificación, gracias al joven grafitero Xavier Prou, con el seudónimo de Blek le Rat, empezó a pintar algunas ratas en las calles de París, también experimentó con imágenes de tipo político para cuestionar la guerra y otros sucesos que ocurrieron en ese tiempo.

La técnica es copiada de la publicidad en donde se utiliza este tipo de imágenes para vender productos. Garí (1995) las llama serigrafitti: “A eso responde el fenómeno de los serigrafitti, imágenes realizadas con plantillas de temática usualmente influida por los mass media y reiterada hasta la saciedad gracias a su fácil reproducción” (p. 201). El estencil tiene una preponderancia en la imagen, más que en las palabras, incluso en muchas ocasiones se abstiene de colocar frases o palabras, las imágenes por lo general están cargadas de un mensaje simbólico que le da voz al espacio, utilizando la ironía y el sarcasmo como una de sus principales herramientas.

El estencil ha tomado espacios de la ciudad con una carga crítica que intenta mostrar, desde distintos ámbitos, las problemáticas sociales. Guido Indij (2004) señala que el estencil tiene un carácter político el cual está dirigido a peatones y ciudadanos en un espacio público. Esta connotación política es determinante, aunque no podemos aseverar que todos los mensajes tienen una carga política, existen razones para ser utilizados con ese fin. La rapidez y la reproducción de un mismo mensaje en varios espacios, permite a los sujetos, grupos o militantes hacer uso de esta técnica, además facilita maniobrar velozmente a los productores para no ser atrapados por las autoridades.

La posibilidad de replicar mensajes en distintos espacios y de forma rápida, hacen del estencil un instrumento recurrente en movilizaciones sociales,

puesto que se pueden crear imágenes en plantillas con una idea preestablecida que se plasma en una imagen o texto. La producción del estencil como recurso gráfico es indudablemente significativo, supone la apropiación del espacio por parte de movimientos sociales que introducen las producciones para comunicar mensajes en los espacios de la ciudad. La composición y forma de producción permite la realización de un gran número de creaciones gráficas, por esta razón, se utiliza en manifestaciones y marchas de forma recurrente para introducir una gran cantidad de mensajes de forma rápida en varios espacios, con el objetivo de que sea asimilado por los receptores.

El arte urbano, o el *Street Art*, es otra variante que surgió del grafiti, pero con diferencias y finalidades distintas, pues está ligado más con la parte estética en espacios públicos y recurre a distintas técnicas, empleadas por los creadores. En los últimos años han irrumpido otras propuestas asociadas también al grafiti, a las que se les agrupa bajo el nombre de postgrafiti; en ellas se recurre más a lo gráfico como forma de expresión y con una incidencia menor de los componentes verbales. Javier Abarca (2010) menciona la importancia del postgrafiti y el uso de un estilo particular que rompe con la linealidad artística y crea nuevas formas de expresión estética, con una técnica gráfica, que busca llamar la atención a través de la inserción de obras llamativas por su carácter estético, las cuales crean su propio sello artístico y logran el reconocimiento por parte de los ciudadanos.

Todas estas variantes gráficas, derivadas del grafiti, son importantes para entender el carácter dinámico y cómo los productores recurren a nuevas estrategias, métodos, herramientas y técnicas para llevar a cabo las construcciones gráficas que implican un plan en su producción, ya sea artística, política o cultural. La persecución y represión por parte de las autoridades locales y nacionales, ha hecho que se busquen nuevas formas de elaboración y técnicas para evitar ser judicializados por hacer un uso “indebido” de los espacios; de esta manera, se recurre a tácticas contundentes para maniobrar de forma ágil y no ser

atrapados por la policía. El grafiti ha mutado, convirtiéndose en el punto de referencia de muchas expresiones políticas y técnicas que subyacen de ella.

Estas gráficas, generalmente situadas en espacios urbanos, nos permiten comprender las dimensiones políticas y culturales de la sociedad en contextos particulares, en tanto que forman parte de un proceso de representación de una realidad concreta, desde una perspectiva específica, donde se encuentran inmiscuidos directamente y en la que se pronuncian a través de contenidos gráficos. Tales expresiones están vinculadas con la percepción y posición ideológica de los creadores respecto a las problemáticas sociales, políticas y económicas, donde son partícipes como productores gráficos y deciden realizar cuestionamientos, reivindicaciones, peticiones u otro tipo de demandas. En este aspecto, existe una articulación entre las condiciones de producción y el grafiti que da sentido al mensaje que se pretende transmitir; de este modo, vemos el enfoque particular de los discursos, los cuales tienen una funcionalidad en cada contexto.

En las últimas décadas, las expresiones gráficas han tomado relevancia en las ciudades. La proliferación de grafitis, estenciles, murales, pintas, arte urbano y otro tipo de expresiones artísticas, hacen parte del paisaje urbano que observamos cotidianamente. Las inscripciones están dotadas de significados que intentan representar una idea o conjunto de ideas, sobre distintas situaciones o problemáticas sociales, donde los sujetos toman una posición frente a su propia realidad y expresan sus opiniones.

En ese sentido, analizar un grafiti es descubrir lo que Chartier (1996) llama el “objeto ausente” de la imagen (p. 57). Los objetos están implícitos en el propio grafiti y estencil, en muchas ocasiones no son comprensibles a primera vista. Si bien se pueden entender los mensajes explícitos, existe una complejidad latente de mensajes, caracterizados por ser cortos y que pueden ser interpretados y analizados de diferentes formas por los receptores. Esto significa la presencia de componentes culturales y contextuales que se introducen en la creación de contenidos sincréticos que guardan aspectos simbólicos, iconográficos y

textuales con una serie de connotaciones que permiten entender los procesos sociohistóricos implícitos en la producción del grafiti y de otras expresiones gráficas.

Este tipo de expresiones se articulan en función de acontecimientos, hechos o situaciones particulares, para formar discursos que se enfocan en lo político, económico, social y cultural, enmarcados en condiciones de producción como lugares determinados en la estructura de una formación social, desde los cuales se producen los discursos (Pêcheux, 1978). La producción gráfica se centra en los fenómenos que se originan dentro de un espacio-tiempo determinado en condiciones específicas. Los sujetos producen discursos a partir de formaciones ideológicas de resistencia agrupadas en torno a su activismo o militancia.

El caso de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa es un ejemplo claro de la vinculación que existe entre los discursos y las condiciones de producción. Los grafitis y estenciles adquieren sentido a partir de un acontecimiento, donde movimientos sociales, colectivos de distinta índole y sujetos se manifestaron y expresaron su posición ideológica frente a los hechos que tuvieron lugar el 26 y 27 de septiembre en Iguala, Guerrero.

Los ciudadanos participaron en el fenómeno social, en el que realizaron distintas manifestaciones en contra de la desaparición forzada de los estudiantes de la Normal Isidro Burgos. La indignación de los grupos sociales y ciudadanos se materializó de diferentes formas y la gráfica se convirtió en una herramienta de expresión donde los sujetos crearon discursos en los que pedían la aparición con vida de los 43 estudiantes desaparecidos. La irrupción del espacio y la toma de la palabra para crear discursos a través de grafitis, estenciles y otras formas de expresión gráfica se hicieron recurrentes, resignificando los espacios para darle nuevos sentidos.

Las expresiones construidas a través de grafitis y estenciles sobre un hecho de desaparición de estudiantes, fue un motivo suficiente para la apropiación del espacio como forma de intervención social para denunciar,

criticar y exigir al Estado mexicano sobre el paradero de los 43 normalistas y el esclarecimiento de los hechos. Los grafitis y estenciles crearon discursos concernientes al contexto social y político en el que se presentaron los hechos, develaron contenidos sintéticos que derivaron de posturas asumidas por grupos o movimientos que acudieron a la gráfica como forma de manifestación ante un caso lleno de incertidumbres.

Ayotzinapa generó la indignación de la sociedad que salió a las calles a protestar y expresar su voz de rechazo, para reclamar de manera tajante la aclaración de los hechos, exigiendo saber la verdad sobre los hechos y el paradero de los estudiantes. En las marchas se mostraba el descontento y se reclamaba al Estado por los desaparecidos, de este modo se elaboraron discursos alusivos a los 43 estudiantes normalistas que señalaban al Estado como culpable de las producciones semiótico-discursivas sobre la desaparición de los 43 normalistas.

En este trabajo de investigación exploramos los discursos que surgieron sobre Ayotzinapa desde la escena gráfica en donde, a través de los grafitis y estenciles, se pueden analizar los mensajes plasmados en los muros.

Organización capitular de la tesis

La tesis está compuesta de ocho capítulos que corresponden, en primer lugar, al desarrollo conceptual del grafiti y estencil desde distintas posturas; después, abordamos la parte contextual a partir de un enfoque histórico, para examinar las distintas dimensiones que componen el proceso de Ayotzinapa; a continuación, realizamos un recorrido de la parte teórico-metodológica previo al análisis de los grafitis y estenciles que surgieron sobre Ayotzinapa. Seguidamente, damos cuenta del análisis y la discusión de los resultados que involucran los enfoque teórico-metodológicos que exponemos, para profundizar en los textos en su modo verbal y visual. Por último, exponemos las conclusiones de la tesis, tras responder las preguntas de investigación.

En el capítulo I realizamos una conceptualización del grafiti y el estencil a través de la reflexión hecha por autores, que ha dado como resultado una serie

de postulados sobre su significado, técnica y características específicas, con definiciones que no se limitan simplemente a la parte descriptiva, sino que resaltan los componentes extrínsecos e intrínsecos que componen los objetos. También examinamos algunas formulaciones hechas desde varias disciplinas, su impacto y las discusiones hechas en torno a su aplicación en diversos contextos sociales y políticos.

El capítulo II hace referencia al marco contextual, el cual establece varios ítems de alcance histórico, político, económico y social. Por una parte, centramos la atención en la conformación de las normales rurales en México, su consecución, desarrollo y los problemas a los que se tuvieron que enfrentar en distintas épocas. En el caso de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos, realizamos un acercamiento histórico, desde su creación hasta la actualidad. De este modo, podemos ver los cambios en aspectos educativos, la función que ha cumplido como institución y los vínculos políticos presentes durante varios periodos.

Después, pasamos al análisis del contexto social mexicano y sus variantes a partir de la imposición de los modelos neoliberales que generaron una crisis profunda en la economía de México con el modelo neoliberal impuesto. A esto le sumamos la “guerra al narcotráfico” empleada por Calderón y las reformas estructurales de Peña Nieto, las cuales generaron problemas de violencia, aumento de personas desaparecidas y el incremento de la pobreza en el país.

También planteamos una revisión de los hechos de Ayotzinapa, a partir de secuencias que empiezan días antes de los sucesos. Después retomamos los hechos del 26 y 27 de septiembre de 2014, para explicar las causas y cómo sucedieron los hechos. En este apartado, seguimos pautas enfocadas en las movilizaciones generadas por la desaparición de los 43 normalistas, tomando como punto de partida las movilizaciones y tomas realizadas, para después examinar las marchas de la Acción Global por Ayotzinapa, la relevancia que tuvieron y el alcance en distintos puntos donde se realizaron.

El capítulo III comprende el desarrollo del marco teórico a partir de la epistemología transdisciplinaria en donde integramos diversas posturas para

examinar grafitis y estenciles. Partimos de la semiótica visual y el análisis del discurso como componentes transversales, bajo tres ejes articuladores el espacio, la cultura política y la ideología, con el objetivo de construir una teoría que vincule los diferentes postulados a través del diálogo entre las diferentes disciplinas y la constitución de un campo semiótico-discursivo.

En el campo de la semiótica visual, exploramos diversas propuestas enfocadas en analizar el corpus. Nos adentramos en los modelos planteados por Umberto Eco, con los niveles de codificación, la semiótica visual del Grupo μ bajo las premisas de isotopía-alotopía y presencia-ausencia, además de la introducción del anclaje y relevo propuestas por Barthes en la retórica de la imagen. En el análisis del discurso, decidimos incluir la propuesta de la Escuela Francesa del Análisis del Discurso, junto a los postulados de Foucault del Tabú del objeto y lo verdadero y lo falso, para complementar el marco analítico sobre el discurso.

A partir del modelo semiótico-discursivo, comprendemos la introducción teórica de elementos que son parte de la construcción de grafitis y estenciles de Ayotzinapa. En este aspecto, consideramos la incorporación del espacio como parte constitutiva, abordando aspectos físicos, sociales y políticos que se encuentran relacionados con la producción. En cuanto a la cultura política, se hace imprescindible incluir elementos que son parte inherente de ella, como los símbolos y la cultura de la memoria. La ideología, como tercer eje articulador, es oportuna para entender el sentido y las posiciones que se materializan en las construcciones semiótico-discursivas.

El capítulo IV engloba la parte metodológica, dividida en dos apartados. El primero, establece métodos y técnicas de recopilación del corpus, realización de entrevistas y la parte del trabajo de campo a través de la observación flotante. En segundo lugar, proponemos un marco operativo, bajo tres rutas analíticas que se articulan para realizar el análisis verbo-visual de grafitis y estenciles, asociados a los componentes que se relacionan a la construcción de las producciones.

En el capítulo V se presentan los análisis y resultados. Asumimos una forma dialéctica que logra integrar lo teórico-metodológico con lo analítico para explorar de forma lógica los aspectos que atañen a la investigación. En primer lugar, abarcamos el espacio como un elemento constitutivo de la producción de grafitis y estenciles. Así, recurrimos al espacio desde aspectos físicos, sociales y políticos, como resultado de la apropiación e intervención de lugares con una importancia simbólica y la repercusión que puede alcanzar al introducir gráficas en determinadas estructuras morfológicas.

En el capítulo VI incorporamos la cultura política como forma analítica, donde configuramos dos categorías, concernientes al concepto: los símbolos y la cultura de la memoria. Desde los símbolos, podemos ver la construcción hecha a partir de las condensaciones y unificación de significados dispares, también se presenta la cultura de la memoria en conformidad a la construcción textual y la memoria colectiva, con relación a la producción semiótico-discursiva de grafitis y estenciles de Ayotzinapa.

El capítulo VII comprende el abordaje de la parte ideológica y la composición de la formación social, política, cultural e histórica, las formaciones ideológicas de resistencia y la formación semiótico-discursiva. Exploramos las conformaciones de los grupos implicados en la producción de grafitis y estenciles de Ayotzinapa y su incidencia en las producciones semiótico-discursivas, también incluimos la construcción de la verdad sobre el caso Ayotzinapa desde la creación de la “Verdad Histórica”.

En el capítulo VIII mostramos los cambios y permanencias en torno a la construcción semiótico-discursiva de grafitis y estenciles. Examinamos los cambios durante un periodo de seis años para profundizar en las rupturas que se presentaron, los nuevos componentes y las dinámicas que hicieron posible una integración de lo estético, semiótico-discursivo, político e ideológico en el proceso. En el caso de las permanencias, existe una continuidad manifiesta, reflejada en expresiones que a la postre se convirtieron en referentes de Ayotzinapa y lograron conservar la figura de los 43 y lo que subyace a ella, a

través de la memoria común de la colectividad en tres ciudades de México: Chilpancingo, Ciudad de México y Morelia.

El último apartado desarrolla las conclusiones de la investigación, las cuales responden a las preguntas planteadas en torno a la producción de grafitis y estenciles en el marco del proceso de Ayotzinapa y su continuidad en el tiempo. Evaluamos las fortalezas, los aportes, las líneas de investigación que se contemplan y la posibilidad de su aplicación en otros campos de las ciencias sociales. También se contemplaron las dificultades que se presentaron en cuanto a la consecución de entrevistas y la recolección de grafitis y estenciles en las tres ciudades que forman parte de la investigación.

Planteamiento del problema

Los procesos sociales han propiciado nuevas formas de expresión, capaces de generar dinámicas que se integran en el espacio para manifestar opiniones sobre los fenómenos que se presentan en la sociedad. Las calles se convierten en el terreno de disputa, donde se expresa el descontento y se realizan actividades para rechazar, exigir o reivindicar. De este modo, la participación de los ciudadanos es trascendental en los sucesos coyunturales ocurridos en la historia.

Las protestas y manifestaciones que se presentan en los distintos países son muestra de un descontento a nivel mundial, en el que la participación de los sujetos es cada vez más activa, enfatizándose en los problemas y medidas generadas por el modelo neoliberal. Las crisis económicas, sociales, culturales y políticas han ocasionado la resistencia de organizaciones y movimientos, con posiciones críticas frente a las medidas tomadas por los gobiernos. En los últimos años, el aumento de las movilizaciones generó incertidumbre en distintas realidades a escala global, propiciando el surgimiento de producciones gráficas de distinta índole como forma de rechazo y crítica al modelo capitalista y la represión por parte del Estado.

A mediados del siglo XX, se presentaron acontecimientos que irrumpieron de manera abrupta y tuvieron repercusión en la historia contemporánea de América Latina. Estos hechos tuvieron como consecuencia una serie de

conflictos sociales y políticos debido al experimento económico impuesto por la Milton Friedman y la Escuela de Chicago, el cual dejó un saldo negativo de víctimas, como consecuencia de un modelo que desencadenó en una crisis democrática de grandes proporciones en el continente, a través de dictaduras cívico-militares y gobiernos represores (Klein, 2014).

A finales de la década de los sesenta y durante los setenta ocurrieron casos graves de represión con consecuencias lamentables, como la matanza de Tlatelolco en México y las dictaduras cívico-militares en el Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay), que ocasionaron la muerte y desaparición forzada de ciudadanos. Estos episodios trágicos tuvieron repercusión en dicho momento y posteriormente se levantaron voces críticas frente a la violación constante de los derechos humanos. Estos sucesos marcaron la historia de América Latina, sus consecuencias han sido importantes, hasta el punto de incidir en varias generaciones, que han tomado los casos de Tlatelolco y las desapariciones forzadas por la dictaduras cívico-militares como referentes históricos que no pueden ser olvidados.

Los grupos y movimientos políticos tuvieron mayor visibilidad, gracias a su incidencia en las manifestaciones realizadas a nivel mundial. Los movimientos estudiantiles jugaron un papel preponderante y definitorio que se consolidó con procesos como el de Mayo del 68, el cual tuvo una influencia en el continente americano, donde se retomaron algunos elementos de protesta como los grafitis, pancartas, formas y tácticas de movilización, etc., enfocados en realizar críticas al sistema capitalista y al propio Estado. Los movimientos estudiantiles se consolidaron y se establecieron como una fuerza política movilizadora, impulsada por el ímpetu de cambiar el mundo y construir una nueva sociedad.

En el caso de países como Argentina y México, la influencia fue inmediata, reproduciendo algunas frases emblemáticas y consignas expresadas en los muros parisinos. En otros países de Latinoamérica la influencia estética y política de Mayo del 68 fue tardía. Fue hasta los setenta, donde su influencia se hizo plausible y se empezaron a replicar varias de las gráficas en los muros de las

ciudades para evocar la resistencia de los jóvenes y su inconformidad frente a la situación social de cada país.

Durante el siglo XXI, los problemas sociales, políticos y económicos en distintos lugares del mundo desencadenaron grandes movilizaciones con un impacto inmediato. A partir de la segunda mitad del siglo, varias organizaciones se empezaron a unir para protestar en un escenario global de indignación y resistencia ciudadana. En España surgieron los Indignados o el 15M y el Movimiento Ocupa Wall Street en Estados Unidos, movimientos formados a raíz de la crisis financiera que dejó a mucha gente sin vivienda y en condiciones desfavorables. Otro acontecimiento importante, gestado en aquella época, fue La Primavera Árabe, la cual inició en Túnez y se consolidó en otros países como Egipto y Siria, donde la gente se reveló contra los gobiernos autoritarios que habían mantenido el poder durante muchos años (Hardt y Negri, 2012). En América Latina se gestaron algunos movimientos importantes, los cuales se consolidaron de manera importante, para poner en duda el papel del Estado y el consecuente autoritarismo de los gobernantes.

En 2011 emergieron en Colombia y Chile movimientos estudiantiles, organizados en contra de reformas educativas de tipo neoliberal. En el caso de Colombia, se buscaba desfinanciar a la universidad pública mediante la reforma a la Ley 30 de educación, esto causó la indignación del sector estudiantil que se movilizó de forma recurrente, con una participación de movimientos sociales, a través de protestas en todo el país para pedirle al gobierno la derogación del proyecto de Ley sobre la financiación de la educación pública. Se hicieron movilizaciones masivas de estudiantes, apoyadas por amplios sectores sociales con un impacto positivo en la opinión pública y el retiro de la reforma por parte del gobierno nacional (Archila, 2012). Los estudiantes crearon mesas de trabajo para debatir el proyecto, la cual llamaron Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), en donde se discutía sobre el proyecto, pero también se debatía sobre la estrategia que debía llevar el movimiento.

En Chile, las movilizaciones estudiantiles fueron recurrentes durante todo el 2011 por la insuficiente financiación de la educación pública, a esto se sumó un problema de megaminería con un proyecto llamado “HydroAysen” que causó rechazo en algunos sectores de la sociedad (Urra, 2012). Durante el transcurso del año se presentaron protestas que pedían mayor financiación de la educación pública chilena, mayor cobertura, acceso y calidad educativa. El movimiento creció y se sumaron varios sectores de la sociedad chilena que apoyaban a los estudiantes en sus peticiones por el mejoramiento de la educación pública y la democratización del sistema de educación superior.

Estos movimientos tuvieron preponderancia en el continente, alzando su voz de rechazo y tomándose las calles para marchar y materializar un descontento social, debido a los problemas suscitados en cada uno de los países. Estas crisis produjeron indignación en la población que construía sus propios discursos y se manifestaban a través de grafitis y estenciles, con exigencias, críticas y peticiones a los gobiernos de turno. Todas estas manifestaciones crearon sus propias dinámicas, lo cual generó la aparición de grupos con finalidades específicas dentro de cada contexto en el que sucedieron las cosas.

Otro caso emblemático sucedió en México, en el año 2012, con el movimiento “#Yo Soy 132”, conformado por estudiantes de la Universidad Iberoamericana, los cuales objetaron al candidato presidencial Enrique Peña Nieto en un foro realizado en las instalaciones de la institución. Los estudiantes cuestionaron las actuaciones del candidato cuando fue gobernador del Estado de México, en casos de violaciones de los derechos humanos ocurridos en San Salvador Atenco en 2006 (Islas, 2017). Algunos medios de comunicación hicieron eco de lo sucedido, declarando que el candidato y su comitiva tuvieron que ser resguardados, descalificando a los estudiantes por su comportamiento y su actitud en el foro.

Los estudiantes, en rechazo a las noticias emitidas por los medios de comunicación presentaron el video “131 estudiantes de la Ibero responden”, desmintiendo las informaciones que se decían sobre ellos. El video se volvió viral

y muchas personas se solidarizaron, creando el *hashtag* #Yo Soy 132 para solidarizarse con los estudiantes. Se creó un movimiento sin precedentes en el país donde se fundaron plataformas de información y asambleas en las que la gente logró participar activamente con grandes apoyos por parte de varios sectores sociales.

Los participantes del #Yo Soy 132 crearon redes para vincular a más personas y tener una participación constante dentro del marco democrático mexicano. La situación que se presentó en el foro originó el nacimiento de un movimiento poco convencional que se consolidó y tuvo gran auge durante un periodo corto de tiempo, pero el cual quedó grabado en la memoria de los mexicanos y una diversidad de grupos con un papel preponderante, capaces de expresar su posición de rechazo en contra de las mentiras de los medios de comunicación, la represión por parte del Estado y la violación de los derechos humanos.

Estos sucesos se desarrollaron en épocas convulsas, México estaba pasando por una etapa de conflicto y violencia debido a la irrupción de grupos armados al margen de la ley. Durante el sexenio de Felipe Calderón se disparó la violencia por la guerra contra el narcotráfico, al declararla abiertamente como solución a la problemática social que se vivía, la expresión en contra de ésta no fue visible, ya que se incrementaron las desapariciones, los asesinatos y la delincuencia, en general. Con el gobierno del entrante presidente, Enrique Peña Nieto, la situación de violencia no mejoró y los problemas de orden público continuaron en el país. Esto generó un ambiente de caos e incertidumbre en la población mexicana.

En 2014, los problemas de violencia se agudizaron y se presentaron conflictos sociales que marcaron un panorama desolador en el país. En septiembre de ese mismo año, ocurrió un hecho paradigmático que produjo la indignación de la sociedad mexicana frente a la desaparición de 43 estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos, también conocida como la Normal de Ayotzinapa, en Iguala, Guerrero. Los acontecimientos sucedieron en

circunstancias complejas que ponían de manifiesto la participación de individuos pertenecientes a la policía junto a grupos al margen de la ley, ligados al narcotráfico.

Los hechos se presentaron el 26 de septiembre de 2014, cuando los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa se disponían a viajar a la Ciudad de México con el fin de participar en la marcha en conmemoración de los estudiantes asesinados el 2 de octubre de 1968. Los estudiantes se trasladaron a la ciudad de Iguala, donde retuvieron cinco autobuses para su traslado a la marcha del día 2, la situación se salió de las manos y la policía municipal atacó a los estudiantes durante cinco horas consecutivas (Hernández, 2016). También fue atacado un taxi y el bus de “Los Avispones”, donde se trasladaban los miembros del equipo de fútbol aficionado, sufriendo ataques con armas de fuego sin tener que ver de forma directa con los estudiantes normalistas. Durante la noche del 26 y la madrugada del 27, se perpetraron varios ataques con un saldo de seis muertos, más de 20 heridos y 43 estudiantes desaparecidos (Hernández, 2014).

Desde el momento en que se dieron a conocer los hechos ocurridos en Iguala, hubo un descontento generalizado de la sociedad, en contra de los actos perpetrados los días 26 y 27 de septiembre. Las movilizaciones aumentaron de manera exponencial a partir de los sucesos, se sumó mucha gente exigiendo justicia y la aparición con vida de los 43 estudiantes normalistas. Los datos del Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales de la UNAM (LAOMS) destaca el aumento de las protestas en un 120% sobre la media anual y el 47% de las acciones colectivas en 2014 se produjeron después de la fecha en que acontecieron los sucesos (Gravante, 2018). Esto muestra que Ayotzinapa no es un fenómeno aislado, pues tuvo una repercusión masiva, tanto en México como a nivel internacional, lo cual propició la conformación de movimientos sociales capaces de generar un gran poder de convocatoria y exigir la aparición con vida de los estudiantes desaparecidos.

Las manifestaciones aumentaron y la participación directa de colectivos, grupos y sujetos se plasmaba a través de distintas expresiones artísticas,

políticas y culturales, que buscaban manifestar una posición frente a la participación del Estado en la desaparición de los estudiantes y la poca disposición por aclarar los hechos. La conformación de grupos y colectivos hizo posible una organización compacta para realizar actividades y movilizaciones en todo el país. El 22 de octubre de 2014 se realiza la primera marcha convocada desde las redes sociales por Acción Global por Ayotzinapa (Anzaldo, 2018), con una participación amplia de sectores estudiantiles que tomaron las calles de las ciudades para expresar su inconformidad y rechazar lo sucedido.

Las movilizaciones tenían una gran convocatoria, la participación de la población civil a través de expresiones culturales y políticas se expresaba en las calles de las ciudades para rechazar lo sucedido en Iguala y exigir explicaciones al gobierno de Peña Nieto. La indignación y solidaridad de amplios sectores de la población se veían en las calles de muchas zonas del país, apropiándose de los espacios de la ciudad para construir discursos sobre los 43 estudiantes normalistas en las que se reivindicaba la figura de los estudiantes, se criticaba la participación de las instituciones del Estado en los hechos y se exigía la aparición con vida de los desaparecidos.

La complejidad de un fenómeno como el de Ayotzinapa, supone un análisis minucioso de un fenómeno social que se generó a partir de la indignación por los acontecimientos del 26 y 27 de septiembre de 2014, los cuales propiciaron la aparición de grupos, conformados para exigir justicia y reclamar la aparición de los estudiantes desaparecidos. La importancia de un fenómeno como éste radica en la participación de la gente en un proceso que se ha mantenido vivo y responde a la inconformidad de la población sobre un hecho que conmocionó a muchos ciudadanos de México y otras partes del mundo.

A raíz de la situación generada por la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa surge un discurso particular que empezó a tomar los espacios de las ciudades para expresar ideas. Desde este punto de vista, surgen discursos a partir de expresiones gráficas como grafitis y estenciles que se instalan dentro de un proceso social complejo, donde se reflexiona sobre los

acontecimientos y sus consecuencias por parte de los participantes, los cuales deciden intervenir los espacios para expresar mensajes, vinculados a un fenómeno social y político que trascendió en la sociedad mexicana.

Este fenómeno tuvo repercusión en el ámbito nacional e internacional, propiciando una serie de movimientos que se gestaron en varias ciudades. En el caso particular de la investigación presente, partimos de contextos sociales nacionales, con una implicación importante en el movimiento generado. De este modo, introducimos a la Ciudad de México, Chilpancingo y Morelia por ser ciudades con una participación constante de grupos y colectivos, además de una gran producción gráfica y toma de espacios para protestar en contra de la situación generada por la desaparición de los normalistas.

Estas tres ciudades tienen una gran tradición de lucha social en México, por tanto, se constituyen en territorios con una historia de resistencia y reivindicaciones sociales, que las convierte en referentes, por la participación masiva de la población y la narrativa que lograron construir en torno a los sucesos de Ayotzinapa. La gráfica en estos espacios fue utilizada recurrentemente por organizaciones y grupos políticos y culturales que se unieron de forma inmediata para crear producciones semiótico-discursivas sobre la desaparición de los 43 estudiantes normalistas.

La vinculación del fenómeno social con el discurso implica una profundización de los elementos extrínsecos e intrínsecos que se producen en un proceso social que no es estático y con cambios ocurridos en su trascurso, por lo tanto, existen cambios que originan nuevos textos e imágenes, cohesionadas a partir de las condiciones sociales de producción, para configurar el discurso, mediante el análisis de los cambios y permanencias en su desarrollo. Por esta razón, planteamos un estudio semiótico-discursivo de estenciles y grafitis sobre un fenómeno sociohistórico con dinámicas particulares, suscritas a un espacio-tiempo, donde están implicados elementos espaciales, culturales, ideológicos y estéticos, los cuales son de vital importancia para interpretar los mensajes expresados a través de las gráficas.

La construcción de grafitis y estenciles nos sitúa en un proceso complejo de producción semiótico-discursiva en determinados lugares. Lo cual da cuenta de la complicación y la realización de este tipo de gráficas, con un trasfondo de prohibición y deslegitimadas por algunos sectores de la sociedad que ven este tipo de actos como vandálicos. Estos discursos se producen en distintos espacios, con atenuantes que forman parte de su construcción, pero incapaces de mantenerse por mucho tiempo en cualquier tipo de plataforma espacial. Esto convierte lo efímero en una de sus características básicas y unos sus limitantes.

La creación de las producciones semiótico-discursivas logra mantener una continuidad a lo largo del tiempo, donde conserva una estabilidad, manifiesta en la creación de símbolos, textos y enunciados. El fenómeno Ayotzinapa supo adaptarse a las rupturas, contradicciones y toda suerte de inconvenientes, incorporando nuevas estéticas, contenidos, tomas de espacios, entre otras particularidades que transformaron el sentido de la protesta. Este proceso de carácter diacrónico generó cambios, resignificación de signos, símbolos, códigos e incorporación de formas de escritura e imágenes que sustituyen a otras, debido a los contrastes presentes en un proceso complejo como Ayotzinapa.

La apropiación de los espacios como medio de expresión es una muestra de la inconformidad suscitada por un caso que propició la creación de discursos donde se critica la actuación del Estado por lo sucedido, culpándolo de manera directa y acusándolo por su negligencia, omisión y poca prontitud en sus investigaciones. Existe un planteamiento por parte de los productores que enmarcan la acción directa del Estado en los sucesos de Ayotzinapa y se realizan una serie de grafitis y estenciles, donde se acusa directamente con frases como: "Fue el Estado", "#RenunciaEPN", que fueron replicadas en varios espacios, manifestando la inconformidad latente ante un hecho sensible que remite a la conciencia colectiva de la sociedad para exigir la verdad sobre el paradero de los 43 desaparecidos y castigo a los culpables.

A través de estas expresiones gráficas no solo se realizan críticas, exigencias y reclamaciones, también existe una reivindicación de la figura de los

43 normalistas, a partir de frases, siluetas de cuerpos o la imagen de sus rostros. Esto nos muestra el valor de Ayotzinapa como fenómeno colectivo, con producciones semiótico-discursivas de gran creatividad e imaginación, capaces de sintetizar ideas a través imágenes y palabras con el fin de mantener en la memoria colectiva a los desaparecidos. Desde este plano surge el vínculo entre desaparición y gráfica, lo que significa recordar a los ausentes con el fin de que no caigan en el olvido y su presencia se conserve por medio de los grafitis y estenciles.

El caso Ayotzinapa generó dinámicas particulares, inscritas dentro de un marco de movilizaciones, donde los productores de grafiti y estencil planteaban una propuesta visual para difundir mensajes para visibilizar una situación traumática. La producción gráfica nos permite abordar un fenómeno de estas magnitudes desde un ámbito interpretativo donde subyacen elementos relevantes para analizar los discursos integrados en la esfera espacial, los cuales han sido importantes para mantener viva la figura de los 43 normalistas. La construcción de grafitis y estenciles sobre la desaparición de los estudiantes normalistas requiere un análisis profundo de los componentes sociales, políticos, históricos y culturales para la interpretación de las producciones semiótico-discursivas.

Las manifestaciones icónicas y textuales de Ayotzinapa se centran en la ausencia de 43 estudiantes y realizan inscripciones con una estructura sincrética para reflejar la posición de los autores frente a la desaparición de un grupo de estudiantes en condiciones extrañas. La ausencia se convierte en el eje central, a través de ella se entreteje la producción gráfica, para conjugar una serie de elementos encargados de integrar y construir discursos para manifestar posiciones ideológicas frente a un fenómeno social con dinámicas propias. La ausencia de los 43 estudiantes normalistas promovió la incursión de una narrativa, dentro de un marco de semiosis, se busca insertar la presencia de lo que se encuentra ausente. Desde este punto de vista, hay una introducción

textual que invoca una presencia simbólica, a través imágenes, símbolos y enunciados para representar a los 43 estudiantes desaparecidos.

La producción de grafitis y esténciles sobre Ayotzinapa implica un análisis de los componentes y su estructura. Esto nos permite adentrarnos en aspectos que se vinculan a su construcción, los cuales están ligados al sentido de los mensajes. Desde este punto de vista, buscamos ver los vínculos generados con otros procesos históricos y sus nexos, con el objetivo de comprender la génesis de algunos textos y su importancia histórica y política, convirtiéndose en referente para grupos o movimientos que aluden a frases o símbolos del pasado para construir una discursividad relacionada con la desaparición. Un ejemplo de esto son las palabras, frases o enunciados emitidos por las madres de la Plaza de Mayo, las cuales son reconfiguradas y resemantizadas para darle nuevos sentidos acorde a las necesidades de un caso actual como el de Ayotzinapa.

Los discursos que surgen por la desaparición de los 43 estudiantes, focalizan su argumentación en la ausencia, lo cual implica retomar textos y símbolos de procesos anteriores, vinculados con la desaparición. Se entretajan una serie de textos, iconos y símbolos para producir discursos con referentes que se mantienen en la memoria de la sociedad y se encuentran vigentes en contextos actuales. La síntesis que se produce en los grafitis y esténciles genera una intertextualidad; así, se introducen textos anteriores para darles nuevos sentidos, acorde a la problemática actual y las necesidades imperantes de su realización.

Los grafitis y esténciles sobre Ayotzinapa incorporan distintos elementos como parte de su construcción, lo cual implica que hay partes constitutivas de su propia estructura como la síntesis y la efimeridad. Estos aspectos son fundamentales, pues forman parte de su estructura, lo cual hace necesario la introducción de componentes culturales, políticos, literarios e históricos que convergen y se acentúan de manera directa o indirecta en la obra. Esto significa la existencia de conocimientos previos sobre el caso de desaparición de los

estudiantes normalistas y sus vínculos con otros procesos sociales de similar magnitud, asociados por una cercanía o relación causal.

Esos conocimientos producen reflexiones plasmadas en las gráficas que, por medio de la creatividad y la imaginación de los productores, buscan generar conciencia sobre la dimensión de un evento trágico con implicaciones directas en la sociedad mexicana. De esta manera, se insertan recursos retóricos, analogías y narrativas que implican la existencia de elementos extrínsecos e intrínsecos que hacen parte de los contenidos y se construyen desde los conocimientos adquiridos por los sujetos.

La incorporación de variantes y modificaciones dentro del esquema discursivo permite ver la existencia de dinámicas que recurren a una serie de transformaciones para modificar los objetos y darles un trasfondo diferente a los mensajes. Algunos elementos que hacen parte de la composición de las gráficas no se encuentran presentes de forma directa en las expresiones, aunque se alude a ellos de forma indirecta, para proyectar el sentido del mensaje.

El análisis de la producción gráfica en un contexto marcado por la violencia nos permite explorar un proceso social que tuvo una respuesta masiva por parte de varios sectores de la sociedad, los cuales se lanzaron a las calles a protestar. Las voces de rechazo se materializaron en los muros de las ciudades y produjeron innumerables mensajes que se centraron en el caso de Ayotzinapa, donde las imágenes, las palabras, los colores y las formas se condensaron para formar expresiones gráficas con un contenido político. Estos elementos hacen parte de los discursos, por tanto, implica realizar un análisis semiótico de los grafitis y estenciles, profundizando en la particularidades extrínsecas e intrínsecas que componen la estructura del mensaje.

A través del análisis semiótico, planteamos una interpretación de grafitis y estenciles del caso Ayotzinapa y de todas sus variantes constitutivas alrededor de su obra. La vinculación entre gráfica y el fenómeno social se originó por la desaparición de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa; esto introduce elementos particulares, donde el espacio, la cultura política y la ideología tienen

relevancia, en el sentido de su implicación en lo que se expresa y argumenta. De este modo, la interpretación semiótico-discursiva no se limita solo a los contenidos, también alude a aspectos inherentes a su construcción, los cuales les dan un sentido particular a los mensajes.

Dentro de la construcción de grafitis y estenciles se introdujeron cambios que permitieron incorporar nuevos iconos y textos, por tanto, la producción gráfica en torno a los acontecimientos de Ayotzinapa ha variado de manera recurrente. Algunos vuelcos en las investigaciones y declaraciones hechas por el presidente Enrique Peña Nieto y el procurador de ese momento, Jesús Murillo Karam, generaron nuevas textualidades y los elementos simbólicos aparecieron como forma de rechazo por lo expresado por estas autoridades. Incluso, algunas frases emitidas por el presidente para que la gente pasara la página y olvidaran lo sucedido, generaron incredulidad y descontento, lo cual propicio la creación de producciones que buscaban contraponerse y contrarrestar dichas declaraciones.

Se manifiestan dentro de la producción planteamientos que buscan contrarrestar el discurso oficial, desde un punto de vista ideológico se logran introducir grafitis y estenciles con el objetivo de contradecir y cuestionar los argumentos del otro. Aparecen frases, enunciados, signos, símbolos y códigos que se instauran en el espacio para contestar los discursos oficiales, introduciendo frases o imágenes para responder a declaraciones institucionales. Empiezan a surgir frases significativas como: “#Ya me cansé”, “*No lo aceptamos, vivos los queremos*”. La primera respondía a la frase dicha por Murillo Karam, en la que terminaba su declaración “ya me cansé” (Karam, 2014-2015). Los productores reafirmaban su posición en contra del oficialismo y apelaban a la memoria colectiva como forma de conservación a través de mensajes reiterativos: “*Todos somos Ayotzinapa*”, “*Ayotzinapa no se olvida*”.

La interpretación de una serie de gráficas que introducen discursos sobre un fenómeno social requiere un examen de los componentes y explorar las partes que constituyen los contenidos. Nos permite entender los vínculos de los mensajes, su confluencia con varios campos de estudio que marcan pautas para

analizar los significados, enmarcados en un entorno cultural con un sistema de significaciones, empleadas para su producción.

La dimensión compleja de grafitis y estenciles sobre Ayotzinapa comprende una serie de componentes articulados en su construcción, lo cual implica una relación de los elementos verbales y visuales con el espacio urbano, como un trasfondo que lo dota de significados. Otro elemento articulador es la cultura política, como parte integradora con la capacidad de organizar y crear símbolos y mantener en la memoria de los ciudadanos la presencia de los 43 normalistas. Por último, entendemos la importancia de la ideología, como elemento fundamental, debido a la participación de los sujetos políticos de diversa índole, los cuales, desde diversas posiciones, tuvieron incidencia en la construcción semiótico-discursiva.

La construcción de grafitis y estenciles tienen variantes espaciales, ideológicas, simbólicas, discursivas y estéticas, las cuales son transversales a la investigación, debido a su importancia en el análisis semiótico-discursivo de las producciones. Esto implica la articulación de los elementos que convergen de forma integrativa para formular ideas, argumentos y posiciones sobre un fenómeno social que marcó la historia reciente de México.

Preguntas de investigación

Pregunta principal

¿Cómo se configuran los elementos semiótico-discursivos en la producción de grafitis y estenciles sobre la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa?

Preguntas secundarias

¿Cómo es la apropiación y transformación del espacio en el proceso de producción de los grafitis y estenciles de Ayotzinapa?

¿Cuáles son los elementos de la cultura política que intervienen en el proceso de producción semiótico-discursivo de grafitis y estenciles de los 43 estudiantes desaparecidos?

¿Qué tipos de ideología conforman las producciones semiótico-discursivas sobre los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa?

¿Cuáles fueron los cambios y permanencias de la producción semiótico-discursivas de los grafitis y estenciles en el proceso de Ayotzinapa?

Objetivo general

Analizar los elementos semiótico-discursivos que configuran la producción de grafitis y estenciles de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos de Ayotzinapa.

Objetivos específicos

Establecer la relación entre la apropiación y transformación del espacio en el proceso de producción de grafitis y estenciles de Ayotzinapa

Analizar los elementos de la cultura política que intervienen en el proceso de producción semiótico-discursivo de grafitis y estenciles de los 43 estudiantes desaparecidos.

Identificar los tipos de ideología que se encuentran en la construcción de las producciones semiótico-discursivas sobre los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa.

Determinar los cambios y permanencias de las producciones semiótico-discursiva de grafitis y estenciles en el proceso de Ayotzinapa.

Justificación

El grafiti y el estencil son elementos de disputa, tanto del discurso como del espacio, promoviendo una forma alternativa de expresión, materializada en las calles de las ciudades. Esta forma de expresión irrumpe de manera tangencial en el espacio para transformar su función real, simbólica, social y política. Con el propósito de incorporar una narrativa se asumen posiciones concretas sobre la realidad de su entorno.

Es importante entender cómo se configura la producción gráfica sobre un hecho de tal magnitud, donde una serie de elementos se entrelazan para construir discursos con una estructura compleja que vincula la textualidad con la realidad. Esta complejidad discursiva de la producción gráfica de los 43, requiere un análisis que nos permita entender el desarrollo complejo de los textos y su proyección a partir de una serie de ideas, materializadas en un acto creador con carácter prohibitivo, el cual es visto como vandálico por las instituciones y algunos sectores de la sociedad.

La construcción discursiva de grafitis y estenciles en torno a la desaparición de los 43 estudiantes normalistas comprende una serie de elementos, los cuales se articulan para instaurar producciones que trasgreden y transforman el espacio, a pesar de ser una gráfica efímera y considerada como vandálica. La complejidad que conlleva una producción de este tipo, debido a su composición, se hace perentorio el análisis visual y verbal de producciones vinculadas con un fenómeno masivo, capaz de introducir y organizar nuevas dinámicas discursivas.

El surgimiento de distintos trabajos de investigación ha producido debates en torno al grafiti y estencil como objeto estudio, en un contexto social donde la desaparición de los 43 estudiantes normalistas generó un impacto en la sociedad mexicana. Este acontecimiento produjo una serie de expresiones gráficas, que rápidamente se multiplicaron y diversificaron en los espacios de las ciudades, convirtiéndose en una herramienta de protesta en contra de un suceso lamentable. Por tal razón, es conveniente realizar un estudio para analizar la producción gráfica que aparece como consecuencia de un fenómeno social que conmocionó a la comunidad nacional e internacional.

La implicación entre las gráficas y la sociedad nos permite entender la asociación y las condiciones de producción a las cuales se tienen que adaptar los sujetos, desde la concepción del mensaje hasta su materialización. En este caso, los grafitis y estenciles tuvieron un papel preponderante como medio de transmisión de información y expresión política sobre Ayotzinapa. Dichas expresiones están inmersas en la realidad social, son importantes para entender la magnitud de los acontecimientos, de modo que el análisis semiótico-discursivo proporciona una visión que se construye desde posiciones ideológicas y se lleva a cabo en distintos escenarios, donde se apela a la conciencia y racionalidad para la realización de dichas producciones.

En ese sentido, consideramos que el trabajo tiene relevancia en el campo de las ciencias sociales, pues los grafitis y estenciles forman parte de los discursos que se producen y circulan en la sociedad, los cuales nos permiten analizar una serie de textos para representar la realidad. Asimismo, cabe mencionar los distintos contrastes de un proceso no lineal, con etapas que se dieron de forma irregular durante el transcurso de los seis años que abarca el estudio y por la trascendencia que alcanzó a nivel mundial.

La pertinencia de un estudio semiótico-discursivo de grafitis y estenciles sobre un caso tan relevante como Ayotzinapa, comprende un análisis pormenorizado, donde se contemplan aspectos sociales, políticos, culturales e históricos. En todo caso, es conveniente mantener una relación dialéctica entre

los distintos campos con la finalidad de realizar el análisis transdisciplinar de grafitis y estenciles, sin dejar de lado aspectos fundamentales, los cuales están ligados a la construcción semiótico-discursiva y a las condiciones de producción del caso Ayotzinapa.

De esta manera, comprendemos la relevancia que alcanzaron tanto el grafiti como el estencil al insertarse de manera constante, durante las manifestaciones y terminar por ser objetos importantes de expresión que tomaron los muros y otros soportes de las ciudades. Así, decidimos realizar el análisis sobre tres ciudades de México: Chilpancingo, Ciudad de México y Morelia, debido a su importancia en el ámbito nacional y por ser lugares con movimientos sociales fuertes en el país, con una gran participación en las movilizaciones de Ayotzinapa, donde los grupos políticos tuvieron incidencia predominante en la consecución de grafitis y estenciles.

La multiplicidad de discursos expresados a través de los grafitis y estenciles nos brinda la posibilidad de comprender la visión de los sujetos y cómo enfrentan los discursos oficiales por medio de expresiones sintéticas, donde hay unas reivindicaciones respecto a la situación y todo lo que subyace ante un hecho paradójico y lleno de incertidumbres. Esto desató una inconformidad y se puso en la mira un planteamiento crítico en contra de la implicación del Estado en los hechos del 26 y 27 de septiembre de 2014, además de visibilizar el problema de violencia en el país a través de la incorporación de otros eventos trágicos como Acteal, Piedras Negras y otros sucesos donde estuvo implicado el Estado mexicano.

1. CAPÍTULO I: CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL DEL GRAFITI Y EL ESTÉNCIL

Si los muertos callan, las paredes gritan

Grafiti, Ciudad de México, 2020.

En este capítulo, nos proponemos revisar a profundidad los conceptos de “grafiti” y “esténcil”, como condición indispensable para mantener una perspectiva amplia e íntegra no sólo de su caracterización, sino de las diferentes formulaciones y tipologías propuestas por distintos autores acerca del objeto de estudio de la presente investigación, con el fin de construir una teoría propia que se inserte en el contexto particular del estudio.

Existen numerosas conceptualizaciones sobre el grafiti, formuladas desde diversos ámbitos, que han tratado de construir teorías que den cuenta de un fenómeno social que empezó a masificarse desde los años sesenta del siglo XX, en New York y en París. Si bien el grafiti se desarrolló de formas distinta, en cada lugar tenía sus propias reglas, técnicas, necesidades, formas de producción y características, que lo diferenciaba diametralmente.

En el caso del esténcil, éste surge como un medio de expresión sintética, donde la imagen, en la mayoría de las ocasiones, se convierte en el eje conductor del mensaje y lo verbal es un complemento de lo icónico. El esténcil tiene un componente visual que busca expresar ideas concretas a través de elementos sígnicos. Tales ideas se materializan para construir textos que expresan puntos de vista particulares sobre distintos temas. Esta técnica gráfica permite realizar reproducciones simultáneas de un mismo mensaje en varios espacios. Su versatilidad y facilidad de creación hacen que sea muy funcional, al replicarse de forma rápida y contundente en la ciudad.

Estas dos formas gráficas marcan una pauta en las calles de la ciudad, cambiando la percepción que tenemos de éstas, al introducir elementos como el signo, los códigos, representaciones e ideologías, marcadas por los productores de dichas construcciones. El grafiti y el estencil son medios de expresión social y política que buscan subrayar, a través de los textos expuestos, una serie de reclamos, críticas, reivindicaciones, etc., en las que se ponen de manifiesto las posiciones ideológicas de quienes las producen, frente al Estado, al sistema capitalista o hacia algún acontecimiento social que repercute en determinado contexto.

1.1. Conceptualización de grafiti y estencil

1.1.1. Grafiti

Para teorizar sobre el grafiti, partimos de textos en los que existe una caracterización donde los autores exponen sus ideas y desarrollan sus puntos de vista. Hasta el momento, la teorización sobre el grafiti o la búsqueda de una definición unánime del concepto en el campo de las ciencias sociales no ha sido posible. Si bien hay características esenciales en las que coinciden los autores, también existen otros elementos contrapuestos diametralmente o que, simplemente, se enfatizan en diferentes aspectos dentro de un marco conceptual. Queremos remarcar varios rasgos relevantes para entender el significado del grafiti y su función cultural, social y política. Esto implica una exploración de textos en los que se busca rescatar las aportaciones hechas por diferentes teóricos y nos posibilite tener una idea clara sobre el concepto.

En primer lugar, examinaremos la caracterización del grafiti propuesta por Armando Silva Téllez (1986,1987), donde puntualiza sobre algunos aspectos concretos en los que se centra para realizar su teoría. La caracterización que hace Silva tiene dos elementos principales: valencias e imperativos, los cuales cumplen una función específica y están presentes dentro del marco de producción. Ambos, valencias e imperativos, los divide a su vez en siete. En el caso de las valencias: marginalidad, anonimato, espontaneidad, escenicidad, velocidad, precariedad y fugacidad. Por su parte, los imperativos los divide en: comunicacional, ideológico, psicológico, estético, económico, físico y social.

Esta caracterización es muy importante debido a su carácter productivo en términos de creación del grafiti y el proceso operativo que conlleva. Silva hace una aportación interesante para poder delimitar y concretizar el concepto, pues realiza su construcción teórica alrededor del entramado que hay en torno a la realización del grafiti. Esto no quiere decir que no tengamos algunas observaciones frente a dicha caracterización, la cual se centra en la consecución de este tipo de gráfica, dejando de lado algunos elementos de carácter técnico que consideramos fundamentales para su composición.

En otra obra, Silva (1987) hace una división de la producción de grafiti en tres etapas: la pre-operativa, la operativa y la post-operativa. Un plan pre-operativo, es necesario en el momento de realizar la inscripción; debido a su carácter prohibitivo, se convierte en una actividad riesgosa que requiere una planificación detallada del diseño, del tipo de mensaje, los instrumentos, colores, etc. También se debe tener en cuenta el espacio donde se lleva a cabo la gráfica. En este sentido, la marginalidad, el anonimato y la espontaneidad son factores pre-operativos, los cuales son de orden abstracto. Por su parte, en el plan operativo, la escenicidad, precariedad y velocidad son parte fundamental de su estructura, ya que influyen en la realización y ejecución del mensaje icónico o textual.

Finalmente, la fugacidad forma parte de la etapa post-operativa, pues presupone una corta duración sobre las paredes de la ciudad. La fugacidad es un componente trascendente que limita en muchos casos la transmisión de un mensaje a un grupo de personas. Lo efímero no es algo circunstancial, es parte de la dinámica de éste, atribuyendo una serie de negaciones sociales que son justificadas al ser borrados, porque pueden llegar a causar incomodidad (Silva, 1987). La corta duración visualiza una condición adversa que no permite a la imagen perdurar, por tanto, el mensaje que se transmite no pueda ser visto por muchas personas.

Dentro del ámbito general, el grafiti tiene rasgos que lo definen y lo distinguen de otras formas de expresión gráfica. Fernando Figueroa (1999)

numera cuatro puntos fundamentales para entender las principales características del grafiti:

a) Es un medio de expresión o comunicación no institucional; b) se realiza manualmente, con auxilio o no de instrumentos, con técnicas directas o indirectas, generalmente, sobre un soporte fijo, portátil o móvil (dimensión itineraria), estable o inestable; c) puede presentar un carácter lúdico, ritual, informativo o ideológico de medio independiente o de forma combinada y d) su autor incurre conscientemente en la indecorosidad o la impropiedad, en una actuación fundamentalmente transgresiva (p.29).

Figuroa puntualiza en aspectos concretos, dándole un carácter comunicativo, pero desde un ámbito no institucional, que se convierte en un medio antagónico, capaz de cuestionar el papel de las instituciones oficiales. También se señala el carácter político del grafiti, en donde el elemento ideológico es parte fundamental e inherente del propio mensaje, al llevar a cabo un acto que trasgrede desde lo informativo y espacial. Otro principio básico, en el que se centra Figuroa y también señala Silva, es el carácter efímero de los grafitis. Esto afirma que la construcción gráfica tiene como principio transmitir mensajes donde se apela a la conciencia de los espectadores como elemento fundamental para materializar las ideas a través de grafitis.

El grafiti no solo tiene una caracterización que lo hace diferente de otros tipos de expresiones gráficas que se insertan en el espacio, también tiene implicaciones discursivas, materializadas en los muros de la ciudad. Leila Gándara (2002) señala que el grafiti manifiesta algunas posiciones críticas, expuestas públicamente, “Su contenido se relaciona con expresiones de crítica o de apoyo a instancias del poder, reivindicaciones sociales, políticas y gremiales, llamados a la acción, etc.” (p. 37). Existen otras variantes planteadas por Gándara, basadas en el contenido expresado en diversos sitios y que son parte inherente de las construcciones gráficas.

Estas inscripciones están vinculadas a grupos y movimientos que se sitúan dentro de un ámbito de protesta y denuncia en favor de los derechos humanos, debido a algún hecho coyuntural (Gándara, 2002). Los grafitis habilitan la denuncia, donde emerge la crítica a situaciones complejas donde no existe claridad sobre un hecho concreto, cuestionando el papel de los implicados en el

caso. Es por esa razón que una buena parte de los mensajes están dirigidos de forma directa a instituciones estatales o privadas, poniendo de manifiesto sus actuaciones en situaciones determinadas.

Las inscripciones creadas significan una forma de lucha, un proceso de reconfiguración de la realidad, anima a otros a seguir protestando a través de un medio limitado por las autoridades que tratan de borrar las gráficas, asumiendo una posición represiva y poco tolerante con las marcas dejadas en los muros, ventanas u otro tipo de soporte móvil. De Diego (1997) cita una frase de Pamela Dennat, para describir al grafiti como una forma de resistencia y expresa lo sucedido en un contexto que puede llegar a ser conflictivo y adverso: “El graffiti puede ser considerado como una forma artística de resistencia a la autoridad y al mismo tiempo una expresión de solidaridad y explicitación del propio contexto cultural en el que se formó” (p. 22).

La producción generada en torno al grafiti va más allá de aspectos netamente técnicos o materiales, tiene otras particularidades sociales, culturales, políticas, ideológicas, que remarcan su complejidad frente a este tipo de expresiones, en el cual se conjugan una serie de elementos que lo constituyen como expresión dentro de un marco contextual.

Por otra parte, existen características instituidas en la dinámica del grafiti y que lo hacen diferente de otras construcciones gráficas que se pueden apreciar en la ciudad. Estos aspectos son relevantes para considerar los aspectos icónicos y verbales del grafiti. Joan Garí realiza una definición donde sintetiza varios elementos y hace una propuesta enfocada en el acto comunicativo:

Llamamos graffiti a un código o modalidad discursiva en el que el emisor y receptor realizan un particular diálogo -desde el mundo anonimato- en lugar donde éste no está permitido, construyendo con diferentes instrumentos un espacio escriturario y constituido por elementos pictóricos y verbales (Garí, 1995, p. 26).

Esta conceptualización toma elementos comunicativos sin dejar de lado el anonimato como parte constitutiva de esa relación que se produce a través de la imagen y las palabras, en donde el espacio es el elemento central.

La definición de Claudia Kozak también destaca aspectos espaciales y pondera la participación de los jóvenes como productores en un proceso de realización que es efímero por su propio contenido. También resalta el carácter anónimo, por ser una actividad que está prohibida y complica la función de los realizadores:

En la actualidad, soportan el peso de la denominación "graffiti" inscripciones en espacios públicos, más o menos relacionados con el campo de las subculturas jóvenes, caracterizado por ser en líneas generales efímeras y no institucionales, y cuya condición "anónima" -si bien muchas de ellas aparecen firmadas- y más o menos clandestina (en tanto que se trata de inscripciones no permitidas legalmente) hace difícil el reconocimiento empírico de los productores (p. 35).

Existen elementos en los que todos los autores coinciden. Ejemplo de ello son el anonimato y la clandestinidad, por esa prohibición generada por las instituciones estatales que buscan desprestigiar este tipo de expresiones. Otras características del graffiti están inmersas en el propio mensaje escrito con un contenido de protesta y denuncia implícito, que tiene como referencia al contexto, expresado a través de formas verbales e icónicas que representan la opinión de individuos y grupos sobre la realidad sociopolítica.

Por último, la estética es otra característica importante que hace parte de la técnica, pero también es parte de la producción del graffiti, al relacionar lo estético con lo ideológico y lo espacial para crear mensajes en donde subyace el color y las formas para darle un realce significativo. El color tiene una relevancia que le da sentido al graffiti, al construir mensajes donde lo estético es parte esencial de lo que se quiere transmitir. De este modo, hay una amalgama constituida por componentes productivos, operativos y estéticos de forma recurrente.

1.1.2. Esténcil

El esténcil es una de esas formas gráficas que se pueden ver de forma recurrente en los muros de las ciudades, en relación directa con el graffiti, tanto en lo técnico, como en su consecución operativa y productiva. Este tipo de gráfica está constituido por elementos icónicos y verbales, al igual que el graffiti, pero con una preponderancia en la imagen, donde la parte estética tiene mayor relevancia que

en el grafiti. Guido Indij (2007) describe el esténcil como una fusión entre el grafiti y el grabado:

Herencia híbrida de dos tipos de manifestaciones gráficas, el grabado y el *graffiti*, se liga al primero como prolongación de sus formas primitivas, el estarcido; y al segundo, en tanto el soporte que suele elegirse para su aplicación no es por lo general la tela o el papel sino la pared, el espacio público (p. 6).

Esta forma de expresión gráfica se realiza a través de la elaboración de plantillas previamente construidas, en las que se busca transmitir un mensaje sintético en el espacio público.

Existe además una relación directa entre el grafiti y el esténcil que va más allá de los elementos técnicos. En cuestiones operativas, hay similitudes al momento de realizar la gráfica y también tiene un carácter prohibitivo en el que el anonimato y la clandestinidad son elementos constitutivos de su construcción, al igual que en los grafitis.

Otra característica compartida por el esténcil y el grafiti es la implicación discursiva de protesta y denuncia que surge en el contenido, aunque el esténcil recurre al sarcasmo, la ironía y la exageración para realizar algunas de sus críticas. Tristán Manco (2002) considera a la protesta como un elemento implícito que se reproduce de forma inmediata en las calles:

The motivation for stencil-makers often a strong belief or message, for some it is a desire to make a statement of protest. Stencils are an effective medium for political graffiti, being easy reproduced and of a powerful graphic simplicity. They are an immediate commentary on current issues with the message literally and symbolical on the streets (p. 60).

Hay varias características que comparten estas dos formas gráficas, pero también existen diferencias, relacionadas con la producción y lo estético. En cuanto a la producción, debido a la prohibición, permite que haya una mayor rapidez para realizar las gráficas, reduciendo el tiempo y reproduciendo un mismo mensaje de forma recurrente en varios espacios. En lo estético, como ya señalamos, hay una preponderancia por la imagen; lo verbal, en muchas ocasiones, pasa a un segundo plano, aunque en otras se busca reafirmar el mensaje a través de las palabras. Igualmente, hay un uso explícito e implícito de los colores que resalta la dimensión del mensaje, configurado dentro de un marco contextual.

La técnica del estencil es copiada de la publicidad, en donde se utiliza este tipo de imágenes para vender productos. Garí, las llama *serigraffiti*: “A eso responde el fenómeno de los *serigraffiti*, imágenes realizadas con plantillas de temática usualmente influida por los *mass media* y reiterada hasta la saciedad gracias a su *fácil reproducción*” (p. 201)². La reproducción en serie de los mensajes y la rapidez con que se crean, convierten al estencil en un medio práctico y muy eficiente al momento de realizar expresiones icono-textuales.

Por otra parte, el estencil permite realizar una gran cantidad de réplicas, economizando aerosol o pintura, ésta es una diferencia importante respecto al grafiti (Lache, 2013). Debido a que su materialización en los muros requiere menos tiempo, implica una reproducción recurrente a bajo costo y menor peligro de ser sorprendidos por parte de las autoridades.

Lache (2013) resalta la función social que cumple el estencil como un medio de protesta frente a una amenaza latente y explica que en momentos coyunturales se convierte en una gráfica contestaria, al surgir en momentos de crisis sociales para denunciar y señalar a los culpables. La autora también señala el estencil como una herramienta reflexiva, ya que cuestiona las situaciones sociales y las decisiones institucionales a través de elementos retóricos para criticar y poner de manifiesto las profundas problemáticas del contexto. La insumisión se refleja en los estenciles porque desde la marginalidad rompe con estructuras sociales impuestas, con un discurso no formal, donde la imaginación complementa mensajes, para romper con la tradición y señalar las vicisitudes de una sociedad atrapada por los medios tradicionales.

El estencil tiene una preponderancia por la imagen, más que por las palabras, incluso, en muchas ocasiones, se abstiene de colocar frases o palabras. Las imágenes, por lo general, están cargadas de un mensaje simbólico que utiliza la ironía y el sarcasmo como una de sus principales herramientas. Por lo tanto, adquieren un carácter reflexivo que cuestiona a la propia sociedad,

² En cursiva en el texto original.

recurriendo a signos y símbolos explícitos e implícitos, de carácter subversivo, que se replican en las calles para darle un nuevo sentido a la realidad.

La escritura del estencil es recursiva, ya que no se limita a un solo tipo de función. Cuenta con muchas variantes y distintas formas de elaboración, se recurre no solo a la iconografía o al texto, sino que pueden intercalarse. Existe, pues, una multiplicidad de contenidos y de estilos prediseñados en donde se conjuga la creatividad y la ironía, utilizando el espacio como parte de su propia estructura, para darle un sentido diferente que lo reconfigura, al integrarlo en su obra.

La construcción gráfica que se emplea resulta compleja en muchos sentidos, pues se requiere de un conocimiento de ciertas imágenes, originadas en contextos culturales específicos que aluden a los iconos o textos, para ser transformados y transmitir mensajes retóricos. Estos conocimientos sobre los referentes que son utilizados en los estenciles pueden ser de tipo enciclopédico o de carácter general, dependiendo de la complejidad de los componentes y partes empleadas en la producción, además de los elementos ideológicos y el uso del espacio.

Otro elemento característico de los estenciles es el político. Tomás Pérez (2013) señala que el estencil, por lo general, introduce un mensaje político que trata de desarticular los discursos producidos por autoridades y medios de comunicación. De este modo, los mensajes no encajan en los estándares formales, reconstruyen imágenes para formular inscripciones que rompen con los parámetros oficiales:

El estencil se apodera de una herramienta marginal, subversiva, casi siempre política –que traduce la condición del mensaje de no caber dentro de los circuitos oficiales- y la convierte en el vehículo gráfico de cierta perspicacia e inteligencia típica (pp. 14-15).

En este punto, podemos establecer una relación entre la política y el estencil, con dinámicas propias, concernientes a procesos sociopolíticos, ya sea de carácter masivo o con repercusiones de mediana y baja escala. A este respecto, existe una proliferación de gráficas en momentos de crisis, donde el estallido social irrumpe de manera intempestiva para marcar líneas y crear

esténciles de forma masiva. Esto no quiere decir que solo en momentos específicos de crisis se exprese esta relación, pero es preciso señalar que su intensidad y difusión es mayor.

Las variantes que componen la estructura del esténcil lo convierten en un objeto que se apropia e interactúa con distintos elementos para generar un diálogo visual. Indij (2007) sitúa al esténcil como un objeto caracterizado por la multiplicidad de elementos acoplados para exponer ideas y darle una nueva significación al espacio:

Los stencils interrumpen lo esperado al introducir ángulos sutiles en símbolos o frases reconocibles. Mediante juegos de imágenes y palabras, se usan stencils para manipular logos y expresiones, para recordar bromas e iconos culturales. Aunque es una práctica de apropiación y modificación, el corte y pegue del sampling también se caracteriza por sus pequeñas variaciones. Cada versión, cada imagen repetida es única; distinguida por gotas de pintura, colores modificados, alteraciones en la textura del fondo y atmósferas cambiantes. Los ambientes adyacentes se adaptan y reasignan significado al stencil, tanto como el stencil en sí cambia y reconstruye el sentido y la significación del espacio (pp. 11-12).

La cita de Indij muestra las implicaciones que tiene el esténcil con los contenidos y la producción del sentido, al cambiar segmentos que hacen parte de la idea original, adaptando formas, símbolos, frases y otros componentes para que los mensajes tengan un significado particular. El espacio es otro punto importante vinculado al esténcil, pues hay una apropiación que lo altera y resignifica, al introducir ideas donde se conjuga con el mensaje

Así mismo, el carácter sintético del esténcil admite que, mediante modificaciones de imágenes y textos, haya una proyección de sentido, donde se vincula la retórica con elementos implícitos o ausencias dentro de un marco gráfico, cuyos componentes remiten a una determinada idea en el discurso. Esa forma sintética de su estructura propone un diálogo introspectivo que recurre a los conocimientos previos adquiridos por los productores y receptores, en los que reflexionan sobre las circunstancias de su propia realidad.

La estructura sintética del esténcil provoca la búsqueda de códigos, referencias y modificaciones, de forma que permitan integrar nuevos elementos que le den sentido a la expresión. Los productores asumen ciertas reglas y se adaptan a las condiciones para llevar a cabo creaciones gráficas, cimentadas en

la economía verbal e icónica. Se trata de expresar discursos capaces de expresar ideas complejas desde un ámbito sintético, para generar reflexiones por medio de los recursos retóricos señalados.

Para finalizar, Indij (2007) señala a la repetición como un recurso común y fundamental en los estenciles, aunque cada uno de ellos es diferente, pues existen variantes producidas en lugares de la ciudad, las cuales crean significados propios, además de la adición de los colores y formas que se emplean en cada una de estas repeticiones, lo que le imprime un toque personal y nuevos sentidos al texto.

1.2. Estudios sobre grafiti y estencil

1.2.1. Estudios semióticos de grafitis

Para los intereses de esta investigación, hemos seleccionado una serie de trabajos que abordan el tema del grafiti y el estencil a partir de análisis discursivos y semióticos vinculados a procesos sociales. En el caso del estencil, los trabajos realizados hasta el momento no han sido tan amplios, aunque en muchas de esas investigaciones hay referencias puntuales en las que el estencil se sitúa como parte estructural del propio grafiti o como una forma gráfica similar, con una preponderancia por lo visual. Igualmente, en otros trabajos de investigación se considera al estencil dentro de un conglomerado de expresiones gráficas que se instauran como forma de expresión ante sucesos históricos.

En el campo semiótico destacan tres autores que han realizado estudios sobre el grafiti. En primer lugar, se encuentra Leila Gándara con su libro *Graffiti* (2002), Joan Garí *La conversión mural* (1995) y Armando Silva Téllez con dos libros: *Graffiti: Una ciudad imaginada* (1986); *Punto de vista ciudadano: Focalización visual y puesta en escena del graffiti* (1987). Estos autores hacen un estudio semiótico de grafitis en contextos particulares, desde distintos puntos de vista realizan análisis de los significados y la importancia que tienen en la sociedad.

Leila Gándara desarrolla de forma amplia el concepto de grafiti desde una óptica crítica. Plantea su estudio como un fenómeno social que repercute de

forma significativa en ciertos contextos y periodos determinados son relevantes para que la sociedad exprese su inconformidad y descontento. En época de crisis económica y frente a la represión por parte del Estado, la gente suele recurrir a este medio de expresión para realizar sus demandas y peticiones, aumentando de manera significativa la creación de grafitis, estenciles y otro tipo de gráficas para manifestar su voz de descontento en las paredes de las ciudades.

En ese sentido, la visión de Gándara es importante en el campo de las ciencias sociales para entender el grafiti como práctica semiótico-discursiva. En su propuesta, el elemento semiótico juega un papel importante para interpretar los diferentes sistemas de signos pictóricos y lingüísticos, que son determinantes a la hora de analizar los grafitis de forma articulada. La autora señala la importancia de tomar en cuenta elementos como el espacio, el material utilizado y las relaciones proxémicas.

Gándara realiza una investigación donde vincula el contexto con los grafitis, pues muestra cómo este tipo de producciones mantiene una carga crítica que permite generar discursos con un carácter transgresor, capaz de exponer reflexiones sobre las problemáticas sociales. Con esto, busca configurar el discurso a un lugar determinado para realizar el análisis semiótico de algunos grafitis desde una visión general, dejando de lado elementos fundamentales de la semiótica visual que podrán útiles para explorar las variantes que componen los grafitis. Si bien su trabajo tiene una impronta analítica desde ámbitos semióticos y discursivos, no profundiza en los elementos constitutivos de los grafitis.

Por su parte, Joan Garí establece en su libro *La conversación mural: Ensayo para una lectura de graffiti* (1995) una idea clara desde su conceptualización y el punto de mira que incide en una relación entre el emisor el receptor. Garí aborda el tema de forma teórica, incorporando elementos de la semiótica para explicar un cierto tipo de discurso que aparece de forma repentina en lugares que tienen otro tipo de finalidades, pero, debido a su prohibición, se

buscan espacios alternativos donde se introduce una serie de líneas que terminan siendo parte del paisaje urbano.

El trabajo de Garí es de carácter semiótico y se limita a la parte conceptual, omitiendo, de algún modo, la participación de grupos o movimientos vinculados a este fenómeno. Su análisis teórico nos permite entender los distintos puntos que componen la estructura del discurso, que desencadena un tipo de comunicación transversal, al transmitir un mensaje referencial, situado en un espacio marginal. Para este autor, el espacio es un determinante del discurso y no solo constituye un soporte escriturario, sino que es parte constitutiva del mismo, ya que puede dotarlo de un nuevo sentido, a partir de la intervención.

La propuesta de Garí es muy completa en el ámbito teórico-conceptual; sin embargo, carece de un análisis de las técnicas y características de los grafitis y estenciles. Su investigación se enfoca en mostrarnos cómo se puede analizar el grafiti desde lo verbal e icónico, para desarrollar una propuesta de análisis del discurso de forma interdisciplinar, en la que utiliza la lingüística, la literatura, la semiótica, teoría de la imagen y la comunicación. El planteamiento de Garí es interesante y complejo, con una amplia estructura analítica que busca entender la construcción icónico-verbal del grafiti.

Otro problema que nos plantea esta propuesta es la omisión de elementos como la cultura y el contexto. Su posición radica en construir un método apto para servir en el análisis de cualquier tipo de grafiti, sin considerar el entorno donde se producen estas gráficas, lo que impide entender los procesos sociales que permiten construir un cierto tipo de discurso enfocado en una realidad particular.

En el caso de Armando Silva, hay una mirada desde la semiótica, en la que teoriza sobre el grafiti. Sus libros *Graffiti: Una ciudad imaginada* (1986), y *Punto de vista ciudadano: Focalización visual y puesta en escena del grafiti* (1987), adquieren una gran importancia por sus aportaciones al tema. En ambas obras analiza distintos grafitis que se encuentran en la Universidad Nacional de Colombia, para explicar los discursos escritos y dibujados en las paredes de la institución.

Silva se acerca de forma directa a los grafitis de carácter político, esta particularidad le permitió centrarse en el contenido, interpretando desde la semiótica los puntos focales que intentaban transmitir, al exponer una serie de mensajes donde se reflexiona sobre la verdadera magnitud que emana de la creación de un discurso transgresor, apoderándose de los espacios para expresar distintas ideas.

Este autor introduce el campo de semiótica visual para realizar el análisis de los grafitis a partir de la propuesta de Christian Metz, Prieto y Jakobson, que aluden a la interpretación de imágenes, al mostrar sus implicaciones sociales. Su propuesta vincula los discursos con los contextos sociopolíticos donde se reproducen los grafitis, analizando un compendio de fotografías recogidas durante varios años, con temáticas diversas dentro del entorno espacial de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá.

El planteamiento de Silva contempla una serie de elementos que son fundamentales para realizar el análisis semiótico de los grafitis. Al hacerlo, vincula el discurso y la sociedad con el fin de entender las producciones y todo lo que comprende la realización de grafitis. Desde este punto de vista, Silva deja abierto un campo de estudio a partir de aspectos visuales, culturales y contextuales, para desarrollar algunos aspectos que no toma en cuenta o simplemente no considera de su interés.

En síntesis, el aporte de estos tres autores al estudio del grafiti desde el campo semiótico es importante porque nos brinda herramientas teóricas para interpretar el corpus y su posible vinculación con el espacio dentro de un contexto y sus particularidades concretas. Según estos tres autores, el espacio es importante en la producción de grafitis, ya que no es un simple soporte donde se pueden realizar producciones gráficas. Otro punto importante para considerar en nuestro trabajo, son los elementos connotativos, subyacentes en los grafitis y que son importantes para realizar un análisis que no solo se centre en la parte denotativa.

En el campo conceptual su aporte también es primordial, al proponer caracterizaciones que pueden ser fundamentales para comprender su significado y su importancia como medio de expresión en las sociedades contemporáneas. Los principios que componen sus análisis se estructuran bajo perspectivas interdisciplinarias, idóneas para entender las producciones gráficas y sus componentes.

1.2.2. Grafiti-esténcil como forma de protesta

Por otra parte, en el caso de México, consideramos los trabajos de Norma Patricia Lache, “La calle es nuestra: Intervenciones plásticas en el entorno de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca”, en *La APPO ¿rebelión o movimiento social (nuevas formas de expresión ante la crisis)* (2009), y “Entre la consigna y el arte: Una mirada al esténcil-graffiti oaxaqueño vinculado a la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca)”, en *Oaxaca en movimiento, La gráfica en la resistencia popular oaxaqueña* (2013). Ella realiza una construcción del proceso histórico de Oaxaca a través de los grafitis y esténciles vinculados a la APPO, donde pone de manifiesto cómo se configuró el espacio de la ciudad para representar la posición de los movimientos que intervinieron la ciudad para alzar su voz de protesta.

Si bien es un trabajo que reconstruye un hecho desde diversas formas gráficas, impide entender al grafiti como una producción colectiva de carácter simbólico. Lache se enfoca en desarrollar vínculos entre la producción gráfica y el movimiento que surge en plena crisis sociopolítica en Oaxaca, en el año 2006, sin realizar un análisis semiótico o discursivo de las producciones gráficas. La autora se enfoca en mostrar la importancia del grafiti y el esténcil en un proceso social que marcó la historia de un movimiento, al introducir nuevas formas de expresión ante el autoritarismo presente en la ciudad.

En esta misma línea, se encuentran los trabajos de Marco Estrada Saavedra, “Los muros están hablando: La protesta gráfica de la asamblea popular de los pueblos de Oaxaca”, en *La teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann a prueba: horizontes de aplicación en la investigación social en*

América Latina y “La estética de los agraviados: arte callejero y política. El caso de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, México”, en *Cultura, sociedad y democracia en América Latina, Aportes para un debate interdisciplinario*. Estos dos textos se enfocan en la participación de los colectivos de artistas urbanos (Lapiztola, Arte Jaguar, Asaro, entre otros) de Oaxaca, en el movimiento de la APPO y la construcción de representaciones e imaginarios sociales a través de grafitis, pintas y estenciles.

El aporte de Estrada es importante desde la articulación de la gráfica como forma de “resistencia visual”, en donde los colectivos asumen un rol activo que se manifestó de forma recurrente en los muros de la ciudad de Oaxaca, en el 2006. Para él, la gráfica es una forma de protesta simbólica, en la que se expresa una inconformidad latente por parte de artistas que construyen discursos visuales en donde dejan sentada su posición frente al acontecimiento. En su investigación no existe un análisis de las gráficas, simplemente señala algunos contenidos, sin llegar a establecer la relación entre los discursos y el contexto.

La visión de Estrada se centra en la gráfica como resistencia visual. No analiza los discursos, su interés deriva de la función social que cumple el grafiti y el estencil en coyunturas como las de Oaxaca. Esta postura intenta mostrar los vínculos entre los movimientos sociales y la gráfica, pero no abunda en la interpretación de los discursos desde un ámbito semiótico que nos permita comprender cómo se vinculan este tipo de expresiones a fenómenos puntuales, como el de Ayotzinapa.

Otras investigaciones que podemos destacar son los trabajos de maestría y doctorado de Marco Pedraza, *Semiosis visual del graffiti de escritores: Producción cultural urbana alternativa* (2012), *La unitas multiplex del graffiti planetario: cultura urbana alternativa* (2016). El autor analiza los sistemas de clasificación que utilizan los escritores del grafiti, al crear una práctica semiótico-discursiva en la Ciudad de México en su trabajo de maestría. En el caso de su trabajo de doctorado, amplía el campo de estudio e incorpora algunas ciudades brasileras (Río de Janeiro, Curitiba, Feria de Santana, Salvador y Recife, entre

otras). A partir de la transdisciplinariedad, plantea el análisis de los sistemas de clasificación de los escritores de grafitis, su producción, circulación y recepción, además de explicar las dinámicas de los productores, su entorno social y cultural del proceso.

Los trabajos de Pedraza se fundamentan en el análisis discursivo desde el plano identitario. Su perspectiva de investigación tiene similitudes en algunos aspectos, respecto a nuestro trabajo. Retoma elementos de la semiótica visual del Grupo μ , de la semiótica de la cultura de Iuri Lotman y el análisis de sentido de Julieta Haidar, la complejidad de Morin, entre otros; estos componentes son fundamentales a la hora de analizar grafitis y estenciles generados por un suceso como el de Ayotzinapa, que nos permite profundizar en los diferentes componentes de las gráficas. La diferencia con nuestro trabajo radica fundamentalmente en la perspectiva, pues mientras nosotros nos focalizamos en analizar grafitis y estenciles que surgen de un proceso sociopolítico, donde los sujetos expresan desde su posición ideológica sobre los acontecimientos, en el caso de Pedraza, su objeto radica en el análisis de grafitis y la identidad de los creadores.

Por su parte, el trabajo de Giselle Torres, *La pinta y el estencil: Los periódicos del subalterno. Fuentes para conocer y comprender procesos políticos alternativos. Estudio de caso Cali-Colombia, 2008-2011* (2015), es un estudio focalizado en un contexto determinado. En su propuesta destaca el aspecto comunicativo desde la subalternidad, como medio de comunicación alternativo con un carácter crítico hacia las políticas estatales, aunque en la investigación no hay claridad respecto al estencil, pues lo sitúa como si fuera lo mismo que el grafiti, sin diferenciarlos, utilizándolos indistintamente, sin entrar en una teorización profunda desde una propuesta semiótico-visual.

En el ámbito interpretativo, su postura se basa en mostrar este tipo de expresiones como formas de comunicación alternativa, contrapuestas a los medios tradicionales y con un enfoque crítico. Su análisis se enfoca en una interpretación discursiva de un corpus de pintas y estenciles en la ciudad de Cali,

en Colombia, pero sin profundizar en los procesos de producción que son fundamentales en la construcción discursiva.

Los estudios sobre el grafiti desde un ámbito espacial permiten analizar componentes que son inherentes a su propia construcción, no solo por ser el soporte donde se realiza la producción, sino porque existe un espacio social que va más allá de lo físico. En este aspecto, podemos destacar a Alicia Ortega y Evelin Santander que consideran al grafiti como elemento representativo, el cual permite leer el espacio en relación con los imaginarios, cambios, prácticas y nuevas construcciones sociales.

El trabajo de Alicia Ortega, *La ciudad y sus bibliotecas: el graffiti quiteño y la crónica costeña* (1999), nos abre un panorama amplio para entender la ciudad desde dos dimensiones espaciales, la física y la social. La autora considera el grafiti como texto verbal y visual, conjugando la imagen y el texto en función del contexto espacial, donde se crea una narrativa que suministra información a partir de los colores, formas, materiales y lugares de inscripción. La propuesta de Ortega es importante, pues nos permite entender el grafiti como forma creativa para estudiar la ciudad y comprender las dinámicas sociales e interpretar el espacio como un texto que puede ser leído.

Evelin Santander hace una propuesta que parte de la lectura de la ciudad desde los grafitis, en su tesis de maestría *Ciudad graffiti. Lectura de la ciudad a través de sus prácticas urbanas* (2017). La autora propone hacer una interpretación de la ciudad a partir de la práctica del grafiti, explora la espacialidad, los procesos de transformación y sus imaginarios, examinando el espacio público como práctica social. Esta visión es interesante para entender las transformaciones sociales del espacio a través de la intervención constante a la que se somete la ciudad.

Los trabajos de Ortega y Santander realizan estudios complejos del grafiti desde el ámbito espacial, vinculando aspectos físicos, sociales y culturales. Estas dos investigaciones buscan retratar la ciudad para que pueda ser leída e interpretada desde las prácticas particulares de los sujetos. En el caso de Ortega,

se enfoca en algunos aspectos discursivos que se construyen en los espacios, sin llegar a examinar los contenidos textuales y visuales de manera profunda. Santander no aborda aspectos semiótico-discursivos para leer la ciudad, contempla el grafiti desde el ámbito espacial, realizando una lectura morfológico-social. Su conceptualización del grafiti es general y engloba en un mismo aspecto grafitis, murales, arte callejero, etc., sin establecer alguna diferenciación. Lo anterior implica que su trabajo proponga una dimensión espacial simbólica, sin explorar los aspectos representativos y significativos del grafiti.

En el caso de los esténciles, hay un número menor de trabajos respecto al de grafitis. Sin embargo, en algunos de ellos se hace referencia al esténcil como parte de una construcción gráfica que se encuentra en el espacio. En otros casos, los autores se refieren al esténcil como si fuera lo mismo que el grafiti, haciendo algunas consideraciones puntuales, pero sin llegar a realizar una caracterización que lo defina como un objeto diferente al grafiti.

1.2.3. Esténcil-grafiti como expresiones políticas

En este apartado destacamos algunos trabajos que conceptualizan el esténcil, diferenciándolo de otras formas gráficas y centrándose en sus características y su función en algunos contextos sociales.

Guido Indij realiza una propuesta importante acerca del esténcil en dos libros en lo que aborda la crisis argentina de 2001: *Hasta la victoria, stencil!* (2004) y *1000 Stencil: Argentina Graffiti*, (2007). En estas obras desarrolla de forma sucinta el concepto de esténcil, algunas de las características y su utilización como forma de herramienta política para expresar discursos a través de imágenes que son construidas sintéticamente y replicadas de forma seriada en los muros de la ciudad. Indij introduce elementos significativos en la producción y creación gráfica, en donde la imagen es preponderante para expresar ideas dentro de un contexto complejo como el de Argentina, en el 2001.

Existe un interés de Indij por desarrollar una conceptualización del esténcil y ver su producción en un entorno particular. Si bien el autor da pautas para comprender los elementos sustanciales del esténcil, no los desarrolla de manera

amplia, señala e introduce algunas características fundamentales, las cuales hacen parte de un objeto complejo que se produce de manera masiva en contextos que presentan algún tipo de problema social.

Tristán Manco, en su trabajo sobre el estencil, *Stencil graffiti* (2002), muestra cómo surgió y se desarrolló en varios países donde tuvo una gran difusión. En ese recorrido histórico que hace Manco, vincula al estencil con algunos grupos y movimientos que han hecho uso de esta herramienta como una forma de crítica. Este punto de vista del autor amplía el horizonte respecto al estencil, como un instrumento gráfico que ha sido utilizado recurrentemente por grupos subalternos como medio de protesta y de reivindicación social, política y cultural, donde se reproducen de manera constante para generar un impacto en la sociedad.

El vínculo entre el estencil y el grafiti es muy estrecho, por esa razón Manco nos muestra estos dos elementos como herramientas de crítica social, usados de forma recurrente desde los años sesenta por movimientos que buscan expresar una idea a través de mensajes sintéticos. La propuesta de Manco resulta interesante para entender las características del estencil, sus vínculos con otras formas gráficas y el proceso de desarrollo que se ha llevado a cabo en cada contexto en el que el estencil se convierte en un medio de expresión que busca generar conciencia frente a una determinada situación social. Manco realiza un esbozo general, pero no profundiza en la práctica del estencil en lugares concretos, se centra en el desarrollo y en los cambios que ocurrieron a lo largo de la historia, sin llegar a mostrar la vinculación del estencil y su desarrollo.

Ana Perazzo realiza un trabajo donde analiza los estenciles desde la semiótica. Su trabajo de investigación titulado *La ciudad atravesada: Un análisis de los stencils políticos en los edificios estatales de la ciudad de la Plata* (2012), se basa en un análisis semiótico de los estenciles en Argentina. La propuesta se centra en tres dimensiones: la primera, el análisis del discurso; la segunda, en lo semiológico y la última en lo cultural. Estas tres dimensiones las localiza en un espacio institucional donde hay una intervención política a través de gráficas que

critican la actuación de las instituciones del Estado frente a casos de impunidad y otras situaciones que se presentan en el país.

El trabajo de Perazzo busca analizar los discursos producidos por los estenciles en espacios institucionales en la ciudad de La Plata. Su análisis semiótico se concentra en el contenido, sin dejar de lado el espacio y el contexto como parte de un discurso que busca generar conciencia en la ciudadanía. Sin embargo, el análisis que hace de los estenciles no toma en consideración la parte estética, como los colores y las formas, y se centra en el contenido; en otros casos, simplifica los mensajes, sin hacer referencia a muchos de ellos, dejando vacíos en su análisis de las partes que los componen.

Por último, es importante reseñar el trabajo de maestría de Cristina Hjar (2016), *El retrato y el numeral 43: artefactos político-estéticos en la acción colectiva por Ayotzinapa en México*. Esta investigación no se centra única y exclusivamente en grafitis y estenciles, sino que apela a distintas expresiones gráficas que se producen en la primera etapa del fenómeno de Ayotzinapa. Incorpora lo estético y político como eje conductor para mostrar el impacto social que produjo la desaparición de los estudiantes.

La idea de Hjar es mostrar la relación existente entre lo estético-político y la sociedad, a través de expresiones gráficas que se convierten en artefactos de comunicación, en un marco social donde los dispositivos son referentes en un contexto particular, para realizar transformaciones y generar conciencia en los ciudadanos. La propuesta de Hjar es integrar un corpus de 350 fotografías que contengan el numeral 43 y los retratos o caras de los estudiantes normalistas, analizando el plano estético como fundamento político de un proceso social complejo, pero sin incluir elementos icónicos y espaciales para el análisis del corpus recolectado.

Con respecto al espacio, Hjar lo alude como un componente que se encuentra ligado a la propia estructura de las gráficas. Su análisis se centra en las frases y consignas para desarrollar su idea y comprender algunos discursos que emergen dentro del movimiento. Asimismo, resalta algunos enunciados o

símbolos que se convierten en una bandera del movimiento para mostrar como estos discursos son altamente significativos para los actores participantes en el movimiento.

Los trabajos de investigación sobre temáticas que incorporan el grafiti y el estencil como objeto de estudio que hemos analizado, tienen distintos intereses y enfoques particulares que profundizan en aspectos semióticos, visuales, sociales, estéticos, comunicativos, espaciales, políticos y discursivos, con el propósito de entender el proceso gráfico como forma de expresión dentro de contextos sociales en los que se realizan estas producciones.

Queremos optar, finalmente, por analizar el significado y los contenidos de las gráficas para construir otras formas de abordar el objeto de estudio dentro de contextos específicos. Podemos notar la existencia de una construcción semiótico-discursiva del grafiti y el estencil que recientemente se ha empezado a difundir, y que tiene un campo abierto para realizar estudios con perspectiva inter y transdisciplinar. Sin embargo, son todavía escasos los trabajos realizados, tanto en México como en el extranjero, desde un enfoque que considere al grafiti y al estencil como parte de una “escritura colectiva” de la ciudad, a través de su propio sistema de signos y códigos, al dar cuenta en sus muros de manifestaciones gráficas en las que podemos identificar discursos cuyos mensajes, muchas veces, se enfocan en denunciar o reivindicar situaciones o hechos sociales concretos.

2. CAPÍTULO II: MARCO CONTEXTUAL

*Los desaparecidos no desaparecen,
ni desaparecerán, mientras estén vivos
en la memoria de quienes se reconocen en ellos.*

Sticker, Ciudad de México, 2018
(Frase tomada de Eduardo Galeano).

Este capítulo comprende un acercamiento histórico de un proceso complejo, abordado desde la conformación de las normales rurales en México y su desarrollo durante décadas. Esta exploración profundiza acerca de las problemáticas políticas que se presentaron, las dificultades de las normales rurales para mantenerse vigentes y el protagonismo que tuvieron los estudiantes en defensa del proyecto normalista en el país. Asimismo, analizamos el fenómeno Ayotzinapa a partir de distintas etapas y todos los eventos que se presentaron en el transcurso del tiempo.

Desde los años sesenta se presentaron manifestaciones de grupos y movimientos sociales en todo el mundo que tomaron importancia y se consolidaron a partir de distintos procesos. La Guerra de Vietnam, La Primavera de Praga, Mayo del 68, el asesinato de los estudiantes mexicanos en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, entre otros acontecimientos, propiciaron movilizaciones en las calles donde los protagonistas eran los jóvenes que se enfrentaban a nuevas dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas de una época convulsa y llena de cambios.

El año 1968 fue fundamental en el sentido de que conformó una nueva narrativa donde se introdujeron aspectos de diversa índole a partir de posiciones críticas que emergían en los espacios de discusión. Surgieron grupos que cuestionaban el sistema desde diferentes perspectivas ideológicas donde manifestaban su inconformidad. Estos acontecimientos permitieron a los grupos y colectivos como feministas, anarquistas y comunistas consolidarse en el terreno político, pues se oponían, por un lado, al sistema capitalista y, por otro, libraban una batalla en contra de las prácticas autoritarias de la U.R.S.S.

En América Latina se vivieron procesos semejantes. Los nuevos movimientos tomaron las calles, manifestando su inconformidad respecto a la situación social que se presentaba en distintos países. En México, 1968 fue año de altos contrastes; por una parte, se realizaban los Juegos Olímpicos, mientras que por otra se levantaba el Movimiento Estudiantil del 68, que empezó con una protesta a finales de julio y terminaría con la matanza de estudiantes del 2 de octubre, en Tlatelolco (Zermeño, 2010). En 1969, en Córdoba, Argentina, ocurría otro hecho de represión por parte del Estado que acabó con la vida de estudiantes y trabajadores que habían construido barricadas, mientras enfrentaban al ejército y a la policía de la ciudad. Este evento fue conocido como el “Cordobazo” (Tarcus, 2008).

En los años setenta la represión se incrementaría en América Latina con las dictaduras cívico-militares en el Cono Sur y la persecución de estudiantes en varios países donde se produjeron eventos como el “halconazo” en 1971, en México, el cual se convirtió en un referente histórico para los estudiantes. Durante la siguiente década terminaron las dictaduras cívico-militares y hubo mayor participación estudiantil, aunque la represión hacia los movimientos sociales se seguía presentando de manera reiterativa.

En los noventa se produjo el levantamiento de los zapatistas. El 1 de enero de 1994, en Chiapas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), encabezado por el Subcomandante Marcos, irrumpió en la escena nacional.

Tomaron algunas cabeceras municipales para protestar en contra del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el cual entró en vigor ese mismo día. El movimiento zapatista se convirtió en un referente de lucha, no solo mexicano, pues trascendió Latinoamérica (Ackerman, 2015).

Desde inicio del siglo XXI se han presentado sucesos significativos en América Latina y otras partes del mundo. En 2006, en Oaxaca, aconteció un conflicto político que inició con una movilización magisterial la cual involucró otros sectores sociales en la ciudad, en contra del gobernador Ulises Ruíz. Diversos sectores de la sociedad oaxaqueña se unieron y conformaron la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), este grupo tomó las calles de la ciudad para hacer cientos de barricadas barriales, apropiándose de los muros de la ciudad para recrear una narrativa a través de grafitis y estenciles.

La crisis económica de 2008 favoreció el nacimiento de un nuevo ciclo de movilizaciones, caracterizado por la ocupación constante de los espacios urbanos. Estas movilizaciones se apropiaron de lugares emblemáticos en distintos países por largos periodos de tiempo, con nuevas formas de organización y resistencia, acorde con la realidad actual (Hardt y Negri, 2019).

A partir de 2011 hubo grandes protestas a causa de los graves problemas económicos, sociales y políticos a nivel mundial. Por ejemplo, en España, el descontento se manifestó con los Indignados o el 15M; en Estados Unidos, con el Movimiento *Occupy Wall Street*. Estos movimientos surgieron a raíz de las crisis financieras que dejaron a mucha gente sin vivienda y en condiciones económicas desfavorables.

En Asia y África, la Primavera Árabe fue uno de los movimientos más significativos, inició en Túnez y se consolidó en otros países como Egipto y Siria. En estos países la gente se reveló contra los gobiernos autoritarios que habían mantenido el poder durante muchos años (Hardt y Negri, 2012). En este proceso fue importante la participación de activistas clandestinos, movimientos obreros, sindicalistas y organizaciones políticas que luchaban por la defensa de los

derechos humanos y el reclamo de mejores condiciones económicas, políticas y sociales para la población.

Durante esta época, en América Latina se gestaron movimientos de gran magnitud, en donde los jóvenes fueron actores principales, consolidando proyectos importantes como: “#Yo Soy 132”, en México, las movilizaciones estudiantiles en Chile y en Colombia, con la MANE (Mesa Amplia Nacional Estudiantil) (Valenzuela, 2015). Estos procesos fueron encabezados por estudiantes universitarios que tomaron las calles para protestar en contra del sistema educativo, las reformas académicas y otras problemáticas sociales. El objetivo era visibilizar las malas actuaciones de gobernantes que estaban vinculados con la corrupción, masacres o desapariciones.

En México, el año 2014 marcaría una etapa de su historia reciente. A mediados de ese año, se perpetró un ataque en el municipio de Tlatlaya por parte del Ejército, quien ejecutó a 22 civiles que se encontraban en estado de indefensión (Centro Prodh, 2019). Los cuestionamientos al Estado mexicano no se hicieron esperar por parte de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) y algunos organismos nacionales e internacionales que vieron irregularidades, omisiones y poca voluntad por esclarecer los hechos y juzgar a los culpables.

2.1. Ayotzinapa

A finales de septiembre del 2014 tuvo lugar en Iguala, Guerrero, un acontecimiento que cimbraría a la sociedad mexicana y a la comunidad internacional. Durante la noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre ocurrieron los hechos violentos que dejaron un saldo de 43 estudiantes desaparecidos, pertenecientes a la Normal Rural Isidro Burgos y seis personas asesinadas (incluyendo tres estudiantes normalistas), además de 40 personas heridas (CNDH, 2018). En estos hechos estuvieron involucrados efectivos de la policía y del ejército, junto con Guerreros Unidos, un grupo armado vinculado al narcotráfico.

Los hechos ocurridos generaron indignación, miedo, incertidumbre y zozobra entre la población que se manifestó en contra de lo sucedido con los estudiantes normalistas. Las fuertes críticas se hicieron visibles en las calles para rechazar la actuación del Estado y su poca voluntad política por esclarecer los hechos. El pueblo se sumó de manera inmediata y contundente a las movilizaciones por la desaparición de los 43, lo que fue el germen de un estallido social en México que tendría gran repercusión en distintas ciudades del mundo, por ejemplo, en Londres, París, Madrid, Montevideo, Buenos Aires, Bogotá, etc.

Al mes siguiente, en octubre, se realizaron marchas masivas para exigir la aparición con vida de los 43 estudiantes normalistas y el castigo a los culpables. Las organizaciones conformadas desde varios sectores políticos, sociales y culturales convocaron a la Acción Global por Ayotzinapa que inició una serie de manifestaciones llevadas a cabo durante los siguientes meses, que tuvo un gran poder de convocatoria a través de asambleas y redes sociales.

Un momento muy desafortunado en torno a la investigación del caso Ayotzinapa, fueron las declaraciones del procurador Murillo Karam, donde concluía que los estudiantes habían sido calcinados en el basurero de Cocula, en Guerrero. Los cuestionamientos fueron inmediatos y sus palabras fueron puestas en duda por parte de instituciones nacionales e internacionales, vinculadas con los derechos humanos.

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) y el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) fueron reticentes ante las declaraciones emitidas por el procurador, pues no existían pruebas contundentes para sustentar lo dicho por Karam. Por su parte, el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), que llegaría a México en marzo de 2015, corroboraría lo expuesto por la CNDH y el EAAF, con una investigación hecha posteriormente.

Los errores cometidos en la investigación del Estado y señalados por los equipos de investigación independientes se pusieron a disposición pública a través de los dos informes y recomendaciones hechas por la GIEI en 2015 y

2016, donde se precisó sobre los hechos del 26 y 27 de septiembre, los problemas de investigación, donde se evidencia el mal trato a los capturados y terminan con unas recomendaciones que deben ser atendidas por el Estado mexicano en cuanto al caso de desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas.

2.2. Antecedentes y contexto de las Normales Rurales

Posterior a la Revolución Mexicana, se introdujeron nuevos lineamientos en el ámbito educativo, conformando métodos y planes para la formación docente que atendiera las necesidades requeridas para la enseñanza en el área rural. En varias normales rurales del país se trató de implementar un modelo que atendiera la promoción de nuevos valores identitarios y culturales a través de la educación, para los habitantes de las regiones más apartadas, en el marco de la modernización que se buscaba.

Desde su concepción en el periodo postrevolucionario, la conformación de las normales rurales ha tenido un camino conflictivo, pues los primeros centros de enseñanza no contaron con el apoyo total del Estado. Se clausuraron algunas sedes y las que siguieron funcionando se enfrentaron a problemáticas de presupuesto y reformas educativas que dieron al traste con un proyecto ambicioso que nunca llegó a afianzarse.

La primera propuesta para crear las normales rurales surgió en el marco del Primer y Segundo Congreso Nacional de Maestros; el primero, celebrado en La Piedad, Michoacán, en diciembre de 1919 y el segundo en la Ciudad de México, en diciembre de 1920 (Civera, 2008). La propuesta giraba en torno a una idea de enseñanza representativa del ideal nacional, a la vez que se atendían los problemas de analfabetismo en las zonas rurales del país, promoviendo cursos a desarrollar en un periodo de dos años, con el propósito de formar a los futuros maestros que se encargarían de impartir clases en las escuelas rurales.

A partir de estos encuentros nacionales los maestros empezaron a concebir la idea de construir escuelas normales regionales. La primera iniciativa surgió del profesor Jesús Romero Flores, quien, junto con Francisco J. Múgica,

gobernador de Michoacán, e Ignacio Chávez, rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), impulsaron la creación de la Escuela de Tacámbaro, en Michoacán, el 7 de enero de 1921 (Civera, 2008). Por falta de recursos, el proyecto tuvo que ser pospuesto, pero al año siguiente se retomó y se daría inicio al proyecto de las normales rurales en México.

Tacámbaro no fue la primera normal rural federal de México, pero fue la primera que logró sobrevivir a los problemas de presupuesto y consolidar un proyecto educativo. Después de la apertura de Tacámbaro se trataron de crear nuevos centros de formación que no lograron estabilizarse y terminaron por cerrar sus instalaciones. Se abrieron normales rurales en Gómez Palacio, Durango; en 1922, en Tabasco y en Sonora se intentaron abrir centros de enseñanza, pero terminaron por cerrar o fueron trasladados a otros lugares para que siguieran en funcionamiento.

Durante los años veinte, las normales regionales empezaron a tener un diseño curricular enfocado en prácticas de agricultura, enseñanza de oficios y materias llamadas intelectuales (aritmética, lengua nacional, ciencias sociales, estudio de la naturaleza, canto, educación física, escritura, dibujo y economía doméstica). Otra decisión importante fue la fusión de las normales regionales con algunas escuelas centrales agrícolas, tomando el nombre de Normales Campesinas, después pasaron a ser Normales Rurales, en 1926, y se crearían nuevos planteles de educación en Cuernavaca, Xocoyucan, Izúcar de Matamoros, Puebla, Morelos, San Juan del Río, Querétaro, Tlaxcala y Tixtla (UPOE, 2014).

En esta misma década, se implementaron propuestas pedagógicas y se intentó dar marcha a planteles educativos en distintas zonas del país. En 1926 se estableció que las escuelas normales rurales debían ubicarse en el campo, pero en áreas cercanas a las capitales de los Estados, donde se pudieran comunicar con los centros urbanos. En la década del treinta, el funcionamiento de las normales presentó cambios sustanciales con la llegada de Lázaro Cárdenas al poder y la implementación de un proyecto educativo que incluía la

apertura de nuevos centros de estudio rurales, bajo la coordinación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y con los lineamientos del sistema educativo.

En 1934 los estudiantes de las normales rurales tuvieron acercamientos para organizarse como movimiento estudiantil y lograr el reconocimiento de las instituciones oficiales como la SEP. En 1935 se concreta el proyecto de organización estudiantil, que fue nombrado Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), donde se aglutinaron todas las escuelas normales rurales del país bajo premisas como la defensa de una educación socialista, la cual se encontraba en el proyecto inicial postrevolucionario en apoyo a los campesinos y maestros rurales, más presupuesto para cada región y la designación de un monto específico, según las necesidades de la zona rural correspondiente (Civera, 2008; López, 2020).

En esa década de los treinta, la creación de nuevas normales tuvo un incremento significativo. En 1939 la SEP había abierto 36 normales rurales en el país, aunque algunas no contaban con las condiciones idóneas para llevar a cabo sus propósitos. A principios de la década del cuarenta se estableció un plan de estudios unificado para todas las normales, ya fueran urbanas o rurales; adicionalmente, decidieron desintegrar las regionales campesinas y, a partir de 1944, en el gobierno de Manuel Ávila Camacho se derogó la educación socialista para crear un nuevo plan de estudios, el cual entró en vigor en 1945. El plan de estudios adoptado disponía de seis años de estudio, correspondientes a tres de secundaria y tres de estudios profesionales, estos programas se implementaron durante 15 años, pero en el caso de las normales rurales el plan no se adaptaba a las necesidades de las regiones, ya que restaba peso a las actividades prácticas y a la enseñanza agropecuaria (Miñano, 1945; Civera, 2008, 2015).

En los años cincuenta la homogenización de los programas demostró que no era viable para las normales rurales, pues éstas tenían necesidades opuestas a las de las normales urbanas. A finales de esta década, las normales se hicieron

equivalentes al bachillerato y la formación en los internados se volvió más intensa, aumentando un año más con cursos complementarios (Civera, 2015).

En el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) las normales rurales vivieron una etapa complicada, en la que hubo cierre de varias de las instituciones normalistas, pues se asociaba a los estudiantes de las normales rurales con grupos guerrilleros y en la participación de la huelga promovida por el movimiento estudiantil del 68 (Rojas, 2017).

A partir de 1969, el presidente Gustavo Díaz Ordaz dispuso cerrar 29 normales rurales, tres normales urbanas federales, dos centros normales regionales, tres normales urbanas federalizadas (Hernández, 2015). De las normales que se crearon en los años veinte, solo quedaron la mitad, cerrando escuelas emblemáticas como la de Tacámbaro en Michoacán. Las condiciones se volvieron desfavorables para las normales rurales en los años siguientes, con presupuestos bajos que muchas veces no suplían las necesidades básicas para mantener en buen estado dichos centros educativos.

Bajo el gobierno de Salinas de Gortari, en 1988 se modificó la enseñanza normalista a nivel de licenciatura. En los noventa también se trató de descentralizar la educación básica y normal, mediante la implementación de un nuevo modelo educativo que tenía como finalidad la modernización de los planes escolares. Las reformas salinistas condujeron a que algunas normales rurales fueran absorbidas por los nuevos proyectos educativos, con énfasis en la creación de escuelas técnicas.

En los primeros años del siglo XXI, las normales rurales continuaban con problemas de presupuesto, lo que motivó el cierre de otras instituciones. En 2003 se clausuró el internado de la Normal Mactumatzá, en Chiapas; en 2008, el turno fue para la Normal Rural El Mexe, en Hidalgo. Esto provocó la inconformidad de los estudiantes en varias regiones del país, manifestándose en contra de las políticas educativas que querían implementar el programa Alianza por la Calidad Educativa, encabezada por la presidenta del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), Elba Esther Gordillo (Ávila, 2015).

En la actualidad existen 17 normales rurales, de las cuales el 3.5% representa el total normalista, con una población escolar de aproximadamente 6,650 estudiantes (Hernández, 2015). Todavía hoy, las normales rurales tratan de mantener un modelo educativo capaz de integrar a los sectores marginados de la sociedad que se encuentran en las zonas rurales del país.

2.2.1. Antecedentes de la Escuela Normal Raúl Isidro Burgos, de Ayotzinapa

En 1926 se creó la Escuela Normal Regional Mixta “Conrado Abundes” en Tixtla, Guerrero, como parte del proyecto educativo impulsado después de la Revolución Mexicana y con la imperiosa necesidad de formar maestros para que enseñaran a partir de las necesidades que tenían las comunidades rurales. Los primeros años no fueron fáciles para la normal Conrado Abundes, ya que al igual que otras normales rurales del país, tuvo problemas de presupuesto y deficiencias en el centro educativo, pues no contaba con las condiciones mínimas requeridas para su funcionamiento.

Durante el primer periodo de actividades de la normal, el director Rodolfo A. Bonilla fundamentó su propuesta pedagógica en la teoría de John Dewey. Con este plan se promovió el análisis de su propio entorno y se alentó a los estudiantes a ejercer sus propios métodos de enseñanza para aprender a leer y escribir. El profesor Bonilla trató de impulsar la instrucción de oficios en la región y la innovación de los métodos de enseñanza, con una postura moralizante, que permitiera a los estudiantes tener disciplina y un aprendizaje acorde con las necesidades de la comunidad (Civera, 2008).

A principios de los años treinta se dieron cambios en la escuela normal. En 1931 fue nombrado director Isidro Burgos Alanís, cuyo nombre adoptaría la institución gracias a sus aportes en favor de la educación rural. Su gestión permitió la construcción del edificio para que los estudiantes tuvieran un espacio idóneo para su formación educativa, lo que llevó a trasladar el centro educativo a un predio rural, ubicado en la antigua hacienda de Ayotzinapa, en el valle de Tixtla (Cárdenas, 1965). Isidro Burgos se convirtió en el máximo referente de la Normal Rural de Ayotzinapa, implicándose de forma directa en la formación

pedagógica, social y cultural de los estudiantes y la comunidad, apoyando las diferentes huelgas, todo lo cual repercutió de manera positiva y permitió la integración de espacios anexos para que los estudiantes pudieran realizar sus prácticas.

La Normal Rural de Ayotzinapa tendría varios procesos importantes, tanto en el ámbito organizacional, como en el pedagógico y el estructural. Ávila (2015) señala que en 1933 se realizó una fusión que comprendía:

La Escuela Normal Regional y la Escuela Central Campesina, por lo cual se creó la Escuela Regional Campesina "Conrado Abundes", cuyo plan de estudios comprendía dos años de enseñanza técnica y agrícola, y un tercer año de prácticas docentes en las escuelas primarias (p. 12).

Otro hecho importante que se presentó durante esa época fue la creación de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), aglutinando a las normales rurales en torno al proyecto educativo socialista, donde la normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa mantuvo un papel destacado durante varios periodos. La FECSM se convirtió en una organización importante que congregaba a un número notable de estudiantes del país. En 1939 pasó a formar parte de la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM). Esta organización fue muy importante para liderar el proyecto educativo a través de la militancia de los estudiantes rurales y su participación constante en manifestaciones, huelgas y diversos tipos de actividades requeridas.

Desde 1935 hasta 1969, la FECSM fue una organización con alto impacto en procesos de reforma educativa, a nivel local y nacional. Un ejemplo de ello fue el caso de su participación en un conflicto suscitado en Ayotzinapa, a finales de la década del cuarenta, que llevó al encarcelamiento de seis normalistas. A nivel nacional, también tuvieron un papel preponderante, con su apoyo al movimiento estudiantil del 68, integrándose de forma directa, al participar en las huelgas y movilizaciones.

Desde sus primeros años de funcionamiento, en 1926, la Normal Rural de Ayotzinapa tuvo grandes problemas económicos, que fue solventando de manera parcial. La visión de una educación laica y socialista permitió que hubiese apertura a la incorporación de mujeres, las cuales fueron parte del proceso de

formación de las normales rurales desde sus inicios (ver Tabla 1). En 1943 se crea una Ley Orgánica de Educación que obligó a las normales rurales y a la Normal de Profesores en la Ciudad de México a dejar de ser mixtas (Civera, 2008). Las manifestaciones no se hicieron esperar, incluso con más vehemencia que las ocurridas a principios de la década.

Tabla 1. Ingreso de hombres y mujeres a las normales rurales de Tixtla y Ayotzinapa

Año	Normal	Hombres	Mujeres	Total
1927	Tixtla	77	50	127
1932	Tixtla	81		81
1941	Ayotzinapa	86	33	119
1945-46	Ayotzinapa	206		206

Fuente: Adaptación hecha a partir de los datos recabados por Alicia Civera 1927-1946, Archivos de la SEP.

La exclusión de las mujeres en las normales rurales generó descontento de parte de la FECSM y otras organizaciones, que no concebían una decisión de ese talante, donde se excluía a las mujeres que vivían en zonas rurales para acceder a una formación escolar. En 1941, la Escuela Campesina Normal de Ayotzinapa dejó de ser mixta y se convirtió en una escuela normal de varones, también hubo cambios en los programas de unificación nacional de las normales, que afectaron a la normal de Ayotzinapa, perdiendo escuelas anexas, talleres, tierras y anexos agropecuarios (Civera, 2015)

A principios de los sesenta se presentaron cambios en la FECSM, debido a la elección de uno de los estudiantes de la normal Raúl Isidro Burgos, Lucio Cabañas Barrientos, como secretario general de la organización, durante el Congreso Nacional Ordinario para elegir al comité ejecutivo en la Huerta, Morelia, en 1961. A partir de este momento empezaron las tensiones con la CJM y se dividieron en dos grupos, el primer grupo apoyó a Lucio Cabañas y el segundo a

Antonio Valtierra, estudiante de la normal de Chihuahua, que formó el Consejo Nacional Permanente (CNP).

Durante ese periodo, Lucio Cabañas tuvo una participación como dirigente, tanto de la Normal Rural de Ayotzinapa, como en su papel de secretario general, a nivel nacional. Junto a otros estudiantes, Cabañas realizó una huelga en 1960 con el fin de exigir mejoras en el presupuesto y la destitución del gobernador Raúl Caballero Aburto, entre otras peticiones. En el campo nacional, realizó peticiones para el aumento de becas, subsidios de alimentación, reorganización de los planteles educativos y el suministro de medios de transporte (Ávila, 2015). La gestión de Cabañas como dirigente estudiantil fue sobresaliente, mostrando su sentido de pertenencia a su *alma mater* y su compromiso con las normales rurales del país.

El sexenio de Díaz Ordaz sería uno de los más conflictivos para las normales rurales del país. Durante sus primeros años de mandato se presentaron problemas en varias normales y universidades del país, las movilizaciones, huelgas y manifestaciones en contra del gobierno nacional fueron constantes. En 1966 empezaría los conflictos con la muerte de estudiantes en la UMSNH y la toma de la universidad por parte del ejército, también ocuparían la Universidad de Sonora en 1967 y en 1968 culminaría con la muerte de los estudiantes en la Ciudad de México, el 2 de octubre en Tlatelolco.

La FECSM apoyó los movimientos de huelga en Morelia en 1966 y el de 1968 en la Ciudad de México, jugando un papel importante al contribuir de forma directa, al participar en las movilizaciones y realizar peticiones explícitas, propias de las necesidades de las normales rurales. La intervención de los estudiantes de la normal Isidro Burgos fue trascendental en el proceso de huelga; sin embargo, con la represión, persecución y posterior cierre de varias normales rurales del país, algunos dirigentes de la FECSM decidieron ocultarse y mantenerse en la clandestinidad por varios años.

En 1969 se realizó una persecución sistemática contra las normales rurales, no solo con el cierre de gran parte de ellas, también hubo persecución a

estudiantes y dirigentes que eran considerados como guerrilleros por el gobierno de Díaz Ordaz (Flores, 2019). La Normal Rural Isidro Burgos no fue clausurada, pero varios de sus dirigentes estudiantiles fueron perseguidos y considerados como guerrilleros, debido al conflicto que vivía Guerrero y la naciente formación de grupos guerrilleros, encabezados por un egresado de esta normal de Ayotzinapa, Lucio Cabañas. En agosto de 1969 la FECSM emitió un comunicado como forma de repudio ante los cierres de las normales rurales, donde se calificaba al gobierno de Díaz Ordaz como represivo y autoritario, este comunicado fue conocido como el Manifiesto de Ayotzinapa:

Los líderes estudiantiles de las ENR fueron detenidos y encarcelados. El 8 de agosto de 1969, la FECSM emitió un comunicado conocido como el "Manifiesto de Ayotzinapa" en defensa de las ENR, contra la reforma antipopular y reaccionaria. Denunciaron el régimen de Díaz Ordaz, la represión militar y policiaca y la ocupación de las normales. La reforma fue calificada como impuesta y represiva, y reconocieron que era resultado de su participación en el movimiento del 68. Ante el fracaso de dividir y controlar la FECSM, el gobierno quitó escuelas. Los normalistas rechazaron la reforma y llamaron a luchar por cancelarla (Flores, 2019, p. 221).

Durante 1969 se registraron expulsiones de estudiantes, persecuciones y una lucha encarnada contra las normales rurales, éstas se prolongarían durante las siguientes décadas, en las que los presupuestos no eran suficientes para solventar el funcionamiento de los planteles. La Normal Rural Isidro Burgos enfrentaba un panorama incierto, donde tendría distintos problemas al igual que muchas de las normales que siguieron en funcionamiento, las cuales se vieron afectadas por las reformas neoliberales presentadas en los noventa por parte del gobierno de Salinas de Gortari.

A partir del siglo XXI, las normales rurales sufrieron nuevos cierres y las reformas educativas, en vez de solucionar los problemas, profundizaron la crisis. En 2008 se llevó a cabo la imposición de un proyecto denominado Alianza por la Calidad de la Educación (ACE), un acuerdo firmado bilateralmente por la SNTE y el gobierno nacional, como parte del proyecto neoliberal que supuestamente busca el mejoramiento de la calidad, pero solo generó desigualdad educativa (Coll, 2009; Civera, 2015). Inmediatamente, se presentó una oposición férrea en contra de esta reforma, con la participación de las normales rurales de todo el país.

En el año 2011 se produjeron repetidos bloqueos y marchas. El 12 de diciembre la policía federal y estatal desalojaron a los manifestantes que bloquearon la autopista del Sol México-Acapulco a la altura de Chilpancingo. Durante el procedimiento fueron asesinados los estudiantes Jorge Herrera Pino y Gabriel Echeverría, integrantes de la normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, además de seis heridos y 20 detenidos (Ocampo, 2011).

La Normal de Ayotzinapa viviría su momento más trágico la noche del 26 de septiembre de 2014 con la desaparición de 43 de sus estudiantes y la muerte de tres más. Este evento trágico puso en la palestra a la Normal Isidro Burgos y generó indignación en gran parte de la sociedad mexicana que salió a las calles a manifestarse en contra de ese hecho lamentable.

2.3. Contexto social en México

La situación social en México es compleja, muestra contrastes en distintas épocas, por causa de las problemáticas en las últimas décadas. Desde los sesenta, en México se presentaron sucesos que marcaron la historia del país y de la propia Latinoamérica. Las represiones estudiantiles fueron constantes, con un saldo lamentable de muertos, heridos y muchos presos políticos. En México, ese momento convulso terminó con el asesinato de estudiantes el 2 de octubre de 1968, en La Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco.

En los setenta, la tendencia se mantenía y los enfrentamientos entre movimientos estudiantiles y las fuerzas del Estado se hacían más frecuentes. A principios de la década se presentó un hecho de represión al movimiento estudiantil, llamado el "Halconazo", esto mostraba el contraste del Estado mexicano que, por un lado, reprimía a opositores y ciertos sectores críticos al gobierno, que manifestaban su inconformidad y, por otro, internacionalmente se mostraba como un país que respetaba los derechos humanos, al abrir sus puertas a los exiliados de las dictaduras cívico-militares del Cono Sur y de los perseguidos por el franquismo en España.

En 1994 se presentó un hecho sin precedentes en la historia del país, con la toma de varios municipios en Chiapas por parte del EZLN como protesta por

el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá. A partir de este momento se inició un nuevo proceso social en el país. Comunidades que históricamente habían sido relegadas y olvidadas por el Estado, empezaron a tener mayor protagonismo a partir de los eventos iniciados el primero de enero, incorporando nuevas propuestas para que la sociedad mexicana fuera consciente de la problemática de las comunidades indígenas y de los grupos marginados.

Con la llegada del nuevo milenio, en el año 2000 el PRI dejaba el poder después de más de setenta años como partido hegemónico. Vicente Fox, el candidato del Partido de Acción Nacional (PAN), ganó las elecciones y se proclamó presidente de la república. En el sexenio de Fox (2000 – 2006) hubo un incremento de grupos al margen de la ley, asociados al narcotráfico, lo que ocasionó disputas internas entre varios de ellos por el control de los territorios. Esto generó un conflicto territorial en varias zonas del país, donde grupos como los Zetas se enfrentaron con bandas locales, en especial con miembros del Cártel del Golfo, lo que desencadenó una ola de violencia en el país que dejó un gran número de víctimas. Los Zetas se apoderaron de territorios y ampliaron su poder. Sin embargo, cabe señalar que, a causa de los problemas de esa organización criminal, se originaron enfrentamientos internos, lo que generó la conformación de grupos disidentes. Un ejemplo de estas disidencias ocurrió en Michoacán con el surgimiento de La Familia Michoacana (Zepeda, 2015).

Las disputas internas entre los grupos narcotraficantes generaron problemas sociales y económicos en los territorios, pues las rebeliones internas entre las disidencias y otras organizaciones delincuenciales eran cada vez más recurrentes, con un incremento significativo de violencia en la última etapa del sexenio de Fox. Esto causó incertidumbre en la sociedad mexicana, pues no se veía una solución a corto plazo.

En el sexenio de Felipe Calderón (2006 – 2012) se implementaron medidas en contra de los grupos criminales y los cárteles que se encontraban delinquirando en el país. Se iniciaría una guerra abierta contra grupos

delincuenciales y organizaciones criminales de tráfico de drogas, nombrada como la “guerra contra el narcotráfico”. Ésta no solo fracasaría en su travesía por disminuir la injerencia de los grupos criminales en las regiones, sino también propició un incremento notable de la violencia en el país, con el aumento del número de muertes, secuestros y violaciones a los derechos humanos. En mitad del conflicto y sin estar implicada, hubo muchas víctimas de la población civil a manos de grupos al margen de la ley y por los ataques perpetrados por agentes del Estado, lo que fue calificado por el secretario de la Defensa Nacional como “daños colaterales” (Ballinas, 2010).

En este periodo no solo fueron afectados sectores marginados de la sociedad, también se vieron perjudicados las clases medias y altas, empresarios y sectores que, hasta ese momento, no se habían visto inmersos en este tipo de problemáticas.

En 2008 fue secuestrado y asesinado Fernando Martí, hijo del empresario Fernando Martí; esto causó revuelo y generó zozobra en la sociedad, sin embargo, el caso que provocaría mayor indignación de la sociedad fue la muerte de Juan Francisco Sicilia, en 2011, hijo del poeta Javier Sicilia, líder del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), el cual logró colocar la mirada en un problema que afectaba a toda la sociedad mexicana.

Por otra parte, en algunas regiones del país se amplió el rango de acción de las policías comunitarias y grupos de autodefensa. A partir de 2010, los grupos de defensa comunitaria comenzaron a tener procesos de organización para defenderse de grupos criminales, sobre todo en regiones como Guerrero y Michoacán, donde se agruparon la Coordinación Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC) y la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG), quienes aumentaron su presencia en la costa y sierra de Guerrero. En 2011, en Cherán, Michoacán, la comunidad se organizó para defender su territorio del embate de la deforestación y los problemas de extorsiones, robos y homicidios (Ramírez, 2018).

La gestión de Calderón dejó como resultado un número significativo de víctimas durante su sexenio, su política de seguridad fracasó estrepitosamente. Al final de su sexenio, el panorama era desolador, entre los casos de desaparición, masacres y hechos criminales. Así lo relata Rubén Martín:

En estos años de guerra en México han ocurrido otras desapariciones masivas, masacres o hechos criminales como la muerte de 49 bebés en el incendio en la Guardería ABC de Hermosillo, Sonora, el 5 de junio 2009; la masacre de Creel, Chihuahua, donde un comando abrió fuego y asesinó a 12 jóvenes y un bebé de año y medio, el 16 de agosto de 2008, y otra más acontecida en ese mismo poblado, el 15 de marzo de 2010, o la masacre de 72 migrantes en San Fernando; el asesinato de 15 jóvenes en Villas de Salvárcar, Ciudad Juárez, el 30 de enero de 2010, o la masacre de Allende, Coahuila, una de las más terribles de la historia reciente (2016, p. 106).

En 2012 el PRI retomó el poder, después de dos periodos en manos del PAN y afrontó nuevos retos dentro del marco constitucional del país, en medio de la violencia imperante en gran parte del territorio nacional. Enrique Peña Nieto asumió el poder presidencial en un momento complejo, su antecesor se había enfrascado en una guerra contra el narcotráfico que profundizó la problemática de violencia, con un aumento de homicidios, secuestros y desapariciones.

Desde antes de la elección para presidente de la república, Peña Nieto había sido cuestionado. En una visita a la Universidad Iberoamericana fue acusado por su papel en los hechos de San Salvador Atenco, en el Estado de México, cuando él era gobernador. Este altercado entre el candidato y algunos estudiantes causó revuelo, pues los estudiantes fueron atacados por algunos medios de comunicación que los acusaron de instigar a Peña Nieto. Los afectados rechazaron las declaraciones de los medios de comunicación y crearon un video titulado: "131 estudiantes de la Ibero responden", el video se volvió viral y desencadenó en la formación del "Yo soy 132", un movimiento donde se vincularon diversos sectores de la sociedad. Esta confluencia de grupos tuvo un corto lapso como movimiento, aunque se convirtió en un referente en México y fue el germen del surgimiento de organizaciones políticas de gran impacto, como Rexiste (Islas, 2017).

Las manifestaciones de rechazo en contra del electo presidente, empezaron el mismo día de su toma de protesta, el 1 de diciembre de 2012. Los

manifestantes se ubicaron frente a la Cámara de Diputados, desde las primeras horas de la mañana, después intentaron pasar las vallas de seguridad puestas por las autoridades, esto ocasionó desmanes entre los manifestantes y la policía. Las protestas en contra de Peña Nieto se incrementaron a medida que transcurría su mandato, las reformas estructurales que pretendía llevar a cabo y los problemas de violencia, se convirtieron en las dos razones para generar rechazo por parte de varios sectores de la sociedad.

Una de las primeras medidas tomadas por Peña Nieto fue la reforma educativa de 2013 y la creación de la Ley del Servicio Profesional Docente, vinculada a los cambios que pretendían imponer en sectores como la salud y la educación (Rueda y Hernández, 2018). La reforma educativa se convirtió en el caballo de batalla de los maestros y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), que veían como afectaban los intereses laborales de los maestros del país, alzaron su voz de protesta y decidieron impedir a todo lugar la imposición de una medida que afectaba sus intereses y la de la propia sociedad mexicana.

Durante el 2014 la situación social y política del país entraría en una profunda crisis, con una serie de hechos lamentables que marcaron la historia reciente de México. En junio de 2014 se reveló un caso emblemático, por las circunstancias de los hechos y por la indignación generada, en torno a la muerte de 22 civiles en Tlatlaya, en el Estado de México, por parte de elementos de la Secretaría de Defensa Nacional (SEDENA). Según el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (Centro Prodh, 2017), fue gracias a un testimonio develado a la prensa el que abrió el camino para poder esclarecer los hechos del 30 de junio, pues el gobierno hizo referencia al caso como un enfrentamiento y no como un ataque a civiles: “El gobierno afirmaba que se trató de un enfrentamiento y que los militares se defendieron, con el resultado de 22 fallecidos, (el mismo ejercicio argumentativo se repitió en 2015, en las ejecuciones masivas de Apatzingán y Tanhuato en Michoacán)” (p. 28).

Los casos de Apatzingán y Tanhuato se presentaron en circunstancias similares, donde resultaron muertas algunas personas en supuestos enfrentamientos con efectivos de la Policía Federal, además de inconsistencias en algunas versiones oficiales que ponían en tela de juicio lo dicho por los participantes de las operaciones:

Con relación a este fenómeno, la CIDH recordó los casos de Tlatlaya, Estado de México (30 de junio de 2014), donde 22 civiles –algunos de los cuales ya se habían rendido– resultaron muertos tras un enfrentamiento con el ejército; Apatzingán, Michoacán (6 de enero de 2015), donde 16 civiles desarmados, quienes realizaban un plantón frente a la presidencia municipal de Apatzingán, fueron presuntamente ejecutados de forma extrajudicial por elementos de la Policía Federal [cabe recordar que durante los últimos años miles de militares han sido transferidos a la Policía Federal]; Tanhuato, Michoacán (22 de mayo de 2015), donde 43 personas (42 civiles y un policía federal) fallecieron como consecuencia de un enfrentamiento (Ceja, 2017, p. 26).

Estos hechos mostraban la injerencia de las fuerzas armadas y su participación en los asesinatos de civiles. La CIDH, el Centro Prodh y otras instituciones de Derechos Humanos, han relatado la participación directa de elementos de la Policía Federal en las investigaciones que llevó a cabo la PGR. En esos casos se evidenciaba la violación de los derechos humanos, los problemas de abandono estatal en algunas zonas del país, donde algunos grupos ilegales tenían el control y operaban en esas regiones desde hace largo tiempo.

A finales de septiembre de 2014 se presentó un hecho sin precedentes en Iguala, Guerrero, la noche del 26 de septiembre, con la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Isidro Burgos de Ayotzinapa. La desaparición de los estudiantes marcaría un antecedente importante en México, acaparando portadas de diarios, movilizándolo a la población, marcando la agenda del gobierno, que empezaba a ser cuestionado por su papel en la investigación sobre el paradero de los normalistas. Esta época estuvo definida por las movilizaciones que se hicieron en el territorio nacional, para exigir la aparición con vida de los normalistas y el esclarecimiento de los hechos, pues existía un manto de duda en las declaraciones de las instituciones encargadas de llevar a cabo la investigación.

Desde entonces, Ayotzinapa se convirtió en un hecho preponderante que contó con la participación ciudadana como recurso vital para presionar al

gobierno para que no se convirtiera en un hecho impune, como Tlatlaya o Atenco. El gobierno de Peña Nieto fue cuestionado por sus acciones y omisiones en torno al caso de los estudiantes desaparecidos y de los muertos que se presentaron los días 26 y 27 de septiembre en Iguala. Además, se pusieron en duda las investigaciones llevadas a cabo por parte de la PGR, resaltando las inconsistencias que fueron reveladas por la CIDH y la GIEI, donde se rebatió la “verdad histórica” que sostuvo el Procurador General de la República, Jesús Murillo Karam, quien afirmó que los estudiantes habían sido incinerados en el basurero de Cocula (GIEI, 2015).

Por otra parte, varios de los capturados por los hechos se quejaron por los malos tratos, presiones y torturas. A la gran cantidad de irregularidades que cuestionaban la “verdad histórica” sobre los hechos de Ayotzinapa, se sumaron las declaraciones de Peña Nieto, quien dijo: “No puede dejarnos atrapados, no podemos quedarnos ahí” (Meyer, 2015, p. 171).

La desaparición de los 43 estudiantes normalistas era el reflejo de un problema sistémico que se incrementó desde el momento en que se declaró la Guerra contra el Narcotráfico. Federico Mastrogiovanni (2014) explica que las desapariciones masivas, ocurridas a partir de 2007, no pueden ser consideradas como una casualidad o suceso aleatorio. Él afirma que las desapariciones de los últimos años podrían estar relacionadas con el interés económico de empresas dedicadas a la extracción de recursos naturales y la continuidad de la Guerra Sucia, la cual intenta “eliminar a personas que pertenecen a movimientos sociales, líderes comunitarios que se oponen a los megaproyectos, activistas que organizan al pueblo contra la explotación de su tierra y periodistas incómodos” (p. 36).

A pesar del trasfondo de la problemática por las desapariciones forzadas, se le excluye del discurso oficial y se le confina para no incluirlo en el debate, debido a la colusión de agentes del Estado con integrantes del crimen organizado. Human Rights Watch (HRW) señala la implicación de miembros de la policía y el ejército en casos de desaparición forzada:

Miembros de las fuerzas de seguridad detienen arbitrariamente a las víctimas y luego las entregan a organizaciones delictivas. A veces, estos policías, soldados y agentes investigadores actúan en connivencia con organizaciones criminales para extorsionar a familiares de víctimas (HRW, 2013, p. 5).

La relación entre las fuerzas de seguridad y los grupos al margen de la ley es recurrente en muchos casos documentados por organizaciones de derechos humanos. Las formas más comunes en las que incurren los organismos de investigación estatales en las investigaciones sobre desaparición forzada son la reiterada criminalización de las víctimas, la falta de investigación y actuación para buscar a las personas desaparecidas, fallas en sistemas esenciales para la búsqueda y la negativa a reconocer el problema (Robledo, 2016).

En el periodo que va del 2014 a 2020, años en los que se circunscribe esta investigación, generamos estadísticas de desaparición en México, a través de la plataforma de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) y su Registro Nacional de Personas Desaparecidas (RNPD). La SEGOB recopila datos que incluyen ítems de personas desaparecidas localizadas y no localizadas en México, ya sea con vida o fallecidas (ver Tabla 2).

Tabla 2. Personas desaparecidas localizadas y no localizadas



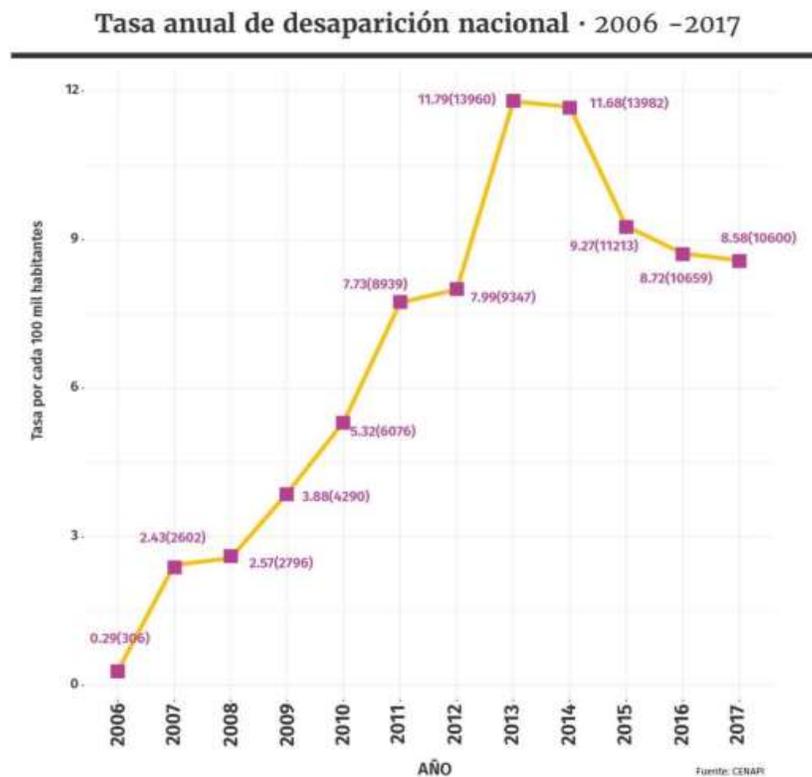
Fuente: SEGOB, Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNPDNO).

El sexenio de Peña Nieto se caracterizó por el crecimiento abismal de casos de desaparición forzada, los cuales venían en alza desde gobiernos

anteriores pero que se recrudecieron durante el gobierno de Calderón, en cuyo mandato hubo un promedio de 5.9 personas desaparecidas por día. En el gobierno de Peña Nieto, antes de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas, el número de desaparecidos era de 9,834, con un promedio de 13.4 personas desaparecidas por día (Merino, Zarkin y Fierro, 2015).

Las desapariciones en el periodo de gobierno Peña Nieto aumentaron significativamente, con el pico más alto en 2013, alcanzando una tasa de casi 12 personas por cada 100,000 habitantes (ver Figura 1). A nivel nacional en el periodo de 2006 a 2018, el 59% de las personas fueron encontradas con vida, mientras que el 3.8% aparecieron sin vida y el 37% continúan sin ser halladas (Meltis, 2019).

Figura 1. Cifras sobre desaparición en México por cada 100,000 habitantes 2006-2017



Fuente: CERAPI, tomado de Data Cívica.

El caso de desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas contribuyó a que hubiese mayor conciencia sobre el problema de desaparición

forzada en México, incluso se crearon nuevas leyes y se adoptaron nuevos protocolos de búsqueda para encontrar a las personas. Por su parte, las instituciones y organizaciones de derechos humanos han estado al tanto de una problemática compleja que, de una forma u otra, afecta íntegramente a la sociedad mexicana.

El caso Ayotzinapa fue el punto de quiebre del gobierno de Peña Nieto. La relevancia del caso mantuvo durante largo tiempo movilizaciones en distintas partes del país. Ayotzinapa centró la atención de diferentes sectores de la sociedad mexicana, que se manifestaron para exigir justicia y la aparición con vida de los 43 estudiantes normalistas.

2.3.1. Días antes de la desaparición de los estudiantes normalistas

Los estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidoro Burgos, de Ayotzinapa, se disponían a realizar un viaje a la Ciudad de México (CDMX), con el fin de marchar en la conmemoración de la masacre del 2 de octubre de 1968, en Tlatelolco. La FECSM convocó a una reunión en la Normal Rural Emiliano Zapata, ubicada en Amilcingo, Morelos, del 15 al 20 de septiembre, para acordar las condiciones y la logística del viaje. En la reunión se acordó un punto de encuentro, se propusieron las Normales de Amilcingo, Tenerías y Ayotzinapa. Al final, se decidió que fuera Ayotzinapa por la cercanía con la CDMX (GIEI, 2015).

La idea era reunir a todas las normales rurales durante la marcha en una sola comitiva. Los contingentes llegarían el 30 de septiembre y 1 de octubre, con un número de 100 personas en promedio por delegación, lo cual requería de un número de autobuses de entre 12 a 15 para realizar el traslado de los estudiantes (GIEI, 2015). La logística requería un esfuerzo de varios días, por tal razón decidieron realizar actividades de boteo y toma de autobuses en Iguala para tener recursos suficientes y solventar la alimentación y traslado de los participantes.

Obtener los autobuses requería una organización que permitiera tomar la cantidad de autobuses planeada. El objetivo era conseguir una cantidad de autobuses necesaria para el traslado en tan solo 10 días. Los operativos para lograr la toma de los autobuses los encabezaba el estudiante Bernardo Flórez,

apodado *el Cochiloco*, estudiante de segundo año, encargado del Comité de Lucha, uno de los cargos más importantes del Comité Ejecutivo Estudiantil. Durante el 20 y 21 de septiembre lograron apoderarse de algunos autobuses en Chilpancingo, eso prendió las alarmas de las autoridades municipales y federales, que aumentaron la vigilancia en la central de camiones de esa ciudad (Hernández, 2016).

El 23 de septiembre tomaron un autobús que salía de la terminal de Chilpancingo, el autobús 1531 de la empresa Estrella de Oro. La idea era interceptar otros autobuses, pero en la salida de Chilpancingo, rumbo a la Ciudad de México, se encontraron con la Policía Federal; a causa de ese impase no pudieron tomar otros autobuses y no tuvieron más remedio que regresar a Ayotzinapa (GIEI, 2015). El 25 de septiembre tomarían otros dos autobuses que fueron llevados a las instalaciones de la normal Isidro Burgos. En ese momento contaban con tres autobuses, insuficientes para transportar a toda la comitiva de las normales rurales a la CDMX.

A pesar de la vigilancia que se desplegó en torno la central camionera de Chilpancingo, el 24 de septiembre los normalistas intentaron realizar una incursión, pero la Policía Federal les impidió ingresar y tuvieron que replegarse. Los normalistas empezaron a ser monitoreados el 25 de septiembre, cuando llegaron a las inmediaciones de Iguala para realizar boteo, lo que indica que las autoridades ya tenían conocimiento sobre algunas actividades de los normalistas los días previos a los sucesos del 26 de septiembre.

2.3.2. Los acontecimientos del 26 y 27 de septiembre

El 26 de septiembre los estudiantes de la Normal Isidro Burgos comenzaron la toma de autobuses en el municipio de Iguala. Las dificultades que tuvieron en Chilpancingo hicieron que replantearan su estrategia y decidieran ir por los autobuses a Iguala. Los normalistas de Ayotzinapa, encabezados por Bernardo Flórez, *el Cochiloco*, salieron en las unidades 1531 y 1568 de la empresa de autobuses Estrella de Oro, con un número de entre 90 y 100 normalistas, la mayoría de primer año (Illades, 2015).

Aproximadamente a las 20:15 hrs., los normalistas detuvieron al autobús 2513 de la empresa Costa Line, en el paso conocido como el Rancho del Cura, que iba en dirección a Iguala. En un primer momento, el chofer dijo que iba a ir con ellos, pero después cambió de opinión y se fue a la Central Camionera de Iguala, dejando encerrados a los 10 normalistas que se encontraban en el autobús (Velasco, 2015; Hernández, 2016). Los estudiantes que se encontraban en los otros dos autobuses fueron al rescate de sus compañeros y de paso tomaron otras dos unidades de Costa Line, con los números 2012 y 2510.

Los normalistas se encontraban al mando de cuatro autobuses, aunque la GIEI (2016) descubrió que hubo un 5º autobús, que salió por la parte de atrás de la central: “Este 5º autobús Estrella Roja, que salió por la puerta de atrás de la Central Camionera, se detuvo antes de salir de la ciudad, y después fue parado por la policía federal, los estudiantes que iban en ese 5º autobús sobrevivieron a los hechos” (p. 18). Al respecto, la GIEI manejó la hipótesis de que ese autobús podría estar cargado con heroína o dinero del narcotráfico:

El Grupo señaló como hipótesis probable del ataque masivo contra los normalistas, que debería ser verificada, que la existencia de este 5º autobús y la probable carga de heroína o de dinero debería ser considerada como motivación de un ataque tan brutal, con gran potencia de fuego y en muy diferentes lugares, debido a la importancia de los intereses que se veían amenazados con esa acción (GIEI, 2016, p. 234).

Según la hipótesis de la GIEI sobre el 5º autobús, existía la posibilidad de que dicho autobús fuera el medio de transporte de la heroína que se produce en la zona, esto explicaría el operativo que se produjo en Iguala y las áreas aledañas, para impedir que los autobuses salieran y poder rescatar lo que se encontraba en dicha unidad.

Los cuatro autobuses restantes salieron por el frente de la central, con diferentes rumbos. El Estrella de Oro 1531 salió hacia el Periférico Sur, el Estrella Roja siguió por esa misma dirección, pero por la calle Altamirano, los otros tres autobuses se dirigieron por la calle Galeana, pasando por la plaza del Zócalo, donde se transforma en la calle Juan N. Álvarez (GIEI, 2015; Hernández, 2016).

Los normalistas eran monitoreados por el C4³. Es decir, las autoridades tenían conocimiento de los movimientos que realizaban en ese momento y hacia donde se dirigían.

A las 21:30 se presentaron los primeros ataques, los policías municipales de Iguala realizaron disparos al aire, al poco tiempo se presentó un tiroteo en la esquina entre Emiliano Zapata y Juan N. Álvarez. Después se realizó un bloqueo a la caravana de tres autobuses, los dos Costa Line y el Estrella de Oro 1568, en la esquina Juan N, Álvarez y Periférico. Ahí se produjo un tiroteo por parte de los policías y una de las balas impactó en la cabeza a Aldo Gutiérrez, dejándolo herido e inconsciente, mientras trataban de quitar la patrulla que obstaculizaba su paso (Velasco, 2015; Hernández, 2016).

Según la investigación realizada por la PGR, 30 agentes de policía habrían disparado de manera indiscriminada sobre el Estrella de Oro 1568, después bajaron a todos los ocupantes que se encontraban en el vehículo (PGR, 2016). En esta incursión resultó herido en el brazo un estudiante normalista, los demás estudiantes fueron tendidos en el piso y después los llevaron en 6 a 7 patrullas de la Policía Municipal de Iguala. Los estudiantes que se encontraban en este autobús forman parte de los 43 estudiantes desaparecidos.

El autobús Estrella de Oro 1531 se dirigió por otro camino, en dirección a Chilpancingo. En su trayecto fueron interceptados por dos patrullas de policía, frente al Palacio de Justicia de Iguala y se llevaron a los tripulantes. Sobre este ataque no hay mucha información, porque todos los normalistas fueron retenidos y desaparecidos, tan solo existen testimonios del chofer, los agentes de policía y un miembro del ejército que llegó a la escena. Según el conductor, los estudiantes

³ El C-4 es una estructura de coordinación y comunicación en la que están presentes representantes de la Policía Estatal, la Policía Federal, la Policía Municipal y el Ejército. Opera como un sistema de comunicación que recibe llamadas exteriores a través del teléfono 066. Los normalistas que llegaron a la Central fueron también monitoreados por estas instituciones a través del C-4. Además, miembros del Ejército en sus declaraciones ante la PGR señalan la vigilancia y la información que tenían sobre ellos. Tanto el teniente JG, como el comandante JRP señalaron la fluida comunicación establecida mediante el C-4, en la que se iban monitoreando los movimientos de los normalistas (GIEI, 2015, pp. 141-142)

habrían sido llevados en dirección a Huitzucó y al parecer hubo implicación de la policía de aquel lugar (GIEI, 2015).

La información registrada en la investigación de la GIEI determinó que la mayoría de los 43 estudiantes desaparecidos se encontraban en los autobuses 1568 y 1531 de la empresa Estrella de Oro. Ocho de los estudiantes no pudieron ser identificados en cuál vehículo se encontraban al momento de ser capturados por efectivos de la policía (ver Cuadro 1).

Cuadro 1. Lista de los 43 desaparecidos y los autobuses en los que se encontraban

Normalistas en autobús Estrella de Oro 1568. Juan N. Álvarez	Normalistas en autobús Estrella de Oro 1531. Palacio de Justicia
Abelardo Vásquez Penitén (El Abe) Antonio Santana Maestro (Copy) Bernardo Flórez Alcaraz (Cochiloco) César Manuel González Hernández (Panotla, Marinela Tlaxcala, Pinky) Cristian Tomás Colón Garnica (Oaxaco, Reloj) Cutberto Ortiz Ramos (Komander) Dorian González Parral (Kinder) Emiliano Alen Gaspar de la Cruz (Pilas) Everardo Rodríguez Bello (Shaggy) Giovanni Galindes Guerrero (Spider) Jonás Trujillo González (Beny) Jorge Álvarez Nava (Chabelo) Jorge Luis González Parral (Kinder, Charras) Jhosivani Guerrero de la Cruz (coreano) Leonel Castro Abarca (Magueyito) Luis Ángel Abarca Carrillo (Amiltzingo) Marcial Pablo Baranda (El indígena,	Adán Abrajan de la Cruz (El Negro) Alexander Mora Venancio (Pericón, La Roca, Randy) Carlos Lorenzo Hernández Muñoz (Frijol) Christian Alfonso Rodríguez Telumbre (Hugo, La Huga) Israel Jacinto Lugardo (Chukyto) Jesús Jovany Rodríguez Tlatempa (Churro, Jovany) Jorge Aníbal Cruz Mendoza (Chivo) Jorge Antonio Tizapa Legideño (Perezoso) José Ángel Navarrete González (Pepe) José Eduardo Bartolo Tlantempa (Bobby) Julio César López Patolzín Luis Ángel Francisco Arzola (Cochilandia) Magdaleno Rubén Lauro Villegas (El Magda) Martín Getsemany Sánchez García

Magallón) Marco Antonio Gómez Molina (Tuntún) Miguel Ángel Hernández Martínez (Botitas) Miguel Ángel Mendoza Zacarías (Miclo) Saúl Bruno García (Chicharrón)	(Zunpango, Cabe)
---	------------------

Normalistas que no se ha podido identificar en cuál de los dos autobuses viajaban
Abel García Hernández (Abel) Benjamín Ascencio Bautista (Dormilón) Carlos Iván Ramírez Villareal (El Diablito) Felipe Arnulfo Rosas Rosas (Felipe) Israel Caballero Sánchez (Aguirrito) José Ángel Campos Cantor (Tío Tripa) José Luis Luna Torres (Pato) Mauricio Ortega Valerio (Espinosa)

Fuente: Adaptada del primer informe de la GIEI, 2015.

Después de los dos ataques perpetrados, se presentó otro a un autobús, aproximadamente a las 23:40 hrs., cuando pasaba por el cruce de Santa Teresa, en Iguala. Unos hombres con armas de fuego atacaron el vehículo del equipo de fútbol Los Avispones, terminando con la vida de David Josué García Evangelista y del conductor del autobús, Víctor Manuel Lugo, quien fue herido de gravedad y poco después murió en el hospital. También presentaron heridas otros jugadores del equipo, además del entrenador, quien recibió dos impactos de bala.

Un taxi que pasaba en el momento del ataque también fue impactado, acabando con la vida de la señora Blanca Montiel, de 40 años (GIEI, 2015, 2016). Aproximadamente a las 12 de la noche, en la carretera de Mezcala, una nueva agresión fue perpetrada por parte de un grupo de encapuchados que cruzaron

dos tráileres después del suceso en contra del autobús Los Avispones, a 39 kilómetros del lugar. En este ataque resultaron heridas dos personas, una mujer y un hombre pertenecientes a la Fiscalía de Guerrero.

Pasada la medianoche, los normalistas que se replegaron y los que fueron en busca de sus compañeros pretendían realizar una conferencia de prensa, pero fueron atacados por encapuchados, disparando ráfagas contra los normalistas y asesinando a Daniel Solís Gallardo, de 18 años y Julio César Ramírez Nava, de 23. En la agresión, fue herido de gravedad el estudiante de tercer año, Edgar Vargas, quien recibió un impacto de bala en la cara (GIEI, 2015). Las personas que se encontraban en aquel momento en el lugar corrieron en distintas direcciones para resguardarse del ataque, algunas de ellas resultaron heridas.

El normalista Julio César Mondragón Fontes, apodado “El Chilango”, apareció muerto el día 27 de septiembre. Su cuerpo presentaba marcas evidentes de tortura y de una golpiza extrema. Según una investigación de la CNDH (2016), el joven se fue por un paso de terracería conocido como el camino del Andariego, tratando de huir, entre sus asesinos hubo integrantes del cártel Guerreros Unidos y elementos de la Secretaría de Seguridad Pública y Protección Civil del Municipio de Iguala, quienes le causaron fracturas múltiples. El dictamen forense dictaminó que Julio César murió por traumatismo craneoencefálico.

Las investigaciones posteriores realizadas por la PGR fueron cuestionadas por la GIEI, por la CIDH, por los abogados de las víctimas y por gran parte de la ciudadanía que no creyó las versiones oficiales.

2.3.3. La búsqueda de los 43 normalistas de Ayotzinapa

Los familiares de los desaparecidos emprendieron la búsqueda para tratar de encontrar su paradero. Su travesía empezó el 27 de septiembre, tras saberse los hechos que se habían presentado en Iguala. Recibieron apoyo de muchas organizaciones de derechos humanos, además de un acompañamiento legal y la ayuda de más de 50 colectivos de desaparecidos en todo México, que participaron activamente de la búsqueda de los normalistas.

Dos días después de los hechos, el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan A.C., el Centro de Defensa de los Derechos Humanos José María Morelos y Pavón, A.C., la Red Guerrerense de Organismos Civiles de Derechos Humanos y el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A.C. (Centro Prodh), le solicitaron a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) medidas cautelares por la desaparición de los jóvenes normalistas (GIEI, 2017). El 3 de octubre de 2014, la CIDH expidió la Resolución 28/14, medida cautelar 409-14, en la que decide solicitar al Estado mexicano:

- a) Determinar la situación y el paradero de los 43 estudiantes identificados, con el propósito de proteger sus derechos a la vida y a la integridad personal; b) Adopte las medidas necesarias para proteger la vida e integridad personal de los estudiantes heridos, identificados en el presente procedimiento, quienes actualmente estarían ingresados en un hospital; c) Concierte las medidas a adoptarse con los beneficiarios y sus representantes, y d) Informe sobre las acciones adoptadas a fin de investigar los hechos que dieron lugar a la adopción de la presente medida cautelar (CIDH, 2014, punto 14).

La CIDH propuso la creación de un grupo independiente de investigación para la asistencia técnica de la investigación de la desaparición de los estudiantes normalistas. En noviembre del 2014 se creó el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI)⁴ con el fin de proporcionar asistencia técnica y apoyar el proceso de búsqueda de las personas desaparecidas, análisis en las líneas de investigación con el fin de determinar la culpabilidad de los responsables y el análisis técnico del Plan de Atención a Víctimas, entre otros temas que estuvieran relacionados con la investigación (CIDH, 2014).

La investigación realizada por las autoridades mexicanas, nombrada como “El caso Iguala”, tenía como objetivo encontrar a los 43 estudiantes desaparecidos y esclarecer los hechos. En los días siguientes se realizaron capturas de algunos integrantes de Guerreros Unidos. El 28 de septiembre la

⁴ El Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes estaba conformado por Carlos Martín Beristain, de nacionalidad española, médico y doctor en psicología, desde 1989 trabaja en atención a las víctimas y salud mental; Ángela María Buitrago, de nacionalidad colombiana, abogada, doctora en derecho penal, trabajó en el caso del Palacio de Justicia en Colombia, logrando la condena de altos mandos militares; Francisco Cox, de nacionalidad chilena, abogado, trabajó en la extradición de Pinochet; Claudia Paz y Paz, de nacionalidad guatemalteca, experta en derecho penal; Alejandro Valencia, de nacionalidad colombiana, abogado, consultor para la oficina en Colombia del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Procuraduría Estatal capturó 22 elementos de la Policía de Iguala que habían participado en los hechos del 26 y 27 de septiembre, por ser probables responsables de delito de homicidio calificado (PGR, 2016). Las averiguaciones por parte de la PGR no eran concluyentes y tan solo existían elementos parciales, que no aportaban indicios sobre el paradero de los normalistas.

En octubre, la PGR realizó otras capturas dentro de la investigación que los llevaría a aclarar los hechos y castigar a los culpables de las muertes y desapariciones. El 14 de octubre se realizó la detención de 15 personas, 14 de ellas eran policías municipales de Cocula y la otra era un empleado administrativo que falsificó bitácoras de las patrullas para ocultar que habían estado en Iguala (PGR, 2016). También se informó que había sido detenido Sidronio Casarrubias, alias “*el Chino*”, presunto líder de Guerreros Unidos y otros supuestos integrantes del mismo grupo. Según consta en un informe realizado por CIDH y la GIEI, los capturados entre octubre y diciembre del 2014 sufrieron abusos, malos tratos y torturas por parte de las fuerzas de seguridad (GIEI, 2015; ONU-DH, 2018).

Desde octubre de 2014 a enero de 2015 se realizaron innumerables detenciones, tanto de efectivos de la policía, como sujetos presuntamente pertenecientes a Guerreros Unidos. El 21 de noviembre, la PGR realizó la captura de César Nava González, subdirector de la policía de Cocula, presunto integrante de la organización delincriminal “Guerreros Unidos”, contaba con orden de aprehensión por delitos de delincuencia organizada y secuestro en agravio de los 43 estudiantes normalistas (PGR, 2016). En diciembre se capturó al expresidente municipal de Iguala, José Luis Abarca, junto con su esposa y otros policías por la probable participación en la desaparición forzada de los estudiantes de Ayotzinapa. En el mes de enero se llevaron a cabo otras capturas que, según la PGR, eran importantes para el esclarecimiento de los hechos. Felipe Rodríguez Salgado, alias “El Cepillo”, fue capturado y su testimonio fue clave por su participación directa en los eventos del 26 y 27 de septiembre en Iguala.

La PGR empezó a manejar una hipótesis, respecto a lo sucedido con el paradero de los 43 normalistas desaparecidos. El 7 de noviembre de 2014, el

Procurador General, Jesús Murillo Karam, presentó los primeros resultados de la investigación sobre “El Caso Iguala”, señalando que los normalistas habían sido llevados al basurero de Cocula, donde incineraron sus cuerpos y después fueron tiradas sus cenizas al río San Juan, encerradas en bolsas de basura (Murillo, 2014). El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), días después de las declaraciones del Procurador, aseguró que ninguno de los restos encontrados en Cerro Viejo mostró parentesco biológico con los 43 normalistas (EAAF, 2014).

El 12 de noviembre de 2014, la PGR remitió las cenizas y los restos óseos al Instituto de Medicina Legal de la Universidad de Innsbruck, en Austria, según la recomendación de la EAAF, donde se realizaron estudios mitocondriales de las muestras enviadas. El 7 de diciembre de 2014, la PGR dio a conocer los resultados de las pruebas hechas en la Universidad de Innsbruck de un fragmento del tejido óseo, el mismo correspondía a Alexander Mora Venancio, uno de los 43 estudiantes desaparecidos (PGR, 2016).

Las investigaciones siguieron su curso y el 27 de enero de 2015, en rueda de prensa, el Procurador General daría una versión oficial conocida como “La Verdad Histórica”, acerca de lo sucedido a los 43 estudiantes normalistas.

2.3.4. “La Verdad Histórica”

El 27 de enero de 2015, el Procurador Murillo Karam anunció en rueda de prensa que “El caso de Iguala” estaba resuelto, presentando los resultados con el nombre de “La Verdad Histórica”. Su versión se centraba en el asesinato de los jóvenes estudiantes a manos del grupo delincuencia “Guerreros Unidos”. Además, Murillo Karam, trató de sostener su argumentación a través de la identificación de uno de los estudiantes:

El 27 de enero de 2015, el entonces Procurador General, Jesús Murillo Karam, anunció que el caso estaba resuelto, refiriéndose a los hallazgos presentados como “la verdad histórica”. De acuerdo con esta versión, los estudiantes desaparecidos habían sido entregados por las policías municipales de Iguala y Cocula a miembros del grupo criminal “Guerreros Unidos”, quienes posteriormente los mataron, incineraron sus cuerpos en un basurero cerca del pueblo de Cocula y tiraron sus cenizas y otros restos en el río San Juan. Como soporte de esta versión, la PGR presentó resultados forenses indicando que un fragmento de hueso que había sido encontrado en dicho Río correspondía al ADN de uno de los estudiantes (ONU-DH, p. 6 (3)).

Las declaraciones del Procurador fueron concluyentes, pero dejaban ciertas dudas frente a las aseveraciones que se presentaban como una verdad que no podía ser cuestionada. Según la versión oficial, los estudiantes fueron sometidos por efectivos de la policía de Iguala y Cocula por órdenes del presidente municipal de Iguala, José Luis Abarca. Los trasladaron a la base de la policía y después fueron entregados a integrantes de “Guerreros Unidos”, quienes los asesinaron esa misma noche (Hernández, 2016).

Durante la rueda de prensa, Murillo Karam y el director de la Agencia de Investigación Criminal de la PGR, Tomás Cerón de Lucio, expusieron algunos dictámenes periciales, para llegar a las conclusiones. Se hicieron 487 pericias, basadas en dictámenes químicos, biológicos, balísticos y fotográficos. También se hizo alusión al número de confesiones (39), declaraciones (386) e inspecciones ministeriales (153) (PGR, 2015).

Los primeros en cuestionar las declaraciones de Murillo Karam fueron los propios familiares de los 43 desaparecidos, manifestando su descontento con los resultados de la investigación de la PGR. El mismo día que el procurador dio a conocer “La Verdad Histórica”, rechazaron sus afirmaciones y sacaron un comunicado, donde expresaban que el caso no debía ser cerrado y que no podía darse por concluida la investigación. Los familiares criticaron que los medios de comunicación se enterasen primero que ellos, cuando el gobierno nacional se había comprometido a informarles a ellos primero las conclusiones de la investigación. Tampoco había certeza de la muerte de los demás estudiantes. Los familiares hicieron una crítica severa ante la falta de justicia y verdad, y decidieron acudir a instancias internacionales para denunciar el caso.

El grupo de forenses argentinos ya había sacado un comunicado, para cuestionar su presunta participación en la recolección de los restos óseos. Afirmaban que cuando llegaron a la escena ya habían encontrado esas partes, por lo tanto, no tuvieron participación en dicho hallazgo, como lo afirmó Murillo Karam. El EAAF y la PGR habían tenido desencuentros por algunas

declaraciones hechas en la investigación, que se hicieron más evidentes al cuestionar algunas de las conclusiones por parte de la PGR.

La investigación llevada a cabo por la GIEI y el EAAF, en un riguroso análisis técnico, mostraron un gran número de inconsistencias por parte de la PGR, que contradecían “La Verdad Histórica”. Entre la evidencia científica y testimonial, se descartó que en el basurero de Cocula se hubiera producido un incendio de tal magnitud. La GIEI pidió integrar a la investigación a un perito experto, el Dr. José Torero, quien hizo un análisis de las fotografías del sitio para determinar si era posible o no. La conclusión fue que no pudo ocurrir un fuego de tal magnitud en el basurero de Cocula (GIEI, 2015; Martín, 2017). Jorge Antonio Montemayor, físico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y Pablo Ugalde, ingeniero de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), realizaron una conferencia el 11 de diciembre de 2014 y dijeron que era inverosímil la calcinación de los cuerpos en esas condiciones. Jorge Talavera, forense del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), también cuestionó la hipótesis de la calcinación de los cuerpos en Cocula (Díaz, 2014; Illiades, 2015).

En su primer informe, la GIEI cuestionó una serie de elementos que la PGR había pasado por alto, además de una serie de irregularidades y ocultamiento de ciertos hechos que daban un aura de incredulidad respecto a la versión oficial. Uno de los señalamientos fue el del 5° autobús, pues la PGR en sus informes se refería a cuatro autobuses, descartando el autobús donde posiblemente habría un cargamento de heroína, el cual salió por la parte de atrás de la central de autobuses. Los videos suministrados a la GIEI y el testimonio del chofer y los 14 normalistas que se encontraban en el vehículo corroboran la existencia del autobús (GIEI, 2015, 2016, 2017).

En cuanto a los testigos del caso presentados por la PGR, hubo denuncias de malos tratos, torturas y en algunos casos no existía el acompañamiento por parte de un defensor público en sus declaraciones. La ONU-DH corroboró algunos de estos casos y comprobó que varios de los detenidos fueron obligados

a inculparse (ONU-DH, 2018). La GIEI pidió que se hicieran peritajes a los detenidos para determinar si tenían alguna lesión. Los estudios llevados a cabo por el Dr. Francisco Etxeberria determinaron que el 70% de los detenidos mostraban alguna contusión (GIEI, 2015, Martín, 2017).

La recolección de evidencia por parte de la PGR fue otro de los puntos en los que la GIEI vio irregularidades. En ninguna de las escenas hubo adecuado examen del lugar, no se realizó una recolección de pruebas acorde con los protocolos requeridos en esta situación, como el protocolo de Minnesota. La información que no se recolectó pudo haber sido importante para la investigación, la PGR solo hizo exámenes exhaustivos de los autobuses el 14 de noviembre de 2014, perdiendo tiempo valioso y contaminación de las pruebas.

La GIEI señaló una serie de irregularidades, contrastando la información recabada de testigos, familiares, videos, fotografías, entre otras. Al final, se demostró que la versión oficial tenía muchas fallas y no se podía concluir que los estudiantes fueron asesinados e incinerados por parte del grupo delincuencia "Guerreros Unidos". Las irregularidades y falta de compromiso de la investigación profundizaron la desconfianza de la sociedad sobre el papel del Estado y la poca disposición de esclarecer los hechos:

Como se ha señalado, la evaluación de la búsqueda fue superficial y poco operativa, lo que profundizó la creencia de que el Estado no tenía interés por averiguar la verdad. Del lado del Estado, la difusión de una verdad histórica sin el suficiente contraste de las informaciones y pruebas supuso una mayor distancia frente a las víctimas, como dos mundos con visiones e historias diferentes, sin posibilidad de conexión alguna (GIEI, 2015).

Los investigadores de la GIEI duraron un año en México y no se les renovó su participación como investigadores del caso Ayotzinapa. Fueron desacreditados por varios funcionarios del Estado, entre ellos Murillo Karam y el propio presidente Enrique Peña Nieto.

A partir de enero de 2020, algunos de los integrantes de la GIEI se incorporaron nuevamente a la investigación, por invitación expresa del presidente

Andrés Manuel López Obrador, quien se comprometió con los familiares de las víctimas a reabrir “El caso de Iguala”. La Fiscalía General de la República (FGR), que reemplazó en 2019 a la PGR, permitió que la investigación tuviera un nuevo rumbo.

En marzo de 2020 se produjo la detención de dos ex funcionarios de la FGR y uno de la Marina, acusados de tortura. A uno de ellos se le acusó como participe de la desaparición. Igualmente, se emitió una ficha roja por parte de la Interpol para dar con el paradero de Tomás Cerón de Lucio, exdirector de la Agencia de Investigación Criminal de la PGR, acusado de tortura, desaparición forzada y delitos contra la administración de justicia (Centro Prodh, 2020). El 30 de junio, el fiscal general de la República, Alejandro Gertz Manero, informó que solicitó órdenes de aprehensión en contra de servidores públicos del Estado de Guerrero, por los delitos de desaparición forzada y delincuencia organizada, relacionada con el caso de los 43 estudiantes normalistas y reiteró: “Se acabó La Verdad Histórica” (El Universal, 2020).

El 7 de julio, en un comunicado de prensa, el fiscal de la Unidad Especial de Investigación y Litigación para el caso Ayotzinapa (UEILCA), Omar Gómez Trejo, señaló que el 19 de junio de 2020 la Universidad de Innsbruck les comunicó a su Unidad y a la EAAF que las piezas óseas enviadas pertenecían al estudiante Christian Alfonso Rodríguez Telumbre, uno de los 43 normalistas desaparecidos el 26 de septiembre de 2014. Los restos óseos fueron encontrados en un punto ubicado en Cocula, Guerrero, en un sitio conocido como Barranca de la Carnicería, Ejido de Cocula. El lugar se encuentra a 800 metros de distancia del basurero de Cocula (FGR, 2020).

Gómez criticó fuertemente a la PGR por su labor en la investigación y señaló la manipulación de la información, tortura de los posibles responsables y la impunidad que presentó el caso Ayotzinapa. Con esta declaración se corroboraba lo dicho días antes por el fiscal general de la República, sobre la narrativa que difundió la PGR.

Con este nuevo hallazgo, como lo señaló el fiscal general de la República, el doctor Alejandro Gertz Manero, “la verdad histórica” se acabó. Y enfatizó: “el caso sigue abierto. Con estas acciones, hacemos patente que el compromiso de garantía de justicia y verdad en el caso será cumplido” (FGR. 2020).

La averiguación hecha por la FGR, con la colaboración de la GIEI, el EAAF, el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro-Juárez y el Centro de Derechos Humanos de la Montaña (Tlachinollan), se abren nuevas líneas de investigación que buscan esclarecer los hechos del 26 y 27 de septiembre en Iguala y encontrar a los normalistas desaparecidos.

2.4. Movilizaciones por Ayotzinapa

La indignación de los ciudadanos respecto a la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa fue el detonante para que la gente saliera a las calles a manifestarse en contra de los hechos del 26 y 27 de septiembre. Las convocatorias tuvieron gran difusión y el acompañamiento de los ciudadanos fue masivo, durante los primeros meses.

Las movilizaciones tuvieron varias etapas y fueron convocadas por distintas organizaciones sociales. Desde su inicio, contaron con una numerosa y activa participación ciudadana, que se unió a las marchas de forma recurrente para pedir la aparición con vida de los estudiantes desaparecidos y exigir castigo a los culpables por los asesinatos que se presentaron en Iguala.

Las primeras manifestaciones estuvieron inscritas dentro del ámbito regional, con algunas participaciones particulares de normales que se fueron sumando de a poco en regiones como Morelia, en el Estado de Michoacán, donde hubo concentración de las normales rurales y urbanas para exigir la aparición con vida de los estudiantes.

Estas movilizaciones se realizaron de forma espontánea en muchos otros lugares. Todavía no existía una organización a nivel nacional, apenas se empezaban a conformar las primeras asambleas y grupos de trabajo que permitieran coordinar de manera idónea las movilizaciones a nivel local, nacional y global. En octubre de 2014 se dieron las primeras asambleas y reuniones de

distintitas organizaciones, grupos militantes, activistas y personas indignadas que querían participar en las movilizaciones.

A partir del 22 de octubre las manifestaciones cobraron un sentido más amplio y una organización capaz de convocar marchas a nivel nacional. En varias ciudades del mundo hubo manifestaciones de solidaridad con la situación de zozobra que se presentaba en México. Para noviembre y diciembre las manifestaciones alcanzaron un alto impacto y la participación de la ciudadanía en las marchas ya era masiva. La gente se agolpaba en las calles para manifestar su descontento y exigir justicia.

A principios del 2015 se mantenía la efervescencia de las movilizaciones, aunque su impacto no era el mismo del 2014. A pesar de las circunstancias y de los problemas internos de varias organizaciones, las movilizaciones y eventos por los 43 seguían realizándose, no con la misma regularidad, ni con el mismo poder de convocatoria, pero había una disposición por parte de los familiares, organizaciones de derechos humanos, organizaciones sociales y sociedad civil, para no olvidar a los estudiantes desaparecidos.

2.4.1. Primeras movilizaciones

Después de los sucesos del 26 y 27, hubo una reacción inmediata por parte de organizaciones sociales y políticas en Guerrero que permitió que el caso Ayotzinapa no quedara en el olvido. Si bien los sucesos eran escalofriantes, diversos sectores de la sociedad y organizaciones de derechos humanos empezaron a indagar sobre la situación e hicieron un acompañamiento a las víctimas y las denuncias correspondientes ante los organismos nacionales e internacionales de derechos humanos.

Los primeros días fueron fundamentales, convocando a movilizaciones a partir del 28 de septiembre. En Guerrero se presentaron marchas para denunciar lo sucedido en Iguala; en Oaxaca, por parte de la Coordinadora Nacional de Trabajadores (CNTE) y normalistas realizarían una marcha por agresión a maestros de la sección 22 y por los sucesos de Ayotzinapa (González, 2015). El día 29, los trabajadores, profesores y alumnos de la Normal Isidro Burgos de

Ayotzinapa se declaraban en paro indefinido, algunos normalistas de la FECSM de varias partes del país también realizaron una travesía para llegar a Guerrero para exigir la aparición de los estudiantes desaparecidos y castigo a los culpables.

El 30 de septiembre se realizó una marcha en Tixtla, durante el sepelio de uno de los estudiantes que fue asesinado, Julio César Ramírez Nava. A la marcha se sumaron algunos estudiantes de la Universidad de Guerrero, en Acapulco. El primero de octubre se intensificaron las protestas; en Morelia, alumnos de las ocho normales del estado tomaron las calles de la ciudad para protestar y exigir la aparición con vida de los normalistas (González, 2015).

Para la primera semana de octubre se convocó a varias movilizaciones. En Chilpancingo se realizó una marcha silenciosa, se tomaron dos estaciones de radio, se realizaron bloqueos en la Autopista del Sol y otro tipo de actividades que buscaban la atención de las autoridades y el apoyo de la ciudadanía.

Las organizaciones sociales conformaron distintas redes locales, nacionales e internacionales. Los familiares de los desaparecidos crearon una red con los Normalistas de Ayotzinapa y el Movimiento Popular de Guerrero (MPG); esta unión logró que la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) se vinculara, no solo con la Normal de Ayotzinapa, también se vincularon otras normales rurales del país. Sectores de la MPG como #Yo soy 132Acapulco, la Fundación Lucio Vive y la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitaria (CRAC), se unieron de directa mente a las redes para trabajar de forma mancomunada en las movilizaciones (González, 2015).

Otras redes, comités y organizaciones que se crearon en los primeros días de octubre fueron: Comité Atoyaquense de Solidaridad con Ayotzinapa, organizaciones de protesta de las normales no rurales en Guerrero y Michoacán, el apoyo de la CNTE en marchas en Oaxaca y Michoacán, incorporación de estudiantes de educación media superior de la Universidad de Guerrero, Instituto Tecnológico de la Montaña, Universidad Pedagógica Nacional, entre otras.

Organizaciones internacionales de estudiantes mexicanos y colectivos en el extranjero se sumaron a las movilizaciones, en América Latina varias universidades realizaron marchas y eventos culturales.

La organización y coordinación se amplió a una esfera nacional e internacional, a la que se sumaron distintos comités, grupos, militantes, activistas y ciudadanos. El cinco de octubre, activistas universitarios convocaron una movilización en la Ciudad de México para el día ocho de octubre, donde se suscribieron tres demandas: “presentación con vida de los desaparecidos; castigo a los asesinos, y apoyo total a Ayotzinapa y a las escuelas normales rurales de todo el país” (Pineda, 2018, p. 59).

La convocatoria la hicieron múltiples organizaciones de diverso tipo, que buscaban la mayor afluencia de personas en la Ciudad de México. La convocatoria tuvo un gran impacto y se replicaron movilizaciones en otras partes del país. Era la primera marcha masiva que congregaba a varios sectores de la sociedad mexicana e internacional (hubo marchas en Londres, Nueva York, Buenos Aires, Berlín, Bogotá, Montevideo, etc.), coordinada a través de las redes sociales, con fuerte poder de convocatoria que demostró la fuerza que tenía el naciente movimiento por Ayotzinapa.

Durante la jornada no solo se presentaron marchas y concentraciones, en varias ciudades, hubo tomas, bloqueos y se exigió la renuncia de Ángel Aguirre Rojas, gobernador de Guerrero. Los familiares de los desaparecidos se movilizaron en Chilpancingo para pedir la renuncia del Gobernador, los estudiantes de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro) apoyaron la exigencia de renuncia. En Ciudades como Morelia, la CNTE y estudiantes campesinos realizaron bloqueos en la Autopista Siglo XXI. En Chiapas, el EZLN realizó una marcha silenciosa. En Ciudad Juárez y Chihuahua se sumaron organizaciones de derechos humanos, sociedad civil y estudiantes normalistas que encabezaron las movilizaciones (Proceso, 2014).

En otras ciudades del país se llevaron a cabo actividades para exigir la aparición con vida de los 43 estudiantes. La manifestación en la Ciudad de

México fue la más concurrida, con un número superior de 20,000 mil personas. En el recorrido de la marcha por la Avenida Reforma, donde las expresiones gráficas tomaron los muros de las ciudades, resaltó una en especial: “Pienso luego me desaparecen”, realizada en la fuente del caballito (Mejía, 2014; Pineda, 2018). Este grafiti se retomaría en otras ciudades y en varias manifestaciones se replicaría en distintos puntos del país. Con ello, se empezó a crear una narrativa propia que tomaba los espacios de la ciudad.

Dos días antes de la movilización, se creó una plataforma de solidaridad por Ayotzinapa, conformada por 53 organizaciones ciudadanas que se reunieron en la sede de Servicios y Asesorías para la Paz (Serapaz), para coordinar las movilizaciones, brindar las garantías para la ejecución de los peritajes de los cuerpos calcinados por parte de investigadores independientes y el acompañamiento a las víctimas (Petrich, 2014). El acompañamiento de las organizaciones civiles y de Derechos Humanos permitió que el caso Ayotzinapa tuviera una difusión notable y se ejerciera presión a las autoridades desde distintos escenarios.

Las movilizaciones del 8 de octubre demostraron la fuerza del movimiento, el inicio de una organización capaz de marchar a favor de una misma causa, a pesar de la diversidad ideológica de las organizaciones, movimientos, activistas y ciudadanos inconformes e indignados por la situación de los normalistas. El 10 de octubre se realizó la primera Asamblea Interuniversitaria en la UNAM, con la participación de 20 facultades, algunos bachilleratos y universidades de la Ciudad de México. La Asamblea Interuniversitaria era parte de la herencia del #yo soy 132 y se convirtió en un órgano importante a nivel nacional, que buscaba unificar a los estudiantes de todo el país en torno a varios ejes.

La primera Asamblea Interuniversitaria se enfocó en la situación de Ayotzinapa, sin dejar de lado otras problemáticas como las de Tlatlaya y los problemas internos de la IPN. Se exigía la aparición con vida de los 43 estudiantes normalistas, se consideró el suceso de Ayotzinapa como crimen de Estado y hubo una proclama en defensa del proyecto de las normales rurales.

Hicieron un llamado a todos los estudiantes y otros sectores a organizarse bajo un plan de acción:

1. Como parte de la jornada nacional de lucha convocada por diferentes organizaciones sociales y populares, realizar un primer paro de 48 horas en todas las escuelas posibles para el próximo martes 14 y miércoles 15 de octubre.
2. Invitamos a toda la comunidad universitaria a recibir a nuestros hermanos de la normal rural de Ayotzinapa en CU el próximo miércoles 15 de octubre, a las 11 horas, frente a la biblioteca Central.
3. Difundir la convocatoria a la concentración frente a la PGR que se realizará el mismo 15 de octubre, a las 16 horas.
4. Continuar la movilización y, como parte del día global de acciones en solidaridad con Ayotzinapa, trabajar para impulsar una segunda jornada de paros de 48 horas en las escuelas para el miércoles 22 y jueves 23 de octubre.
5. Asistir a la movilización nocturna que se realizará el 22 de octubre, en una ruta por confirmar (I Asamblea Interuniversitaria, 10 de octubre, 2014).

Las jornadas de paro convocadas los días 14 y 15 de octubre lograron configurar una gran red de centros educativos que se sumaron a la Jornada Nacional propuesta por los estudiantes. Desde la primera Asamblea se sentaron las bases para articular la coordinación de los eventos y actividades que se planteaban a nivel local y a nivel nacional, con una movilización constante y con asambleas cada ocho días. Eso permitió consolidar el proceso de movilización de Ayotzinapa a nivel nacional, además se estableció una relación directa con plataformas y organizaciones locales, nacionales e internacionales para convocar las marchas en varias ciudades de México y el mundo.

El 13 de octubre los normalistas, profesores y familiares cercaron el Palacio de Gobierno de Chilpancingo y la alcaldía de la ciudad, quemando algunos inmuebles y enfrentándose con las fuerzas de seguridad de la ciudad (Ocampo y Morelos, 2014). El día 15 de octubre hubo marchas en algunas ciudades del país, los manifestantes no paraban en su incesante labor de exigir justicia, por tanto, se presentaron algunos enfrentamientos y altercados con las fuerzas de seguridad. En Morelia, los estudiantes normalistas tomaron alrededor de 30 buses con el fin de desplazarse a la marcha que se iba llevar a cabo (Galeote, 2014).

En la Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, en el municipio de Tixtla, el 15 de octubre se conformó la Asamblea Nacional Popular, con 44 organizaciones de Guerrero y nueve nacionales, el propósito era establecer planes de acción para seguir impulsando actividades en Guerrero y a nivel

nacional (González, 2015). En la primera reunión se decidió realizar la toma de 82 alcaldías en el estado de Guerrero, la toma de casetas de peaje, carreteras federales, refinerías y aeropuertos del país (Animal Político, 2014).

La unión de los sectores sociales permitió implementar movilizaciones masivas, con un gran número de participantes que durante meses participarían de las marchas y se consolidaría con las Jornadas de Acción Global por Ayotzinapa.

2.4.2. Acción Global por Ayotzinapa

En el marco de las protestas por la desaparición de los 43 normalistas desaparecidos se vincularon distintos sectores sociales, políticos y culturales, que conformaron plataformas y organizaciones amplias que trabajaron de forma conjunta para realizar las marchas que se replicaron a lo largo y ancho de la República Mexicana y en distintas ciudades del mundo, bajo el nombre de Acción Global por Ayotzinapa. La primera Jornada Global por Ayotzinapa se llevó a cabo el 8 de octubre de 2014, en 25 estados y en varias ciudades alrededor del mundo (Ocampo, 2014).

También se realizaron otras marchas programadas que no estaban inscritas en la Acción Global por Ayotzinapa, pero que tuvieron una participación importante por parte de los ciudadanos. La movilización del 15 de octubre de 2014 se convirtió en un referente y mostró la fuerza de los manifestantes frente a la disputa antagónica con el gobierno de Enrique Peña Nieto, que poco a poco sería el blanco de las críticas de los manifestantes, que coreaban: “¡Fuera Peña!”. La Asamblea Interuniversitaria y la Asamblea Nacional Popular unificaron a distintos sectores del país, convocando a marchar de forma mancomunada y exhortando a sindicatos y otras organizaciones a sumarse a las movilizaciones por Ayotzinapa.

La Plataforma de Solidaridad con Ayotzinapa convocó a la manifestación del 22 de octubre, con el respaldo de los familiares de los desaparecidos en la Ciudad de México, partiendo del Ángel de la Independencia, hasta el Zócalo a las 18:00 hrs. con veladoras. Se acordó que cada convocatoria de acción sería

global, con la petición a la comunidad nacional e internacional de sumarse en cualquier lugar donde se encontraran, de forma que pudiese participar en las manifestaciones cualquier ciudadano, organización o grupo alrededor del mundo. Así se produjo la Segunda Jornada de Acción Global por Ayotzinapa, con una notable afluencia de asistentes que tomaron las calles de las ciudades para manifestarse en contra de la desaparición de los estudiantes y exigir la renuncia del gobernador de Guerrero, Ángel Aguirre Rojas.

A la convocatoria se sumaron la Asamblea Nacional de los Pueblos y La Asamblea Interuniversitaria que, en su segunda reunión, el 17 de octubre, decidió participar del Día de Acción Global por Ayotzinapa el 22 de octubre e impulsar un paro de 48 horas a nivel nacional:

1. La Asamblea Interuniversitaria se propone impulsar el Día de Acción Global por Ayotzinapa para el 22 de octubre bajo las demandas y ejes mencionados. 2. Asistir a la movilización nocturna “Una luz por Ayotzinapa” que se realizará el 22 de octubre, a las 18 horas, del Ángel de la Independencia al Zócalo. 3. Dentro de esa convocatoria llamamos a las escuelas a impulsar la discusión para construir un Paro Nacional Estudiantil de 48 horas para el 22 y 23 de octubre. Bajo esa perspectiva llamamos a las asambleas a discutir la posibilidad de extender el tiempo de duración de los paros. 4. En el marco de esa convocatoria llamamos a las organizaciones sindicales, especialmente del sector educativo, a extender esta propuesta de paro con miras a consolidar un paro nacional de estudiantes y trabajadores (II Asamblea Interuniversitaria, 17 de octubre, 2014).

A través de las redes sociales se convocó a marchar el 22 de octubre con el lema “Una luz por Ayotzinapa”, que le exigía al gobierno la presentación con vida de los estudiantes desaparecidos, castigo a los responsables y apoyo a los familiares y normales rurales (Sin Embargo, 2014). Universidades privadas y centros educativos como la Universidad Iberoamericana y el Colegio de México, se sumaron a la jornada por Ayotzinapa, asistiendo de forma recurrente en las movilizaciones y participando de las Asambleas Interuniversitarias.

Esta movilización se desarrolló bajo la consigna “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!”, que estuvo en boca de los manifestantes en México y en el exterior, la frase se replicaría en los muros de las ciudades a través de grafitis, estenciles, pancartas y otros tipos de gráficas, que tomaron protagonismo y marcaron una narrativa propia, que retomó algunos elementos de procesos de desaparición de países como Argentina y Chile.

Dicha narrativa creó un discurso que criticaba el papel del Estado frente a los hechos atroces de los 43 estudiantes desaparecidos. En el transcurso de las marchas, algunas frases remarcaban la tragedia del 26 y 27 de septiembre, centrándose en la participación de las fuerzas del Estado, en la desaparición de los 43, la muerte de seis personas y la exigencia de la aparición de los normalistas.

En la marcha del 22 de octubre se expresaron consignas como: “¡Fuera Peña!”, “¡Ayotzinapa somos todos!”, “¡No somos todos, nos faltan 43!”, entre otras que se inscribieron en los muros, a través de grafitis. Entre las consignas más significativas destacó la gráfica realizada por la colectiva *Rexiste*, en la Zócalo de la Ciudad de México, con la inscripción en gran tamaño que decía “Fue el Estado” (Anzaldo, 2018). Dicha imagen se volvió viral y se replicó rápidamente en otros espacios. De inmediato, la frase se convirtió en un elemento central de la narrativa en torno a Ayotzinapa y pasó a formar parte del cartel que se empezó a distribuir en redes sociales (Pineda, 2018).

El 24 de octubre se celebró la II Asamblea Nacional Popular (ANP) en Tixtla, Guerrero y la III Asamblea Interuniversitaria celebrada en la UNAM. En la ANP se exhortó a realizar nuevas actividades y a movilizarse de forma unificada como un movimiento, “La ANP acuerda avanzar hacia la constitución de un solo movimiento nacional unitario, que coordine y organice todas las acciones a nivel nacional e internacional” (ANP, 2014). La idea de la ANP era hacer un llamado a sindicatos, organizaciones sociales de diverso tipo, estudiantes, campesinos y otros colectivos para participar de las actividades de forma conjunta.

En la III Asamblea Interuniversitaria se hizo un balance de la marcha del 22 de octubre y del Paro Nacional de los días 22 y 23, manifestando que en más de 18 Estados se realizaron marchas y 70 escuelas de nivel medio superior y superior. La nueva propuesta era constituir la Tercera Jornada de Acción Nacional e Internacional por Ayotzinapa y lanzar la convocatoria de Paro Nacional del Sector Educativo para el día 5 de noviembre (III Asamblea Interuniversitaria, 2014).

La Tercera Jornada de Acción Global por Ayotzinapa se presentó como un nuevo escenario de presión para el gobierno nacional. Por medio de todo de tipo de gráficas, las calles de distintas ciudades se cubrieron con la frase “Fue el Estado”. La participación de las universidades y centros educativos de nivel medio y superior fue abrumadora. Solo en Ciudad de México se reportó la asistencia de cerca de 100,000 manifestantes (Pineda, 2018), encabezados por estudiantes universitarios, sindicalistas, activistas y ciudadanos indignados. En Morelia, se unieron las ocho normales de Michoacán y el Frente Estudiantil contra la Represión para bloquear vías, se apoderaron de cinco autobuses para su desplazamiento, realizaron grafitis y estenciles durante el recorrido. Los estudiantes y la CNTE manifestaron que no dejarían las calles hasta que se esclarecieran los hechos ocurridos en Iguala (Galeote, 2014). En Chilpancingo se produjeron tomas de bancos y comercios, hubo bloqueos en varias vías.

A partir de esa Jornada hubo una coordinación directa entre la Asamblea Nacional Popular y la Asamblea Interuniversitaria, además de una relación directa con sindicatos y organizaciones sociales para establecer los planes de acción y la logística de las Jornadas de Acción Global por Ayotzinapa (IV Asamblea Interuniversitaria, 2014).

El 7 de noviembre, el Procurador General hizo declaraciones sobre las investigaciones del caso Iguala, con la hipótesis de que los estudiantes fueron asesinados y calcinados. La declaración indignó aún más a la sociedad, la cual sentía que la PGR buscaba dar carpetazo a la investigación sobre el caso de los normalistas desaparecidos (Pineda, 2018).

Después del anuncio de Murillo Karam, las movilizaciones se hicieron más fuertes y recurrentes. El “ya me cansé”, expresado por Murillo Karam se hizo viral en redes sociales con el hashtag: #ya me cansé, las paredes de las ciudades se llenaron de grafitis y estenciles con la frase del procurador. A partir de ese momento hubo una escalada de protestas en el país y se intensificó el nivel de violencia en las marchas.

El 14 de noviembre, la ANP realizó la IV Asamblea, con la asistencia de 198 delegados y 56 organizaciones de todo el país. Se decidió realizar caravanas que se dividieron en tres para recorrer algunas ciudades de México, pasaron por Morelia, Tlaxcala y Acapulco, para partir a la Ciudad de México y participar en la cuarta Jornada de Acción Global por Ayotzinapa. El 15 de noviembre la Asamblea Interuniversitaria se reunió para acordar planes de acción. Se tomó la decisión de boicotear el llamado de los grandes comercios al “Buen Fin”, asistir a la movilización del 16 de noviembre, convocar a paro nacional para el 20 de noviembre y participar en la Cuarta Jornada de Acción Global por Ayotzinapa (El Torito, 2015).

El 20 de noviembre de 2014, día del 104 aniversario de la Revolución Mexicana, se suspendió el desfile en varias ciudades. En Michoacán se celebró en todos los municipios, excepto en Morelia, lo mismo ocurrió en Ciudad de México, al igual que en Chilpancingo y algunos otros municipios del país (Ocampo, 2014; Galeote, 2014).

A todo eso se sumaban los hallazgos de fosas clandestinas, causó estupor y acentuando el problema de la desaparición forzada en México. La marcha se llevó a cabo bajo el lema de: “Júrame que no te rindes”. Fue una marcha que tuvo varios elementos y se recordaron otros eventos trágicos en los que estaba implicado el Estado, como Tlatlaya, Atenco y el caso de la Guardería ABC.

Según algunos medios de comunicación, el número de manifestantes fue superior al de la tercera jornada, con más de 120,000 asistentes en la Ciudad de México, donde los familiares de los desaparecidos marcharon desde distintos puntos para coincidir en el punto de llegada que era el Zócalo (Illades, Moreno y Millares, 2014). La marcha fue la más concurrida hasta ese momento.

Durante el transcurso de la marcha se vitorearon distintas frases y se hicieron inscripciones en la pared, como “Ya me cansé”, “Ayotzinapa somos todos”, “Fue el Estado”, “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”. Los hechos de Ayotzinapa construyeron un discurso en torno a la desaparición de los 43 normalistas desaparecidos, con base en la memoria colectiva que introdujo

elementos de procesos anteriores para recordar a las víctimas de la violencia en el país. No solo se pedía la aparición con vida de los 43 estudiantes normalistas, sino la de todos los desaparecidos del país.

La marcha del 20 de noviembre no solo sería la más concurrida. Los niveles de violencia que se presentaron fueron mayores que en otras, hubo enfrentamientos con elementos de la policía. En Ciudad de México fueron detenidas 15 personas y la represión fue mayor que en otras ocasiones, dejando varios heridos y disolviendo la manifestación. El presidente Enrique Peña Nieto declaró que no iba a permitir actos vandálicos en las marchas, ni que fueran secuestradas por los violentos (Galeote, 2014).

La marcha logró la participación de los ciudadanos, con al menos 200 acciones a nivel nacional que habían sido programadas (El Torito, 2015). Además de las marchas, tomas, actos culturales y un sinnúmero de eventos alrededor de la República Mexicana y otros lugares del mundo, el evento permitió vislumbrar la fuerza de un movimiento de carácter nacional con la solidaridad de algunos sectores sociales de otros países, que se manifestaron para exigir la aparición de los estudiantes normalistas y rechazar el dictamen que difundió la PGR.

Las Jornadas de Acción Global por Ayotzinapa se hicieron recurrentes durante el mes de diciembre, aunque no con la misma participación ciudadana. La Asamblea Nacional Popular convocó dos marchas más, los días primero y seis de diciembre, apoyada por la naciente Coordinación Nacional Estudiantil, que se había constituido en el 30 de noviembre en la Normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, con 69 representantes de universidades y nueve normales del país (Ocampo, 2014).

El 26 de diciembre, a tres meses de la desaparición de los normalistas, se realizó la última marcha del año, la séptima Jornada de Acción Global por Ayotzinapa. Fue una marcha silenciosa que contó con el apoyo de organizaciones civiles y de derechos humanos (Animal Político, 2014). Durante el 2015 se siguieron realizando marchas de Acción Global por Ayotzinapa, pero no contaron con la misma participación de la sociedad civil. El desgaste del

movimiento era visible, algunas organizaciones terminarían alejándose de las asambleas y los delegados de sindicatos, universidades y otros grupos ya no tendrían participación en los eventos convocados.

De esta forma, Ayotzinapa se convirtió en un referente histórico, parte importante de la memoria colectiva de la sociedad mexicana, al igual que sucesos como el de Tlatelolco, en 1968. Desde entonces, cada 26 de septiembre se realiza una marcha en conmemoración de los hechos de Iguala y para recordar a los 43 estudiantes normalistas desaparecidos.

3. CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

Un día vi ponerse el sol 43 veces

Esténcil, Ciudad de México, 2015, Colectiva Rexiste.

En este capítulo exponemos el marco teórico a partir de la epistemología transdisciplinar, con el objetivo de incorporar distintas propuestas para el análisis de la información. Construimos un eje transversal a partir de la semiótica y el análisis del discurso, para incorporar propuestas en torno a tres elementos: el espacio, la cultura política y la ideología. De esta forma, configuramos las teorías analíticas a partir del diálogo entre las posturas expuestas por los autores en relación con el objeto de estudio.

La construcción teórica del trabajo tiene ejes constitutivos que hacen parte de su estructura, capaz de configurar el marco conceptual desde variantes de la semiótica y el análisis del discurso. A lo largo del tiempo se han hecho diversas propuestas en estos campos, estas varían, aunque pueden existir coincidencias o cambian a medida que la propuesta se desarrolla, ampliando su rango de alcance, para abarcar diferentes temáticas y examinar diversos objetos de estudio. La incursión de la semiótica y el análisis del discurso en las ciencias sociales y humanas promueve nuevas aplicaciones, enfoques y metodologías de investigación que permiten estudiar la realidad de las sociedades contemporáneas.

La incorporación de la semiótica y el análisis del discurso en las ciencias sociales y humanidades ha tenido un trasegar importante en los últimos años que ha permitido explorar temáticas nuevas en la investigación y articular modelos orientados al análisis verbal y visual de producciones que se encuentran ancladas en la sociedad. Cabe señalar la cantidad de propuestas y las diversas

aplicaciones a lo largo de los años por parte de las escuelas, las cuales consolidaron modelos de análisis en el ámbito de la investigación.

En primer lugar, la semiótica tiene un vasto campo de aplicación con una multitud de objetos, con una gran cantidad de corrientes y escuelas, las cuales han propuesto modelos analíticos para examinar los signos. La semiótica, como disciplina, se encarga de estudiar los signos bajo distintas perspectivas analíticas. Se empezó a conceptualizar y enfocar en los puntos de vista propuestos para reflexionar sobre el significado y su posible aplicación en la sociedad, esto derivó en la creación de varias corrientes provenientes de escuelas que fueron fundamentando sus propuestas para desarrollar sus proyectos desde la aparición de dos grandes exponentes, como lo son Ferdinand de Saussure y Charles Peirce, encargados de formular el estudio de los signos como el conjunto de conocimientos, fenómenos comunicativos, los sentidos y las significaciones que se llevan a cabo en la sociedad (Zecchetto, 2002).

Saussure reivindicaba el derecho a estudiar los signos en el seno de la vida social, a través de la denominada *semiología*, considerada como una ciencia no autónoma. Se creía que la lengua era apta para comprender los problemas semiológicos, sin embargo, concluyó que la lengua era un sistema más entre otro sistema de signos (Klinkenberg, 2006). Su propuesta radicaba en una corriente dualista significado-significante, cita el ejemplo de la palabra árbol: “el significante es la forma física del término, mientras que el significado es el concepto mental de “árbol” (Zecchetto, 2002, p. 68). Así, sostiene que el objeto es fundado en el consenso social, por el cual los grupos deciden utilizar este tipo de asociaciones para aludir a objetos, cosas o fenómenos mediante los signos.

Peirce, a diferencia de Saussure, decidió optar por la palabra *semiótica*, que articula a partir de reflexiones de carácter lógico, con un objeto específico, la semiosis, donde participan el signo, su objeto y el interpretante (Zecchetto, 2002; Klinkenberg, 2006). Esta perspectiva era general, integrada en el campo de las relaciones comunicativas, con el objetivo de examinar la realidad como un sistema total de semiosis amplio e ilimitado, bajo aspectos cognitivos y lógicos

que abarca el conjunto de los fenómenos como parte integrante de la teoría del conocimiento (Yllera, 1991).

La propuesta de Peirce tiene una composición triádica que consiste en una categorización fenomenológica de la realidad, ubicada en el marco de la semiótica, que consiste en: *La primeridad*, se trata de lo indefinido de las cosas, son las cualidades indeterminadas de los entes como un color, un objeto o cosa; *la secundidad*, se encuentra en relación con la primeridad, relacionado analógicamente, por ejemplo, un color determinado de algún objeto; *la terceridad*, es la unión y síntesis de las dos primeras en conexión de dos fenómenos entre sí, por ejemplo, un papel de color rojo (Zecchetto, 2002).

Estas perspectivas permitieron empezar con el estudio sobre semiótica. Los primeros enfoques se propusieron desde la lingüística, a partir de la tradición saussureana. En la década de los sesenta apareció la semiótica estructural con exponentes como Roland Barthes, Algirdas Greimas, entre otros. A partir de este momento se amplió el campo de estudio y se abarcó no solo el lenguaje verbal, sino también formas pictóricas y audiovisuales de la comunicación. En los años setenta apareció la semiótica postestructuralista con tendencias heterogéneas, se destacan el deconstruccionismo, que tuvo como principal referente a Jacques Derrida; la hermenéutica, con Gadamer y Ricoeur; las teorías del lector implícito, con autores como Lotman, Iser, Both, Chatman, quienes afirman que el lector del texto no es el individuo concreto, sino la instancia simbólica que activa el texto (Zecchetto, 2002).

Esto permitió la creación de escuelas de diversa índole, enfocándose en ciertos objetos, con metodologías particulares que buscaban analizar campos complejos como el cine, la televisión y la publicidad. Autores como Metz, se centraron en el cine; Eco y Barthes empezaron a realizar análisis de la publicidad; y el Grupo μ en el arte, lo que fortaleció la semiótica visual y amplió el campo de estudio a nuevas temáticas.

Un campo que cobró especial relevancia fue el de la semiótica de la cultura, desarrollada por la Escuela de Tartu. Sus principales exponentes fueron

Lotman y Uspenski, para quienes la cultura se constituye como un sistema de reglas (códigos) que le permiten aprehender su entorno y construir una organización, conservación, transmisión y creación de información (Uspenski, 1980). Lotman utiliza la categoría de semiosfera, esta manifiesta la heterogeneidad interna y el poliglotismo, es decir, los textos, códigos o lenguajes heterogéneos de la cultura coexisten, dialogan e interactúan (Lotman, 1996; Ricaurte, 2014).

Existen formulaciones teóricas en torno a la semiótica, sin basarse exclusivamente en estudios lingüísticos. Son propuestas de análisis multidimensional, con acercamientos directos a las ciencias sociales y otras disciplinas, que buscan analizar de forma profunda la realidad de contextos determinados.

En el caso del análisis del discurso (AD), existen tendencias significativas con planteamientos teóricos que se integran en investigaciones inter y transdisciplinarias con el objetivo de presentar un panorama representativo de los modelos formulados en el campo del análisis del discurso.

Las tendencias clásicas y contemporáneas del AD tuvieron lugar en países o regiones, con un impacto fundamental en las investigaciones actuales. En la Unión Soviética se encuentran los formalistas rusos, encabezados por Bajtin y su modelo textual-narrativo y Voloshinov, con el modelo semiótico-ideológico. En Estados Unidos se encuentran autores como Chomski, con su modelo generativo-transformacional; la etnografía de la comunicación de Hymes y Gumperz. En el caso de los británicos, se encuentran Austin y Searle quienes introdujeron el estudio de la pragmática o de los “actos de habla”; la propuesta de Halliday, conocida como lingüística textual. En Francia, están representantes como Foucault y sus estudios acerca de la relación discurso-poder; Pêcheux, Robin y Maingueneau, quienes fundaron la Escuela Francesa de Análisis de Discurso. En Italia destaca Umberto Eco, creador del modelo semiótico-discursivo y Paolo Fabri con su propuesta de análisis semiótico-textual. Por

último, destacamos la tendencia holandesa de Van Dijk, quien estudia la relación entre el discurso, el poder, la ideología y la cognición (Haidar, 2006).

Es importante destacar dos corrientes del AD que han tenido relevancia en América Latina: la Escuela Francesa del Análisis del Discurso y el Análisis Crítico del Discurso (ACD). La primera tiene como punto inicial la obra de Pêcheux, *Análisis automático del discurso*, libro que adquirió relieve e importancia alrededor de 1968, debido a la coyuntura de ese momento, con múltiples crisis políticas y sociales. Lo anterior explica la razón por la cual los objetos de estudio mantienen una continuidad y abordaje de temas relacionados con el poder, la ideología y las problemáticas del sujeto. La importancia de esta tendencia logra generar rupturas, tanto en el campo de las ciencias del lenguaje, como en movimientos sociales importantes, que interpelan en varios sentidos un pensamiento crítico de prácticas social-histórico-político-culturales de los sujetos.

El ACD se plantea como una perspectiva crítica, centrada en los problemas sociales y en especial en el papel del discurso, en la producción y reproducción del abuso de poder y la dominación (Van Dijk, 2000). Este enfoque se centra en la estructura y la acción en un marco analítico que aborda varios puntos:

1. El ACD aborda problemas sociales, 2. Las relaciones de poder son discursivas, 3. El discurso constituye la sociedad y la cultura, 4. El discurso efectúa una labor ideológica, 5. El discurso es histórico, 6. El vínculo entre el texto y la sociedad es mediato, 7. El análisis del discurso es interpretativo y explicativo. 8. El discurso es una forma de acción social (Van Dijk, 2000, p. 207).

Esta perspectiva reside en el análisis de la interpretación y la explicación de los problemas sociales. De esta manera, se examina el discurso y su anclaje con el poder desde ámbitos contextuales. En este sentido, la perspectiva del ACD realiza una aproximación de tipo funcional que va más allá de la acción y la interacción para explicar el uso del lenguaje y el discurso en términos más extensos; se integra la multidisciplinariedad y se apela a dimensiones intrínsecamente cognitivas, emocionales, políticas, culturales, sociales e históricas para analizar la realidad social (Van Dijk, 1999).

Estas propuestas no están exentas de críticas. Los debates en torno a ellas son innumerables, aunque desde nuestra posición decidimos incluir la propuesta de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, por la profundidad explicativa en relación con lo social, el poder y lo cultural. Esta perspectiva de análisis es idónea al asumir una posición teórico-metodológica desde la transdisciplina, ya que se integran fundamentos teóricos de otras corrientes con el objetivo de ampliarlos y construir un modelo analítico de los discursos sobre grafitis y estenciles de Ayotzinapa.

Los grafitis y estenciles son analizados desde enfoques semióticos y discursivos que consideran el espacio y la ideología como parte sustancial para interpretar las gráficas que surgen a raíz de los acontecimientos de Ayotzinapa. En el campo semiótico la imagen juega un papel importante dentro de la producción gráfica. En este sentido, nuestra investigación implica el abordaje de la semiótica visual como una propuesta fundamental para el análisis de las gráficas. En el campo de la semiótica visual encontramos dos perspectivas importantes; la primera es la de Umberto Eco, quien realiza un análisis de las imágenes y su percepción del sentido; en el segundo caso, se encuentra el Grupo μ y Jean-Marie Klinkelberg, con su propuesta de estudio de la semiótica visual, a través de los elementos icónicos y plásticos de las imágenes.

Desde el ámbito semiótico visual, Eco y el Grupo μ también tienen en cuenta la importancia de la cultura como elemento primordial, ligado al análisis de los signos, de manera que es imprescindible al analizar los fenómenos sociales. También se incorporan aspectos connotativos y denotativos, se exploran las propuestas de Eco y su codificación de las imágenes, las cuales incluyen elementos verbales que se encuentran vinculadas a la construcción textual, también incluimos la propuesta de Barthes de anclaje y relevo como competentes analíticos, por ser categorías que relacionan lo verbal y lo visual en el campo semiótico.

La Escuela Francesa del análisis del discurso, tiene como requisito el estudio de los discursos relacionados con las condiciones de producción para

analizar las causas estructurales y coyunturales de los movimientos que se conjugaron en función de un fenómeno social y político en relación con el poder y la ideología, además de plantear otras materializaciones discursivas. Incluimos las categorías de Foucault, sobre el tabú del objeto y, lo verdadero y lo falso, en consonancia a las posiciones expresadas en la coyuntura, los argumentos de las partes se centran en distintos puntos divergentes que chocan y entran en conflicto. El tabú del objeto opera en el discurso para ocultar o no citar palabras, se desvía el punto principal para enfocarse en otros aspectos, hay un direccionamiento para no hablar de desaparición forzada que no se incluye en el discurso oficial. Lo verdadero y lo falso está subordinado a la voluntad de saber, acá se contraponen dos posiciones en torno a la verdad y enfrenta puntos de vista sobre un hecho.

Respecto a la vinculación que existe entre el espacio y la producción gráfica, la propuesta de Henry Lefebvre sobre el derecho a la ciudad resulta muy adecuada, por introducir la categoría de apropiación del espacio y espacio de dominio, esta visión es pertinente a la hora de analizar los estenciles y grafitis, además de entender cuáles son las razones de intervenir ciertos espacios simbólicos o institucionales. Desde esta perspectiva surgen ideas sobre la percepción espacial desde lo físico, lo social y lo político, por ende, su función no se limita al plano físico, tiene otras concepciones explícitas e implícitas, relacionadas con el carácter ilegal de este tipo de expresiones. Las condiciones de prohibición e ilegalidad implican la existencia de apropiaciones sobre lugares particulares. En este aspecto, concebimos una construcción espacial a partir de las categorías de David Lynch, suscritas a la morfología, estas son: Senda, Borde y Nudo, con el fin de clasificar y ver en qué lugares de las ciudades se realizan las intervenciones.

El discurso tiene una relación inexorable con la ideología, se entiende que los discursos tienen un carácter personal que parte de la ideología del escritor y su visión del mundo. En el caso de los grafitis y estenciles hay una carga ideológica que surge del discurso, se presenta frente a un hecho donde los productores toman una posición y la materializan por medio de discursos

gráficos. Desde la óptica de Pêcheux, la ideología se reproduce a través de los discursos en espacios socialmente situados; enfatiza en las influencias que repercuten en las ideologías presentes en las condiciones de producción.

En la visión analítica de los grafitis y los estenciles vinculados al fenómeno de desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, se incluyen elementos semióticos, discursivos, espaciales e ideológicos como constructo teórico-metodológico, dentro de un marco contextual que permite integrar estas partes en la investigación (ver Cuadro 2).

Cuadro 2. Construcción teórico-metodológica

Modelo de análisis	Propuesta	Categorías de análisis
ANÁLISIS SEMIÓTICO-DISCURSIVO		
Semiótica visual	Niveles de codificación de análisis visual (Umberto Eco).	Iconos Iconografía
	Análisis de semiótica visual (Grupo μ).	Isotopía Alotopía Ausencia y presencia
	Retórica de la imagen (Roland Barthes).	Anclaje Relevo
Análisis del discurso	Escuela Francesa de Análisis de Discurso (Michel Pêcheux y Regine Robin).	Ideología Sujeto Sentido Coyuntura
	Relación discurso-poder (Michel Foucault)	Tabú del objeto Lo verdadero y lo falso
ANÁLISIS ESPACIAL		

Construcción espacial	El derecho a la ciudad (Henri Lefebvre)	Apropiación del espacio Espacio de dominio
	La imagen de la ciudad (Kevin Lynch)	Senda Borde Nodo
ANÁLISIS CULTURAL		
Cultura política	Propiedades de los símbolos rituales (Víctor Turner)	Símbolos
	Semiótica cultural (Iuri Lotman y Boris Uspenski).	Cultura de la memoria
ANÁLISIS IDEOLÓGICO		
Ideología y discurso	Tipos de formaciones (Michel Pêcheux)	Formación social Formación Ideológica Formación discursiva

Fuente: Elaboración propia, basada en las propuestas teóricas de los autores.

3.1. Epistemología transdisciplinaria

El planteamiento metodológico del trabajo se articula desde varios campos que permiten elaborar un modelo transdisciplinario, tomando diversos elementos para analizar los grafitis y estenciles, producidos en torno al caso de los 43 estudiantes desaparecidos. Debido a la complejidad del tema, se han incorporado elementos semióticos, discursivos, espaciales, culturales e ideológicos; a partir de estos cinco puntos claves, realizaremos una aproximación de algunos textos que nos permitan construir el marco teórico.

La perspectiva epistemológica transdisciplinaria configura distintos campos del conocimiento que se integran para comprender la realidad social. Nicolescu

(1996) comprende la transdisciplinariedad como algo más allá de la propia disciplina y que tiene como finalidad la comprensión de la sociedad:

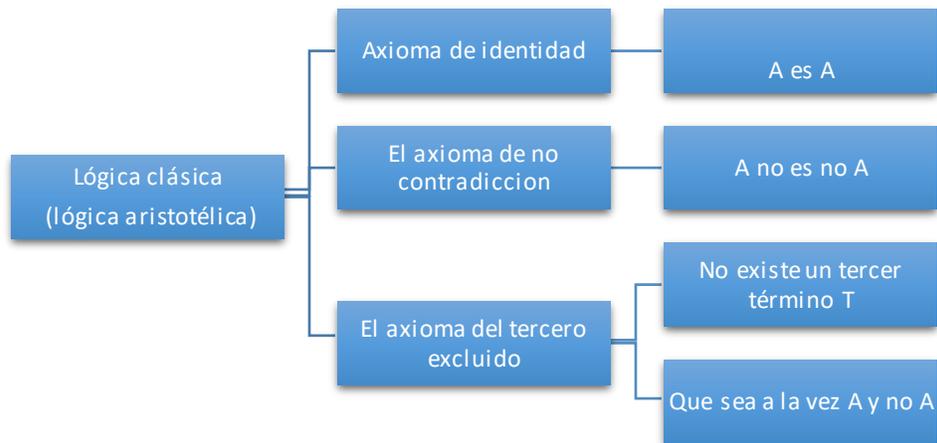
La transdisciplinariedad comprende, como el prefijo “trans” lo indica, lo que está, a la vez, *entre* las disciplinas, *a través* de las diferentes disciplinas y *más allá* de toda disciplina. Su finalidad es la *comprensión del mundo presente*, y uno de sus imperativos es la unidad del conocimiento (p. 37).

Esta perspectiva comprende el análisis de la realidad social a partir de una relación de distintas disciplinas para entender los procesos que se quieren investigar. El diálogo entre las disciplinas y saberes contribuye a generar nuevas formas de comprensión de los fenómenos que se presentan a diario, por tanto, concebimos esta postura como una forma relacional de cogniciones que posibilitan ver el objeto de estudio desde una visión transversal que no se reduce simplemente a la disciplina, utilizando determinados saberes de los sujetos para complementar el análisis sobre la sociedad.

La conformación transdisciplinar tiene un enfoque multidimensional que sugiere ver la realidad desde múltiples niveles para comprender las unidades fundamentales de forma profunda, se analizan los aspectos y componentes de las producciones gráficas. Esta visión propone una estructura múltiple que reemplaza la visión unidimensional para construir un enfoque epistémico transdisciplinario que trasciende los horizontes disciplinarios y explora nuevas formas de acercamiento a la realidad (Nicolescu, 1996).

La inclusión de una propuesta transdisciplinar funciona de forma complementaria, para configurar un modelo analítico operativo que permita comprender la producción de grafitis y estenciles sobre la desaparición de los estudiantes normalistas. La complejidad de la construcción semiótico-discursiva implica un análisis multidimensional que permita integrar elementos cognitivos de distintas disciplinas para entender los componentes que están asociados a la producción.

Figura 2. Lógica aristotélica y sus características



Fuente: Adaptación de los postulados teóricos de Aristóteles.

La propuesta de Nicolescu (2006), toma un camino diferente a la lógica clásica desarrollada por Aristóteles (Figura 2), basándose en la teoría de Lupasco, que fue el primero en exponer el principio de la lógica del tercero incluido. La epistemología transdisciplinar parte de tres axiomas como pilares de su teoría que generan diferentes niveles:

- i. El axioma ontológico: Existen en la naturaleza y en nuestro conocimiento de la naturaleza, diferentes niveles de Realidad y, correspondientemente, diferentes niveles de percepción.
- ii. El axioma lógico: El paso de un nivel de Realidad a otro es asegurado por la lógica del tercero incluido.
- iii. El axioma de la complejidad: La estructura de la totalidad de niveles de Realidad o percepción, es una estructura compleja: cada nivel es lo que es porque todos los niveles existen al mismo tiempo (Nicolescu, 2006: 22-23).

Nicolescu (2006) explica que “los niveles de percepción” son, de hecho, *niveles de la realidad del Sujeto*, mientras “niveles de Realidad” son, de hecho, niveles de Realidad del Objeto” (p. 25), los dos niveles de realidad implican resistencia y no-resistencia. En la transdisciplinariedad la existencia de un tercero en relación sujeto-objeto es una interacción que sostiene un enfoque que rompe con la visión binaria de la realidad:

La zona de no-resistencia juega el papel del *tercero* entre el Sujeto y el Objeto, un término de Interacción, que actúa como un medio incluido –el tercero incluido– que permite la unificación del Sujeto transdisciplinario y el Objeto transdisciplinario a la vez que se preserva su diferencia (Nicolescu, 2006, p. 26).

La epistemología transdisciplinar esboza una división ternaria: sujeto-objeto-tercero incluido, diferente a la división binaria sujeto-objeto que

normalmente conforma la perspectiva disciplinar. A partir de este enfoque, se pasa de una postura binaria a una ternaria para la comprensión de la realidad, incluso, sugiere la incorporación de un cuarto nivel unificador que interactúa en su desarrollo. Así incluimos en nuestro análisis los distintos niveles de realidad y percepción de los sujetos-semiótico discursivos y los elementos sociales-históricos-culturales-políticos imbricados en la construcción de grafitis y esténciles de Ayotzinapa.

Esta perspectiva configura una serie de elementos particulares para entender la relación sujeto-objeto, a partir de la producción de grafitis y esténciles sobre un fenómeno de desaparición que conlleva la introducción de información de las ramas de conocimiento, donde se incluyan disciplinas que permitan configurar procesos complejos como el de Ayotzinapa. Julie Thompson (2004) afirma que la transdisciplinariedad traza puentes entre los objetos y áreas de conocimiento, posiciona la relación dialógica entre las disciplinas para realizar una aproximación a la realidad que estudiamos.

El diálogo entre las disciplinas proporciona un abordaje complejo que inserta nuevas formas de abordar el fenómeno estudiado con enfoques que vinculan el conocimiento y la realidad. Thompson (2004) propone integrar los conocimientos de las disciplinas para elaborar nuevas formas de abordar los objetos de estudio:

En lugar de una simple transferencia del modelo desde una rama del conocimiento a otra, la transdisciplinariedad toma en cuenta el flujo de información circulando entre varias ramas de conocimiento. La principal tarea es la elaboración de un nuevo lenguaje, de una nueva lógica, y de nuevos conceptos que permitan un diálogo genuino entre diferentes dominios. La transdisciplinariedad no es una nueva disciplina, una herramienta teórica, o una super-disciplina. Es la ciencia y el arte de descubrir puentes entre diferentes objetos y áreas de conocimiento (p. 32).

Abordar una temática compleja como la desaparición de los 43 estudiantes normalistas a través del análisis de grafitis y esténciles involucra el uso de varias disciplinas de forma dialógica, en la que se puedan configurar los aspectos cognitivos de las disciplinas y los saberes relacionados con el proceso de producción. Esto nos permite integrar campos de conocimiento disciplinarios para analizar las producciones semiótico-discursivas, generadas en torno al fenómeno

social. Esta dimensión trasciende más allá de la visión reduccionista y configura variantes que están inmersas dentro de las disciplinas para analizar los distintos componentes alrededor de la producción gráfica.

La perspectiva epistemológica transdisciplinar condensa varios campos de las ciencias sociales, áreas cognitivas y saberes que se relacionan para analizar el fenómeno complejo que suscita la interpelación de disciplinas como la semiótica y ciencias del lenguaje, desde el campo de la semiótica visual y de la cultura y los estudios críticos del discurso. Es necesario vincular los elementos cognitivos para realizar el análisis de las expresiones y entender el sentido que se transmiten en los mensajes.

Siguiendo la dirección transdisciplinar en torno a la producción de grafitis y esténciles, es imperante acudir a otras disciplinas que nos permitan analizar las partes que componen la producción gráfica. Es indispensable recurrir a disciplinas como la geografía y la antropología, para entender el componente espacial, éste se convierte en una parte fundamental del propio análisis semiótico-discursivo, configurando el campo del espacio para entender las producciones y cómo se conjugan los discursos sobre la desaparición de los 43 estudiantes y los lugares en los que se realizan grafitis y esténciles.

Es imprescindible incorporar el espacio como parte del análisis semiótico-discursivo, para entender los grafitis y esténciles desde un todo, que configure una serie de elementos dentro de un sistema. Esto conlleva a un diálogo entre las disciplinas, bajo unos criterios en el que se conectan los componentes cognitivos, para analizar un tipo de gráfica específica, con características particulares, lo cual significa que debe existir una articulación entre las partes para entender la complejidad de las construcciones discursivas.

El todo y las partes se complementan para entender la complejidad que suscita la articulación de varios elementos dentro de la composición, concibiendo nuevas relaciones organizativas. Morin (1993) comprende la interrelación de las partes desde la complejidad, como algo que no cae en el reduccionismo, sino articuladora a partir de tres ejes fundamentales: “la *interacción*, esto es, tipos y

formas de unión entre elementos o individuos, entre estos elementos/individuos y el todo; el *sistema*, esto es, unidad compleja del todo interrelacionado, carácter y propiedades fenoménica; la *organización*, disposición de las partes dentro, en y por un todo” (p. 115).

La transdisciplinariedad va más allá de una visión reduccionista de la realidad, concibe el análisis de la sociedad de una forma articuladora, donde las partes se integran para generar un análisis de los fenómenos sociales, cuando los elementos dialogan entre sí, para comprender las complejidades existentes en la construcción discursiva de un objeto gráfico. La perspectiva de complejidad de Morin (1993, 1999) nos sitúa en un campo que comprende la articulación de las disciplinas y saberes para poder entender fenómenos que requieren un análisis detallado, para establecer cuestiones fundamentales del fenómeno, donde sujeto-realidad-conocimiento se integran dentro de un proceso social que requiere un tratamiento multidimensional.

La construcción del marco teórico-metodológico tiene distintas dimensiones en cuanto al objeto de estudio, enfocado al grafiti y el estencil en un caso y contexto particular. El punto de partida del trabajo para el análisis de estas expresiones gráficas es la semiótica, por tanto, se conecta como un elemento primordial que permite interpretar a partir de los signos producidos en las expresiones gráficas. La semiótica es el eje articulador que se conecta con otras aportaciones que se complementan con el discurso, la ideología, la cultura y el espacio.

Conjugar estas dimensiones producidas en el contexto, sitúa la investigación en un plano transdisciplinar, en donde se realizan análisis de expresiones que han sido realizadas para rechazar un acto de desaparición forzada dentro de un marco democrático. Estas formas de manifestación, materializadas a través de grafitis y estenciles muestran el rechazo social por el manejo institucional, iniciando una serie de marchas y protestas en las que se interviene para poner de manifiesto la inconformidad por los hechos acontecidos.

La complejidad de los acontecimientos y el gran rechazo de la sociedad por los sucesos implica la existencia de un trasfondo político, social e ideológico. Esto hizo que las personas se manifestaran y materializaran su descontento a través de grafitis y esténciles, donde exponen de forma crítica el papel que cumplió el Estado frente a los hechos ocurridos. Desde esta perspectiva, la semiótica es importante para comprender los signos, símbolos, iconos y discursos expuestos en el espacio de la ciudad, en torno a un caso que contribuyó en gran parte a que la sociedad se manifestara en contra de la desaparición de los estudiantes normalistas.

El diálogo entre las disciplinas establece relaciones vinculantes a partir de enfoque teórico-metodológico, se construyen categorías de análisis y sus componentes para entender un fenómeno complejo, con el objetivo de configurar los elementos pertenecientes a una producción gráfica de esténciles y grafitis, focalizada a la desaparición de los 43 estudiantes. Esto nos permite entretener las partes que componen las producciones de grafitis y esténciles sobre los 43 desaparecidos y realizar un análisis transversal, para profundizar en los elementos que son parte de su construcción.

Este punto de vista nos permite analizar los grafitis y esténciles desde la complementariedad que se establece al incluir la semiótica, la lingüística, la geografía, la antropología y la historia; junto con sus componentes teóricos y cognitivos, nos proponemos implementar un marco metodológico que comprenda una serie de disciplinas que dialogue entre sí, para analizar los distintitos componentes que hacen parte los discursos sobre los 43 estudiantes desaparecidos.

3.2. La semiótica como elemento analítico de esténciles y grafiti en el proceso social de Ayotzinapa

El campo semiótico nos abre un abanico de posibilidades para entender un proceso social tan complejo como el de Ayotzinapa, el cual tiene muchas posibilidades de análisis visual. En el caso del grafiti y el esténcil, la semiótica se convierte en una herramienta teórico-metodológica enfocada en el análisis de lo pictórico y textual, teniendo presente el contexto, la cultura y las circunstancias

en el que se realizaron dichas expresiones gráficas. La amalgama de lo icónico y verbal en un mensaje simplificado hace que tengamos que realizar interpretaciones, respecto a componentes visuales, producidos en un tiempo y espacio determinado.

La semiótica tiene componentes valiosos y prácticos para realizar interpretaciones sobre los discursos e imágenes que se presentan en los grafitis y estenciles. El campo semiótico brinda una serie de posibilidades para analizar las gráficas, permitiendo explorar elementos extrínsecos e intrínsecos que componen un mensaje que se busca transmitir al realizar este tipo de expresiones.

La conjugación de lo icónico y lo verbal, dentro de un espectro social complejo, donde ocurre la desaparición forzada de estudiantes normalistas en situaciones extrañas, donde los individuos y grupos empiezan a crear discursos que se remiten a denunciar, reclamar, pedir y criticar sobre lo sucedido. Esta impronta es importante a la hora de realizar un análisis semiótico, pues existen elementos sígnicos particulares, enfocados en una situación compleja que crea discursos gráficos que buscan expresar una inconformidad manifiesta por los hechos ocurridos.

El campo semiótico cuenta con distintas propuestas teóricas y metodológicas que son importantes para analizar las imágenes y los discursos que surgen del fenómeno social de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. Dentro del marco teórico, nos enfocamos en propuestas de semiótica visual y cultural, idóneas para analizar la producción gráfica, con unas circunstancias particulares, donde se tiene en cuenta variantes ideológicas, culturales, históricas y cognitivas que permiten realizar un análisis semiótico del fenómeno.

3.3. Semiótica visual

La semiótica visual cuenta con un marco teórico complejo, que implica elementos contextuales para realizar un análisis de signos, a partir de la construcción y organización de un modelo, bajo unas dimensiones, insertas en la percepción de

los objetos a partir de una serie de elementos que se configuran dentro de un espacio-tiempo, en el que la cultura y la ideología son parte fundamental en la comprensión de la producción gráfica que surge de un fenómeno social.

La propuesta de la semiótica visual es completa y se rige bajo premisas amplias en las que se tienen en cuenta la relación entre el intérprete y la imagen, de manera que se acude a unos elementos comunes de determinada cultura que ejerce unos códigos vinculados al proceso de comunicación, donde los participantes pueden inferir significaciones de los mensajes desde sus conocimientos previos para darle un sentido a la información que se presenta en las gráficas.

Se entiende que la interpretación de los signos no es una cuestión simple de interpretación general sobre imágenes de diferente índole, es decir, es una amalgama de varios elementos que se relacionan con los mensajes transmitidos, de modo que hay puntos constitutivos dentro del marco de ejecución de los discursos, los cuales son importantes para analizar los mensajes que se encuentran sobre Ayotzinapa.

La semiótica visual se basa, no solo en elementos que se encuentran presente en los mensajes, también analiza los rasgos característicos ausentes en el mensaje. De este modo, se alude a ellos por medio de marcas y proyecciones, los cuales permiten inferir el sentido de las imágenes. Esto abre la posibilidad de que la imagen remita a un contenido y oriente el sentido a través de un componente o referente que se encuentre en la producción y, a pesar de no encontrarse presente en la obra, se relaciona con una palabra, concepto, expresión o imagen.

La propuesta de la semiótica visual tiene como influencia principal a Charles Sanders Peirce, el cual retoma algunos conceptos referentes a lo icónico y la percepción de los signos. Si bien, existe una gran influencia de Peirce en la semiótica visual respecto a conceptos como el índice, el símbolo y el icono; así, refuerza su idea de semejanza, en la que basa su teoría de percepción de los objetos. Desde este punto de vista, se concibe una interpretación de los objetos,

a partir de tres puntos primordiales: el representamen, el objeto y el interpretante, se configuran en un proceso de interpretación del signo (Eco, 1997; Zecchetto, 2002).

Eco (1997) realiza una propuesta de la interpretación de los signos por medio de algunos postulados de Peirce, aunque considera que estos son insuficientes para analizar las imágenes, pues omite componentes importantes para realizar interpretaciones. El postulado triádico de Peirce se convierte en un referente para Eco, quien reestructura algunos puntos para crear un modelo analítico más complejo, que implican una serie de variantes que son inherentes a la percepción y comprensión de los mensajes.

Dentro de esta misma esfera se encuentra el Grupo μ , encargados de crear una teoría del signo visual. De esta forma, se desarrolla un proyecto conjunto, donde distinguen dos entidades sónicas: la icónica y la plástica. La icónica nos remite al objeto de la realidad; por otro lado, el signo plástico se basa en las formas, colores y texturas que se encuentran en las imágenes (Klinkenberg, 2006). Al igual que Eco, el Grupo μ introduce el estímulo como parte primordial de la interpretación, separándose de la visión de Peirce, quien concibe la percepción como inferencia de los signos, desde un punto de vista de la primeridad, en la que el icono sustituye al objeto.

Las propuestas de Eco y del Grupo μ , están construidas desde los conocimientos de los individuos dentro de contextos específicos, marcadas por unas circunstancias particulares, lo que significa la presencia de la cultura, la ideología y el contexto en el que se producen las expresiones. Todo esto implica el uso de una serie de variantes de los autores para analizar las expresiones, donde se configuran para crear marcos teórico-metodológicos para analizar fenómenos sociales desde el campo de la semiótica visual.

3.3.1. Eco y el proceso de análisis visual

En el marco de creación teórica, Eco realiza una estructuración de conceptos, estableciendo vínculos a partir de las percepciones sobre los signos. La idea de Eco es mostrar el proceso semántico desde la percepción de los signos, con el

propósito de articular elementos de diversa índole, los cuales surgen en el análisis e interpretación de los datos, expresiones o información sobre alguna temática en particular. El proceso semiótico propuesto busca explorar los significados de las producciones, en los cuales existen unas convenciones culturales que implican la existencia de códigos sobre los que se realiza el acto comunicativo.

La construcción semiótica de Eco constituye una forma de relación con los signos, introduciendo aspectos cognitivos, en relación con los sujetos y las expresiones comunicativas que recurren a experiencias y conocimientos previos, vinculados al contexto y cultura, donde se produce el intercambio de información. La incorporación de aspectos sobre la percepción, retomados por Eco, explican la relación que se ejerce con un signo, el cual va más allá de la similitud de un objeto con una imagen; de hecho, existe una primera relación con el objeto percibido a partir de unos conocimientos previos, adquiridos por los receptores, al relacionar esos conocimientos con el objeto percibido (Eco, 1997).

La percepción de los signos, por tanto, se establecen desde la inferencia, para producir juicios perceptivos, derivados de la interpretación de datos sensibles, relacionados con conceptos empíricos. En este sentido, el vínculo que se ejerce entre la percepción y lo empírico es complejo, intervienen componentes culturales y de la memoria para construir mensajes que tengan sentido cuando son percibidos:

Hoy diríamos que para obtener un concepto empírico debemos ser capaces de producir un juicio perceptivo. Pero entendemos por percepción un acto complejo, una interpretación de los datos sensibles en la que intervienen memoria y cultura, y que termina en la comprensión de la naturaleza del objeto" (Eco, 1997, p. 71).

Esta noción de percepción que Eco propone se asemeja a la propuesta de Peirce de *Firstness* o primeridad, originada de la comprensión conceptual, donde el aspecto inferencial y la similitud juegan un papel preponderante con relación a los objetos que se perciben. Dentro de este marco, Eco incorpora los estímulos como forma inicial para concebir un icono, bajo premisas conceptuales del objeto a partir de su aspecto y su forma.

Los juicios perceptivos son importantes para establecer una comunicación con los grafitis y estenciles producidos por el fenómeno de Ayotzinapa. Existe una valoración perceptiva sobre el suceso, que consiste en incorporar componentes memorísticos y culturales. Este acercamiento al fenómeno permite tener una percepción inicial, donde se establece una relación empírica a partir de la similitud de los componentes que hacen parte del análisis.

De esta forma, se pueden realizar inferencias a partir de los estímulos, generados por los iconos. Eco (1986) recalca que el estímulo es un componente de la percepción, basado en los convenios culturales que se producen en las sociedades para reconocer el objeto percibido de forma sensorial, a través de conocimientos previos, derivados de la experiencia e interacción con unidades culturales⁵:

Centrada mi atención, una vez valorados mejor los datos sensoriales, por fin llego a reconocerla: es un gato. La reconozco porque ya he visto otros gatos. Por lo tanto, aplico a un campo impreciso de estímulos sensoriales la unidad cultural «gato». Puedo llegar a traducir la experiencia en un interpretante verbal («he visto a un gato»). Así pues, el campo de estímulos se me presentaba como el significante de un significado posible que yo ya poseía antes de aquel acontecimiento perceptivo (p. 69).

El conocimiento previo sobre las unidades culturales es fundamental para reconocer los diferentes estímulos que son percibidos sensorialmente, además de la experiencia que pueden tener sobre un objeto, imagen u otro elemento. Desde este punto de vista, la percepción como elemento primario de interpretación está anclada a la experiencia cognitiva de las unidades semánticas y culturales que se conforman en distintos lugares, en donde se construyen significados que pueden variar o transformarse para crear nuevos sentidos.

Esta percepción por estímulos permite una comprensión de las unidades semánticas o culturales que son analizadas y, de las cuales, hay conocimientos preexistentes, sobre una temática, fenómeno o evento particular. Eco (1997) apunta al concepto empírico, acudiendo a la similitud de conceptos geométricos y sus formas para generar representaciones de las imágenes, es decir, que el

⁵ En todas las culturas una unidad cultural es simplemente algo que esa cultura ha definido como unidad distinta de otras y, por lo tanto, puede ser una persona, una localidad geográfica, una cosa, un sentimiento, una esperanza, una idea, una alucinación. (Eco, p. 112).

concepto empírico de un objeto como plato, puede ser pensado por su forma geométrica circular, esto crea una relación de contigüidad perceptiva de la imagen.

Después de esta primera etapa de percepción de los signos, en donde existe una relación, donde hay un reconocimiento sensorial de unidades semánticas y culturales, las cuales están mediadas por estímulos. El reconocimiento de una unidad se enmarca en los estímulos y la perspectiva desde donde se decide mirar el objeto que analizamos. Algunos objetos percibidos en imágenes transfieren datos que podemos comprender a través de la cognición, pero que carecen de la materialidad del objeto representado.

Eco (1986, 1997) cita el ejemplo de la cerveza para explicar la existencia de estímulos, reflejados a través de un vaso de cerveza con espuma, para evocar la sensación de frescura; en realidad lo que se ve, no es el objeto, sino una imagen que produce una sensación equivalente. A pesar de que no es el objeto material sino la imagen, se utilizan las mismas inferencias al tratar de reconocer el icono, basados en la cognición previa sobre el objeto. Eco califica este tipo de estímulos como *estímulos sucedáneos*⁶, transmitido por medio de imágenes, donde los objetos reales son representados, pero no tienen las dimensiones, materialidad y otras características que definen el objeto, por tanto, los estímulos sucedáneos son “una condición previa de cualquier fenómeno semiótico” (Zecchetto, 2002, p. 169).

La percepción se convierte en el punto de partida de todo proceso semiótico, conjugando componentes, situados en el campo visual para analizar los signos exhibidos en las ciudades. Al introducirnos en el campo perceptivo de grafitis y estenciles de Ayotzinapa, la propuesta de Eco aparece como un primer acercamiento y reconocimiento de imágenes que surgen y requieren de un análisis complejo y pormenorizado de su conformación, bajo condiciones

⁶ Los estímulos sucedáneos, examinados demasiado de cerca, revelan su naturaleza ilusoria, su substancia de la expresión que no es la de los objetos que sugieren, y para obtener su efecto icónico requieren una distancia calculada. (Eco, 1997, p. 300).

cognitivas previas para tener un reconocimiento de las unidades semánticas que se presentan en las gráficas.

Después del primer principio de percepción, nos situamos en aspectos interpretativos, relacionados a los aspectos culturales y contextuales inherentes a los discursos. A partir de la percepción relacionamos los conceptos empíricos con los objetos, al tomar como referencia los significados para sostener ciertos términos, que contienen elementos categoriales e identifican el referente. Podemos situar una unidad semántica como gato desde otras categorías, conectadas con el referente gato y que pueden ser sinonímicos como felino o mamífero (Eco, 2009). En otras palabras, el objeto puede estar sujeto a un uso o función del significante, utilizando un término, vinculado a partir de una función social, simbólica o una característica particular del objeto nombrado. Eco (2000) pone de manifiesto la diversidad del significante a través del ejemplo del automóvil: “el objeto //automóvil// se convierte en el significante de una unidad semántica que no es sólo <<automóvil>>, sino que puede ser por ejemplo <<velocidad>>, <<conveniencia>>, <<riqueza>>” (p. 52).

En el caso de las unidades semánticas que se encuentran en los discursos de grafitis y estenciles, hay relaciones referenciales que sitúan al significante dentro de un ámbito, donde el significado puede estar relacionado de distintas formas, para manifestar la multiplicidad de las unidades semánticas en los enunciados. Una unidad semántica recurrente en los grafitis y estenciles de los 43 estudiantes desaparecidos es el de Estado, vinculado a: <<represión>> <<coerción>> <<opresión>>; esto implica un vínculo de carácter negativo frente a la unidad Estado y genera significados que surgen de las posiciones ideológicas.

Estas unidades semánticas como gato, perro, automóvil están relacionadas en una estructura significativa de varios niveles, incorporando aspectos físicos, sociales, económicos, semánticos, etc. Esto quiere decir que estas unidades tienen una configuración cultural, que sugiere significados, inmersos en una estructura semántica que configura un sistema de significantes,

relacionados con otros significantes, señalados por Eco con el ejemplo del automóvil, pero que también pueden ser utilizadas desde un sistema de oposiciones con otras unidades semánticas como carro, bicicleta o a pie (Eco, 2000).

La oposición de una unidad semántica permite darle unas características particulares al objeto, diferenciándolo de otras unidades que se encuentran dentro de la estructura semántica. La diferenciación hace que las unidades culturales tengan una definición propia, opuesta a otras desde su apariencia y significación, es decir, la percepción de un signo se puede dar desde la contraposición o desde las características del objeto, respecto a lo que puede representar o simbolizar; un ejemplo son los colores, asociados a una idea o palabra, como sucede con el rojo, el cual puede hacer referencia a la sangre u otro elemento.

Así, un objeto puede ser interpretado a partir del sentido que el productor transmite con el mensaje, incluso puede tener un sentido simbólico dentro de contextos determinados. El ejemplo del automóvil utilizado por Eco (1986) describe el dinamismo de un objeto que puede tener un valor simbólico como contenido verbal o icónico y, desde un nivel social, el objeto es una unidad cultural con varios significados, dependiendo del sentido que el enunciador quiera transmitir en su mensaje.

Las unidades culturales son importantes en el caso puntual de nuestro trabajo, pues existe una gran cantidad en los discursos sobre los 43 desaparecidos. Tanto en los iconos como en lo verbal, se pueden encontrar una cantidad de unidades culturales que se encuentran inmersas dentro del momento creativo de los grafitis y estenciles, donde se recurre a unidades culturales dentro del discurso para expresar opiniones o ideas, esto hace que las unidades tengan un sentido propio, configurado en el contexto y bajo las circunstancias en que sucedieron los hechos, lo cual le da un sentido al mensaje.

3.3.1.1. Niveles de codificación de Eco

La propuesta de Eco (1986) se configura bajo cinco niveles de codificación, los cuales utiliza para realizar el análisis de varias propagandas publicitarias con el propósito de realizar una lectura de la información que proponen los elementos visuales y verbales. Los niveles de codificación se encuentran en un punto de combinación de dos registros, el visual y el verbal, proponiendo un análisis de encuentro, donde se relacionen los distintos componentes que aparecen en las imágenes y su articulación con el contexto social.

El análisis de las distintas campañas publicitarias por parte de Eco (1986), confiere profundizar en ciertos elementos propuestos por las imágenes, las cuales comunican, pero también buscan persuadir para que el producto promocionado se inserte de manera favorable en el mercado. Existe un fin en el caso de la publicidad, no se trata solo de comunicar, hay una razón de persuasión y convencimiento que introduce puntos de referencia, ligados a un producto que busca tener aceptación.

Los niveles de codificación integran una serie de componentes para realizar el análisis verbo-visual de la publicidad como propone Eco (1986, 2000), u otro tipo de textos, materializado en el espacio sociopolítico, como grafitis y estenciles. La inclusión de la propuesta de Eco para el análisis visual configura algunos puntos de su propuesta, la cual se articula dentro de un marco amplio que permita realizar una construcción operativa que vincule el análisis al proceso social de estudio, el cual se produjo dentro de un marco circunstancial que propició la producción de grafitis y estenciles de Ayotzinapa.

En el modelo de análisis visual propuesto por Eco (1986) encontramos cinco niveles de codificación, correspondientes a su estudio sobre la publicidad, por medio de elementos icónicos e iconográficos que se encuentran en los distintos soportes que se van a examinar. Eco realiza una configuración de los componentes visuales y verbales para realizar un análisis profundo, e integra componentes extrínsecos e intrínsecos en un modelo que permite realizar un análisis en torno a lo visual.

En primer lugar, el autor propone el nivel icónico, una forma de codificación de los signos icónicos, donde el dato configura determinada representación de los objetos como silla, carro, gato, casa, etc. Algunos de los objetos pueden tener un fuerte valor emotivo, producto de sus cualidades, capaces de generar un reconocimiento de los componentes visuales que hacen parte de la producción gráfica. El nivel icónico comprende la literalidad, es decir, está relacionado con la forma externa del objeto, cumple una función denotativa que implica una descripción de los componentes visuales de una producción semiótica.

En segundo lugar, se encuentra el nivel iconográfico con dos tipos de codificación que remiten a ciertos significados convencionales o de tipo genérico, sugiriendo una idea vinculada directamente con el signo:

Una de carácter "histórico", para la cual la comunicación publicitaria utiliza configuraciones que en términos de la iconografía clásica remiten a significados convencionales (desde la aureola que indica santidad hasta una configuración determinada que sugiere la idea de maternidad, a la venda en un ojo que connota pirata o aventurero, etc.). La otra, de tipo publicitario, en la que, por ejemplo, la modelo está connotada por una manera particular de estar de pie con las piernas cruzadas (Eco, 1986, pp. 233-234).

El nivel iconográfico es considerado como un enunciado icónico, por lo tanto, existe una serie de connotaciones a nivel iconográfico, las cuales hacen parte de la composición y sugieren un significado que proponen los productores, en este caso, lo visual remite a ideas relacionadas a los componentes que se encuentran en la producción, ya sea, a partir de códigos convencionales de carácter histórico o por medio de arquetipos culturales, donde los signos se configuran para comunicar un mensaje que está relacionado con significados particulares.

El tercer nivel es el tropológico, comprende equivalentes visuales de los tropos verbales, así se recurre a la retórica como parte fundamental para realizar traducciones de metáforas, hipérboles, metonimias, etc., que se encuentran en varios textos visuales. Eco (1986) señala que las imágenes en la publicidad encarnan una figura retórica, comprenden singularidades que proponen algo más general, lo singular viene precedido de algo lógico y pone de manifiesto lo universal, lo cual permite identificar los objetos de la imagen, gracias a los

artificios retóricos de los elementos convencionales permiten reconocer y traducir los mensajes.

En cuarto lugar, se encuentra el nivel tópico que comprende la codificación visual de los *topoi*, estas evocan premisas de género donde la comunicación visual confía en premisas sobreentendidas, capaces de evocar un contenido, por ejemplo: una mamá joven evoca toda una serie de premisas: “ “mamá joven”, pero a la vez evoca todo un conjunto de persuasiones del tipo “las mamás aman a sus hijitos — de madre sólo hay una — el amor de madre es el más fuerte — las mamás adoran a sus hijitos — todos los niños aman a su madre, etc.” (Eco, 1986, p. 235). Por último, se encuentra el nivel etimémico, articula desde lo verbal y lo visual, corresponde a una fase donde se buscan convenciones argumentativas que se sobreentiendan y evoquen una imagen suficientemente codificada para ser entendida.

El modelo propuesto por Eco comprende una articulación de los componentes visuales y verbales de las imágenes, con el objeto de analizar la producción visual desde su forma externa y su proyección. Así, compilamos algunos puntos de la propuesta hecha por Eco para realizar el análisis de la producción semiótico-discursiva de grafitis y estenciles de Ayotzinapa. En este respecto, se articulan algunos niveles de codificación, con el propósito de analizar las producciones, bajo un modelo operativo visual.

3.3.2. La semiótica visual del Grupo μ

El Grupo μ propone una teoría interesante sobre semiótica visual, basados en propuestas de Pierce y de Eco sobre la interpretación y el signo. Su propuesta se basa en la complejidad que requiere el análisis de las imágenes, es por eso que sustraen particularidades de este para realizar interpretaciones enfocadas en las partes constitutivas de las imágenes, sin dejar de lado aspectos contextuales, sociales, ideológicos y culturales, los cuales se encuentran inmersos en la producción verbal y de imágenes.

Otra influencia notable que toma el Grupo μ es la de Louis Hjelmslev sobre los planos de expresión y de contenido, como elementos correspondientes a la

semiótica visual: “En una semiótica visual, la expresión será un conjunto de estímulos visuales, y el contenido será simplemente, el universo semántico” (Grupo μ , 1992, p. 41). De esta forma van a desarrollar los conceptos de percepción y concepción en las imágenes, el cual ampliaremos más adelante, para ver el sentido que puede generar la imagen y cómo los elementos subyacentes pueden generar distintas percepciones visuales.

Siguiendo con la teoría de semiótica visual propuesta por el Grupo μ , nos encontramos con las relaciones que se producen en la semiótica, procediendo por relaciones de equivalencia, bajo unos códigos preestablecidos que relacionan las unidades semánticas. Por ejemplo, los colores pueden estar relacionados con un significado; el rojo puede estar relacionado con el peligro, prohibición, el amor u otro referente, pero también puede establecerse una relación de oposición rojo vs verde; prohibido vs permitido (Grupo μ , 1992; Klinkenberg, 2006). La relación no solo se presenta por medio de la similitud, también se puede hacer desde la oposición, donde se contraponen las unidades que aparecen en un mismo sistema.

La relación de las unidades en la esfera de los grafitis y estenciles de Ayotzinapa, marcan vínculos tanto de oposición como de similitud, produciendo equivalencias generadas a partir de colores que anclan el mensaje, dentro de un sistema, donde transmiten un sentido particular o expresa similitudes que subyacen por el mismo trasfondo y asociación de un color, como el negro con la muerte. Si nos remitimos a la oposición, también hay una contraposición que se puede dar entre el color negro, asociado con la muerte y el color blanco con la vida, la paz y la esperanza, la dimensión de las unidades ejercen relaciones de distinto tipo y dependen de los códigos introducidos y el conocimiento que existe sobre ellos.

El Grupo μ (1992) divide los signos visuales en dos partes, por un lado, los signos icónicos y por otro, signos plásticos. Los signos icónicos están ligados a un referente, mediado por la transformación, es decir, una figura geométrica como el círculo está asociada al icono que presupone su imagen, tiene como

referente al círculo, lo que remite a objetos de tipo circular enmarcado en la cultura. En el caso del signo plástico, se refiere a las formas, colores y textura. Klinkenberg (2006) define estos dos tipos de signos de la siguiente manera: “El signo icónico ya nos es conocido: es analógico y remite miméticamente a un objeto de la realidad. El signo plástico, por su parte, moviliza códigos basados en las líneas, los colores y las texturas, tomados independientemente de cualquier remisión mimética” (p.347).

Estos dos elementos se insertan bajo una retórica visual, sumergida en un contexto social, capaz de generar discursos que utilicen la iconicidad y la plasticidad como un acto de comunicación para expresar ideas, generadas desde puntos de vista ideológicos. Es plausible el manejo teórico del signo visual por parte del Grupo μ , quienes dejan claro, sobre la ambigüedad y complejidad a la que nos enfrentamos, debido a que fenómenos como el de Ayotzinapa generan sensaciones y emociones que son plasmadas en las calles.

La complejidad del fenómeno implica la creación de retóricas icono-plásticas que cuentan con una construcción amplia, donde se pueden encontrar marcas para reconocer el sentido del mensaje. Las marcas son un elemento que se manifiesta por la ausencia de correspondencia con un tipo icónico o plástico, relacionado con los contornos, formas, texturas y otros tipos de entidades que se presentan como parte del mensaje. Un ejemplo que pone de manifiesto el Grupo μ (1992) es el de la cabeza, distinguiendo las formas, tipos de líneas, vertical u oblicua, pero además puede existir marcas bajo subentidad⁷ de la cabeza, como la caballera.

Dentro de las imágenes convergen toda serie de elementos, compuestos de información visual, transmitida a través de composiciones sintéticas, para expresar ideas sobre temáticas y fenómenos sociales. Las marcas surgen como componentes de la imagen y forjan el sentido, bajo premisas jerárquicas que sitúan los iconos con un referente. Las marcas son componentes fijados en las

⁷ La subentidad corresponde a un tipo y está vinculada a un referente. Un significante como cabeza está articulado a ojo, nariz, boca, etc., de forma determinante.

gráficas de Ayotzinapa, relacionando la producción a las marcas, como parte de la constitución de las figuras, las cuales aparecen en un marco de ideas que fluyen y se entrelazan para construir discursos visuales.

La complejidad de los contenidos de las imágenes requiere un análisis de las partes y su composición general. Por tal razón, las marcas, los estímulos, las texturas, los fondos, las figuras, entre otras, son elementos que se funden para crear producciones que irrumpen en determinados contextos. El Grupo μ , al igual que Eco, recurre a los conocimientos previos como forma de percepción sobre los significados que se presentan en las imágenes, conceptos o enunciados:

Imaginemos que yo deba definir un automóvil (una definición es una descripción del sentido). Puedo para eso proceder de varias maneras. Puedo, por ejemplo, tratar de describir el concepto en términos exclusivamente lingüísticos: "máquina que se mueve por sí misma". Ésa es la definición de tipo "diccionario". Puedo también describir el auto con términos que apelan a mi experiencia de la cosa misma. Ésa es la definición del tipo "enciclopedia": se dirá por ejemplo que "la máquina es metálica, tiene cuatro ruedas, neumáticos, y sirve para el transporte de cosas y de personas. Es fabricada por diferentes marcas como General Motors, Lada, Toyota, Peugeot, BMW..." (Klinkenberg, 2006, p. 111).

La definición de Klinkenberg profundiza en los conceptos de Diccionario y sobre todo en el de Enciclopedia, pues los sitúa de forma conjunta, dentro de la esfera de la cultura, donde el conocimiento puede ser más amplio y los sujetos pueden realizar relaciones de la unidad semántica con significados más profundos que pueden ser decodificados y asimilados por la sociedad.

El estencil enmarcado en la desaparición de los 43 estudiantes normalistas busca compilar una serie de información y trasladar a los muros de la ciudad para expresar de forma sintética y acotada. Esto tiene forma de expresión verbal y visual, con dificultades al momento de comunicar, debido a la condensación de información que podemos encontrar en su producción y los elementos culturales, políticos, históricos y sociales, que hacen parte de su conformación. Por otro lado, nos encontramos con una riqueza informativa que se transforma en imágenes y utiliza diversos recursos para llevar a cabo su cometido.

3.3.2.1. Isotopía y alotopía

Los recursos que se suelen utilizar en los estenciles de Ayotzinapa son la metáfora, la metonimia y la sinécdoque, como formas de crítica a la situación social. El uso de estos recursos retóricos implica una complejidad, debido a que estas formas contienen elementos sintéticos concernientes a la deformación o transformación de las imágenes que buscan crear anclajes, por medio de la ironía y el sarcasmo. El Grupo μ (1992) y Klinkenberg (2006) muestran esas particularidades registradas en las imágenes, donde se conjuga la percepción y concepción como grados de análisis para interpretar las imágenes, por medio de la isotopía y la alotopía como fundamento de los signos visuales.

La isotopía es concebida como algo esperable, la percepción coincide con la concepción, es decir, la imagen representa lo que se muestra, sin ninguna transformación o deformación. En el caso de la alotopía, hay una desviación, transformación o trasgresión de la imagen; lo percibido no coincide con lo concebido, contrastando la percepción con el contenido impuesto por la figura (Grupo μ , 1992, Klinkenberg, 2006).

En el caso de la isotopía, parte del grado cero como una de las condiciones de su creación, en la que existe un conocimiento previo del código que permite tener una concepción de la imagen de un automóvil, un perro, un gato, bajo las características preestablecidas dentro de la cultura. La isotopía designa una homogeneidad, percibida de forma lógica, donde la figura es descrita desde sus aspectos característicos que integran a los conocimientos que lo precedieron para interpretar la imagen. Klinkenberg (2006) habla de redundancia de la isotopía como una característica implícita, vinculado al enunciado desde la esfera icónica que puede estar constituida por muchas partes:

Se ve que hay aquí un efecto multiplicador de pertinencia: en un enunciado redundante, se rebaja el coste semiótico del intercambio a la vez que se maximiza su utilidad. Las informaciones ya proporcionadas sirven de telón de fondo a las nuevas. Al asociarse a las primeras, producen nuevas informaciones y así sucesivamente. En consecuencia, el enunciado ve reforzada la coherencia del enunciado. De paso, habremos corregido la definición de la isotopía en un punto: en cuanto es propiedad del enunciado, la isotopía depende también de la enunciación, porque es el participante quien produce la homogeneidad semántica a fin de optimizar el intercambio (p. 298).

La alotopía confiere una perspectiva diferente a la de la isotopía, con una complejidad que se instaura en la desviación que transforma el sentido de la imagen. Todo esto genera que la percepción y la concepción no coincidan, debido a las divergencias y ambigüedad en algunos casos, donde se crean relaciones metonímicas, metafóricas o de sinécdoque, en la que las sustituciones de algunas funciones o elementos isotópicos son transformadas para transmitir mensajes, caracterizados por la retórica que se produce en las imágenes.

El Grupo μ (1992) muestra la desviación de las unidades del signo icónico entre el grado percibido y concebido, que se presenta en distintas imágenes a través de la permutación de características de un objeto opuesto dentro las partes constituidas de una imagen. Un ejemplo que exponen para explicar la alotopía en una imagen es la Max Ernest, donde la cabeza de un ser humano es sustituida por la de un pájaro. De esta manera, se pone de manifiesto el principio de oposición animal-ser humano, para conjugar el grado percibido y concebido en un icono que se contrapone: “Una resolución de alotopía consiste en considerar la cabeza de pájaro como grado percibido icónico, y la cabeza supuesta del ser cuyo cuerpo está manifestado, como el grado concebido” (p. 232).

La isotopía y la alotopía son dos componentes del marco teórico del Grupo μ . Estas permiten analizar las imágenes de los estenciles de Ayotzinapa desde su complejidad manifiesta, incorpora elementos de la percepción y concepción para analizar y decodificar las distintas partes que componen las gráficas. Las oposiciones marcan el sentido de algunas gráficas o la exageración de algunas figuras, también permite ver los distintos grados de percepción a los que recurren los creadores de estenciles, donde la isotopía y la alotopía se configuran para analizar los elementos connotativos que componen las imágenes.

La percepción y la concepción son dispositivos que se encuentran vinculados a las imágenes, enunciados o frases que se encuentran en las distintas gráficas, adquieren un sentido propio, vinculado al contenido, al contexto, al espacio, la ideología y la estética para expresar mensajes sobre el fenómeno social y político, generado en torno a los 43 estudiantes

desaparecidos. Todas estas variantes están vinculadas a los discursos alusivos a la desaparición de los estudiantes normalistas, dentro de un marco sintético. La información que se encuentra en los mensajes contiene partes implícitas que no pueden ser detectadas en muchas ocasiones o se necesitan unos conocimientos previos para poder entender el sentido de las imágenes.

3.3.2.2. La presencia y la ausencia

El carácter sintético de la producción gráfica sobre Ayotzinapa presenta una complejidad que marca la percepción y concepción de los mensajes, donde las distintas variantes hacen parte de su estructura, la cual posee elementos intrínsecos que se producen en las imágenes o en los enunciados. Esto implica la ausencia de elementos que no están de forma directa, pero existen componentes que aluden a ellos o se trata de resaltar esa ausencia a través de la presencia de iconos o palabras, relacionadas e interconectadas en el marco de los discursos de los 43 desaparecidos.

Klinkenberg (2006) contempla la utilización de elementos referentes a la presencia y la ausencia en los mensajes. El autor se refiere a ellos como: *in absentia*, *in præsentia*; los cuales están asociados al grado concebido de los textos y las imágenes que se pueden manifestar en el contexto o estar implícitamente sin estar presente. En el caso de la *in præsentia*, las manifestaciones están concebidas en el contexto, los enunciados y los iconos tienen un referente directo que se convierte en el punto de información que le da sentido al mensaje.

En cuanto a la *in absentia*, el grado manifiesto no se encuentra en el contexto, está implícito dentro del enunciado o la imagen, pero no siempre es fácil de interpretar, debido a la complejidad del mensaje y las partes implícitas, incorporadas dentro la estructura de la producción. La sustitución es un componente característico que se encuentra en las imágenes o enunciados, pues se manifiesta desde las entidades que ocupan un mismo lugar para crear nuevos sentidos o introducir aspectos exteriores para proyectar las isotopías.

La *in absentia*, *in praesentia* se presenta bajo una relación entre lo percibido y concebido, en las que se incluyen la conjunción y la disyunción como entidades mediadoras en la interpretación de los enunciados e imágenes. El Grupo μ (1992) se basa en cuatro puntos que median en la percepción y concepción sobre las producciones gráficas, tanto en el ámbito icónico, como en el plástico, que ponen de manifiesto características internas y externas que se encuentran en los discursos:

1. El modo *in absentia* conjunto (IAC): las dos entidades son conjuntas -es decir, que ocupan el mismo lugar del enunciado, por substitución total de uno por el otro.
2. El modo *in praesentia* conjunto (IPC): las dos entidades están conjuntas en un mismo lugar, pero con substitución parcial solamente.
3. El modo *in praesentia* disyuntivo (IPD): las dos entidades ocupan lugares diferentes, sin substitución.
4. El modo *in absentia* disyuntivo (IAD): una sola entidad es manifestada, y la otra es exterior al enunciado, pero proyectada sobre esta. (p. 245).

La propuesta del Grupo μ conjuga características externas e internas de las producciones verbales e icónicas, capaces de transmitir o establecer relaciones con otros textos y establecer una mediación en la interpretación con los cuatro puntos que proponen para analizar los componentes que hacen parte del contenido. La oposición de la *in absentia*, *in praesentia*, relacionada con la disyunción y conjunción permite analizar elementos inherentes del texto que no pueden ser percibidos de forma directa y, en ocasiones, se necesita un conocimiento previo sobre las temáticas que se expresan en las gráficas y la comprensión de ciertos códigos culturales por parte de los receptores.

La incorporación de los modos de mediación propuestos por el Grupo μ posibilita el análisis de las partes que componen y el sentido que tienen las expresiones de distinta índole. En el caso de la producción gráfica de los 43 estudiantes desaparecidos, hay una complejidad por las circunstancias del suceso y el carácter sintético de los grafitis y esténciles abarca aspectos textuales en relación con otros fenómenos sociales e históricos, donde se retoman palabras, frases, enunciados, símbolos o iconos, inmersos de forma directa o indirecta en los discursos sobre Ayotzinapa.

Estas variaciones que se encuentran de manera implícita o de forma directa en los esténciles y grafitis conjuguen entidades de forma conjuntiva o disyuntiva para dar sentido al mensaje que se busca transmitir. Las distintas

producciones y los elementos intrínsecos, su vinculación con otros textos y el uso de tropos, permiten analizar las producciones desde partes específicas que resaltan o configuran el sentido de los mensajes.

Los modos *in absentia*, *in præsentia*, conjugados en aspectos conjuntivos y disyuntivos, presentan una propuesta que sirve como mediación analítica de una estructura no rígida, lo cual permite la utilización de los tropos como forma de denuncia o crítica social. Se sustituyen entidades y se remarca alguna parte de la imagen o del enunciado para transmitir ideas que se instauran en las condiciones de producción donde surge el fenómeno.

Las entidades mediadoras posibilitan analizar las construcciones textuales sobre Ayotzinapa. En este proceso se establecen reglas que permiten decodificar las partes constituidas en los grafitis y estenciles de los 43 normalistas desaparecidos. Las variantes que suponen las distintas producciones gráficas, referidas a los estudiantes desaparecidos cuentan con un gran número de elementos constitutivos de su estructura, además de las desviaciones y los distintos tropos que surgen en la ciudad.

Los cuatro modos propuestos por el Grupo μ en el campo icónico y plástico son importantes como forma de mediación del análisis de grafitis y estenciles de Ayotzinapa. Las expresiones involucran elementos internos y externos que conforman una serie de textos, compuestos por diversos elementos que emergen en la composición y manifiestan los grados de percepción y concepción de las entidades, capaces de introducir componentes simultáneos en una misma figura o recurrir a la sustitución para manifestar expresiones gráficas respecto a un fenómeno social complejo.

En primer lugar, el modo *in absentia* conjunto (IAC) se presenta bajo manifestaciones de desviación de la figura, donde se sustituye una cosa por otra, bajo una forma conflictiva entre determinaciones internas y externas. Estas implicaciones son parte de la estructura del grafiti y el estencil, generada por los 43 desaparecidos, sustituyendo partes que se encuentran en la gráfica para darle un sentido diferente a la imagen. Las entidades sustituidas conforman alotopías que marcan la idea del mensaje.

La sustitución de los objetos se convierte en una práctica constante donde se realizan cambios en las figuras para dar un sentido particular, podemos ver cómo se puede sustituir letras por números, partes del cuerpo o algunos fragmentos que crean nuevos significados y remarcan el contenido del mensaje. Los esténciles realizan sustituciones que buscan resaltar o anclar el mensaje; debido a que es un fenómeno donde la muerte es un elemento transversal, por tanto, el uso de calaveras se hace frecuente, remplazando caras por calaveras con cascos, en alusión a los militares y su posible participación en la muerte y desaparición de los estudiantes normalistas. En los grafitis se realiza la sustitución de letras por números o letras como la 'x' por la 'a' o la 'o'; en otros casos se recurre a la sustitución de letras por símbolos o iconos, sustituyendo la letra 'a' por el símbolo anarquista.

El modo *in præsentia* conjunto (IPC) surge cuando dos objetos o entidades están simultáneamente en el mismo lugar y presentan una desviación, donde los grados concebido y percibido se conjugan en un mismo significante. Esta forma de mediación es recurrente en los esténciles y grafitis, manifestando simultáneamente de manera parcial o total estas características en los contenidos, para colocar en las imágenes elementos que se conjugan y dan sentido al mensaje. Un ejemplo es la imagen del croquis de México, donde podemos ver fosas comunes, calaveras, sangre u otros elementos que se presentan en conjunto y transmiten un mensaje particular. En cuanto a lo textual, se recurre a la combinación de letras y números para recalcar o introducir el sentido del mensaje.

En el modo *in præsentia* disyuntivo (IPD) los dos objetos o entidades ocupan lugares diferentes, no se encuentran simultáneamente, aparecen paralelamente. En este caso, los objetos se encuentran en la producción, pero no en el mismo sitio, tienen su propio lugar y están presentes de manera separada. Algunos casos en los que se presenta el IPD en grafitis y esténciles se encuentran en frases acompañadas de imágenes que complementan el sentido. Desde esta perspectiva podemos encontrar enunciados como “no más

represión”, acompañado de una boca remendada para reafirmar la idea que se expresa.

Por último, se encuentra el modo *in absentia* disyuntivo (IAD) funciona a partir de la proyección de una entidad, vinculada u otra entidad externa que necesita manifestarse por medio de un discurso externo. Las entidades se encuentran vinculadas con agentes externos que le dan sentido a través de lo que puede proyectar para ser interpretado desde la relación existente con elementos exteriores. Los grafitis y estenciles mantienen una relación con el fenómeno social de los 43, las imágenes y los textos expresados vinculan esas ausencias a través de símbolos como la tortuga, que está vinculado a Ayotzinapa, pues hay una relación inherente ente el símbolo y el fenómeno, en otros casos se puede entender los vínculos del enunciado, un ejemplo es el “pienso luego me desaparecen”, vinculando una frase de Descartes para realizar una crítica de forma irónica.

Estas formas de mediación, desarrolladas por el Grupo μ , son importantes para la interpretación de los grafitis y estenciles dirigidos al fenómeno de desaparición de los estudiantes normalistas, analizando las partes que componen producciones con contenidos complejos que utilizan diversos recursos discursivos y gráficos que se establecen en el contexto y se construye bajo unas dinámicas específicas, donde se configura una serie de elementos para transmitir mensajes.

Debido a la complejidad y a las distintitas variantes que se manejan dentro del aspecto gráfico de los estenciles y grafitis de Ayotzinapa, existe una construcción retórica de las producciones, por tanto, es común ver la utilización de metáforas metonimias y sinécdoque en la construcción de este tipo de expresiones. Las figuras son representadas de forma caricaturesca, exagerando o haciendo alusión a alguna parte del cuerpo, cuando una redundancia en las imágenes está compuesta de formas contradictorias para ironizar o introducir el sarcasmo en los mensajes que se expresa en los estenciles.

3.3.3. La retórica de la imagen

Las expresiones gráficas situadas en un espacio-tiempo determinado tienen rasgos característicos que implican una relación con los signos y símbolos creados. Los grafitis y estenciles, como forma de expresión, buscan desarrollar ideas que están insertas dentro del contexto cultural, político y social. Las construcciones icono-textuales sobre acontecimientos, hechos históricos o situaciones relevantes, permiten analizar estas expresiones desde el campo semiótico, el cual introduce elementos importantes para entender los significados y significantes que se construyen en el espacio, además de otras particularidades extrínsecas e intrínsecas que se encuentran en los mensajes transmitidos.

La retórica de la imagen de Roland Barthes (1976) proporciona elementos importantes para el análisis de grafitis y estenciles respecto al caso Ayotzinapa. La composición de la retórica de la imagen implica unos componentes determinantes para analizar expresiones icono-verbales. La introducción de elementos de análisis está enfocada en tres aspectos relevantes, el primero es el lingüístico, el segundo es el denotativo y el tercero el connotativo, estos tres aspectos son relevantes y permiten realizar una lectura de las gráficas desde distintos planos, donde se analicen aspectos en cuanto al contenido, pero que permita comprender aspectos que subyacen en los mensajes o algunas variantes que no son expresadas de forma explícita.

En el caso del mensaje lingüístico, éste se construye a través de las inscripciones gráficas; proporciona variantes sujetas a la imagen o simplemente se recurre a lo lingüístico como eje conductor del mensaje, el cual necesita otro tipo de análisis. Por medio de la palabra se busca transmitir mensajes directos, enfocados al hecho mismo, donde la literalidad se manifiesta en el mensaje. Esto no quiere decir que todos los mensajes sean literales, también hay una gran producción de mensajes que utiliza figuras retóricas como la sinécdoque, símil o la metonimia (Barthes, 1976), insertando componentes irónicos y sarcásticos para darle un sentido al mensaje.

La lingüística es un componente importante a la hora de analizar los mensajes producidos en la ciudad. En el caso del grafiti, el componente lingüístico tiene cierta preponderancia respecto a las imágenes, aunque también existe una correspondencia entre texto-imagen, dependiendo de lo que el productor quiera transmitir. En el caso del estencil, la imagen tiene preponderancia y la palabra acompaña o resalta ciertos signos del mensaje, eso no quiere decir que suceda siempre; al igual que con el grafiti, existen casos donde la palabra puede desplazar o estar desconectada de la imagen. En su análisis, Barthes (1976) inserta el texto a la imagen, para realizar una articulación que proporciona una lectura donde se extraen elementos denotativos y connotativos de los componentes.

El análisis semiótico de los grafitis y estenciles no se puede realizar de forma arbitraria, se debe efectuar una descomposición de la imagen que nos permita tener una mejor lectura del significado, a partir de dos aspectos relevantes desde la perspectiva estructuralista de Barthes, denotación y connotación (1979). Para poder entender el mensaje que quieren transmitir las imágenes, debemos observar, interpretar y representar. En primer lugar, nos adentramos en el plano denotativo, algo netamente descriptivo y expresivo, en segundo lugar, el plano connotativo, referido al contenido de la imagen.

La denotación tiene una función descriptiva de los objetos presentes en la imagen, son mensajes o palabras no codificados que esta constituidos por una literalidad y desde un plano primario, se construye un mínimo necesario para asegurar la comunicación de una noción. A partir de la denotación o imagen literal (Barthes, 1976) se plantea una construcción desde un plano referencial en el que se describan los objetos que hacen parte la imagen.

El plano connotativo está constituido por signos discontinuos que comprenden significado y significante en un proceso relacional de significación (Barthes, 1979). Este plano tiene atributos construidos en el mensaje de manera implícita o explícita, estos pueden ser codificados desde la subjetividad del

espectador, lo que implica una proxemia de los mensajes que son percibidos desde la mirada del espectador.

Los componentes denotativo y connotativo son importantes para analizar figuras icónicas que aparecen en los muros. Podemos observar que los elementos icónicos son múltiples e introducen distintas lecturas y valores al mensaje. De modo que lo connotativo en el objeto es variable y puede tener muchas interpretaciones. Umberto Eco (1986) hace una referencia al elemento connotativo como un aspecto con una amplia gama de posibilidades, esto significa la existencia de elementos emotivos en la connotación que están presentes en los mensajes y tienen un significado, justificado por una serie de interpretantes de la denotación.

3.3.3.1. Relevo y anclaje

La función que desempeña lo verbal respecto a lo icónico tiene distintos matices, la imagen en algunas ocasiones está supeditada a lo verbal, pero en otras puede ser complementaria o, en el caso del estencil o anuncios publicitarios, lo pictórico tiene preponderancia respecto a lo verbal. Roland Barthes (1976) señala que el componente verbal ejerce dos funciones respecto a lo icónico, la primera es el *anclaje*, la cual posee funciones polisémicas de la imagen, en la que se selecciona uno de los significados posibles, como ocurre con algunos estenciles que orientan con lo verbal la interpretación de dichos mensajes.

El anclaje corresponde a la denominación o descripción a través de una nomenclatura sobre una imagen, con el propósito de orientar la lectura hacia un significado y dirigir el sentido del mensaje:

La función denominadora viene a corresponderse perfectamente con un *anclaje* de todos los sentidos posibles (denotados) del objeto, por medio del recurso a una nomenclatura; ante un plato (anuncio de *Amieux*) puedo tener dudas para identificar formas y volúmenes; el texto explicativo (<< arroz y atún con champiñones >>) me ayuda a dar con *el nivel adecuado de percepción*; me permite acomodar, no sólo la vista sino también la intelección (Barthes, 1976, p. 36).

En este sentido, se crea un vínculo ente lo verbal y lo visual, con funciones establecidas de antemano por el creador, para que el receptor asimile el mensaje a través del texto explicativo, el cual conduce a explicar los elementos icónicos

que se encuentran en una imagen y puedan ser difíciles de entender o tenga una complejidad en su construcción. Un ejemplo frecuente de anclaje lo podemos hallar en fotografías de prensa y en la publicidad.

El otro componente que Barthes utiliza es el de *relevo*, donde hay complementariedad entre lo icónico y lo verbal para presentar el mensaje. Esta función es menos frecuente que la de anclaje, se puede encontrar en el humor gráfico y los cómics; en estos casos, la palabra y la imagen se complementan para dar un sentido al mensaje, de manera que “las palabras son fragmentos de un sintagma más general, con la misma categoría que las imágenes y la unidad del mensaje tiene lugar a un nivel superior: el de la historia, la anécdota, la diégesis” (p. 37).

Estos dos elementos presentados por Barthes son relevantes para entender los elementos circundantes que le dan fuerza al mensaje. En el caso del anclaje, busca elementos que orienten la interpretación (Gándara, 2002), ya sea a través de los colores, bordes, formas u otro aspecto en el que los productores se centren para que la percepción recaiga sobre algún elemento que resalte en la gráfica. En el caso del relevo, existe una correspondencia entre el texto y la imagen, donde el realizador proporciona algunas instrucciones para que el mensaje pueda ser entendido, de modo que hay una conexión que permite explicitar la idea que se quiere transmitir.

Debido al carácter verbal y visual de grafitis y estenciles de Ayotzinapa, es imprescindible el uso del relevo y el anclaje como elementos de análisis semiótico-discursivo. A este respecto, existe una correspondencia entre los iconos y las palabras, ya sea de forma explicativa, descriptiva o complementaria, para visualizar el sentido de los mensajes y analizar su orientación.

En el caso de Ayotzinapa, los grafitis y los estenciles tienen función de anclaje y relevo, que se refuerza a través de la connotación emotiva desde lo pictórico y lo textual, empleando algunos códigos o signos que están referidos a la desaparición de los estudiantes. Incluso elementos estéticos como el color, añade connotaciones; un ejemplo es el uso del color rojo para aludir a la sangre,

la pasión o la muerte (Gándara, 2002). Podemos ver que los elementos estéticos no solo tienen una carga denotativa, también pueden tener una carga connotativa que nos permite interpretar estas gráficas desde distintos puntos referenciales.

3.4. Análisis del discurso

La importancia de introducir la perspectiva del análisis del discurso en el apartado teórico facilita la comprensión de los ámbitos espacial, cultural, ideológico, social, histórico y político en las interacciones comunicativas de los sujetos. Esto implica que el AD rebasa el campo de las ciencias del lenguaje, en el sentido de que permite abordar objetos de estudios inter y transdisciplinarios.

Se hace necesario mantener un diálogo fructífero en el campo del discurso con relación a las diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanidades. De esta forma, se amplía el campo de acción hacia nuevos objetivos con aportes teóricos que buscan conocer el discurso en torno al contexto social en el que se inscribe, así como sus mecanismos de reproducción (Karam, 2005). Los nuevos enfoques se interesaron por realizar estudios sobre la realidad social y política. Aparecieron tendencias que articulaban las distintas disciplinas para construir modelos que les permitiesen analizar las dimensiones constitutivas del contexto.

A partir de los años sesenta se empezaron a constituir algunas tendencias del AD con impacto inmediato y otras que tuvieron un camino más complicado para constituirse y consolidar su marco teórico. Se formularon propuestas de análisis del discurso que contemplan el estudio del poder y la ideología, con los aportes de Foucault y la influencia por parte de Althusser. Estas aproximaciones abrieron un campo de estudio extenso, en una época en la que hubo conflictos sociales y políticos, tanto en Francia, como en otros países.

En Francia, autores como Pêcheux, Robin y Maingueneau, influenciados por los trabajos de Foucault, decidieron incorporar en sus estudios sobre el AD la ideología, el poder y la teoría objetiva del sujeto. A esta propuesta teórico-metodológica se le conoce como la Escuela Francesa del Análisis del Discurso, que rompe con la lingüística estructural, funcional y generativa, cuya postura se basaba en el uso exclusivo de la oración como unidad analítica, sin dejar apertura

a otras unidades de análisis (Haidar, 2006). Este cambio de paradigma irrumpe de manera solvente y busca explorar el discurso como práctica, en función de sus condiciones sociales, ideológicas, culturales e históricas (Karam, 2005).

Una propuesta que ha tenido relevancia en las últimas décadas es el Análisis Crítico del Discurso (ACD), promovida por Fairclough y Wodak, con una orientación del análisis de los fenómenos sociales que reside en un enfoque interdisciplinario. Los cambios, producto de la reflexión de autores como Van Dijk y Wodak, produjeron varios vuelcos en función de los nuevos fenómenos sociales, ampliando su espectro y renombrándola como Estudios Críticos del Discurso (ECD). Gran parte de los estudios del ACD se interesa en los modos de ejercer el poder a partir de los actores y su participación frente a los procesos sociales, relativos al poder, construcción de jerarquías, políticas de identidad, globalización, etc. (Ferreiro y Wodak, 2014). Generalmente, estos estudios analizan los usos lingüísticos de quienes detentan y ejercen el poder, con procedimientos basados en la relación del discurso y el contexto sociohistórico específico.

En conclusión, los estudios acerca del AD son numerosos y ofrecen perspectivas amplias que muestran un recorrido teórico vasto, proveniente, en primer lugar, de la lingüística; y después, con la integración de otras disciplinas que aportan nuevos marcos teórico-metodológicos y concepciones multi, inter y transdisciplinarias. El análisis del discurso ha permitido generar un diálogo constante a través de los años, con debates y postulados diversos, que han enriquecido los modelos analíticos con un dinamismo dialéctico que amplía las premisas y aporta elementos novedosos a la discusión.

En nuestro caso, es importante incorporar un modelo teórico-metodológico que integre un marco analítico donde se incorporen la semiótica y el análisis del discurso, en relación con la transdisciplinariedad. En este sentido, la perspectiva de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso es pertinente para esta investigación, junto con la propuesta de la semiótica visual, ya que nos permite

construir un modelo semiótico-discursivo adecuado para analizar los grafitis y estenciles, producto de los acontecimientos de Ayotzinapa.

3.4.1. Escuela Francesa del Análisis del Discurso

Dentro de las innumerables propuestas del AD, es pertinente señalar la importancia de la propuesta de la Escuela Francesa del Análisis del Discurso para los propósitos planteados en este trabajo. De este modo, creemos que es la propuesta más completa para el análisis de nuestro corpus, además de su pertinencia para abordar problemáticas relacionadas no solo con el poder, el espacio, la cultura y la ideología, sino con otros elementos semiótico-discursivos, porque además plantea una teoría objetiva del sujeto (Haidar, 2000; Pêcheux, 1978).

Pêcheux (1978) plantea analizar el discurso como un proceso, con una secuencia verbal, oral o escrita, de dimensión variable, por lo general superior a la de la frase. El discurso no se encuentra reducido a una práctica lingüística, esta se presenta como una primera fase, absolutamente necesaria, pero es insuficiente como tal, por eso se articula el discurso al proceso de producción, circulación y recepción. El texto es solo el producto, contrario a la lingüística textual, donde el texto es lo más importante y el discurso es su producto (Haidar, 2006).

La puntualización hecha en términos de “condiciones de producción” permite hacer una diferenciación con la situación de la enunciación. Pêcheux (1978) define las condiciones de producción como lugares determinados en la estructura de la formación social, desde los cuales se realizan los discursos, a partir de esto, el autor retoma de Foucault la categoría de formación discursiva, con una redefinición en relación con un análisis histórico de las contradicciones ideológicas. La importancia de la ideología es preponderante interpelando al individuo en sujeto, a través de las formaciones ideológicas.

En el caso de Regine Robin (1976), plantea la relación entre coyuntura y discurso, esta relación no se puede lograr de forma directa, sino que pasa por la reflexión entre la formación ideológica y discursiva, vinculadas con las clases

sociales enfrentadas en función de una coyuntura precisa. Robin retoma la definición de los discursos como prácticas sociales reglamentadas, codificadas e institucionalizadas, dentro de una estructura que tiene que ver con los aparatos ideológicos.

En efecto, esta propuesta confiere una reflexión sobre su modelo teórico-metodológico y su aplicación en la investigación de grafitis y estenciles. Desde el punto de vista transdisciplinar, nos permite ahondar en un fenómeno de la magnitud de Ayotzinapa, esto nos permite tener un mayor alcance al vincular el AD y la semiótica visual de forma transversal a la investigación, con el objetivo de analizar el corpus recabado y profundizar en las dimensiones constitutivas de las producciones semiótico-discursivas.

3.4.1.1. Formación social, Formación ideológica y Formación discursiva

La aparición de estas categorías surge a partir del texto colectivo realizado por Pêcheux, Haroche y Henry (1971), quienes articulan la categoría de formación discursiva a la de formación ideológica y formación social, las cuales tienen una implicación mutua. En cuanto a las formaciones ideológicas y discursivas, ubican concretamente la problemática de la producción y reproducción del sentido, en constatación a lo que puede y debe ser dicho a partir de una posición, lo que significa que las palabras no tienen un significado latente en sí, sino que cambian de sentido al pasar de una formación discursiva a otra.

La formación social concierne a la estructura de clases sociales, la lucha de clases, la forma del Estado y las relaciones sociales. Por lo tanto, una formación social en un momento determinado de la historia se caracteriza por el modo de producción que lo domina, por la relación de las clases que lo componen, correspondientes a posiciones políticas e ideológicas entre las que puede existir antagonismo, alianza o dominación (Pêcheux, Haroche y Henry, 1971).

La formación ideológica pertenece a un conjunto complejo de actitudes y representaciones que no son ni “individual” ni “universal”, sino que se relaciona

de diferentes formas con posiciones de clase en conflicto (Pêcheux, Haroche y Henry, 1971). Pêcheux (2016) plantea que el sentido de una palabra, una expresión, una proposición, no existe en sí mismo, sino que está determinado por las posiciones ideológicas, puestas en juego en el proceso social-histórico en las que se producen:

Las palabras, expresiones, proposiciones, etc. cambian de sentido según las proposiciones que ocupan los que las emplean, lo que significa que adquieren su sentido en referencia a estas posiciones, es decir, en referencia a las formaciones ideológicas (p. 142).

Podemos ver la relación del sentido con las formaciones ideológicas, correspondientes a las posiciones que ocupan los sujetos que las emplean. Por consiguiente, Pêcheux (2016) llama formación discursiva aquello que en una formación ideológica dada, es decir, a partir de una posición dada en una coyuntura determinada por la lucha de clases, dice lo que puede y debe ser dicho, articulado bajo la forma de una arenga, un sermón, un informe, un programa, etc. Esto quiere decir que las mismas palabras, expresiones y proposiciones, cambian de sentido al pasar de una formación discursiva a otra (Pêcheux, Haroche y Henry, 1971).

Pecheux (1978) ejemplifica la relación compleja entre la formación ideológica y la formación discursiva:

La formación ideológica religiosa constituye en el modo de producción feudal la forma de la *ideología dominante*, que realiza la interpelación de los individuos en sujetos por medio del AI religioso. Las relaciones ideológicas de clase producen diversas formaciones discursivas que se combinan en formas específicas: por un lado, está la “predicación campesina”, reproducida por el bajo clero entre el campesinado y, por otro lado, está el “sermón” del alto clero para los grandes de la nobleza. Son dos formaciones discursivas, la primera de las cuales está subordinada a la segunda de tal manera que se trata a la vez de las mismas cosas —la pobreza, la sumisión, la muerte— pero con formas diferentes —la sumisión del pueblo a los grandes/la sumisión de los grandes a Dios— y de cosas diferentes —el trabajo de la tierra/el destino de los grandes (p. 235).

Las formaciones ideológicas (FI) están compuestas de una o varias formaciones discursivas (FD), en las cuales se establece una relación compleja y en ocasiones contradictoria. En el caso particular de nuestra investigación, comprendemos la existencia de FI de diversa índole con posiciones particulares que se enfrenta con la FI dominante, en torno a la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. La coyuntura del movimiento de Ayotzinapa pone de

manifiesto la formación social mexicana con una crisis económica, que buscaba introducir medidas neoliberales profundas a través de reformas que afectaban a varios sectores de la sociedad, además del incremento de las desapariciones forzadas y asesinatos de ciudadanos mexicanos, produjo una crisis de legitimidad de las formas de dominación, lo que a su vez debilitó la FD dominantes.

En efecto, la FD constituye una matriz de sentido, que se estructura en familias perifrásticas, de lo cual se originan los sentidos de los objetos discursivos (Haidar, 2006). Al ubicarse en “formaciones discursivas” diferentes es que el sentido de desaparición, Estado, democracia, etc., es distinto para los sujetos colectivos con posiciones antagónicas respecto a los argumentos esbozados por los hechos suscitados y su posterior desarrollo.

3.4.1.2. Discurso y coyuntura

La relación entre discurso y coyuntura no se origina de manera arbitraria, se percibe más por una serie de efectos ligados directamente a la coyuntura que define las funciones de la ideología. Robin (1976) señala que no hay que buscar las huellas o el impacto de la coyuntura en las variaciones sociales y discursivas, sino en el efecto que produce en el seno de un aparato hegemónico con su propia dimensión histórica, vinculada con formaciones discursivas, ideológicas, aparatos hegemónicos que dan cuenta de su complejidad.

Robin (1976) pone de manifiesto que el discurso hace parte de la coyuntura, no es exterior, sino parte integrante y constitutiva, pero se relaciona por su significativo y peculiar funcionamiento. La relación discurso-coyuntura adquiere mayor o menor relevancia; el discurso político se articula directamente a la coyuntura, establece relaciones inmediatas, por lo tanto, es censurado, restringido y reprimido, más que otro tipo de discursos (Haidar, 2000, 2006).

La coyuntura se distingue por el funcionamiento particular de algunas palabras, sintagmas o enunciados que los grupos realizan. También impone censuras, tabúes, empleos de términos particulares, esto significa que el efecto de coyuntura en la semiosis y los discursos se manifiesta de la siguiente manera:

a) La coyuntura impone censuras, tabúes, empleos obligatorios de palabras, sintagmas o enunciados, con un funcionamiento fantasmagórico cuyo efecto se pierde desde que la coyuntura se transforma. Un ejemplo de esto es la palabra “pueblo” en la coyuntura de 1793 en Francia, cuando todos tenían que utilizarla, tanto los favorables a la Revolución como los opositores. Constituía una palabra-clave que centralizaba el enfrentamiento ideológico; del mismo modo ocurre con la palabra “revolucionario” en el mayo francés del 68; *b*) en toda producción semiótico-discursiva operan, por lo tanto, restricciones o coacciones de varios tipos: *b1*) restricciones provenientes de la FI y FD; *b2*) restricciones del poder: los procedimientos de control del discurso — Foucault—; *b3*) restricciones lingüístico-semióticas: reglas de la competencia que implican los niveles fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico y las relacionadas con lo semiótico; *b4*) restricciones pragmático-comunicativas: reglas de la interacción verbal; y *b5*) restricciones semiótico-discursivas —o textuales—: tipos de discurso/de semiosis; estilos discursivos/semióticos y los códigos retóricos (Haidar, 2006, p. 106).

Las coyunturas generan formas particulares de funcionamiento, cuyos efectos están en consonancia con los discursos, imponiendo reglas que trascienden a las FI y FD, con procedimientos de control del discurso por medio del poder dominante. Dichas formaciones se enfrentan desde posiciones concretas, en escenarios donde hay imposiciones semiótico-discursivas y de otros niveles verbales, léxicos, etc., que generan repercusiones y enfrentamientos entre las partes. Así, se establecen pautas relativas a las expresiones, como en el caso de las palabras “pueblo” y “revolución”, las cuales son claves en el enfrentamiento ideológico, utilizadas de forma recurrente, pero con diferentes sentidos.

El efecto coyuntural y el impacto que produjo un acontecimiento como Ayotzinapa, propició la incorporación de ciertas palabras en el discurso. Un ejemplo de esto es la palabra “Estado”, la cual empezó a ser utilizada por los movimientos sociales en diversas manifestaciones. Esta palabra se asocia a la represión, coerción, coacción, etc., con un carácter negativo por parte de FI, debido a las medidas económicas, actos de violencia en el país y la persecución de organizaciones y grupos sociales. También, se realizan adjetivaciones plasmadas de forma recurrente en movilizaciones, como: Estado genocida, Estado feminicida, Estado criminal. Entre otras, estos términos empiezan a volverse recurrentes, con efectos notorios, a pesar de la censura y estigmatización por parte del poder.

3.4.2. El tabú del objeto. Lo verdadero y lo falso

En los casos del tabú del objeto y de lo verdadero y lo falso, son dos categorías utilizadas por Michel Foucault (2005) para el análisis semiótico-discursivo. Partiendo de los postulados del autor, se considera que en los procesos sociales hay exclusiones y prohibiciones, que dependen de la importancia del poder y del saber en las esferas políticas. La primera categoría comprende componentes fundamentales, los cuales se intenta no nombrar, se evita su uso, para aludir a un discurso en torno a postulados que buscan centrar el debate en función de una idea que es opuesta a la problemática en juego o que trata de desviar el debate con argumentos que evitan tocar temas neurálgicos, como son los problemas sociales y políticos.

El tabú del objeto funciona de forma diferente según las partes en contienda; situando las posiciones antagónicas dentro del campo de juego, se presentan perspectivas contrarias, en donde cada adversario centra el discurso en objetos puntuales que resaltan aspectos y orientan sus argumentos con la finalidad de direccionar el debate a un campo específico, para evitar tocar los puntos del adversario. Esto provoca una repetición redundante sobre puntos concretos, para señalar desde una perspectiva particular la importancia de su visión. De esta forma, se busca excluir el punto de vista del otro, negando u ocultando los problemas centrales de un proceso social.

La negación de los argumentos del discurso del otro, en favor de intereses particulares, es un intento de omisión que trata de ocultar los ejes centrales de la discusión, con el fin de conducirla hacia la propia conveniencia. Desde el poder, se trata de imponer un argumento, para invisibilizar los puntos de vista propuestos por los grupos políticos que se encuentran en contienda, quienes defienden sus argumentos en consonancia con su formación ideológica.

El tabú del objeto lo encontramos en el proceso de Ayotzinapa, pues los discursos emanados de las instituciones del Estado que estuvieron involucradas en la investigación focalizaron el discurso en puntos específicos para no hablar sobre la responsabilidad del Estado. De este modo, el discurso se centró en el

esclarecimiento de los hechos, para evitar hablar de “desaparición forzada” en las alocuciones y conferencias por parte de la Procuraduría General de la Nación (PGR), encabezada por Jesús Murillo Karam, quien siempre aludía a que se estaba llevando una investigación rigurosa, pero en cambio nunca mencionó la posible participación de integrantes del ejército en el caso, ni de la prontitud por esclarecer los hechos.

Con el transcurso de la investigación, las autoridades evitaban utilizar ciertos términos como “Estado genocida”, “crimen de Estado” y “desaparición forzada”, pues se buscaba ocultar la posible participación de agentes del Estado en el caso, y se reiteró que solo se trataba de la intervención de algunos elementos de la policía en colusión con grupos al margen de la ley. El objeto del tabú funciona diferente para las dos partes. Por un lado, se niega la desaparición forzada y se reitera el compromiso del Estado para saber a cabalidad lo que sucedió y el paradero de los estudiantes; por el otro, están los movimientos sociales que focalizaron el discurso en la desaparición y la culpabilidad del Estado por los hechos ocurridos el 26 y 27 de septiembre de 2014.

Otra categoría en el análisis del discurso que es importante para esta investigación es la categoría de lo verdadero y lo falso desarrollada por Foucault (2005). El planteamiento muestra la dicotomía interior del discurso, se sitúa en niveles distintos y, a partir de esto, se crea la separación entre lo verdadero y lo falso, por tanto, se establece una escala que plantea la cuestión del saber y origina la voluntad de verdad como forma de exclusión:

Desde luego, si uno se sitúa en el nivel de una proposición, en el interior de un discurso, la separación entre lo verdadero y lo falso no es ni arbitraria, ni modificable, ni institucional, ni violenta. Pero si uno se sitúa en otra escala, si se plantea la cuestión de saber cuál ha sido y cuál es constantemente, a través de nuestros discursos, esa voluntad de verdad que ha atravesado tantos siglos de nuestra historia, o cuál es en su forma general el tipo de separación que rige nuestra voluntad de saber, es entonces, quizá, cuando se ve dibujarse algo así como un sistema de exclusión (sistema histórico, modificable, institucionalmente coactivo) (p. 19).

Las partes enfrentan posturas opuestas entre lo verdadero y lo falso, situándose en diferentes escalas y plantean discursos que instauran enmascaramientos a partir de una voluntad de verdad, impuesta históricamente

para excluir y coaccionar, apoyándose en lo institucional, que a la vez refuerza una serie de prácticas en la sociedad. Al respecto, podemos considerar las posiciones opuestas entre dos contendientes que se encuentran en una disputa por la verdad, sobre todo en escenarios como el de Ayotzinapa, en el que las producciones semiótico-discursivas no dejan de cuestionar la verdad, debido al carácter político de un fenómeno de desaparición.

La oposición entre lo verdadero y lo falso muestra un desencuentro entre las dos partes enfrentadas en el proceso de Ayotzinapa. La posición del poder, ejercida por las instituciones estatales que buscaban imponer “la verdad”, basaron su investigación en hipótesis sobre el paradero de los estudiantes desaparecidos que incluía la participación de bandas criminales junto con algunos miembros de la fuerza pública. Las investigaciones arrojaron como resultado la muerte por calcinación de los 43 estudiantes normalistas. El resultado de la investigación fue reconocido por el procurador Murillo Karam como “La Verdad Histórica”.

Esta resolución no fue aceptada en distintos sectores sociales, quienes cuestionaron de manera contundente las declaraciones del procurador. Desde un principio diferentes organizaciones de derechos humanos pusieron en duda las conclusiones de la investigación. Por otra parte, el informe del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) desestimó las conclusiones de la Procuraduría. De esta manera, “La Verdad Histórica” fue puesta en entredicho y desaprobada por carecer de una evidencia científica concluyente, por la obstinación de parte del Estado de cerrar un proceso que tuvo como consecuencia la deslegitimación institucional y la pérdida de credibilidad.

Lo verdadero y lo falso, dentro de un contexto social como el de Ayotzinapa, mantiene una disputa entre el discurso de los manifestantes y el del Estado, estas dos posiciones se expresan en condiciones diferentes y desde varios puntos de vista. Así, en el caso de la PGR se buscó construir una “Verdad Histórica” que se puso en duda por parte de organizaciones sociales e

investigadores y que finalmente se descartó años más tarde, durante el gobierno de López Obrador.

3.5. Construcción espacial

Las ciudades están en constante cambio, articulando elementos que dinamizan el espacio e incorporan nuevas dimensiones y nociones que transforman las dinámicas sociopolíticas, que se reconfiguran para darles un significado particular.

En este sentido, el espacio juega un papel fundamental para entender las dinámicas sociales que se presentan a través de construcciones físicas, culturales y políticas, pues genera diferentes sentidos que se modifican a partir de las vivencias y representaciones de los sujetos con la ciudad. Esto implica una lectura de la ciudad desde perspectivas y posicionamientos diferentes, en los que las formas, colores, códigos, signos, etc., generan narrativas que son interpretadas y leídas de manera indistinta por los transeúntes.

La apropiación del espacio por parte de los sujetos significa ejercer el derecho a la ciudad desde distintos ámbitos. Este se configura y se transforma, dándole un sentido funcional que va más allá de lo netamente físico, lo cual permite que haya una intervención, modificando su percepción y uso. La intervención del espacio lo dota de un sentido diferente, produciendo un rompimiento con las viejas concepciones estáticas y rígidas, donde la funcionalidad está concebida para mantener una estructura urbana que conserve el orden y la estabilidad. De esta forma, el espacio se convierte en un elemento fundamental para el análisis de los grafitis y estenciles, es decir, no se puede concebir como un simple soporte, donde se reproducen inscripciones gráficas. El espacio proporciona sentido a estas producciones y, en muchos casos, ayuda a orientar el mensaje, a partir de la relación con el discurso.

3.5.1. El derecho a la ciudad

La construcción del espacio en la ciudad requiere de la participación de los sujetos que la conforman. La ciudad no es una estructura estática con componentes meramente físicos que buscan un ordenamiento territorial marcado

por unos lineamientos que son concebidos desde la racionalidad espacial. La ciudad constituye un entramado social y físico que está en constante transformación, la cual ejercen los sujetos a través de lo que Henri Lefebvre denomina el derecho a la ciudad.

Lefebvre (1978) señala la importancia del derecho a la ciudad como una forma de apropiación, en la que el ciudadano es partícipe de la construcción y significación social:

El derecho a la ciudad se manifiesta como forma superior de los derechos: el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al habitat y al habitar. El derecho a la *obra* (a la actividad participante) y el derecho a la *apropiación* (muy diferente del derecho a la propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad (p. 159).

Lefebvre articula estos dos componentes en función de la libertad de los sujetos para intervenir el espacio como un derecho y una posibilidad real de construcción discursiva en la que se expresen las posiciones particulares de los sujetos.

La intervención del espacio a través de la construcción discursiva emanada de grafitis y estenciles establece una relación de pertenencia, donde se construyen discursos que se inscriben dentro del contexto social. La ejecución de inscripciones gráficas en determinados lugares brinda la posibilidad de comprender cómo se conjuntan y se relacionan, desde el ámbito semiótico-discursivo, para producir un sentido particular al intervenir los muros u otros soportes que no fueron diseñados para este propósito.

El derecho a la ciudad va más allá del acceso individual del espacio, éste se ejerce al cambiar y reinventar la ciudad según los deseos (Harvey, 2013). De modo que el individuo o el colectivo es el que transforma la espacialidad desde el ámbito físico, social, político y cultural, para darle un nuevo significado a través de intervenciones y conquistas que los sujetos realizan en la ciudad. La visión de Harvey parte de reivindicaciones sociales que manifiestan los sujetos que participan de manera activa en la construcción de espacios, en pleno ejercicio de su libertad.

Lefebvre y Harvey asumen posturas de cambio frente a una concepción tradicional de la ciudad. Para el primero, la ciudad debe ser transformada y renovada (Lefebvre, 1978); para el segundo, tiene que plantearse desde algo diferente a lo existente, como un derecho a recrear la ciudad desde lo político (Harvey, 2012). La posición de los dos autores implica una intervención activa que genere cambios sustanciales y sitúe a los individuos como ciudadanos críticos capaces de producir nuevos significados en el espacio.

La reapropiación y significación del espacio a través de expresiones gráficas representa la indignación social que surge de un caso paradójico en una sociedad democrática. Esto quiere decir que la relación espacio-indignación puede manifestarse en la intervención de los lugares e imprimirles un sentido político y social que está delimitado por un hecho o situación determinada.

La producción de grafitis y estenciles genera una apropiación del espacio, la cual le brinda otra dimensión social y política a la ciudad que se establece a través del diálogo entre los propios sujetos. La apropiación se realiza por medio de expresiones icono-textuales. No solo cambia la parte morfológica, también transforma la ciudad como un cuerpo que permite ser leído a través de los signos, textos, discursos y otros elementos que se producen a raíz de las nuevas formas de significación.

Esas formas de interacción social permiten al sujeto participar de las creaciones, introduciendo su propia impronta, al utilizar el espacio como un medio en el que se puede transmitir o representar ideas. Una de esas formas de participación o modificación del espacio la podemos observar con la producción de grafitis, estenciles murales, arte callejero y otras propuestas gráficas que vemos en las calles y que le ha dado un nuevo trasfondo social a la ciudad. La producción de estas nuevas formas de representación a través de lugares simbólicos, distorsionan la percepción de objetos, palabras, conceptos y realidades. La descripción de Lefebvre (2006) resulta útil para comprender un fenómeno que conjuga elementos disimiles dentro de un orden espacial:

Descuida el hecho de que las palabras, sobre todo las palabras nuevas, transgreden lo establecido, proceden por *meta* (foras), lo cual jalona el trayecto

del descubrimiento. La teoría de las representaciones permite mostrar cómo la conciencia y el pensamiento, sin omitir lo real, se orientan hacia lo posible, no sin riesgos, y construyen el objeto virtual, bordeando constantemente lo imposible (p. 63).

La imperiosa necesidad de recurrir a nuevas palabras, conceptos, métodos y formas plantea la idea de introducir aspectos relevantes, en donde se utilicen figuras retóricas como la metáfora, sinécdoque, eufemismos, etc., para convertir los fondos de las ciudades en palimpsestos que transgreden un orden establecido, sin dejar de lado el contexto social para producir un discurso incendiario que contemple una posición ideológica marcada en ocasiones por la indignación de un suceso, por ejemplo, la exigencia de justicia para las víctimas (presos políticos, desaparecidos, asesinados, etc.).

A pesar de las nuevas funciones sociales del espacio y la apropiación de éste, no puede entenderse como un mero soporte gráfico en el que simplemente se interviene para dejar una huella. El espacio no es solo un soporte, también tiene una función connotativa que es fundamental para poder interpretar los mensajes, al introducir particularidades que configuran las expresiones icono-textuales.

En resumen, el apoderamiento de los espacios se inscribe como parte de un fenómeno político y cultural que trasciende más allá de la percepción visual y se adentra en el imaginario social. De este modo, se construye un discurso transgresor, omnipresente en las calles de la ciudad, como elemento generador de cambios sociales a través de un idealismo inusitado y un radicalismo escriturario que busca plantear otra posición. Los componentes constitutivos se articulan y se compaginan dentro de un ambiente que no siempre acepta expresiones de cambio; no obstante, el grafiti y el estencil se niegan a dejar de trasgredir el espacio, de hablar, de criticar, de provocar o de pensar utopías, busca ser escuchado y replicado en un ambiente hostil y contradictorio.

3.5.2. Espacio físico y sociopolítico

El espacio no debe ser entendido como algo estático, referido simplemente a lo físico, se construye y se resignifica para darle un sentido diferente que se modifica constantemente y permite que los sujetos ejerzan su derecho a la

ciudad. Con la inclusión de elementos gráficos como el grafiti, hay una apropiación espacial que busca intervenir desde lo social para construir un espacio reflexivo en el que los ciudadanos pueden ejercer su libertad de expresión. El espacio no tiene una función netamente morfológica, se necesita el ámbito social para entender los movimientos que se generan en la ciudad y los cambios que surgen a partir de su intervención.

La morfología del espacio no solo se refiere a aspectos netamente físicos, existe una funcionalidad y una representación sobre edificios, monumentos, vías y otros tipos de espacios que se encuentran en la ciudad. Hay una organización espacial, estructurada en unas premisas urbanísticas, con una integración secuencial, enmarcada bajo unos requerimientos funcionales, donde los habitantes se implican de diferentes formas, para darle significado y sentido a partir de la interacción con los espacios.

La organización morfológica comprende una serie de elementos que se encuentran sectorizados, con un marco legal que establece una relación entre lo público y lo privado. Se pueden encontrar en la ciudad algunas dinámicas que rompan con el orden impuesto, utilizando espacios para otros motivos diferentes a su función, que alteren la linealidad e inserten nuevas formas de uso, ya sea de manera parcial o total, se toman plazas, parques, vías, edificios u otros lugares para fines políticos, culturales o sociales.

Por otra parte, existe una imagen de la ciudad, suscrita al ordenamiento urbano, que incorpora la percepción de sus habitantes, su representación y los contenidos que producen algunos lugares. Kevin Lynch (1998) manifiesta que la imagen de la ciudad requiere la participación de quienes la habitan, pues hay una relación indisoluble de los sujetos con lugares específicos. De esta forma el autor se centra en la imagen ambiental, a partir de la morfología de la ciudad como una forma dinámica, capaz de ser modificada de manera constante, para brindar nuevos significados, lo cual implica que la imagen de la ciudad sea vista de manera fragmentaria, en función de su uso.

La propuesta de Lynch (1998) se enfoca en la imagen de la ciudad a partir de una clasificación de los espacios; realiza una definición bajo los contenidos referentes a las formas físicas, su uso por parte de los sujetos y su percepción a partir de la observación e interacción. El autor propone cinco categorías para el análisis de la ciudad, constituidas por: senda, borde, barrio, nodo y mojón. Dichas categorías parten de la división, caracterización y la función que le dan los habitantes.

La senda corresponde a una cualidad de dirección a lo largo de una línea o un trayecto identificable, el cual está constituido por calles, senderos, líneas de tránsito, canales o vías férreas (Lynch, 1998). Estos puntos son constitutivos de la imagen de la ciudad, conectados con otros sectores que se vinculan a partir de los señalamientos o direcciones, identificados por los sujetos desde el plano perceptivo y ligados con su propio desplazamiento.

La segunda categoría es el borde. Éste se refiere a los límites entre las fases o rupturas lineales que tienen continuidad como bordes de desarrollo, muros encargados de dividir espacios o cualquier punto que rompa con una linealidad trazada. Los bordes constituyen referencias laterales que pueden separar o unir dos o más espacios:

Estos bordes pueden ser vallas, más o menos penetrables, que separan una región de otra o bien pueden ser suturas lineales, según las cuales se relacionan y unen dos regiones. Estos elementos fronterizos, si bien posiblemente no son tan dominantes como las sendas, constituyen para muchas personas importantes rasgos organizadores, en especial en la función de mantener juntas zonas generalizadas, como ocurre en el caso del contorno de una ciudad trazado por el agua o por una muralla (Lynch, 1998, p. 62).

Los límites que se encuentran dentro de la estructura de la ciudad, la cual fragmenta su linealidad e impone separaciones que funcionan como puntos de llegada o salida para los habitantes, pueden tener una visibilidad predominante y referencial o simplemente es un punto que divide la senda. También existen bordes fragmentarios que pueden romper con la linealidad, pero no de forma continua, su dimensión puede ser menos visible con un rompimiento parcial o momentáneo.

En tercer lugar, encontramos los barrios o distritos, seccionados y divididos de forma diferente y con dimensiones que pueden variar, según las necesidades o intereses que conlleva su construcción. Según Lynch (1998), estos lugares son reconocibles desde su interior o su exterior, con un carácter común que permite identificar sus componentes:

Las características físicas que determinan los barrios son continuidades temáticas que pueden consistir en una infinita variedad de partes integrantes, como la textura, el espacio, la forma, los detalles, los símbolos, el tipo de construcción, el uso, la actividad, los habitantes (p. 86).

En cuarto lugar, están los nodos, definidos como un conjunto de confluencias que focalizan los habitantes en puntos estratégicos, lo cual supone que estos espacios tienen un carácter simbólico y representan para los habitantes un foco de reunión o un punto de referencia vinculado con el significado que puede tener para las personas:

Pueden ser ante todo confluencias, sitios de una ruptura en el transporte, un cruce, una convergencia de sendas, momentos de paso de una estructura a otra. O bien los nodos pueden ser sencillamente, concentraciones cuya importancia se debe a que son la condensación de determinado uso o carácter físico, como una esquina donde se reúne la gente (Lynch, 1998, p. 63).

Estos puntos de confluencia adquieren cierta importancia para algunos grupos sociales, que consideran que algunos núcleos o focos tienen una carga política, por tanto, son espacios estratégicos con una conflictividad manifiesta por su uso.

La última categoría propuesta por Lynch son los mojones, caracterizados por ser puntos de referencia exteriores, los cuales se pueden identificar desde puntos distantes que tengan alguna representación. Los mojones son espacios que reconocemos de forma rápida y fácil por su aspecto físico, por ejemplo, un árbol, una montaña, una señal, una tienda, letreros, entre otros. Su aspecto es importante, la figura y el fondo se convierten en puntos de orientación que los habitantes reconocen por su forma, marcas, dimensión o su valor simbólico.

Las categorías planteadas por el autor son importantes para analizar los espacios utilizados por los productores para realizar grafitis y estenciles sobre Ayotzinapa. De tal manera, podemos realizar una clasificación de los espacios que son utilizados para realizar las producciones, configurando las ubicaciones y

los soportes dentro de algunas de las categorías que Lynch desarrolla, esto nos permite ver cuáles son utilizados, qué tipos de mensajes se realizan y cómo se apropian, ya sea por lo que simbolizan política o históricamente.

También nos permite vincular la parte morfológica con la social, pues el significado de ciertos espacios está suscrito a la representación que tienen los grupos sobre los espacios de poder, como son los monumentos, edificios estatales, edificios de empresas multinacionales, entre otros, los cuales son vistos de forma negativa, pues están vinculados con la lucha de clases, con la represión y con una historia de imposiciones que genera rechazo por parte de los grupos de resistencia.

Igualmente, la semiótica del espacio es importante para entender los componentes que se configuran en la construcción de las gráficas. Bernard Lamizet (2010) define tres mediciones que se inscriben en su significación. En este terreno, el sujeto juega un papel importante dentro de la acción colectiva al integrarse de forma directa a través de manifestaciones políticas, sociales y culturales, para crear nuevas dinámicas espaciales.

La primera mediación es la de lo singular y lo colectivo. Ésta vincula al sujeto con una dimensión colectiva, que considera al espacio como campo de expresión de la presencia de varios sujetos; pero también existe una dimensión singular, donde se expresa la individualidad de los sujetos. La segunda medicación es entre lo real, lo simbólico y lo imaginario, dimensiones que tienen un carácter importante, porque desde esta perspectiva adquiere un trasfondo semiótico, es decir, existe un reconocimiento por parte de los sujetos sobre los distintos espacios a partir de las representaciones que construyen los diferentes colectivos.

Estas mediaciones son las más importantes para Lamizet (2010), pues las dimensiones están vinculadas a través de las significaciones de los usuarios. Para este autor el espacio real es lo que se impone al sujeto, se constituye por la coerción fundadora de su identidad que propicia una relación con el mundo. El espacio simbólico es el que formula el sujeto, mediado por la representación, ésta

genera sentido y se funda bajo la experiencia semiótica de los sujetos. En este punto convergen las identidades y la significación: “El espacio simbólico es aquel al que el sujeto da sentido al vincularlo con identidades de las cuales él piensa la significación” (p. 155). La tercera dimensión en este apartado es de carácter subjetivo y está supeditada a las ilusiones, los sueños y las actividades de su imaginación, este tipo de espacio sitúa la actividad del sujeto en un espectro cerrado que solo puede existir de forma individual, bajo sus propias representaciones.

La última mediación propuesta por el autor son lo estético y lo político, la estética se refiere a la materialidad y las formas, sitúa al espacio con su percepción. Lo político ubica la identidad de los sujetos con respecto a sus adscripciones sociales, lo que lleva a la existencia de conflictos, estableciendo un antagonismo con los otros, que constituye un punto de inflexión a partir de la confrontación por el espacio entre las partes.

Las dimensiones utilizadas por Lamizet (2010) configuran componentes que vinculan lo morfológico con lo social y atribuye al espacio contenidos que permiten ser leídos, con significados para los sujetos que interactúan en las intervenciones. Estas dimensiones son importantes para analizar las relaciones que se establecen a través de la apropiación de espacios por parte de los productores de grafitis y estenciles de Ayotzinapa, ya que vinculan directamente los significados que tienen estos lugares para los grupos participantes.

Sin duda, la relación del espacio con el grafiti y el estencil mantiene unas dinámicas propias, con una interacción que se hace visible en la apropiación de algunos soportes que sirven como medio de expresión, pero que guardan un carácter político, debido a su simbolismo y su representación de poder dentro del marco de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas.

Esa relación estrecha permite que el espacio sea leído analizando su configuración política. Al apropiarse de él su significado cambia, transformando la función de manera momentánea y desde ese vínculo indisoluble que proponen tanto el grafiti y el estencil, de esta forma se ubica en una posición

dinámica que subvierte la lógica urbanística. En síntesis, las dimensiones real, simbólica y política, propuestas por Lamizet, configuran el sentido existente entre lo morfológico y social que se encuentra en el proceso de Ayotzinapa y la toma de espacios por parte de los productores, con el objetivo de propiciar nuevas lecturas a partir de las intervenciones y en la ubicación específica donde se realizan los grafitis y estenciles.

3.6. Cultura política

La cultura es un concepto amplio que ha tenido un desarrollo a lo largo de la historia, donde distintas posturas han originado debates con encuentros y desencuentros sobre su aplicación, a través del análisis de las sociedades y sus complejidades, centrándose en un principio en el estudio de grupos étnicos, los cuales se encontraban en sitios de carácter rural. Con el tiempo los investigadores de varias áreas se trasladaron a otros ámbitos, adaptando nuevos objetos de estudio, para ampliar el espectro de la investigación con nuevos enfoques que llevaron a fijarse en nuevos sectores sociales que se encuentran en las ciudades para realizar estudios sobre la cultura urbana.

La prolijidad de la cultura y su diversificación produjo una inserción particular, inscrita a nuevas dimensiones y campos de estudio que se añadieron. Aparecieron nuevos criterios de diversificación e innovación de posturas analíticas con una orientación a las prácticas culturales, más que a los sistemas culturales, constituyendo un cambio cualitativo para las ciencias sociales (Haidar, 2004). La diversificación de la cultura logró visibilizar objetos de estudio que habían sido dejados de lado o simplemente no eran parte de un área de investigación del interés de la antropología, pues estaba suscrita a la historia, la sociología, la filosofía, ciencia política, etc. Con estos nuevos enfoques la antropología empezó a estudiar la cultura desde su diversidad y encontró rutas de análisis, con un acercamiento que implicó la interacción entre las diferentes ramas de las ciencias sociales y las humanidades.

En este sentido, se plantean criterios de clasificación de la cultura, propuesta desde diferentes ámbitos suscritos a diferentes modalidades,

configurándose a partir de la presencia de un adjetivo, cultura urbana, cultura tradicional, cultura regional, cultura local, cultura política, entre otras (Krotz, 1997; Haidar, 2004). Esta diversificación configura elementos particulares que marcan la línea de cada una de las especificidades y logra construir un análisis orientado a diversas formas del estudio de la cultura, para definir el objeto, el enfoque y los intereses en los que se centra.

El concepto de cultura política es polivalente, con diversas posturas por parte de los autores que sentaron las bases para su desarrollo. En su formulación original, propuesta por Gabriel Almond en 1956, la cultura política se entiende como un conjunto de valores, creencias y actitudes, respecto al sistema político prevaleciente en miembros de una sociedad determinada. En la década del sesenta, Sidney Verba señala la existencia de un sistema de creencias empíricas en la sociedad, símbolos expresivos y valores que definen las acciones de los sujetos.

Posteriormente, Almond y Verba (1989) ampliarían el concepto en su libro *The Civic Culture*, refiriéndose a la cultura política como una serie de orientaciones específicamente políticas, con posturas referentes al sistema político, así como las actitudes y elementos relacionados con el propio sistema, basada en una orientación psicológica de los objetos sociales en relación con la cultura política de la nación. Según Cabrera (2010), esta postura deja de lado las ideas y motivaciones de la acción política, además de la interacción entre los sujetos políticos y las instituciones; en su opinión, la gente cree lo que ocurre en el mundo de la política, en relación con el carácter expresivo o emocional de una sociedad.

Las críticas a esta postura se centran en la visión conductista que proponían los autores, correspondiente al sentido de identidad y de pertenencia a un sistema político concreto. A partir de las críticas, surgieron nuevas propuestas con posturas que se alejaban de Almond y Verba, que explican la conducta política de las personas y su relación con el sistema político,

desempeñando un papel activo y ampliando la función de los movimientos sociales en el marco de las movilizaciones políticas, sociales y culturales.

El nuevo viraje de la cultura política se centraba en la construcción del análisis desde el sujeto como parte del proceso político, en consonancia con su participación colectiva o grupal:

Para el ámbito de la cultura política, este viraje significa construir el análisis *desde el sujeto mismo del proceso político* o, como también podría decirse con el afán de evitar la caída en el individualismo metodológico, en el lado subjetivo del proceso político. En este sentido puede definirse cultura política como el universo simbólico asociado al ejercicio y las estructuras de poder en una sociedad dada (Krotz, 1997, p. 39).

Esta perspectiva sitúa al sujeto como parte fundamental de la cultura política, se integra al sujeto como eje articulador, alejándose de la posición de Almond y Verba, donde la individualidad es un fundamento importante de su construcción. De esta manera, Krotz (1997) amplía el espectro para construir un concepto que vincula el universo simbólico al ejercicio y estructuras de poder, bajo tres dimensiones que se encuentran entrelazadas por los objetos políticos.

En primer lugar, se encuentra la conflictividad de las relaciones y los sistemas sociales en sus diferentes niveles, originada por múltiples motivos, se expresa a partir de oposiciones y alianzas explícitas e implícitas que se construyen a través de las relaciones sociales y se modifican por parte de los grupos o colectivos que participan en diversos procesos. Al mismo tiempo, pone de manifiesto el carácter procesual de la realidad social donde la disputa no siempre es visible, pues la lucha no se muestra de forma abierta, puesto que podría existir una aparente estabilidad e integración de la sociedad que oculta la presencia de un dominio para poner al descubierto la confrontación.

En segundo lugar, aparece la tensión intrínseca de los universos simbólicos, ésta deriva de su historicidad, adapta símbolos que ya existen y crea nuevas significaciones: “pueden ser difundidos, refuncionalizados y resignificados en muchas partes y épocas, los símbolos siempre son creaciones o adaptaciones de una cultura particular, formulados y comprendidos en un contexto cultural específico” (Krotz, 1997, p. 42). Esta dimensión focaliza la existencia de símbolos compartidos por los integrantes del grupo social,

retomando elementos del pasado para resignificarlo y vincularlo a la memoria colectiva de los sujetos.

En tercer lugar, se encuentra la legitimación y deslegitimación como parte de un movimiento de divergencia y oposición, además de las formas de ejercer y estructurar las relaciones de poder. Krotz (1997) entiende que hay una contraposición que evoca consensos o disensos de los grupos sociales hacia las posturas o decisiones tomadas por el poder político: “legitimación como intento de construcción de un consenso frente a elementos que tratan de impedirlo o de destruirlo; deslegitimación como intento de cuestionar desde sus raíces el consenso existente” (p. 43).

Indudablemente, para Krotz la cultura política retoma dos componentes importantes: el simbolismo y las relaciones de poder, el sujeto hace parte activa de los procesos sociales y ocupa un lugar importante en la política. Los dos componentes son integrados bajo las tres dimensiones: conflictividad, tensión intrínseca, legitimación y deslegitimación. Estos elementos se derivan de las relaciones de poder y el simbolismo que se produce en determinado contexto. Por tanto, existe un conflicto donde se expresa de forma explícita o implícita en los diferentes espacios políticos y sociales, generando tensiones entre las partes al intentar cuestionar las posiciones de poder. Como lo indica Krotz (1997), la cultura política está asociada a los procesos políticos, a veces de forma velada, otras directamente, por discrepancias entre las partes implicadas.

Ayotzinapa es una muestra fehaciente de conflicto directo entre grupos sociales y el Estado por la desaparición de los 43 estudiantes normalistas, esto originó una deslegitimación del Estado, debido a su participación y la lentitud por esclarecer los hechos, desligándose de su responsabilidad, al asumir una posición ambigua en un proceso coyuntural.

El simbolismo y las relaciones de poder son perceptibles en el fenómeno de Ayotzinapa, no solamente por el conflicto y toda su visibilidad, también por las tensiones internas, producto de los incesantes ataques a la legitimidad del Estado, al cuestionar su participación en los hechos del 26 y 27 de septiembre

de 2014. Como indica el autor, estas tensiones internas generan creaciones de símbolos, pero también se retoman otros para resignificarlos y darles nuevos sentidos a los objetos semiótico-discursivos que se expresan en grafitis y estenciles.

La construcción de símbolos en la producción de grafitis y estenciles de Ayotzinapa es importante, considerando el carácter de desaparición para integrar varios elementos que se toman de procesos anteriores, ocurridos en otros contextos. Por otra parte, también se crean símbolos que son inherentes al mismo movimiento y van asentándose a medida que el proceso se desarrolla, consolidándose como símbolos de Ayotzinapa.

Al igual que Krotz, Denis-Constant Martin (1992) considera la cultura política como un concepto imbuido, dentro del ámbito simbólico, de relaciones de poder, asumiendo que los fenómenos políticos están condicionados por la realidad económica, política, social, demográfica, etc., con una participación de organizaciones o grupos sociales en entornos que pueden ser conflictivos por discrepancias entre aspiraciones y realidades. A este respecto, se produjeron transformaciones y se fraguaron representaciones dentro de un sistema donde los sujetos gestaron los símbolos.

Para Martin (1992), los símbolos formulan un papel importante de transmisión, percepción y uso, de este modo hay una transmisión de información que puede tener un impacto en las movilizaciones y provocar reacciones en los sujetos. Para el autor, el lenguaje se convierte en un medio de transmisión efectivo, capaz de producir afectividad y solidaridad con las movilizaciones que se llevan a cabo. También hace referencia a otro tipo de elementos vinculados a lo simbólico, como el icono desde una perspectiva amplia, para incorporar nuevas formas de expresión en el contexto a través de redes de información que buscan transmitir los grupos implicados en los procesos, en un contexto particular.

Como indica Martin, la transmisión de los símbolos en los procesos sociales de conflicto son importantes, no solo es cuestión de expresarlos a través del lenguaje o de imágenes, se hace pertinente una transmisión de los símbolos

para generar impacto y consolidar los procesos sociales. En cuanto al grafiti y el estencil de Ayotzinapa, la transmisión de información es preponderante, pues mantienen un contacto a través de las expresiones gráficas y los símbolos que se gestan.

Por consiguiente, la cultura política nos permite introducir categorías propuestas por estos autores para el análisis de grafitis y estenciles de Ayotzinapa. Por ejemplo, el símbolo se convierte en una categoría preponderante que se construye en el transcurso del movimiento y se asimila por parte de los sujetos. Los símbolos que se crean en un proceso de desaparición de estudiantes como el de Ayotzinapa, implican la construcción semiótico-discursiva a través de la producción de grafitis y estenciles en un entorno conflictivo que produce un contenido que evoca su presencia.

Otra categoría que se aborda en el análisis de los grafitis y estenciles de Ayotzinapa, en el marco de la cultura política, es la memoria de la cultura (Lotman 1996, 1998, 2000), debido al carácter implícito en su producción semiótico-discursiva. Así, se puede comprender la relación de Ayotzinapa con otros procesos sociales, sus vínculos y los componentes que los unen dentro de una continuidad, para recopilar elementos que se resignifican en el contexto social mexicano.

En el proceso de creación de textos gráficos de Ayotzinapa, se pueden identificar otros eventos históricos que han sido significativos para los movimientos sociales, retomando parte de textos construidos en otros procesos y en otros escenarios, los cuales comparten alguna similitud, ya sea porque están ligados con causas o referentes históricos comunes. Algunos signos y símbolos se mantienen con el tiempo y conservan una vigencia de largo alcance que se codifica con reglas nuevas, para instaurar un sentido propio en el contexto actual.

Por otra parte, el componente intertextual es importante en la producción discursiva de los 43 estudiantes desaparecidos porque retoma frases y enunciados de carácter simbólico y que en la actualidad son un referente de la lucha social. Estos se recontextualizan para darle un nuevo sentido dentro de un

marco discursivo, para incorporar aspectos que se vinculan de forma directa con la desaparición o los movimientos sociales, produciendo nuevos significados a partir de la paráfrasis o la reconfiguración de símbolos.

3.6.1. Símbolos en la cultura política

La cantidad de símbolos que podemos encontrar en diversas culturas son innumerables, sus construcciones a lo largo de la historia se han consolidado en determinados tiempos y espacios. Su concepción está ligada a contenidos específicos, relacionados con cualidades análogas, por medio de la asociación de los objetos con los grupos y organizaciones, que en mayor o menor medida reconocen los símbolos a través del consenso, ya sea por imposición o tradición. Al final, terminan por aceptarse y se consolidan como referente cultural y político de la sociedad.

El símbolo está asociado a los seres humanos, sus intereses, medios, fines y propósitos, formulados a partir de las estructuras y propiedades extrínsecas e intrínsecas de un medio particular, las cuales pueden tener varios tipos de representación para los sujetos. La variabilidad que hay en su producción permite ver las posibilidades de interpretación de estos, con diferentes componentes, ya sean complejos o simples; poseen un sentido particular, capaz de postular ideas por medio de iconos, textos u otro tipo de mecanismos de proyección del sentido que produce el símbolo.

Víctor Turner (1992) formula una clasificación de los símbolos a través de tres principios: el primero es la condensación, la cual representa diversas cosas y acciones en una sola representación; la segunda, se refiere a la unificación de significados dispares en una única formación simbólica, ésta posee cualidades análogas asociadas a fenómenos que permiten vincular las ideas de forma diversa; la tercera es la polarización del sentido y consiste en relacionar los símbolos con otros, está enmarcada en el contexto en el que se produce, según su inserción sensorial puede tener diferentes acepciones.

La condensación implica la disposición de un elemento que se configura por la representación que puede tener un objeto simbólico en cuanto a lo que

puede conjugar y ser entendido por su carácter sintético, reproduciendo una idea a partir de un significado que lo vincula a una acción, un proceso social, una figura histórica o una idea, relacionada de forma concreta y que permite entender la orientación y el sentido que se busca transmitir.

La unificación de significados dispares en una única formación simbólica se concibe desde formas análogas que remiten a propiedades asociadas a un hecho o pensamiento; los componentes esenciales se vinculan a una representación que pueden tener distintos significados que se derivan de sus cualidades, las cuales se atribuyen a la semejanza que guardan con otros símbolos. En este punto los significados pueden variar, pues existe una polisemia, como indica Lotman (1996), al reconocer que los símbolos pueden ser entendidos de otra forma; debido a su complejidad, introduce contenidos que proyectan significados relacionados con elementos que no se encuentran presentes en la expresión, pero que aluden a él o lo vinculan a través de ciertos elementos que conducen a crear una relación de similitud.

Tanto Turner (1992) como Lotman (1996) consideran que la polisemia del símbolo adquiere rasgos distintivos que aproxima su significado a diferentes situaciones, variando sustancialmente a partir de las condiciones que se presentan y el contexto en el que se crea el símbolo. Pero también se retoman otros símbolos de carácter histórico o elementos que subyacen para conformar nuevos contenidos, los cuales tienen un grado de complejidad porque integran variantes asociativas o con contenidos que permiten aproximarse a símbolos existentes.

El uso de símbolos complejos con múltiples aproximaciones al fenómeno de Ayotzinapa coloca en la mesa algunos componentes visibles asociados a la problemática de desaparición, o que subyacen a partir de los iconos que se incorporan en la producción. En este caso, los símbolos pueden suscribir varios elementos o aludir a ideas diversas, las cuales al estar vinculadas al contexto adquieren significados particulares. En muchos casos, puede aludir a otros significados a través de la sincronización y síntesis, al incorporar componentes

culturales, sociales y políticos con el propósito de construir símbolos asociados a la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa.

3.6.2. Cultura de la memoria

Dentro de la cultura política, la memoria cumple un papel preponderante. El lenguaje y la imagen son constitutivos en este proceso como mecanismo de comunicación, el cual permite la conservación y transmisión de textos que, a su vez, llevan a la elaboración de nuevos textos. Las nuevas creaciones propician la recuperación de producciones anteriores con una carga representativa para determinado grupo o colectivo, el cual retoma textos o componentes con los que se identifica para mantener y transmitir información que se transforma como parte de la conservación de los textos.

La memoria de la cultura es parte constitutiva de los fenómenos o procesos sociales; es también un mecanismo articulador que busca mantener un vínculo continuo para conservar textos, códigos, símbolos, contenidos o fragmentos compartidos por la sociedad, con el fin de perdurar en el tiempo. Para Lotman y Uspenski (2000), la cultura es memoria o registro de la memoria de lo ya vivido por las colectividades y relacionada con la experiencia histórica pasada. Por consiguiente, los productos culturales del pasado son mecanismos dinámicos recuperados por los sujetos e integrados en un contexto particular que tiene su propio sentido, lo cual supone la existencia de una memoria común de la colectividad.

Lotman (1996) señala que, desde el punto de vista de la semiótica, la cultura es inteligencia colectiva de conservación y transmisión, interminablemente variada, de esta forma, los textos pueden ser actualizados o creados a partir de la memoria común de cierta colectividad:

El espacio de la cultura puede ser definido como un espacio de cierta memoria común, esto es, un espacio dentro de cuyos límites algunos textos comunes pueden conservarse y ser actualizados. La actualización de éstos se realiza dentro de los límites de alguna invariante de sentido que permite decir que en el contexto de la nueva época el texto conserva, con toda la variancia de las interpretaciones, la cualidad de ser idéntico a sí mismo. Así pues, la memoria común para el espacio de una cultura dada es asegurada, en primer lugar, por la presencia de algunos textos constantes y, en segundo lugar, o por la unidad de

los códigos, o por su invariancia, o por el carácter ininterrumpido y regular de su transformación (p. 109).

Los elementos comunes suponen la posibilidad de establecer vínculos entre distintos procesos, relacionados de diversas formas y por distintas circunstancias. Por esta razón, las colectividades retoman discursos o parte de estos, imágenes, colores u otro tipo de componentes relacionados con lo social, histórico o político, de los cuales se extraen códigos, frases, iconos, textos, etc., para mantener viva la presencia de un héroe, grupo o movimiento a través de formas reivindicativas que permitan mantener el recuerdo durante determinado tiempo.

Para Lotman (1996, 1998), cada cultura mantiene su paradigma de lo que se debe recordar y lo que se debe olvidar. La memoria-olvido se convierte en un binomio insoslayable como resultado de procesos donde se mantienen registros, en un lapso que puede ser de larga o corta duración. Esto no se produce de manera arbitraria, el dinamismo hace necesario que algunos elementos se mantengan de forma constante en una continuidad de tiempo extensa y perdurable, ya sea por lo significativo que puede ser para los sujetos o por la similitud que guarda con otros hechos del pasado.

La memoria y el olvido contemplan puntos de conexión con los procesos sociopolíticos y su desarrollo, esto permite que puedan perdurar y sean resignificados continuamente al elaborar nuevos textos. Lotman (2000) considera la larga duración de la memoria como parte de la cultura, con un dinamismo interno capaz de producir cambios y al mismo tiempo conservar por largos periodos los recuerdos de una colectividad, resguardando los textos, aunque haya otros que terminen por ser olvidados: “En este sentido, cada texto contribuye no sólo a la recordación, sino también al olvido” (p. 174).

El olvido es parte de la memoria, puesto que existe una selección de componentes que se mantienen a lo largo del tiempo, mientras otros son desechados. Hay una reconstrucción de eventos del pasado que toma algunos elementos que han perdurado y se han mantenido en distintos espacios. Los

grupos, comunidades y organizaciones buscan mantener a flote los elementos con los que se identifican, de forma que sigan vigentes a largo plazo.

En el caso de Lotman (1996, 2000), existe una relación de los grupos o colectividades con la memoria, pues son estos los encargados de mantener y producir nuevos textos. En este sentido, Maurice Halbwachs (2004) considera que debe haber una base común de los grupos para reconstruir la memoria a través de elementos que identifiquen a los grupos o colectivos en un determinado espacio-tiempo; por lo tanto, hay huellas del pasado, relevantes para un grupo, incluso con valores simbólicos, que se convierten en parte fundamental del recuerdo de los colectivos específicos, que terminan por formar parte de su identidad.

Halbwachs (2004) muestra la relación de lo individual y colectivo a través de la memoria, la cual termina definiendo las dimensiones y proyecciones sociales marcadas por el dinamismo que irrumpe en el contexto. Para este autor, el espacio y el tiempo están vinculados de forma directa con la memoria colectiva, pues son el resultado de fenómenos sociales que ocurren en distintos tiempos, fijando la delimitación entre el presente y el pasado, para recordar los acontecimientos que pueden tener un valor simbólico para un grupo.

Para la memoria colectiva el espacio tiene un valor decisivo para el grupo, pues es allí donde se producen los acontecimientos; supeditado a las condiciones sociales, políticas y culturales del momento, se confiere un dinamismo alrededor del lugar que ocupan los grupos y el significado del espacio en determinada época. Halbwachs (2004) relaciona la memoria colectiva con la identidad y la ideología política de los grupos, por tanto, los grupos tienen diferentes intereses y construyen sus propios códigos y textos en función de su sentido de pertenencia, relacionados a los elementos comunes que comparten los grupos afines, respecto a un fenómeno social o histórico.

Si bien Halbwachs, desde un punto de vista sociológico, hace referencia a la memoria colectiva con especial énfasis en la comunidad, el consenso y la cohesión, deja de lado el conflicto y la contrariedad. El conflicto se convierte en

un componente inherente a la memoria. Acontecimientos como las guerras, levantamientos, revoluciones y movilizaciones, muestran el peso que puede tener un hecho concreto para grupos sociales con distintas visiones. Puede, por ejemplo, ser recordado por las implicaciones y las causas de lucha de algún grupo en contienda y generar simpatías; es el caso de las dictaduras cívico-militares en Sudamérica, que contaron con el respaldo de ciertos sectores sociales, a pesar de ser un hecho que dejó una gran cantidad de muertos y desaparecidos.

Para Peter Burke (2000), el conflicto es parte de la memoria colectiva, considerando las sublevaciones y las guerras como parte de ella, esto hace que existan dos posiciones antagónicas que construyen dos narrativas; por un lado, la historia oficial conocida por “censurar, cambiar elementos y suprimir recuerdos de conflictos en beneficio de la cohesión social” (p. 82). Por otro lado, se encuentra la historia no oficial, marcada por una visión que se centra en los hechos a partir de sectores invisibilizados, víctimas del conflicto o particularidades de los acontecimientos censuradas por la visión oficial. Asimismo, las discrepancias entre los grupos sociales y la historia oficial emitida por los Estados implican la reformulación de los hechos y la inclusión de nuevos elementos para construir una memoria que no excluya a los movimientos sociales.

A partir de los conflictos no solo se genera la memoria colectiva, también el olvido o como señala Burke (2000) *la amnesia colectiva*, un dispositivo de exclusión y de ruptura con el pasado, especialmente con fechas, acontecimientos significativos para una parte de la población y la supresión de algunos nombres que simbolizan la lucha armada, revoluciones y revueltas. Para Burke, el olvido no solo es cuestión de los grupos, los cuales pueden omitir discursos o fragmentos de un proceso del pasado. Desde la historia oficial se plantea desestimar partes constitutivas en torno a lo social, omitiendo las circunstancias de los hechos con el fin de ocultar componentes o personajes que son importantes para entender determinado acontecimiento.

La memoria de la cultura comprende la conservación, transmisión y recepción de textos. Lotman (1996) integra la memoria colectiva como parte de la cultura desde un punto de vista semiótico y nos introduce en la reaparición de textos para construir nuevos en un contexto específico. Los grafitis y estenciles de Ayotzinapa son producciones semiótico-discursivas que apelan a la memoria como uno de sus ejes de integración de los componentes sociales del pasado, estos se vinculan por su semejanza en cuestiones de desaparición, por esa razón se retoman discursos, símbolos o fragmentos de procesos sociales donde sucedieron desapariciones como en el Cono Sur, de esa manera se resignifican para darles nuevos sentidos en el contexto actual.

La integración por similitud con Ayotzinapa se construyó por el carácter de desaparición, pero también por eventos históricos como el de Tlatelolco en 1968, vinculado por la participación de los movimientos estudiantiles. Estos procesos se convierten en referente para los grupos y organizaciones, por medio de elementos simbólicos, frases, imágenes y discursos, los cuales han tenido una continuidad a lo largo del tiempo a través de la reconfiguración y resignificación en los procesos sociales. Otros sucesos contemporáneos también han sido retomados con el fin de que no sean olvidados, pues sucesos como el de Tlatlaya y Piedras Verdes, se incorporan y se convierten en elementos de la memoria colectiva de la sociedad.

El conflicto articula en muchos casos los componentes elegidos por los productores, por esa razón se retoman textos de otros procesos que se construyeron en las dictaduras, movilizaciones sociales, crímenes de Estado, etc., para articularlas y darles sentido dentro de un acontecimiento como el de Ayotzinapa, donde la incertidumbre sobre los hechos enfrentó dos posiciones; por un lado, el Estado buscó centrarse en la muerte de los estudiantes normalistas, mientras que los grupos desecharon el discurso oficial y mantuvieron una narrativa basada en la desaparición y, por consiguiente, la responsabilidad del Estado en los hechos del 26 y 27 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero.

Los fenómenos sociales están ligados a la experiencia histórica, retomando aspectos elementales del pasado para conformar textos verbales o visuales que se integran para realizar las producciones. La memoria colectiva propicia mecanismos de interacción social, donde se apela a la conciencia individual y colectiva que mantienen algunos discursos vigentes de eventos anteriores, pero tienen en cuenta las condiciones contextuales presentes en el espacio donde fueron creadas las producciones gráficas, imprimiéndole un sentido propio que emana de las circunstancias sociales en las que se presenta el proceso disruptivo de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. Desde el punto de vista de la semiótica de la cultura de Lotman (1996), la memoria colectiva es un mecanismo de transmisión de textos, en un espacio donde se pueden conservar y actualizar los discursos, manteniendo vigentes frases, enunciados e imágenes que contienen significados para aludir al pasado, esto se vincula de diferentes formas para transformar el sentido de los mensajes.

La memoria colectiva se mantiene constante durante el tiempo y realiza variaciones en los textos. Algunos textos se mantienen constantes y son codificados en distintos espacios y épocas, transformando códigos, contenidos, iconos, textos y otras variantes que hacen parte de la producción gráfica que se configura en los espacios tomados para comunicar. El proceso comunicativo generado desde los grafitis y estenciles de Ayotzinapa retoma elementos del pasado y los introduce desde una perspectiva particular para darle un sentido propio, en consonancia con los mensajes que se producen en el contexto.

3.7. Ideología y análisis de discurso

El discurso está inserto dentro de un contexto particular, configurado por una estructura imperante, marcada por las dinámicas sociales que incorporan elementos para darle un sentido coherente a las expresiones lingüísticas. Así, se materializan a partir de la escritura y otras formas de expresión icónicas, que se entrecruzan para argumentar una serie de ideas que son expuestas desde la mirada personal del escritor para expresarse acerca de un acontecimiento o hecho, a través de un posicionamiento respecto a lo que piensa y cómo interpreta determinada situación.

La construcción de los discursos no es algo dejado al azar, existe una planeación, ya sea individual o colectiva, para introducir las inscripciones. Cada discurso tiene una impronta que transfigura el mensaje y le da un sentido esencial en donde está inmersa la posición de quien lo produce. Al exponer las ideas a través de los discursos, emanan elementos intrínsecos que se encuentran en la estructura y forma de los escritos, lo cual implica la presencia de elementos que establecen su función. Un elemento fundamental es la ideología, parte inherente y constitutiva de la propia esencia del discurso, que subyace en la materialización de las ideas.

Las descripciones sobre el discurso están suscritas a unas oraciones que tienen una secuencia ordenada, con un sentido específico, coherente y aceptable en determinados momentos. Esta secuencia de oraciones define la discursividad, en un marco contextual donde se sitúan acontecimientos, coyunturas u otro tipo de situaciones en las que los sujetos participan en calidad de miembros o grupos, para construir un discurso que obedece a las condiciones sociales de producción.

La dimensión ideológica adquiere un funcionamiento en cuanto a las condiciones de producción y la sujeción del sujeto a su propia ideología, al ocupar un lugar dentro de las clases sociales antagónicas de determinada formación social. En nuestro caso, no asociamos lo ideológico únicamente a lo clasista, debido a la convergencia de los movimientos sociales, los cuales son múltiples y variables, con un funcionamiento complejo, puesto que existen distintos intereses de los grupos que utilizan nuevas formas de protesta y movilización a nivel global.

La diversidad de los grupos y la intervención de los sujetos en condiciones de producción discursiva implica la comprensión del funcionamiento ideológico en relación con las distintas formas de expresión que contribuyen al análisis de los discursos, articulando las tres categorías propuestas por Michel Pêcheux (1978): formación discursiva, formación ideológica y formación social. Desde esta perspectiva, planteamos una ampliación de los conceptos a partir de la transdisciplinariedad, para configurar las propuestas de varios autores y realizar un análisis discursivo sobre los acontecimientos de Ayotzinapa.

3.7.1. Formación social-histórica-cultural-política, formación ideológica de resistencia y formación semiótico-discursiva

La propuesta de Pêcheux (1978) implica una relación entre los tres tipos de formación que propone para el análisis de los discursos, así articula las categorías desde las condiciones sociales de producción. Este autor concibe lo discursivo como uno de los aspectos materiales, ligando las formaciones ideológicas (FI) como componente de una o varias formaciones discursivas (FD) que determinan lo que puede y debe ser dicho, articulado en forma de arenga, discurso, panfleto, informe, etc. De este modo, la ideología interpela a los individuos como sujetos, lo que constituye a la ideología, no de forma general, sino a través de un conjunto complejo de determinadas formaciones ideológicas con un papel desigual en la reproducción y transformación de las relaciones de producción.

La formación social corresponde a la forma del Estado, la estructura de clases y relaciones sociales. Haidar (2006) realiza una ampliación de esta categoría, incluyendo lo histórico, lo cultural y lo político, reconfigurándola desde niveles macros a partir de una perspectiva transdisciplinar. La formación comprende reglas de proyección que establece relaciones entre situaciones que son objetivamente definibles y sus posiciones, caracterizadas por representar estas situaciones. Esta doble correspondencia no es biunívoca, pues las diferentes situaciones pueden corresponder a una misma posición, pero una misma situación puede representarse de acuerdo con muchas posiciones (Pêcheux, 1978).

Lo anterior significa que las tres formaciones que propone Pêcheux se concretan de manera distinta, de acuerdo con las coyunturas. De acuerdo con Robin (1976), las dinámicas sociales adoptan términos, sintagmas o enunciados que terminan perdiéndose cuando la coyuntura se transforma. Ahora bien, la coyuntura produce efectos a nivel de discurso en el ámbito social, lo cual lleva al funcionamiento particular de las palabras que los grupos utilizan. Tanto las formaciones ideológicas como las discursivas entran en una dinámica marcada por el proceso coyuntural propio de una sociedad determinada.

La FI corresponde a las posiciones de clase asumidas por los sujetos, interpeladas a partir de alguna ideología particular. Pêcheux (1978) sitúa la formación ideológica como una fuerza confrontada con otras fuerzas, en una coyuntura determinada, con una formación social en un momento específico, de modo que cada FI constituye una serie de actitudes, posiciones y representaciones:

Cada formación ideológica constituye así un conjunto complejo de actitudes y de representaciones que no son ni «individuales» ni «universales», pero que se refieren más o menos directamente a *posiciones de clases* en conflicto las unas con relación a las otras». Así hemos llegado a plantearnos la cuestión de la relación entre ideología y discurso (p. 233).

Desde esta perspectiva, existen representaciones y actitudes que se encuentran ligadas a posiciones de clase en conflicto, designando una disposición de los sujetos y su visión sobre la realidad. Haidar (2006) afirma que la formación ideológica de una sociedad se establece por la disposición estructural por la cual los seres humanos tienen una representación de su mundo; ésta puede ser impuesta por el funcionamiento del poder o ser elaborada y consciente. En algunos casos podrían manifestarse inconscientemente, como en los ritos, códigos y sistemas gestuales.

Las formaciones ideológicas pueden tener un carácter clasista o específico, estas dos dimensiones implican visiones diversas a partir de formaciones ideológicas antagónicas que tienen sentido diferente de acuerdo con las posiciones donde se produce el discurso (Courtine, 1981). Estas posiciones antagónicas generan discrepancia sobre términos como revolución, libertad, justicia, democracia, etc.

Dentro de una misma FI se encuentran posiciones que pueden ser diametralmente opuestas o que coinciden en puntos específicos. Aquí juega un papel importante la coyuntura, pues a través de ella grupos alternativos pueden coincidir en muchos aspectos que compaginan en lo general, pero con puntos de vista diferentes sobre estrategias o tácticas políticas. La aparición de grupos alternativos ha causado que el escenario político tenga un amplio espectro, en él confluyen diversas fuerzas políticas, sociales y culturales, con intereses propios de cada formación ideológica.

En cuanto a la formación discursiva, ésta se relaciona con la formación ideológica, a partir de lo que se puede y debe ser dicho (Pêcheux, 1978, 2016), esto no hace referencia exclusivamente a las palabras empleadas, sino a las construcciones que determinan la significación de los elementos léxicos (Haidar, 2006). Dentro de los fenómenos sociales que se producen en una coyuntura, las palabras no tienen un significado latente en sí mismo, pues tienen un sentido particular al pasar de una formación discursiva a otra.

Para Pêcheux (2016), al plantear el sentido de una palabra, oración, expresión, frase, proposición, etc., no existe una literalidad como tal, sino que el significado se relaciona con la posición ideológica, puesta en juego en el proceso sociohistórico donde son reproducidas: *“las palabras, expresiones, proposiciones, etc., cambian de sentido según las posiciones que ocupan los que las emplean”*⁸ (p. 142). La FD está determinada por la FI, pues establece una relación compleja y en algunos casos contradictoria en los procesos sociales donde se presentan las expresiones y tienen un sentido propio.

En el caso del proceso de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas y las muertes de otras seis personas, puede afirmarse que la formación social mexicana se encontraba sumida en una crisis de violencia por parte de grupos narcotraficantes que habían tomado el control de territorios a lo largo del país, generando desestabilización política e institucional. Asimismo, el Estado mexicano promovió una guerra contra los cárteles que tuvo como consecuencia un aumento en las muertes de civiles, sin llegar a resolver el problema. A eso le sumamos las alianzas realizadas por grupos narcotraficantes con miembros de instituciones, como la policía y el ejército, produciendo una crisis de legitimidad del Estado.

Además, la aplicación de reformas estructurales, para atender la crisis económica del país, generó la insatisfacción de varios sectores de la sociedad que se sintieron afectados, lo que provocó una serie de movilizaciones sociales, con una cuantiosa participación de movimientos estudiantiles y organizaciones

⁸ En cursivas en el texto original.

magisteriales. Ayotzinapa se convirtió en un proceso parteaguas que permitió la irrupción de la FI en el escenario político y social del país, conformado por grupos diversos de manifestantes con una posición ideológica frente a los sucesos. Estas formaciones generaron una FD, presente en la producción semiótico-discursiva de grafitis y estenciles de Ayotzinapa.

La formación discursiva crea vínculos con otros discursos, esto permite establecer la existencia de una intertextualidad, relacionando elementos de otros procesos con fenómenos actuales donde se encuentran asociaciones que establecen relaciones recíprocas, ya sea de forma directa o indirecta, con el proceso o fenómeno actual. En el caso de Ayotzinapa, se producen relaciones directas o indirectas con procesos anteriores, las cuales pueden tener una similitud, en cuanto a la causa principal, la desaparición forzada o por la relación de los grupos con una formación ideológica específica, al incorporar sucesos históricos o eventos referenciales a través de los discursos.

Para insertar dentro de la transdisciplina las categorías elaboradas por Pêcheux, es necesario su ampliación. Desde este punto de vista, retomamos la propuesta de Haidar (2006), formación social-histórico-cultural-política, en lugar de formación social, debido a la complejidad del proceso y las mediaciones, constituidas por la estructura de clase antagónicas, así como por la configuración de lucha de clases y la forma del Estado.

En el caso de la formación discursiva, retomamos la ampliación de Haidar acerca de la formación semiótico-discursiva, a causa del carácter verbo-visual de las producciones. Utilizamos esta categoría con el propósito de analizar los componentes que forman parte de los enunciados, frases, símbolos y signos, entre otros, los cuales comprenden una matriz de sentido que, a su vez, da sentido a los objetos discursivos.

Al considerar las razones que originaron el fenómeno de Ayotzinapa, como un evento suscrito a la resistencia de grupos alternativos, realizamos la ampliación a formaciones ideológicas de resistencia, para incorporar elementos suscritos a un conflicto antagónico entre los grupos alternativos y el Estado, por

la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. La dimensión de resistencia implica la participación de grupos alternativos con la aportación de diferentes sujetos. La propuesta de James Scott (2000) sobre resistencia es una de las más conocidas. Este autor parte de un antagonismo entre dominadores y subordinados, pero que se realiza de forma indirecta, es decir, no termina por desarrollar otra forma de resistencia directa y convierte al sujeto en un actor pasivo, proclive a aceptar ciertas normativas impuestas, incurriendo en formas de resistencia disfrazadas, discretas u ocultas. Scott no termina de articular una teoría social colectiva a partir de prácticas de resistencia cotidiana y cae en una premisa de la naturalización y aceptación del poder.

Lo interesante de la idea de Scott (2000) radica en la resistencia contra la dominación ideológica desde la contrahegemonía, a partir de la negación que ofrece formas normativas como prácticas de resistencia. Al señalar el conflicto, el autor sostiene la existencia de un antagonismo entre dominados y dominantes, pero no termina de mostrar los orígenes de diversas formas de dominación, esto es, realiza menciones genéricas que se pueden suscribir a cualquier proceso, sin precisar las diferencias y las mediaciones políticas (comunitaria, organizativa, institucional, etc.) que potencian la confrontación eficaz al poder dominante (Héau, 2007).

Al respecto, decidimos incluir la visión de resistencia de François Houtart (2001, 2009), la cual está vinculada a la dimensión de convergencia, correspondiente a las luchas a escala mundial, en las que se implican las diversidades ideológicas. Para Houtart, hay una diversidad en los movimientos sociales a nivel global que se vinculan a los procesos sociales desde diversas posiciones en torno a problemas económicos, sociales, políticos y culturales, que se presentan en diferentes espacios, manteniendo un papel de lucha a través de protestas y encuentros entre organizaciones sociales en el marco de foros, manifestaciones u otro tipo de actividades.

Houtart (2001) manifiesta que las nuevas condiciones, correspondientes a la mundialización de la economía capitalista, afectaron a sectores sociales donde

convergen los grupos políticos para manifestarse y posicionarse frente a un fenómeno particular. Estas convergencias están divididas en dos: en primer lugar, habla de una convergencia estratégica con el fin de tomar decisiones colectivas, teniendo un contacto directo con los diferentes movimientos y organizaciones. En segundo lugar, menciona las convergencias tácticas que surgen de la diversidad de puntos de vista y se manifiestan a través de alianzas: “En este caso se trata de convergencias tácticas, destinadas a obtener objetivos concretos, partiendo de puntos de vista diferentes” (p.67); éstas pueden ser temporales y reunir a organizaciones cuyo nivel de conciencia es muy diverso, dentro de un proceso político en el que las partes tienen un objetivo claro frente a una determinada situación o fenómeno.

A este respecto, entre los grupos de resistencia que se encuentran implicados en el proceso de Ayotzinapa, existe una diversidad notoria en la producción de grafitis y estenciles que se encuentran asociadas al tipo de formación ideológica de resistencia: anarquistas, comunistas, feministas y activistas que, a su vez, crean unos subtipos: anarco-comunistas, anarco-feministas, partido de los comunistas, etc. debido a su diversidad. Dentro de estos subtipos encontramos diversas organizaciones que hacen parte de las formaciones ideológicas de resistencia en las que encontramos grupos como la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), el cual agrupa a los estudiantes de las normales rurales y la Organización de Normales Organizadas del Estado de Michoacán (ONOEM), además de otras organizaciones de carácter normalista, vinculadas al proceso de Ayotzinapa.

También encontramos organizaciones anarquistas de distintos tipos que se encuentran inmersas en una formación ideológica, que también pueden pertenecer a otra. Un ejemplo son las feministas, que pueden tener una cercanía con grupos anarquistas o comunistas de manera directa, sin dejar de militar en algún partido de carácter comunista. Así, se producen convergencias vinculadas a los subtipos, pero también se encuentran convergencias destinadas a obtener objetivos, como señala Houtart. Por tal razón, estos grupos conforman alianzas, a pesar de sus contradicciones y diferencias, se unen y realizan grandes

convocatorias a nivel nacional e internacional, para movilizarse en contra de los acontecimientos Ayotzinapa y exigir la aparición con vida de los estudiantes.

4. CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

*Podrán golpearnos, difamarnos, asesinarlos, encarcelarnos,
desaparecernos, pero con nuestros ideales de lucha,
jamás podrán hacernos nada*
Pancarta, Ciudad de México 2018.

En este capítulo abordaremos de forma detallada la metodología que sigue esta investigación. Es necesario subrayar que la complejidad de nuestro objeto de estudio nos comprometió a utilizar una metodología transdisciplinar que nos permitiera articular de forma integral los diferentes campos de conocimiento de las ciencias sociales y humanidades, y otras áreas cognitivas.

Lo anterior supone complejizar las relaciones entre los grafitis y estenciles de los acontecimientos de Ayotzinapa con la desaparición y muerte de los estudiantes normalistas, lo cual propició la construcción de producciones semiótico-discursivas en un entorno particular, condicionado por la violencia y la crisis socioeconómica.

Ahora bien, dentro del ámbito de la investigación hubo distintas etapas de recolección de datos cualitativos y cuantitativos, los cuales se analizaron a través de distintas herramientas y técnicas de investigación que fueron importantes para construir un corpus que nos permitió analizar la producción gráfica del proceso sociopolítico de Ayotzinapa, desde la etapa pre-operativa hasta su eliminación por parte de las autoridades.

Dicho corpus constituyó una parte fundamental del trabajo de investigación, de manera que fue necesario ordenar la información recabada, con el fin de analizarlos de forma transversal desde el campo semiótico-discursivo. Además, se identificaron y articularon una serie de elementos que se encuentran relacionados; es el caso del espacio, la cultura política y la ideología.

Por otra parte, el análisis semiótico-discursivo nos llevó a establecer puntos de encuentro entre las partes y el todo, a través de la configuración de distintas disciplinas y enfoques cognitivos idóneos para el análisis del corpus, el cual se compone de fotografías recogidas en un periodo de seis años en torno de las marchas, movilizaciones, paros, tomas y plantones en las ciudades de Chilpancingo, Ciudad de México y Morelia.

4.1. Construcción metodológica transdisciplinar

Hemos dicho que la complejidad de nuestro objeto de estudio hizo necesario acudir a una metodología transdisciplinaria. Ahora bien, dicha metodología se fundamenta en tres rutas analíticas que forman parte del marco operativo y que pertenecen a distintos campos de conocimiento: espacio, cultura e ideología. Las tres rutas analíticas se configuran bajo el eje rector de la investigación: la semiótica visual y el análisis del discurso. De esta forma, construimos una herramienta metodológica para analizar el corpus de grafitis y estenciles de Ayotzinapa.

A reserva de abordar más adelante, en el marco operativo, la construcción y desarrollo de las rutas analíticas, creemos oportuno hacer una breve descripción de estas.

En primer lugar, articulamos propuestas de la semiótica visual de tres autores: Umberto Eco, Roland Barthes, Jean Marie Klinkenberg y la propuesta del Grupo μ , del cual hace parte Klinkenberg. La perspectiva de estos autores se centra en el análisis verbal y visual; esto es, desde ópticas analíticas comprende una articulación de las categorías propuestas. En el caso de Eco (1986), nos centramos en los niveles icónico e iconográfico como parte de la denotación y

connotación que encontramos en nuestro objeto de estudio. De Barthes (1976) nos interesa integrar dos categorías: anclaje y relevo, ambos componentes son primordiales para entender la integración entre la parte visual y verbal que se produce sobre todo en los esténciles y en algunos grafitis.

Debido a las alteraciones efectuadas por los sujetos en la construcción de grafitis y esténciles, nos interesa la propuesta del Grupo μ (1992), bajo las categorías de isotopía y alotopía.

La isotopía se concibe como algo esperable, donde la percepción de la imagen coincide con la concepción. En tanto, la alotopía nos ayuda a comprender los elementos retóricos que se encuentran en las imágenes, asumiendo las partes que son transformadas para captar el sentido de los mensajes a través de la irrupción de desviaciones que se presentan en las composiciones.

Por otro lado, incluimos las categorías de presencia y ausencia, las cuales se manifiestan de diferente forma en las imágenes, conformadas por cuatro componentes analíticos: *in absentia* conjunto (IAC), el modo *in præsentia* conjunto (IPC), El modo *in præsentia* disyuntivo (IPD), modo *in præsentia* disyuntivo (IPD).

En el caso del análisis del discurso, incluimos la propuesta de Pêcheux (1978, 2016), a partir de tres categorías: formación social, formación ideológica y formación discursiva, con el objetivo de analizar los discursos que componen los grafitis y esténciles de Ayotzinapa. También utilizamos las categorías de Michel Foucault, incluidas en su obra *El orden del discurso* (2005): El tabú del objeto, la verdad y la mentira, con el fin de analizar los elementos que se encuentran excluidos y que están en oposición a los discursos hegemónicos.

Las producciones semiótico-discursivas configuran un modelo con el cual analizamos los grafitis y esténciles de Ayotzinapa siguiendo rutas analíticas que nos proporcionaron las herramientas para abordar el corpus. Para la primera ruta, el espacio urbano, se fundamenta en las aportaciones de Henri Lefebvre y Kevin Lynch sobre el espacio, donde conjugan elementos morfológicos, sociales y políticos en consonancia con las producciones e intervenciones de grafitis y

esténciles. Entre estos elementos destacan las categorías de: apropiación del espacio y espacio de dominio, desarrollados por Lefebvre (1978, 2013). En el caso de Kevin Lynch (1998), utilizamos las categorías de sendas, bordes y nodos para clasificar, organizar y mostrar los tipos en los que se realizan las producciones.

La segunda ruta analítica es la cultura política en la que destacamos dos categorías fundamentales que son prioritarias para abordar algunos grafitis y esténciles. La primera es la categoría de símbolo, para eso utilizamos la propuesta de Víctor Turner (1980), mediante la instauración de los símbolos y las características pertenecientes a su conformación. La otra categoría es la memoria de la cultura como un constructo complejo, por parte de Lotman (1996, 1998, 2000) que propone, desde un proceso dinámico y continuo, la conservación y transformación de textos como parte fundamental de la memoria de la colectividad en contextos culturales específicos.

La tercera ruta analítica es la ideología, en este aspecto hemos ampliado las categorías con el fin de abordar las producciones semiótico-discursivas desde los distintos grupos participantes y examinar el sentido de los mensajes y su estructura dentro del contexto. Partiendo de las propuestas de Pêcheux (1978, 2016) y Regine Robin (1976), disponemos de su categoría de coyuntura, para examinar las palabras, conceptos y enunciados que se materializan en el proceso de Ayotzinapa.

Bajo las propuestas de Pêcheux (1978, 2016), como lo anunciamos en el capítulo anterior, utilizamos tres categorías: formación social, formación ideológica y formación discursiva, ampliándolas para analizar grafitis y esténciles de Ayotzinapa desde las posiciones de los sujetos productores, de esta forma articulamos otras propuestas de autores como Julieta Haidar (2006), para ampliar la formación social en formación social-cultural-histórica-política, la formación discursiva en formación semiótico-discursiva. En el caso de la formación ideológica, incorporamos el elemento de resistencia de François Houtart (2001, 2009), para conformar la formación ideológica de resistencia.

La construcción epistemológica, teórica y metodológica transdisciplinar nos permite asumir un análisis multidimensional, acercándonos a un proceso complejo que requiere una perspectiva que compagine los diversos puntos que se entretajan. Es pertinente tener en cuenta las dimensiones sociales, políticas, culturales e históricas que se encuentran vinculadas al proceso originado por la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. Por consiguiente, creemos que la transdisciplinariedad nos abre un abanico de posibilidades para entender la realidad, los cambios y permanencias realizados por medio de la inserción de grafitis y estenciles, producto de un acontecimiento violento.

Desde luego, la complejidad del fenómeno nos lleva a abordar diversos aspectos y a utilizar herramientas metodológicas para analizar la producción semiótico-discursiva realizada desde el año 2014 hasta 2020. En este lapso se recabaron datos diversos, como el corpus recolectado en Chilpancingo, Ciudad de México y Morelia, además de otros suministrados por colaboradores e información que hemos encontrado en una minuciosa búsqueda en diferentes plataformas. Igualmente, incorporamos entrevistas individuales y grupales realizadas a los sujetos productores, las cuales nos llevaron a indagar sobre la apropiación de espacios, la construcción de símbolos, la posición ideológica de los sujetos implicados y otros aspectos que se relacionan directa o indirectamente con la realización de los grafitis y estenciles de Ayotzinapa.

4.2. Recopilación y organización del corpus de estudio

La conformación del corpus es indispensable para el estudio de los grafitis y estenciles de los 43 estudiantes desaparecidos. Su construcción está dividida en tres etapas: la primera, es de recolección, realizada en un periodo de seis años, recogiendo una muestra significativa de fotografías en distintos periodos para conformar un macrocorpus. Igualmente, se desglosaron con el propósito de obtener una muestra más acotada, mediante criterios de selección acorde con nuestros objetivos.

Este macrocorpus es importante para analizar los textos sintéticos que surgen de un fenómeno social como fue la desaparición de 43 estudiantes

normalistas, dividido en recolección fotográficas de los grafitis y esténciles del caso Ayotzinapa. El macrocorpus fotográfico abarca un número aproximado de 5000 fotos, que integra una gran cantidad de elementos discursivos particulares, con cambios con el transcurso de los años, los cuales comprenden una segmentación de datos pertinente para la investigación (Haidar, 2006). Al respecto, el macrocorpus recopilado dispone de un número de información, clasificada bajo parámetros que sirvieron para entender cómo se llevó a cabo el proceso de producción, circulación y recepción. De este modo, se vinculan los elementos de observación a la hora de sistematizar el corpus en torno a unidades temáticas como el 43, el Estado, Ayotzinapa, entre otros; con variantes distintivas dentro de esas unidades, entre ellas, la ideología, el espacio y algunos otros componentes estéticos que sirvieron como elementos funcionales para sistematizar los datos.

La recolección fotográfica implica otros dispositivos que son fundamentales en este proceso, pues emergen variantes en cada etapa, donde subyacen componentes intrínsecos que surgen en el transcurso de las marchas, lo que pone de manifiesto la organización de los productores al momento de concretar los discursos gráficos. Esta etapa de recolección fotográfica va acompañada de la observación flotante⁹, para distinguir cómo actúan en el entorno donde realizan las producciones semiótico-discursivas, además de establecer la vinculación del discurso con el espacio y las implicaciones existentes entre el objeto y el sujeto, sin excluir otros elementos constitutivos en el proceso de construcción de la gráfica en Ayotzinapa.

La recolección es una parte fundamental del trabajo, por lo tanto, hay unos criterios específicos que son importantes para determinar qué información se puede recopilar. Alejandra Reguera (2012) hace hincapié en la vinculación de los datos con el corpus y su funcionalidad respecto a la investigación realizada:

La recolección de datos se vincula con la constitución del *corpus*, se debe especificar qué tipo de búsqueda documental se realizó y enumerar los criterios de selección que transformaron los materiales en un corpus específico para el trabajo de investigación” (p. 95).

⁹ Más adelante abordaremos con mayor amplitud este concepto.

A este respecto, bajo una revisión preliminar, tomamos en cuenta criterios de selección del corpus. El primero fue el espacio-tiempo, los lugares y las fechas donde se hizo el registro visual. En segundo lugar, elegimos los grafitis y estenciles que tuvieron mayor repercusión en las etapas de construcción, además de los que tuvieron más repeticiones. En tercer lugar, los temas referidos en las expresiones, concernientes a Ayotzinapa, ya sea de forma directa o indirecta, relacionando el proceso con otros eventos. En cuarto lugar, la presencia y ausencia de las producciones semiótico-discursiva, con el propósito de captar las orientaciones, proyecciones y sentidos de las expresiones. De esta manera, la selección del corpus y clasificación de datos se subdividen bajo componentes simbólicos, ideológicos, espaciales, intertextuales y significativos, para integrar la muestra final de un corpus de 60 fotografías.

Las etapas de recolección no son lineales, pues transcurren en distintos momentos, donde se recopiló información fotográfica y audiovisual sobre el proceso de Ayotzinapa, a partir de las primeras marchas convocadas por la desaparición de los estudiantes normalistas en el año 2014. El registro fotográfico inició antes de empezar la investigación del doctorado, con la finalidad de recopilar datos gráficos que pudiesen servir en una investigación posterior.

A partir de las marchas de octubre de 2014, que fueron replicadas durante todo ese año, la obtención de datos continuó con las marchas que se realizaron durante los años posteriores, en cumplimiento de la fecha en que desaparecieron los estudiantes.

También fue posible recolectar datos en otros escenarios, como en las tomas y los paros de las universidades. Esos espacios fueron tomados para realizar una gran cantidad de grafitis y estenciles, y al mismo tiempo reclamar justicia y expresar el punto de vista de los universitarios frente a los acontecimientos. Debido a que los desaparecidos también eran estudiantes, distintos movimientos estudiantiles se solidarizaron y crearon discursos icono-textuales enfocados en los 43 estudiantes desaparecidos. Las universidades donde se realizó el proceso de recopilación fotográfica fueron la Universidad

Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), en Morelia, y la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro), en Chilpancingo.

Con el transcurso del tiempo las marchas fueron disminuyendo y se empezaron a realizar marchas anuales para evocar la memoria de los desaparecidos, donde se manifestaba la producción de grafitis y esténciles de Ayotzinapa sobre los muros de las ciudades. La etapa de recopilación fotográfica concluyó en septiembre del 2020.

El trabajo de investigación utiliza una serie de técnicas que permiten recopilar, analizar e interpretar los datos y de las que daremos cuenta más adelante. Por lo pronto, es importante señalar que participamos de forma directa en el proceso sociopolítico, no sólo a través de los registros fotográficos, sino a través de la observación y la intervención en ciertas dinámicas que se establecen en la creación y producción de gráficas.

La recolección de información se realizó de forma rápida y precisa para obtener una muestra significativa, pues las gráficas realizadas en torno al caso de los 43 no permanecen por mucho tiempo en los espacios. Esto conlleva efectuar un trabajo donde su ejecución nos permitió recopilar el mayor número posible de capturas de grafitis y esténciles, para conformar un corpus que pudiera ser sistematizado.

Además de la información fotográfica recabada en marchas y en instituciones universitarias, también se examinaron distintas bases de datos y páginas de grupos para obtener información gráfica de algunas expresiones que pudieran servir de ayuda, sobre todo de las primeras marchas. Una de ellas fue la del Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales de la UNAM (LAOMS), la página del colectivo *Rexiste*, la página de Facebook de los Padres y Madres de Ayotzinapa y algunas fotos que algunos colaboradores nos cedieron. Esto nos ha permitido recopilar una importante cantidad de datos con el fin de analizarlos de manera exhaustiva bajo las pautas establecidas posteriormente.

La información recopilada sobre grafitis y estenciles de Ayotzinapa se sistematizó de forma ordenada, para convertir la información macro en un corpus. Esta etapa de recolección de grafitis y estenciles sobre Ayotzinapa contempla un proceso de compilación de datos en distintos lugares, donde se abarcaron varias marchas, tomas y paros en las etapas de movilización convocadas por los movimientos sociales.

Esta problemática social implicó un tratamiento riguroso que permitió integrar elementos inherentes a la propia construcción discursiva. Por tal razón, a la hora de recopilar la información gráfica de un proceso complejo se generaron una gran cantidad de discursos en los espacios de las ciudades. La participación de los sujetos, grupos y colectivos (anarquistas, comunistas, feministas, movimientos estudiantiles, etc.) en la producción de grafitis y estenciles sobre Ayotzinapa configura una dimensión ideológica que pone de manifiesto los discursos que se expresan en las paredes y otros lugares.

4.2.1. Organización y selección del corpus

La recolección de datos hecha en varias etapas del proceso de investigación permitió recopilar un corpus significativo, analizado desde una perspectiva transdisciplinar y con diferentes instrumentos. Debido a su carácter visual, se decidió utilizar herramientas complementarias que permitieran realizar un análisis de la información recabada, complementada con entrevistas individuales y grupales, para codificar los datos que nos ayudaran a establecer algunos parámetros con el propósito examinar los datos y sus componentes.

Después de recabar durante seis años los datos fotográficos sobre el caso de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas, realizamos la organización del corpus dentro de unos criterios específicos, determinados por los lugares y fechas donde se realizaron las gráficas y articulado bajo las rutas analíticas del espacio urbano, cultura política e ideología, de la cual se derivaron subtemas.

Articular el criterio espacial en la organización de la información de grafitis y estenciles y su relación con los mensajes fue una prioridad, pues los lugares apropiados revisten de sentido a las producciones. A partir de esas relaciones

con el espacio, establecemos particularidades vinculantes; un ejemplo es el significado histórico, político y cultural de lugares como los monumentos, las estatuas o las instituciones estatales. También consideramos prudente incorporar ítems referenciales de organización de los datos, tales como la ciudad, las calles y los puntos exactos donde se llevaron a cabo las intervenciones.

En cuanto a la cultura política, partimos de la creación de símbolos, ya sean los originados durante el fenómeno o los que tomaron elementos o fragmentos de otros procesos. En este sentido, la organización instauro parámetros intertextuales, debido a la relación que se establece a través de las gráficas con componentes semiótico-discursivos; por otro lado, organizamos los símbolos propios del fenómeno de Ayotzinapa, donde se tuvo en cuenta las partes que componen las producciones.

El criterio ideológico nos permitió organizar la información, partiendo de los contenidos establecidos dentro del campo textual. La direccionalidad de los discursos favorece la comprensión de las dinámicas y su configuración de los distintos elementos que componen los textos presentes en los mensajes. Esto nos indica las posiciones ideológicas de los sujetos, así como algunos símbolos de movimientos, partidos u organizaciones con los que se identifican los grupos que participan en la producción semiótico-discursiva.

Las unidades temáticas posibilitan sistematizar de forma ordenada y práctica la información recogida sobre el caso Ayotzinapa. La introducción de unidades y posibles ramificaciones con subtemas que se establecieron a partir de características puntuales encontradas proyecta un análisis de un momento histórico particular (Carbó, 2001). La aportación de Carbó busca vincular las unidades con el tiempo en el que fueron producidos los discursos, introduciendo elementos comunes que puedan servir como variables o ramificaciones de las unidades temáticas, las cuales pueden ser útiles al momento de analizar los datos fotográficos recabados.

Neyla Pardo (2013) señala la importancia de vincular las unidades temáticas con el contexto en el que se produce. En nuestro caso, establecimos

los cambios y las dimensiones de dicho proceso, que va desde el 2014 hasta 2020, para construir una base de datos confiable con la finalidad de analizar el corpus. Asimismo, identificamos las estructuras que se expresan en los discursos y los elementos extrínsecos e intrínsecos que se producen en el momento de materializar los puntos de vista sobre lo sucedido con la desaparición de los 43 estudiantes normalistas.

En el aspecto de la sistematización de los datos, es importante tener como base las unidades temáticas que ordenen las distintas etapas de recolección, pues los discursos se han transformado paulatinamente, por lo tanto, las condiciones de producción tienen una importancia vital en la organización de los datos.

La orientación del corpus es analítica, enfocada en una interpretación de los datos, desde el todo y las partes que lo componen. Este enfoque permite analizar los grafitis y estenciles desde su construcción, observando las características y componentes que se articulan en un contexto que determina la estructura del discurso gráfico. Pardo y Hernández (2006) consideran que hay elementos característicos que están asociados al fenómeno social y al contexto en el que se producen los discursos: “Un corpus es una muestra de discurso que trae implícitas todas sus propiedades. El corpus es, simultáneamente, la materialización en por lo menos un código de una interacción comunicativa y una construcción sociocognitiva en un contexto” (p. 29).

Las propiedades implícitas que se encuentran contenidas en el corpus sirven para construir un orden específico que permita introducir criterios puntuales como referencia funcional de los mensajes que se transmiten. Desde esta perspectiva, el análisis de los datos no está supeditado a lo explícito de los textos, las variantes implícitas presentes en los discursos son relevantes a la hora de sistematizar los datos y son también un criterio importante que sirve para analizar grafitis y estenciles con diversos elementos implícitos que posibilitan deducir la idea que buscan transmitir.

4.3. Técnicas de investigación

4.3.1. Entrevistas individuales y grupales

Las entrevistas nos permiten complementar la información obtenida a través del corpus, obteniendo datos directos de los productores de grafitis y esténciles de los 43. Así, obtenemos un mayor acercamiento a elementos que hacen parte de las gráficas, como el espacio, las ideologías, la estética, la composición y otros elementos vinculantes que forman parte de su estructura, además nos remite a explorar el proceso de creación, apropiación y cómo se relaciona su posición ideológica con los discursos.

De esta forma, podemos integrar la información recabada en las entrevistas en el momento de hacer el análisis del corpus. Desde este punto de vista, Banks (2010) se remite a la entrevista como un medio complementario de los datos visuales y, concretamente, muestra la importancia de saber cosas de los productores de grafitis como la selección de los espacios: “Me parece que un estudio de las imágenes publicitarias o los graffiti urbanos estaría sociológicamente incompleto si el autor no entrevistara a algunos jóvenes sobre su elección de lugares para practicar el arte del graffiti” (p. 71).

Dawn Manay (2017) puntualiza la importancia de las entrevistas en investigaciones de carácter visual y agrega que se requiere de su aplicación para entender el sentido de los mensajes: “Las entrevistas, pues, permiten una comprensión más matizada de la creación de sentido de los participantes y generan un modo adicional de comunicación, basándose tanto en las narrativas visuales como verbales” (p. 34).

Así pues, las entrevistas nos permitieron profundizar en ciertos puntos que son importantes para entender el sentido de los mensajes. Además, complementan el corpus pues amplían la información respecto a las ausencias, proyecciones, estéticas, connotaciones y ciertas formas retóricas. Esto nos ayuda a comprender lógicas narrativas que surgen en la elaboración de las gráficas y entender aspectos ideológicos de los productores frente a la desaparición de los 43 estudiantes normalistas.

Debido a su carácter cualitativo, las entrevistas fueron abordadas desde la articulación del tema de Ayotzinapa y la producción de grafitis y estenciles, proporcionando a los entrevistados el espacio y la libertad suficientes para expresar su punto de vista (Vela, 2001). Se intentó mantener una conversación fluida entre el entrevistador y los entrevistados, para obtener la mayor información posible a través de la interacción generada en el momento de realizar la entrevista.

La elaboración de este proceso dialógico se realizó a través de entrevistas a profundidad semiestructuradas, esto con el fin de conocer la opinión de los sujetos a través de un guion o unas preguntas previamente establecidas para construir una relación de interacción con el entrevistado (Kvale, 2008; Sáenz, 2014). La entrevista a profundidad es una forma de adentrarse en ciertos aspectos vinculantes del grafiti y el estencil frente al caso de Ayotzinapa. En ese sentido, los sujetos entrevistados construyeron una narrativa apelando a códigos particulares, desde su propia perspectiva, sus motivaciones, sus percepciones y sentimientos.

En resumen, la entrevista a profundidad semiestructurada nos permitió focalizar aspectos puntuales de la producción de grafitis y estenciles de Ayotzinapa, al centrar las preguntas en aspectos puntuales, como la definición de grafiti y estencil y su significado, la toma de espacios, su posición ideológica y las razones por la que decidieron participar a través la gráfica. Otros aspectos que consideramos importantes se enfocaron en los contenidos, la estética, las ausencias del texto, proyecciones y las ambigüedades discursivas.

En lo que respecta a las entrevistas grupales, éstas se dieron en el contexto de grupos de discusión, cuyo eje central giró en torno al discurso gráfico, el suceso y su posterior desarrollo. Conviene recordar que las entrevistas grupales son un instrumento que busca sostener una conversación planeada y diseñada para obtener información en un área de interés plenamente definida a partir de conexiones sujeto-comunidad, discurso-ideología (Krueger, 1991; Canales, 2006).

En este punto, existe un interés en los discursos planteados por grupos que plasman su propia visión de los hechos, expresando en estos espacios de discusión su posición ideológica, en condiciones sociales donde los participantes son sujetos pertenecientes a grupos políticos, con experiencia como productores en otros movimientos y con una relación estrecha con militantes y activistas.

Luz Arboleda (2008) señala que para trabajar con grupos de discusión debe existir un guion inicial donde se explique la dinámica, para introducir en el tema a los participantes y ejecutar las actividades propuestas. Evidentemente, se tiene que realizar un diseño que sea abierto, en donde se pueda generar un diálogo entre los participantes a partir de las ideas y los comentarios que surgen en la discusión. Esto es un aditamento que nos permitió explorar y analizar la percepción, sentimientos y formas de pensar de los sujetos participantes (Krueger, 1991).

La configuración de los grupos de discusión se produjo en un espacio de discusión abierta, donde hubo interacción entre los participantes y pudieron expresar sus puntos de vista de forma libre.

En nuestro caso, partimos de los postulados esenciales del grafiti y el estencil para ver la posición de los entrevistados frente a las expresiones gráficas de Ayotzinapa. El paso siguiente fue encontrar la vinculación entre la producción de gráficas y su participación y grado de implicación en las movilizaciones por Ayotzinapa. El objetivo era explorar elementos tangenciales que formaran parte de las expresiones gráficas, como el espacio, la ideología y la estética.

Estos elementos adquieren especial relevancia en el contexto de los grupos de discusión porque permiten explorar las variantes de las gráficas respecto a un caso de esta magnitud, y abordar las particularidades que subyacen en uno u otro grupo, para ahondar en la importancia de los símbolos, signos y códigos que se inscriben en los espacios. De esta forma, pudimos dilucidar algunos aspectos ambiguos que se presentaron en las gráficas, el uso de ciertos colores, formas y algunos cambios que sufren las imágenes en su estructura para darle el sentido particular al mensaje.

La interacción con los grupos de discusión nos permitió reconocer su perspectiva particular frente a los sucesos de Ayotzinapa. Por ejemplo, en los casos de los María Pistola, Nurite Gráfico y la Piztola, sus integrantes interactuaron de manera participativa, argumentan sus puntos de vista sobre los acontecimientos y la importancia del grafiti y el estencil como forma de contrarrestar el discurso oficial, como elemento de crítica frente al hecho y la actuación del Estado.

Las entrevistas fueron realizadas a integrantes de grupos políticos, culturales y activistas como: Yeska, Rebeca, Correa, Jony, Zamer, María Pistolas, Nurite Gráfico y Lapiztola (ver Cuadro 3), que han sido parte importante en el proceso de producción gráfico de Ayotzinapa¹⁰. Todos ellos han sido partícipes de este proceso dialógico y están inmersos en algunos colectivos o grupos que se han sumado al movimiento de Ayotzinapa a través de la realización de grafitis y estenciles. Algunos han llevado a cabo sus gráficas desde el inicio de los sucesos, de modo que manifiestan una implicación más directa.

Realizamos ocho entrevistas, entre individuales y grupales, para ver distintos elementos relacionados con la construcción semiótico-discursiva de grafitis y estenciles de Ayotzinapa, su papel como productores, posiciones frente a los hechos, los espacios apropiados y los detalles que tienen que ver con la construcción de grafitis y estenciles como formas, colores, símbolos, entre otros.

¹⁰ Debido al carácter ilegal que comprende la realización de grafitis y estenciles, decidimos utilizar el nombre artístico y no sus nombres. En algunos casos, los productores prefirieron utilizar un seudónimo.

Cuadro 3. Entrevistas individuales y grupales de productores de grafitis y esténciles

Sujetos/Grupos	Espacio/Tiempo	Función
Zamer	CDMX, 25 de septiembre, 2019.	Militante
Yeska	Oaxaca, 22 de junio de 2020	Artista-activista
Jony	Morelia, 15 de julio de 2020	Artista-activista
Rebeca	CDMX, 25 de agosto de 2020	Activista-feminista
Correa	Chilpancingo, 20 de noviembre de 2020	Artista-activista
María Pistolas	CDMX, 25 de septiembre de 2019	Grupo conformado por organizaciones militantes y activistas (Comunistas, anarquistas, feministas).
Lapiztola	Oaxaca, 7 de julio de 2020	Grupo de artistas activistas
Nurite Gráfico	Morelia, 16 de julio de 2020	Grupo de artistas activistas

Fuente: Elaboración propia.

Las entrevistas las realizamos a sujetos participantes en la construcción de grafitis y esténciles de Ayotzinapa en las tres ciudades mencionadas. En el

caso de Yeska y el grupo Lapiztola, originarios de Oaxaca, en algún momento realizaron intervenciones en la Ciudad de México.

Finalmente, en lo que respecta a la sistematización de la información de las entrevistas y grupos de discusión, se recurrió a ordenar la información por fecha y el lugar donde se realizó, utilizando el seudónimo de los participantes para, posteriormente, ser transcrita y proceder al análisis de las variantes señaladas.

4.3.2. Análisis de entrevistas

En el caso de las entrevistas, recurrimos a las unidades temáticas como elemento fundamental del proceso de análisis de los datos que recogimos en este proceso de investigación. Las entrevistas pasaron por un proceso de sistematización y transcripción de los datos recabados en audio y video para poder codificar los textos y analizar los discursos que surgieron a partir de la segmentación textual para crear un corpus que permitió generar códigos para analizar los discursos.

Empezamos por analizar cuál es la conexión de los sujetos frente a la producción gráfica y su percepción de lo que significa el grafiti y el estencil. Las primeras preguntas realizadas a los entrevistados consistían en ver cuál es su percepción respecto a los grafitis y estenciles en general, su funcionalidad y su relación con este tipo de expresiones.

Este primer acercamiento buscó comprender el significado de los grafitis y los estenciles desde su posición de realizadores y creadores de contenidos. También nos interesó indagar sobre sus experiencias en otros movimientos y si tuvieron una participación en el movimiento de Ayotzinapa. La perspectiva frente a la gráfica fue amplia, situando este tipo de expresiones como una forma contundente de crítica social y una de las pocas en las que la gente puede manifestar su voz de descontento.

Así, pudimos comprobar que algunos entrevistados tenían un vínculo directo con este tipo de expresiones a partir del ámbito político. De hecho, a pesar de ser realizadores de grafitis y estenciles, no se consideraban grafiteros, pues para ellos la realización de expresiones gráficas no te hace grafitero. Todos se

sienten identificados con las gráficas, pero algunos no se consideran artistas; por el contrario, realizan este tipo de gráficas por su postura política y se identifican con el grafiti desde su posición ideológica.

En cuanto a los contenidos, realizamos un análisis de coherencia y consistencia, marcado por temas y subtemas de las unidades temáticas que se encuentran distribuidas en los discursos (Pardo, 2013). Configuramos unidades temáticas, inmersas dentro del discurso y analizamos los posibles vínculos entre ejes temáticos que se conectan con los contenidos. Las unidades temáticas se determinan por su importancia dentro del discurso expuesto y se conectan con definiciones concordantes que entretejen los contenidos para darle sentido a la información.

Una vez establecida la relación y el vínculo con los ejes temáticos, tomamos las expresiones o descripciones que hay alrededor de una palabra clave o unidades semánticas. Se determinan las concordancias y se analizan los criterios ideológicos que relacionan a la unidad temática con los conceptos expuestos por los entrevistados. Otro criterio de vinculación que utilizamos es el símil o adjetivos que suelen emplearse para referirse a dichas unidades, esto es importante para comprender las percepciones de los entrevistados respecto a las temáticas (A modo de ejemplo, ver Cuadro 4).

Cuadro 4. Unidades temáticas y sus relaciones

Unidad temática	Contenidos	Símil o asociación
Estado	“aunque creo que también el perder una consigna importante en la esfera de todo ese discurso es la de “fue el Estado”, se está perdiendo un poco, creo yo en el discurso de muchos artistas	Fue (acusación)

	o en el de académicos y creo que eso es malo para el movimiento”	
43	“Yo creo que el principal a nivel visual y discursivo, tenía mucho que ver con enunciar o poner los rostros y los nombres de los 43, como una cuestión muy visceral y realista del problema, y en una segunda etapa creo yo que se ha convertido en una cuestión de generar o querer transmitir un discurso de esperanza”.	Rostros Figuras Esperanza
Ayotzinapa	“el tema de la ideología y el tema de Ayotzinapa, y que creo que no hay ninguna persona que esté fuera de esa ideologización del tema, más bien desde que punto uno lo ve, desde mi perspectiva yo lo veo desde la militancia comunista, es decir qué paso debemos seguir”,	Ideología Militancia

Fuente: Elaboración propia.

El proceso de relación de las unidades temáticas con elementos léxicos nos permiten entender la asociación entre los contenidos expresados por los entrevistados y el sentido del discurso que manejan dentro de su repertorio

lingüístico. La importancia radica en identificar las percepciones a partir del conocimiento que tienen sobre Ayotzinapa, al poner de manifiesto sus experiencias y sus puntos de vista con respecto a ciertos elementos que se instauran dentro de la producción gráfica, además de explorar las posiciones ideológicas y políticas que son fundamentales para entender la coherencia y el sentido de los discursos.

La secuencia del discurso de los entrevistados tiene progresión, la cual segmentamos y relacionamos para identificar las unidades semánticas, iconos, símbolos y enunciados con los contenidos y los enfoques que se producen en sus declaraciones.

4.3.3. Observación flotante

Explorar el espacio en el marco de las marchas de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa, supone estar atentos a una serie de componentes que se generan a través de los recorridos. Esas movilizaciones generaron la mayoría de las producciones, con una participación masiva en la primera etapa, durante el 2014. En los años siguientes se presentaron muchos altibajos; con el pasar de los meses el movimiento terminaría por diluirse y entraría en una etapa de conmemoración, en la que cada año se organiza para movilizarse en algunas ciudades del país y exigir la aparición de los 43 estudiantes normalistas.

Como se señaló con anterioridad, además de la recolección fotográfica, también se tuvieron en cuenta otros factores que son importantes para entender y analizar la estructura y particularidades de la producción.

Al respecto, la observación jugó un papel importante para comprender aspectos relevantes de la investigación, al trazar ciertas líneas que permitieron examinar con detenimiento variantes que sirvieron en el análisis de los datos recogidos.

Las marchas realizadas desde 2014 hasta 2020 presentaron dinámicas particulares, algunas se mantuvieron y otras cambiaron. Por otra parte, los productores y participantes utilizaron nuevas formas de inserción dentro de las marchas (cambios constantes, múltiples dinámicas, asociación transitoria entre

los manifestantes y el espacio, etc.) que necesitan ser analizadas. Por lo tanto, nos inclinamos por un tipo de observación que incluyó una comprensión de los distintos objetos y componentes sobre el entorno al que nos enfrentamos.

La participación en múltiples escenarios nos brindó la posibilidad de contemplar las variantes que surgieron en las manifestaciones y los eventos convocados por las organizaciones sociales. De esta forma, mantuvimos una postura receptiva, para captar las particularidades que notamos en las actividades, sin llegar a centrarnos exclusivamente en un punto específico.

Desde este punto de vista, la observación flotante surge como una propuesta etnográfica que posibilita captar lo ocurrido en las actividades sociales, con una actitud abierta y disponible a descubrir los flujos y las acciones de los participantes (Péttonet, 1982; Delgado, 2007). Este tipo de observación no se centra en un objeto específico, más bien, amplía la exploración y nos conduce a estar atentos a las situaciones que se presentan en el transcurso de las marchas, aproximándonos a las dinámicas de las movilizaciones.

Estar abiertos a los flujos y dinamismos en el lapso en el que transcurrieron las marchas, contribuye a una percepción de las actividades sociales, políticas y culturales realizadas en el marco de las movilizaciones. Delgado (2007) señala que la observación flotante posibilita percatarse de las actividades de los grupos sociales en el espacio: “la *observación flotante* como estrategia para la captación de la actividad social en espacios públicos, consiste en estar atento y abierto a los avatares de una actividad social que no hace otra cosa que fluir” (p. 105).

Observar las actividades sociales permite estar preparados a lo inesperado y a las nuevas formas de apropiación y uso del espacio. Esta aproximación nos lleva a descubrir las relaciones, los impactos producidos y el caos generado en el trayecto en donde transcurren las actividades sociales. Doreen Massey (2005) suscribe la apertura del espacio como descubrimiento de lo impredecible dentro de un marco caótico:

Este carácter relacional y abierto del espacio, hace que siempre tenga algo de inesperado, de impredecible. Como los cabos sueltos, el espacio siempre tiene algo de “caótico” (aquello no prescripto aún por el sistema). Es un “caos” que

surge de esas yuxtaposiciones circunstanciales, de las separaciones accidentales, del carácter tantas veces paradójico de las configuraciones geográficas en la que, precisamente, una cantidad de trayectorias distintas se entrelazan y a veces interactúan (pp. 119-120).

Lo inesperado y lo impredecible son rasgos indispensables de la observación flotante, importantes para entender las dinámicas sociales que se presentan en la construcción semiótico-discursiva. Encontrar esas relaciones que se van tejiendo, tanto en las marchas como en otros espacios donde se crean grafitis y estenciles de Ayotzinapa, nos permite visualizar nuevas dimensiones y los vínculos que se generan entre los sujetos y los espacios tomados. Asimismo, podemos contemplar los distintos componentes y estar atentos a los detalles que inciden en las transformaciones y la interacción entre los sujetos, donde la movilidad social crea flujos de información y circulación de datos que podemos recabar y analizar (Durán, 2011).

Esto significa que la observación flotante es vinculante y recae en la relación entre el observador y lo observado, además de tomar en cuenta las particularidades que puedan ser importantes a la hora de analizar la información recabada (Santis y Gangas, 2001). En ese sentido, el entorno social donde se construye la gráfica juega un papel decisivo, pues hay una apropiación que permite expresar discursos textuales o iconográficos. Esto conlleva a la observación directa del espacio que parte de unas interrogantes, las cuales surgen a partir de la vinculación del sujeto y el objeto en el proceso de producción. Santis y Gangas (2001) elaboran una serie de preguntas para realizar la observación, las cuales son importantes en el marco de la investigación:

¿Cómo debe recogerse la observación o aquello que se ve? ¿Cómo se debe proceder para asegurar el rigor? ¿Cómo proceder para asegurar la sistematización de aquello que se observa? ¿Qué tipo de relaciones deben vincular al observador con el objeto de la observación? ¿Cómo establecer las relaciones entre el observador y el objeto de la observación? (p. 115).

La propuesta presentada por los autores es interesante para entender el proceso de producción del grafiti y estencil, desde el momento de su realización, hasta cuando es borrado por parte de las autoridades. Las interrogantes que los autores sugieren están vinculadas con la recolección de datos y la sistematización de estos, además de observar ciertas dinámicas producidas

dentro de la esfera de creación, el tiempo utilizado, colores, formas, los espacios escogidos, técnicas, entre otros elementos vitales para el análisis de los datos recabados.

Así pues, al realizar la exploración urbana es importante estar atentos a las oscilaciones y circulaciones que nos posibilitan el reconocimiento de conexiones y convergencias individuales y grupales. Esta visión coincide con el punto de vista de Walter Benjamín del *flâneur* que consiste en estar al tanto de las expresiones de lo urbano y apreciar las prácticas de la urbe.

De esta forma, la observación flotante nos permite entender la organización de la producción gráfica, pues se configuran una serie de particularidades dentro de las marchas, en el momento de la realización de los grafitis y estenciles de Ayotzinapa.

Algunas de las peculiaridades que se pudieron observar durante ese proceso se refieren, o bien a la elaboración de los grafitis y estenciles, o bien a su carácter prohibitivo:

1. La forma de realización, la cual implica la existencia de una operación previa para decidir qué tipo de contenidos se va a incluir.
2. Los tipos de espacios utilizados.
3. La forma de construcción de las gráficas durante los momentos de elaboración.
4. Las manifestaciones de actitudes de estigmatización.
5. El ocultamiento del rostro de los productores, para no ser identificados.
6. La rápida realización de las gráficas.
7. Mensajes incompletos en algunas ocasiones.

Otra característica notable es la repetición ciertos mensajes, recurrentes en las marchas, tanto de grafitis como estenciles. En el caso del estencil es muy común que haya repetición, pues una de sus características es la de crear plantillas para replicar un mismo mensaje en varios espacios. En el caso del grafiti no es tan común, aunque hay casos puntuales de enunciados o símbolos que

terminan reproduciéndose de forma recurrente y acaban por tener un carácter significativo en el imaginario social de la población. Algunos de ellos eran: Fue el Estado, 43, Vivos se los llevaron Vivos los queremos, entre otros.

La toma de espacios institucionales se convierte en una característica fundamental. Se intervinieron paredes y muros de instituciones públicas y privadas para realizar discursos en espacios particulares. En muchos de estos casos hay un uso del espacio que sirve para darle sentido al mensaje o para criticar de forma directa la participación del Estado en el caso de la desaparición de los estudiantes normalistas.

Un elemento importante es la constatación del poco tiempo que los grafitis y estenciles sobre Ayotzinapa están en el espacio, pues son borrados de manera inmediata, lo que impide que haya tiempo para ser observados por un número mayor de personas. El carácter crítico de los mensajes, donde se cuestiona el papel del Estado y se le hace responsable de la desaparición de los estudiantes, nos permite comprender la función de denuncia que cumplen los grafitis y estenciles en el marco de las movilizaciones sobre un caso de desaparición y muerte.

En cuanto a la orientación de la producción gráfica se observó que la discursividad se centra en la ausencia de los 43 estudiantes desaparecidos, propios de una problemática sociopolítica compleja, sin embargo, encontramos gráficas en menor escala, sin conexiones directas, que simplemente se remiten a casos puntuales con relación a las posiciones ideológicas de los autores.

En algunos casos, se vincula el caso Ayotzinapa con la desaparición general de personas, a veces enfocándose en un grupo particular, como en el caso de la manifestación de grupos feministas que denuncian los feminicidios y la desaparición de mujeres. También es común ver consignas en contra de corporaciones, multinacionales e instituciones privadas. El caso más recurrente es la toma de espacios de los bancos, con el propósito de censurar y criticar el modelo neoliberal impuesto.

La observación y posterior recopilación de los datos captados a partir de notas de campo, fue hecha después de la conclusión de las marchas, de modo que se realizó una descripción general, para pasar a las particularidades halladas durante el recorrido de las movilizaciones. También apelamos a la comparación y cambios con respecto a años anteriores, esto fue preponderante para visualizar una serie de particularidades alrededor de las producciones semiótico-discursivas, donde los cambios y permanencias, mostraron lo polifacético de un fenómeno paradigmático en la historia reciente de México.

Como señalamos al inicio de este apartado, a pesar de los cambios producidos en las distintas movilizaciones, tanto en la producción gráfica, como en las formas de llevar a cabo las manifestaciones, existen formas que se mantienen desde el inicio. Desde las primeras marchas, en octubre de 2014, se introdujeron discursos que se han mantenido vigentes durante el transcurso de los años, pero también se presenciaron cambios sustanciales en jornadas posteriores, debido a la inclusión directa de grupos que no tuvieron una participación directa o simplemente tuvieron un papel secundario en las primeras movilizaciones.

4.4. Marco Operativo

La construcción del modelo operativo está integrada desde la epistemológica de la transdisciplinariedad, de la cual incorpora distintas posturas que se relacionan con las preguntas de investigación y el corpus recabado a lo largo de seis años sobre los grafitis y estenciles de la desaparición de los 43 estudiantes. Es importante tomar en cuenta la complejidad del proceso Ayotzinapa y las condiciones de producción del objeto de estudio por sus implicaciones culturales, políticas, históricas y sociales para analizar los discursos.

De este modo, configuramos una serie de herramientas analíticas, articuladas para examinar la producción semiótico-discursiva y las variantes que se encuentran inmersas en la materialidad y el funcionamiento de un proceso complejo, donde inciden de forma directa en el sentido de la producción y reproducción de los mensajes.

Fundamentamos la propuesta analítica desde diversas disciplinas, para construir un modelo operativo idóneo con el objetivo de analizar el corpus, producto de las marchas, manifestaciones y tomas de distintos espacios, durante un proceso que ha pasado por varias etapas de cambios y permanencias, esto implica utilizar diversos ejes en el marco de la semiótica visual y el análisis del discurso, articulado a través de rutas analíticas de la cultura, el discurso y el espacio.

En el marco de la semiótica visual, apuntamos a los planteamientos de autores como Umberto Eco, Roland Barthes y el Grupo μ , los cuales ofrecen marcos operativos para analizar imágenes, donde proponen formas diversas para el estudio visual. La construcción del marco operativo se fundamenta en el estudio de los signos a partir de imágenes, para crear modelos pertinentes que permitan analizar los estenciles y algunos grafitis con componentes visuales y verbales en su producción discursiva.

Por medio del marco de la semiótica visual, Eco propone cinco niveles para analizar la comunicación visual. Desde esta perspectiva, decidimos utilizar los elementos de nivel icónico y nivel iconográfico. Estos niveles se configuran desde tres perspectivas: registro visual, registro verbal y la relación entre ambos registros; de esta forma, nos permite hacer una vinculación de los elementos visuales y verbales de estenciles y grafitis, codificando los niveles para realizar una lectura de los componentes que hacen parte de la producción. El modelo de Eco (1986) vincula lo visual, lo verbal y su relación, generando cuatro movimientos comunicativos: el icono denota, el mensaje verbal denota, la acción recíproca de los dos registros connota y se vuelve al significante visual descubriendo que es ambiguo.

La propuesta de Eco (1986) se vincula a la lectura de imágenes compuestas entre lo verbal y lo visual, características que vemos en la producción de grafitis y estenciles de los 43 estudiantes desaparecidos. El nivel icónico realiza la representación de objetos o cosas con un dispositivo emotivo que nos

introduce dentro de la composición, que forman parte de los elementos de determinada producción:

Puede aceptarse como dato el que una configuración determinada represente un gato o una silla, sin preguntar por qué y de qué manera; a lo más, se puede tomar en consideración un determinado tipo de icono con un fuerte valor emotivo, el que llamaremos "icono gastronómico" y que se da cuando la cualidad de un objeto (pátina helada del vaso de cerveza, untuosidad de una salsa, frescos de una piel femenina) estimula directamente nuestro deseo con su representatividad violenta, en lugar de denotar simplemente "salsa", "hielo", "suavidad" (p. 233).

El nivel iconográfico remite a signos convencionales de un significado particular que se establece en la sociedad con dos tipos de codificación:

Una de carácter "histórico", para la cual la comunicación publicitaria utiliza configuraciones que en términos de la iconografía clásica remiten a significados convencionales (desde la aureola que indica santidad hasta una configuración determinada que sugiere la idea de maternidad, a la venda en un ojo que connota pirata o aventurero, etc.). La otra, de tipo publicitario, en la que, por ejemplo, la modelo está connotada por una manera particular de estar de pie con las piernas cruzadas. La costumbre publicitaria ha puesto en circulación unos *iconogramas* convencionales (pp. 233-234).

Esta propuesta comprende aspectos denotativos y connotativos que son esenciales para interpretar las imágenes y su composición. En el caso de la denotación, ésta hace referencia al icono particular (hombre, caballo, casa, etc.) que podemos describir por medio de los componentes que aparecen sobre todo en esténciles de los 43 como, por ejemplo: la tortuga con dirección hacia arriba, el puño levantado, calavera con casco militar, etc.

Debido a la complejidad de los iconos, recurrimos a los valores emotivos (Eco, 1986) que producen ciertas imágenes, vinculadas al proceso de Ayotzinapa. Desde el nivel iconográfico encontramos una serie de connotaciones fuertes, vinculadas a un proceso de violencia, muerte y desaparición, por lo tanto, adquiere un sentido particular y de forma sintética se utilizan algunos tropos para expresar los mensajes que nos permiten entender las connotaciones encontradas en los mensajes.

La relación entre lo verbal y visual comprende un vínculo, donde los elementos connotativos y denotativos son parte constitutiva de los componentes que hacen parte de la estructura de los mensajes de Ayotzinapa. Desde este punto, Roland Barthes (1976) sostiene que el mensaje verbal desempeña dos

funciones respecto al mensaje icónico. La primera es la función de anclaje, que consiste en fijar una cadena flotante de significados posibles, vinculadas a la imagen, es decir, lo verbal genera el sentido que se transmite y orienta la interpretación. La segunda función es la de relevo, la cual complementa lo verbal y lo icónico. Ambas funcionan de manera articulada para la comprensión del mensaje.

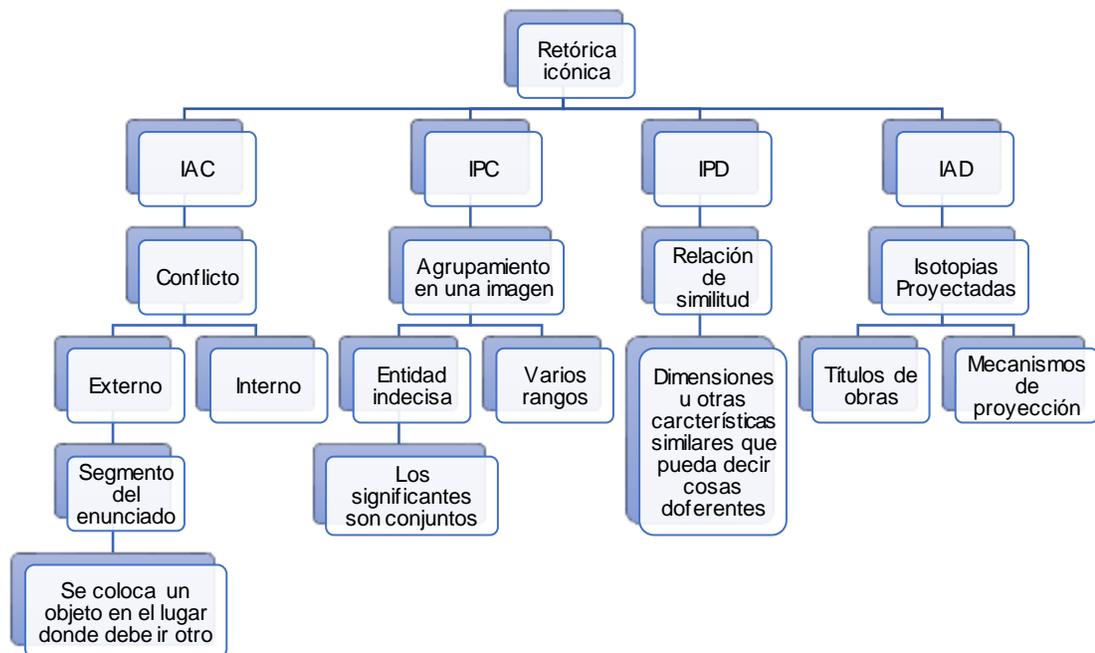
Estas funciones son importantes para el marco operativo, pues los grafitis y esténciles tienen una composición verbal e icónica que se integra para expresar los mensajes. Los esténciles recurren mucho más que el grafiti a conjugar lo verbal y lo icónico, por esta razón es importante en este tipo de producciones el análisis a partir de las funciones de anclaje y relevo, imprimiendo sentidos particulares a partir de la relación de las imágenes y la inscripción verbal que se expresa.

Otra propuesta que nos interesa en la construcción del modelo operativo es la del Grupo μ , a partir de las categorías de isotopía y alotopía que nos permiten realizar un análisis de grafitis y esténciles. Estas dos categorías se centran en la ausencia y presencia de los elementos que se encuentran en los mensajes, esto implica la existencia de un grado percibido y un grado concebido, con el objetivo de examinar los componentes que aparecen dentro del marco de los 43 desaparecidos.

Por medio de los elementos isotópicos se realiza el reconocimiento de la imagen, gracias al grado cero, así, un enunciado portador de redundancia asegura la homogeneidad de lo que esperamos que transmita el objeto, es decir, lo percibido coincide con lo concebido. En el caso de la alotopía, hay una transformación del mensaje, lo cual implica un cambio del sentido a partir de la existencia de variantes internas y externas que pueden ser percibidas por medio de proyecciones hechas a través de un fragmento, un comentario o una parte referencial de la composición de la imagen. De este modo, se realiza una desviación o trasgresión de la imagen donde lo percibido no coincide con lo concebido (Klinkenberg, 2006).

El modelo analítico del Grupo μ propone realizar el análisis desde cuatro componentes retóricos icónicos: el modo *in absentia* conjunto (IAC), el modo *in præsentia* conjunto (IPC), el modo *in præsentia* disyuntivo (IPD), modo *in præsentia* disyuntivo (IPD). Estos cuatro ejes nos sirven como referentes de codificación de los elementos pertenecientes a la producción gráfica, el modo (IAC) se genera a partir del conflicto de dos elementos, uno interno y otro externo, esto significa que un segmento del enunciado está en lugar de otro; el (IPC) se presenta cuando dos o varias entidades se agrupan en una sola imagen; el (IPD) parte de una relación de similitud, hay un emparejamiento entre dos iconos de forma ambigua o comparativa que aparecen en una, dos o más entidades; el modo (IAD) es proyectivo, recurriendo a isotopías como forma de realización (ver Figura 3).

Figura 3. Modelo de análisis de la retórica icónica del Grupo μ



Fuente: Adaptación de la propuesta de presencias y ausencias de la imagen del Grupo μ .

En el caso de los esténciles podemos utilizar el modelo analítico propuesto por el Grupo μ , para entender la complejidad de un proceso que genera un

discurso bajo aspectos de muerte, violencia y desaparición; por lo tanto, hay una cantidad de sustituciones, proyecciones, agrupamientos, similitudes y otro tipo de elementos a los que acuden los productores para realizar sus estenciles y grafitis. Debido a su composición sintética, se hacen referencias a partir de los elementos proyectivos que se encuentran en sus expresiones, con el objetivo de orientar la idea que se quiere transmitir.

El grafiti presenta una dinámica diferente del estencil y en ocasiones es complejo recurrir a este modelo para analizarlos, sin embargo, en muchos casos los autores recurren a la imaginación para realizar su producción. Eso nos permite utilizar este modelo para analizarlos, ya sea que el grafiti utilice algún icono o símbolo en su escritura o, en el caso de transformaciones del texto, a través de palabras o elementos icónicos que estén en lugar de otros.

Tanto el grafiti como el estencil comprenden elementos isotópicos y alotópicos que configuran el mensaje y le dan un sentido particular dentro del contexto social. En ese sentido, la construcción del marco operativo incluye elementos que son importantes para analizar grafitis y estenciles a través de componentes hermenéuticos que sirvan de soporte para comprender los elementos que aparecen en la producción. También es necesario la introducción de elementos analíticos que permitan ver el sentido de los discursos, la importancia de los sujetos productores y su posición ideológica frente a la situación social originada por la desaparición de los 43 estudiantes normalistas.

En lo que respecta al análisis del discurso, decidimos utilizar la propuesta de Foucault (2005), incluyendo dos categorías para analizar el corpus, estas son: el tabú del objeto y la verdad y la mentira. En primer lugar, el tabú del objeto es un concepto que está definido por lo prohibido, lo que no se puede decir o lo que no se debe hablar, a partir de un objeto que se encuentra prescrito por las autoridades, asociado al vandalismo, como lo son el grafiti y el estencil. Por esta razón es borrado y no tiene la misma posibilidad que otros discursos.

En cuanto a la prohibición, notamos la existencia de palabras, enunciados y frases en las expresiones de grafitis y estenciles, proscritas por parte de las

autoridades, que en sus discursos oficiales negaban o simplemente evitaban su uso. Esto implica la negación de la desaparición forzada, calificar el hecho como crimen de Estado o la omisión en el discurso político de los cuestionamientos hechos por parte de la ciudadanía al Estado, por su presunta participación en la desaparición de los 43 estudiantes. Desde esta perspectiva semiótico-discursiva podemos ver como los sujetos rompen con la barrera de la prohibición y logran posicionar un discurso capaz de cuestionar la “verdad” que el Estado trataba de establecer a partir de la investigación sobre el paradero de los estudiantes normalistas desaparecidos y los culpables de los hechos perpetrados.

Para Foucault, lo verdadero y lo falso está subordinado a la voluntad de verdad, al plantear la duda sobre esa voluntad, pues asegura que algo no puede ser esencialmente verdadero. El discurso realizado por medio de grafitis y estenciles se pregunta por la verdad, tomando distancia respecto al discurso oficial, para provocar una ruptura y cuestionar el poder político del Estado. La verdad se pone en entredicho, al manifestar la inconformidad de los sujetos sobre los hechos de desaparición de los 43 estudiantes normalistas y confiere como falsa la llamada “Verdad Histórica”.

A través de lo verdadero y lo falso, analizamos los componentes semiótico-discursivos que se presentan en los grafitis y estenciles, los cuestionamientos a la versión oficial de la investigación de los hechos sobre lo sucedido con los estudiantes desaparecidos. El antagonismo entre lo verdadero y lo falso nos permite analizar los objetos semiótico-discursivos que se construyen para cuestionar la verdad vinculada a la institucionalidad. La producción sobre Ayotzinapa tiene un enfoque y una dirección en cuanto a los contenidos de grafitis y estenciles que buscan contradecir las posiciones expuestas por las autoridades, eso explica que los productores orienten el discurso desde sus formaciones ideológicas.

Existe una relación de determinación e implicación entre la formación ideológica (FI), la formación social (FS) y la formación discursiva (FD) propuesta por Pêcheux (1971) que se centra en el sentido de la producción, interpelando al

individuo, en tanto sujeto, a través de las prácticas semiótico-discursivas. Estas construcciones producen un sentido, en la medida que se integran a través de los elementos verbales y visuales.

La formación social, como señalamos antes, es ampliada a formación social-histórica-cultural-política, por la complejidad de los hechos y todos los factores que incluyen este proceso. La formación ideológica está vinculada a los movimientos alternativos de resistencia que participaron en la construcción de grafitis y estenciles sobre los 43 estudiantes desaparecidos, como sujetos colectivos, ya sea como activistas o militantes. La formación discursiva se retoma bajo la postura transdisciplinar de Haidar (2006), quien amplía la categoría “formación semiótico-discursiva”. En este sentido, se acopla mucho mejor a los grafitis y estenciles, a causa de su carácter verbo-visual.

La formación ideológica es una categoría que establece como uno de sus componentes la relación de varias formaciones discursivas: qué es lo que puede y debe ser decirse, quién puede decirlo, a quién puede decirlo, cómo y cuándo debe decirlo (Haidar, 2006). Así, se pueden analizar las construcciones discursivas producidas a partir de los grafitis y estenciles de Ayotzinapa, para orientar el análisis hacia la producción del sentido, como parte de un fenómeno de desaparición forzada.

La coyuntura presentada por el hecho de la desaparición de los estudiantes normalistas ocurrió dentro del marco de violencia que se había generado en el país por la “guerra contra el narcotráfico” de Felipe Calderón y que siguió en el sexenio de Enrique Peña Nieto. En este marco de violencia se incluye la participación directa de efectivos policiales en los hechos ocurridos el 26 y 27 de septiembre y una organización narcotraficante, que produjo una crisis de legitimidad, la cual tuvo como consecuencia el debilitamiento de las formaciones discursivas dominantes del Estado.

La coyuntura permitió la irrupción en el escenario político nacional de la formación ideológica (FI) alternativa, no dominante y una nueva formación discursiva (FD), presente en la producción de grafitis y estenciles de Ayotzinapa,

esto propició un movimiento social de resistencia que confrontó las FI y FD dominantes. Desde esta perspectiva, se manifiesta un discurso que se construye a partir de ideologías heterogéneas alternativas dentro del movimiento social, donde los sujetos semiótico-discursivos interpelan al Estado y exigen la aparición con vida de los estudiantes desaparecidos, justicia y castigo a los culpables, dentro de un proceso social inédito en la historia reciente de México.

En el marco de los eventos de los 43 desaparecidos las formaciones ideológicas y las formaciones semiótico-discursivas de los movimientos de resistencia, vinculados como activistas o militantes, cuestiona los Aparatos Ideológicos del Estado (Althusser, 1974), institucionalizados en organismos como la Policía, la Procuraduría General de la República y otros estamentos que se encuentran relacionados con los hechos y las investigaciones. La FD de los sujetos está determinada por su FI, estableciendo una relación compleja, apelando a otras formaciones discursivas que se relacionan a partir de la intertextualidad. Se utilizan símbolos, frases, enunciados y otro tipo de expresiones que vienen de otros procesos, vinculando formaciones discursivas de procesos como el de Tlatelolco en 1968 y las dictaduras cívico-militares del Cono Sur.

Para Pêcheux (1978), todo discurso se sostiene sobre algo u otro discurso previamente realizado, éste desempeña un papel de referente para los movimientos sociales, genera una relación de alianza, antagonismo o de respuesta, donde se retoman discursos relacionados con el proceso de Ayotzinapa a partir de elementos con lo que se relacionan, por ser un hecho marcado por la desaparición. Por tanto, se integran discursos provenientes de procesos de desaparición similares como los ocurridos en Argentina y Chile. También hay otro tipo de relaciones vinculantes que devienen de movimientos estudiantiles, como los de Tlatelolco. Por último, se vinculan los procesos de violencia, donde está implicado el Estado de forma directa, en casos controversiales como Acteal, Atenco, Aguas Blancas, etc.

Las formaciones ideológicas de resistencia de los grupos que participan en la producción semiótica-discursiva de Ayotzinapa es heterogénea, ya que vinculan tanto a militantes como activistas. En el caso de los formaciones semiótico-discursivas, se producen de diversas formas y pueden tener relación de alianza, antagonismo, compromiso, etc. (Haidar, 2006). Debido a la heterogeneidad de las formaciones ideológicas que se presentan en la producción de grafitis y esténciles de Ayotzinapa, las formaciones semiótico-discursivas adquieren un sentido propio.

A partir de estas cinco propuestas, articulamos las rutas analíticas correspondientes a tres ejes: la cultura, la ideología y el espacio. Desde la propuesta transdisciplinar construimos un modelo operativo que vincula los elementos de la semiótica visual y el análisis del discurso para analizar los grafitis y esténciles de Ayotzinapa, configurando estos aspectos para realizar un análisis de las producciones semiótico-discursivas (Cuadro 5).

Cuadro 5. Articulación de propuesta analítica semiótico-discursiva

Enfoque teórico-conceptual	Categorías de análisis	Componentes analíticos	Propuesta
Semiótica Visual	Iconos Iconografía	Denotación/Connotación	Propuesta de comunicación visual, (Umberto Eco)
	Anclaje Relevo	Relación entre lo verbal-icónico Complementa lo verbal-icónico	Propuesta de Retórica de la imagen (Roland Barthes)

	Isotopías Alotopías Ausencia/presencia	Desviación Grado concebido Grado percibido IAC IPD IAD IPC	Propuesta de la retórica icónica (Grupo μ)
Análisis del discurso	El tabú del objeto, La verdad y la mentira	Prohibición Exclusión Antagonismo	Propuesta del Orden del discurso (Michel Foucault)
	Formación social Formación ideológica Formación semiótico-discursiva	Forma del Estado Estructura de clases Relaciones sociales Resistencia/heterogénea Sujetos/prácticas semiótico-discursivas	Propuesta de Michel Pêcheux y Julieta Haidar

Fuente: Elaboración propia a partir de propuestas semiótico-discursivas.

4.4.1. Ruta analítica: Espacio urbano

Como habíamos mencionado, el grafiti y el estencil no pueden ser entendidos sin el espacio, pues es a través de las superficies que se producen las expresiones semiótico-discursivas en las ciudades, convirtiendo el espacio en un entramado social y político que va más allá de lo morfológico, con dinamismos propios de las convulsiones producidas en escenarios donde hay una apropiación capaz de generar nuevos sentidos e integrar componentes estéticos, políticos y culturales, sobre la base del derecho a la ciudad, como lo denominaron Henri Lefebvre y David Harvey.

La propuesta de Lefebvre se instaura dentro del ámbito del espacio urbano y constituye una forma de analizar lo morfológico y social para entender los cambios provocados por la intervención de los sujetos al realizar las producciones semiótico-discursivas. El derecho a la ciudad establece la participación de los sujetos, la interacción con el espacio y su modificación, afirmando el uso en favor de las necesidades de los habitantes y no de las necesidades del capital, por esta razón se genera un conflicto por el espacio.

A partir del conflicto que confiere el derecho a la ciudad, abordamos dos conceptos importantes para articular el componente espacial con los grafitis y estenciles, de esta manera integramos la apropiación y la dominación, dos categorías opuestas, que se encuentran en disputa por parte del Estado y los movimientos de resistencia, quienes buscan apropiarse del espacio para darle un nuevo sentido y nuevas funciones. Ejercer el derecho a la ciudad por parte de los habitantes contrasta con el valor de uso impuesto por el Estado con fines comerciales, imponiendo la lógica capitalista de reeditar el espacio para favorecer el capital (Lefebvre, 2013).

La apropiación del espacio, en el caso del grafiti y el estencil, tiene particularidades innegables, pues la efimeridad es un elemento primordial frente a los espacios de dominio. De esta forma, se generan intervenciones para crear producciones gráficas capaces de romper con la lógica impuesta por el valor de cambio con el que se rige la dinámica espacial actual. Por esta razón, la apropiación del espacio dominado plantea una crítica al Estado y la política (Lefebvre, 2013), para situar a los productores de grafitis y estenciles como sujetos capaces de transformar y producir nuevas lecturas sobre la ciudad.

En muchas ocasiones, la apropiación del espacio implica su transformación. De esta manera, se conciben nuevas dinámicas donde la producción del espacio se configura en torno a la construcción semiótico-discursiva de Ayotzinapa y genera nuevas dinámicas y cambios. Lefebvre (2013) señala los cambios que genera la apropiación del espacio, por lo tanto, configura su tríada: forma, función y estructura, la cual cambia al realizar la apropiación de

los espacios dominados, rompiendo con el ordenamiento impuesto por las necesidades del capital.

A través de la apropiación de los espacios dominados se produce una nueva lectura de la ciudad. El grafiti y el estencil de Ayotzinapa transforman las formas y funciones para las cuales fueron construidas, por tanto, los analizamos vinculados al espacio. A través de esta articulación podemos examinar el sentido que se produce con la apropiación y transformación que encontramos en monumentos, edificios y vías, por ejemplo.

Desde este punto de vista, entendemos el espacio no como un soporte de inscripción, sino como una parte constitutiva del grafiti y el estencil, que nos permite entender el sentido de la producción semiótico-discursiva que toma el espacio para darle un uso diferente. Así, se manifiesta el derecho de obra que constituye un ámbito importante de los movimientos colectivos al ejercer su derecho a la ciudad, no a lo ya existente, sino como un derecho a reconstruir la ciudad como un cuerpo político (Harvey, 2013).

La imbricación del espacio con el grafiti y el estencil nos permite analizar los componentes denotativos y connotativos, articulándolos con los distintos planos de apropiación, de esta manera podemos examinar los diversos espacios de dominación, así podemos ver la relación de los iconos y la iconografía (Eco, 1986) con el espacio apropiado.

El análisis de las gráficas se vincula con espacios de dominación que están inmersos dentro del proceso de desaparición, por esa razón existe una apropiación de espacios institucionales que nos permite entender el sentido a través de la codificación de los componentes semiótico-discursivos y su vínculo directo o indirecto con el espacio en el que se ejecuta el grafiti o el estencil. Al respecto, podemos analizar su relación y su configuración en los espacios de dominio, ya sea una institución estatal, un monumento u otro de tipo superficie que tenga un significado o esté relacionado con Ayotzinapa, como podría ser la Procuraduría, lo cual le da un sentido particular al mensaje.

El espacio apropiado permite analizar los componentes denotativos y connotativos, pues es más que un soporte y articula el sentido que se encuentra presente al integrar otros espacios que tienen ciertos significados para los habitantes, codificando los componentes icónicos e iconográficos que forman parte del espacio y lo convierten en un componente más del mensaje. En otros casos, donde se recurre a la retórica del mensaje, el espacio puede jugar un papel importante y trascendental que remite al espacio de dominio como parte del mensaje.

Por otra parte, las imágenes tienen una relación con los espacios y su contenido se vincula a través de la presencia de recursos retóricos que están presentes y provocan una proyección la cual remite al espacio dominante, a partir de la relación con los sujetos implicados o con las instituciones. Esto hace que las formas del espacio señaladas por Lefebvre (2013) se relacionen con un contenido y tengan una función que permite vincular el mensaje con el espacio.

El vínculo de la formas-contenido percibidas genera la apropiación de espacios dominantes que representan el poder del Estado, para conformar un vínculo entre la producción semiótico-discursiva y el espacio, por eso el sentido conlleva a realizar un análisis que no solo es atribuido a lo morfológico; también hay una relación social y política frente a la representación de los espacios dominantes. Por tanto, entender el sentido de los mensajes comprende la conexión correspondiente a la producción semiótico-discursiva y los lugares donde se realiza.

De esta forma, podemos entender la apropiación de los espacios y cómo se relacionan con la formación ideológica de resistencia de los productores, a través de la intervención de los espacios de dominación. Esto significa que la formación semiótico-discursiva tiene una relación directa con la apropiación de los espacios dominados, imprimiendo un nuevo sentido. Así, analizamos la producción de grafitis, lo que se dice, cómo se utilizan espacios dominantes determinados para expresar ciertos contenidos y criticar la participación del Estado en la desaparición de los 43 estudiantes normalistas.

Los espacios urbanos los analizamos desde lo morfológico, lo político y lo social, para entender el proceso de apropiación en las marchas y en algunas instituciones universitarias. Lo morfológico no se ciñe a las formas, pues existe una relación con los habitantes que perciben esos espacios a partir de su relación y su significado; por tal razón, hay espacios que tienen relevancia para los manifestantes frente a los hechos de Ayotzinapa y son tomados constantemente para realizar las producciones semiótico-discursivas. La organización de los espacios morfológicos se encuentra relacionada con las apropiaciones que realizan los productores, los cuales hacen uso particular a partir de los significados de los espacios dominados.

En primer lugar, realizamos una clasificación de los espacios morfológicos que son apropiados para la creación de grafitis y estenciles. Partimos de las cinco categorías que propone Kevin Lynch (1998): sendas, bordes, barrios, nodos y mojones, de los cuales retomamos tres: sendas, bordes y nodos, para crear una subcategoría en la que se encuentran los espacios que vamos a analizar. En estas subcategorías se encuentran el mobiliario urbano, instituciones estatales y privadas, monumentos, vías y camellones. A partir de las subcategorías creamos los soportes que son: edificios, muros, estaciones de bus, vallas perimetrales, suelo, andadores y quioscos (ver Cuadro 6).

Cuadro 6. Clasificación de los espacios

Categoría	Ubicación	Soportes
Sendas	Vías Mobiliario urbano	Suelo (Carretera, andadores) Estaciones de bus Quioscos
Bordes	Limites viales Limites móviles	Bardas Camellones

		Vallas perimetrales
Nodos o focos	Instituciones públicas (Universidades, Palacios municipales, Procuraduría General de la Nación) Instituciones privadas (Bancos, medios de comunicación, negocios comerciales) Monumentos Plazas	Edificios (Muros y fachadas) Bases y columnas

Fuente: Adaptación a partir de la propuesta de Lynch y posterior ampliación de las categorías.

La propuesta de organización de Lynch (1998) nos permite visualizar los espacios morfológicos de los productores de grafitis y estenciles. La relación de los habitantes con el espacio se presenta en función de la utilización, es decir, en el caso de los productores de grafitis y estenciles establecen un vínculo con los espacios de dominio, los cuales tienen una representación frente a la desaparición de los 43 estudiantes normalistas.

Los diferentes espacios que los productores toman para realizar sus producciones semiótico-discursivas, indica que los sujetos tienen una imagen de algunos espacios como señala Lynch (1998), que en nuestro caso está relacionada con la formación ideológica de resistencia. Las tres categorías que utilizamos de Lynch nos permiten realizar un análisis de una organización morfológica, estructurada bajo características puntuales que integran subcategorías en relación con las sendas, bordes y nodos, para articularlos y ver cuáles son los soportes que utilizan al realizar sus gráficas.

Lo morfológico no está desvinculado de lo social, existe una relación asociada al significado que se confiere a los espacios, debido a su relación de dominio frente a los ciudadanos. También consideramos que hay espacios particulares que tienen un significado a partir de la coyuntura de Ayotzinapa como las instituciones de investigación del caso, como la Procuraduría General de la República o la Ciudad Judicial, además de monumentos, plazas u otras instituciones de poder.

El espacio no es un componente vacío, por eso es intervenido por los manifestantes. El espacio y el sujeto se vinculan a partir de los significados. Bernard Lamizet (2010) propone dimensiones de mediación para entender dónde se ubica el sujeto y cómo se relaciona con los espacios. De las mediaciones propuestas, nos interesan la mediación entre lo real, lo simbólico y lo político.

Lamizet (2010) señala la existencia de mediaciones, las cuales son importantes para poder leer el espacio. En este ámbito, el autor considera que es importante tener en cuenta la articulación de distintos campos que se conjugan. En primer lugar, se encuentra la mediación entre lo real, lo simbólico y lo político, ésta ejerce un vínculo entre el espacio y el sujeto, articulando el análisis a los significados que tienen los espacios morfológicos para los productores. Así, configuramos lo morfológico con lo social, para entender el proceso de apropiación de los espacios y su relación con los productores de grafitis y estenciles.

En cuanto al espacio real, es aquel que se le impone al sujeto, constituye una coerción fundadora de la identidad de los productores. En este sentido, lo real es parte de lo físico, de las formas constitutivas que se encuentran en la ciudad; por lo tanto, los espacios reales cambian de significado al ser intervenidos, su funcionalidad sufre transformaciones dentro de las manifestaciones, confiriéndole nuevos sentidos al integrar el estencil y el grafiti al ámbito espacial.

En el caso de lo simbólico, los espacios tienen ciertos significados para los sujetos, manteniendo un vínculo a partir de su identidad política y su formación

ideológica. Lo simbólico se configura frente al uso que los sujetos le dan espacio intervenido, esto nos permite realizar el análisis de ciertos espacios de dominio y cómo son transformados a partir de las inscripciones realizadas sobre estos lugares. Los monumentos, los edificios estatales y otros espacios adquieren para los productores de grafitis y estenciles un carácter político; en el caso puntual de Ayotzinapa, se generaron nuevas dinámicas por su significado y representación, lo cual añade una implicación emocional para el sujeto (Lynch, 1998).

Lo simbólico se construye a partir de la identidad de los productores y la representación de los espacios. De esa manera podemos ver cómo los grafitis y estenciles se vinculan al espacio a través de los significados que representan para ciertos sectores que participan en el proceso de construcción semiótico-discursiva.

La dimensión política toma forma en el escenario de movilizaciones de Ayotzinapa, pues constituye un antagonismo entre los protagonistas. Los manifestantes tienen una representación de los espacios de dominio, así, se integra la producción semiótico-discursiva a espacios que son considerados como representaciones de poder del Estado, reconociendo la existencia de una relación espacial con significaciones propias del poder político.

La relación entre el espacio y las producciones se establece por la representación; esto hace que las apropiaciones se asocien con el significado de los espacios, es decir, no es algo arbitrario, existen referentes espaciales que son tomados para darle nuevos sentidos a los espacios de dominio. La dimensión política nos permite ver los antagonismos entre las partes, por qué se toman estos espacios, por qué se realizan inscripciones específicas con el fin de cuestionar el papel del Estado, en el caso Ayotzinapa. Esta dimensión nos permite realizar un análisis al vincular las producciones semiótico-discursivas con lugares como monumentos, instituciones, mobiliarios urbanos, etc.

4.4.2. Ruta analítica: La cultura política

La ambigüedad y la amplitud del concepto de cultura plantea nuevas formas de utilizar el concepto desde una clasificación que propone nuevos criterios y

permite enfocarse en una de ellas, para analizar las prácticas culturales presentes en un contexto determinado. Cabe señalar las dimensiones y la variedad que se puede encontrar en un concepto que tiene posibilidades de estructurarse en diferentes campos de análisis, con el propósito de plantear nuevos criterios de clasificación de la cultura.

Dentro del marco amplio de clasificación de la cultura se encuentran un sinnúmero de tipos que presentan un abanico de posibilidades en las que destacan: cultura nacional, cultura regional, cultura urbana, cultura de los migrantes, cultura femenina, cultura de la guerra, cultura de la paz y cultura política (Haidar, 2004). La cultura política nos interesa por su orientación en torno al desarrollo político y la ideología que lo soporta.

Para el análisis de la producción gráfica es importante recurrir a la cultura política, porque los sujetos y los grupos con formaciones ideológicas son parte del proceso político a través de la resistencia hacia el poder del Estado y su actuación frente a la desaparición de los estudiantes normalistas.

Desde la cultura política se establecen relaciones entre los grupos participantes, a partir de los símbolos vinculados a los movimientos sociales. De esta forma se integran elementos que hacen parte constitutiva de la práctica semiótico-discursiva que se construye en un proceso complejo como el de Ayotzinapa, en el marco de las manifestaciones. Algunos de estos elementos pueden ser símbolos, palabras o enunciados claves, reconocidos por los sujetos y transmitidos de forma sintética a través de grafitis y estenciles.

Estos símbolos son expresiones sintéticas de la cultura política (Cabrera, 2010), que son parte constitutiva de las formaciones semiótico-discursivas de los productores, los cuales recurren a la síntesis, para integrar símbolos que devienen de procesos sociales anteriores. Dichos símbolos se retoman para anclarlos en el discurso político, pero también se crean nuevos, los cuales tienen origen en el propio fenómeno de Ayotzinapa.

La prolijidad de los símbolos creados en este proceso complejo hizo que tomáramos en consideración la propuesta de Víctor Turner (1980), con base en

las propiedades simbólicas: la condensación y unificación de significados dispares interconexos, con el objeto de realizar un análisis de los símbolos según su composición, conformación y sentido. Asimismo, clasificamos los diversos componentes de los símbolos, a partir de las propiedades que tienen las gráficas.

De este modo podemos agrupar los símbolos de Ayotzinapa por condensación, los cuales representan en una sola formación, ideas, acciones o cosas sobre la desaparición de los 43; en el caso los de la unificación de significados dispares interconexos, existen unas propiedades análogas asociadas a la figura de los estudiantes desaparecidos, con un carácter polisémico, por lo que puede tener varias interpretaciones. Desde este punto de vista, tomamos en cuenta las asociaciones sobre el hecho y las propiedades que surgen en los símbolos (Turner, 1980).

Por otro lado, tomamos la propuesta de Lotman (1996) para el análisis de los símbolos en torno al plano de expresión y de contenido, para entender el significado, los valores de los símbolos, el sentido y la relación con otros símbolos. Por consiguiente, podemos analizar los símbolos y textos presentes en las gráficas, el sentido y la relación con otros símbolos derivados de procesos de desaparición forzada.

En este sentido, el análisis de los símbolos y textos comprende una serie de relaciones que se configuran dentro del contexto social donde se produce, pues hay una construcción simbólica que ocurre dentro del proceso y se materializa en las gráficas. El uso de formas verbales o visuales devienen de la cultura política de resistencia que, a través de las relaciones analógicas, de la condensación de elementos en una sola formación y del sentido contextual, se forman distintas expresiones que hacen parte de la construcción semiótico-discursiva sobre Ayotzinapa.

Igualmente, los símbolos tienen un dinamismo que permite establecer vínculos con distintos procesos sociales, históricos y culturales, de los cuales se retoman elementos y se reconfiguran con un nuevo sentido. Ayotzinapa creó sus propios símbolos, aunque también retoma símbolos que surgieron en otro

momento con el propósito de generar un sentido propio. En ese sentido, revive un nuevo texto a partir de la memoria de la cultura, esto permite que el símbolo se convierta en un mecanismo de sugerencia de la memoria (Lotman, 1996).

En el proceso de construcción los grafitis y estenciles la memoria de la cultura juega un papel importante, renovando los símbolos y textos que se encuentran ligados de forma directa con los procesos de desaparición y con otros procesos de lucha estudiantil. De este modo, se generan vínculos de pertenencia a través de la memoria colectiva para transmitir textos nuevos.

El análisis de los símbolos de Ayotzinapa está constituido por planos de expresión y contenido, los cuales se articulan por sus propiedades, brindan la posibilidad de clasificar y analizar los componentes materiales que hacen parte del objeto semiótico-discursivo. Esto nos permite ver cómo se construye el símbolo, su relación con otros símbolos y su sentido. Así, configuramos el símbolo desde su posibilidad comunicativa, integrando sus características de condensación y unificación de significados dispares interconexos para vincularlos a las formaciones ideológicas y discursivas de los movimientos alternativos de resistencia.

Por su parte, la semiótica visual articula el análisis de los símbolos, los componentes visuales y verbales que forman parte de los objetos. Estos componentes permiten la exploración de los contenidos construidos por los grupos de resistencia desde su formación ideológica-heterogénea, al retomar elementos de otros procesos para configurarlos en una nueva dinámica. Analizar los símbolos de Ayotzinapa desde la perspectiva de la semiótica visual, comprende la conformación estructural del símbolo: cómo se construye, qué elementos considera, los colores, las formas, las ideas y otras características asociadas con su exterioridad. Por otro parte, se encuentra el sentido y la necesidad de comprender qué se quiere transmitir y por qué se utilizan determinados iconos que convergen en la producción.

Respecto a la expresión y contenidos, en las gráficas convergen símbolos diversos que se analizan desde su exterioridad. La semiótica visual nos permite

examinar esos componentes gracias a las alotopías e isotopías que propone el Grupo μ (1992), conjugando elementos retóricos de los grafitis y estenciles. Esta concepción busca entender las construcciones y los cambios que introducen los productores para proponer un determinado sentido, donde se condensan elementos para producir una idea o por medio de la unificación de un símbolo en específico.

A través de los elementos externos que contienen los símbolos, también podemos identificar la isotopía; esto es, ciertos rasgos o tipos comunes que aparecen en las gráficas de Ayotzinapa (silla, tortuga, rostros, etc.). Estos tipos emanan de las formaciones ideológicas de los grupos de resistencia que asocian algunos rasgos con lo educativo, la desaparición o la muerte. En el caso de las alotopías, existe un uso que configura el grado concebido y el grado percibido, es decir, hay una combinación de dos caracteres morfológicos, condensados en una figura para proyectar el sentido (Grupo μ , 1992; Klinkenberg, 2006).

Algunos símbolos de Ayotzinapa conjugan tipos que pueden ser identificados fácilmente, como la cruz y la calavera. En otros casos, existen símbolos más elaborados que conjugan varios elementos o se relacionan con personajes ligados a las normales rurales, esto implica un alto grado de complejidad y una construcción que nos remite a niveles de codificación de lo icónico, lo iconográfico y lo tropológico (Eco, 1986). Lo importante es analizar la composición de los símbolos y su implicación denotativa, connotativa y metafórica, vinculada al registro visual y verbal de las gráficas.

En el caso de los registros visuales y verbales, se retoman componentes intertextuales de procesos anteriores que tienen una similitud, para generar nuevos textos. También se pueden identificar símbolos y textos reconfigurados para crear nuevos textos, ya sea desde lo verbal o lo visual, así podemos analizar los componentes denotativos y connotativos que están inmersos en la producción semiótica-discursiva.

La articulación de los elementos verbales y visuales nos permite analizar el componente denotativo, connotativo y la retórica que utilizan en los grafitis y

esténciles. Lo denotativo y connotativo está inmerso en la muerte, desaparición y violencia, por lo tanto, recurrimos a la codificación de lo icónico con componentes que se relacionan de alguna manera con el fenómeno, tales como la cruz, siluetas, calaveras, etc. También incluimos los colores, pues éstos pueden llegar a tener un papel importante de significación connotativa; por ejemplo, en el caso del color rojo, vinculado a la muerte a través de la similitud con la sangre.

4.4.3. Ruta analítica: Ideología

La ideología se concibe de diversas formas, con un amplio abanico de posibilidades desarrolladas a lo largo de la historia por distintos autores. En primer término, se encuentra la visión clásica de Marx sobre la falsa conciencia, como una forma de distorsión de la realidad y verdadera conciencia, que trata de dar cuenta de los conflictos sociales que se presentan en la sociedad (Haidar, 2006). Esta perspectiva produjo una ampliación en la concepción ideológica articulada en la lucha de clases, ligada al problema de la hegemonía como formación ideológica.

La formación ideológica hegemónica centrada en los “aparatos” e “instituciones”, fue trabajada por Gramsci y Althusser. El primero propone la categoría de Aparato de Hegemonía y el segundo, los Aparatos Ideológicos de Estado, que después fue ampliada por Fossaert. Éste último expone su postulado a partir de las variantes de los aparatos ideológicos, los cuales pueden ser a la vez políticos, ideológicos o estatales, y servir de soporte al poder político y a las diversas representaciones del mundo.

La propuesta de Pêcheux (1971) de formación social, formación ideológica y formación semiótico-discursiva, comprende una relación de determinación e implicación. En el caso de Ayotzinapa, podría decirse que la formación social mexicana se encontraba en un momento de reformas estructurales y problemas de inseguridad debida al narcotráfico que produjo inconformidad y una crisis de legitimidad, lo que llevó a una escalada de violencia que propició la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. Eso provocó que la formación ideológica se

conformará en torno a la resistencia del Estado y que la formación semiótico-discursiva estuviera orientada a su rechazo.

En el caso de las formaciones ideológicas de los sujetos que realizan grafitis y estenciles de Ayotzinapa, nos interesa analizar un tipo de formación ideológica de resistencia conformada por los participantes que integraron los movimientos sociales, los cuales se dividen en varios subtipos. Estos están conformados por anarquistas, comunistas, feministas y activistas (Houtart, 2001). Dichos grupos se relacionan en torno a asambleas, partidos, colectivos y otro tipo de organizaciones, que se agrupan desde el movimiento social y generan una particular formación semiótico-discursiva.

De este modo, analizamos los componentes de las gráficas, vinculados a los sujetos colectivos cuya formación ideológica de resistencia está marcada por su afiliación. Así, podemos analizar los componentes verbales y visuales que se estructuran bajo la formación ideológica, lo que nos permite ver la orientación, emblemas, signos, colores y figuras, vinculada a algún tipo de ideología.

La formación semiótico-discursiva está condicionada por la formación ideológica de resistencia que a través del grafiti y el estencil irrumpe en el escenario político para expresarse y manifestar su posición. La materialización del discurso semiótico-discursivo generado en el proceso de Ayotzinapa está constituida por diversos sujetos políticos que coinciden en la culpabilidad del Estado frente a los hechos que causaron la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. Al respecto, encontramos un elemento unificador de las formaciones discursivas, que debido a la heterogeneidad de la formación ideológica nos permite analizar los diferentes elementos verbales y visuales para ver su orientación: cómo está dirigido, el anclaje y relevo, el objeto en el que se centra, símbolos y algunos otros elementos estéticos importantes para identificar al grupo productor, aunque no siempre sea sencillo.

La formación ideológica de resistencia que encontramos en el proceso de Ayotzinapa esta articulada con la formación semiótico-discursiva, la cual está formada por una serie de componentes que los productores incluyen para darle

sentido a sus mensajes, conforme a la posición particular de cada grupo o sujeto político. Por este motivo, consideramos ahondar en algunos aspectos puntuales.

En primer lugar, conviene señalar la existencia de una gran heterogeneidad entre las propias organizaciones, que es posible encontrar con una doble pertenencia o filiación, es el caso de algunos grupos feministas que a la vez son anarquistas o comunistas.

En segundo lugar, las formaciones ideológicas de resistencia manifiestan una heterogeneidad, articulada en la formación semiótico-discursiva, ya que producen sentido en el marco de las movilizaciones generadas por los acontecimientos de Ayotzinapa. En este caso, la formación discursiva adquiere un dinamismo, con transformaciones en el transcurso del tiempo, donde el discurso dominante del Estado proyectó su verdad sobre lo sucedido, sin mucho éxito; esto generó que la formación discursiva de resistencia apuntara a desacreditar la verdad del Estado, propiciando una confrontación entre la verdad y la mentira.

En tercer término, está la oposición entre lo verdadero y lo falso propuesta por Foucault (2005). Esta dicotomía es pertinente para entender el dinamismo que se presenta en el proceso y cómo la formación discursiva profundiza en contradecir al otro y romper con esa voluntad de verdad, impuesta por el poder, que quiere enmascarar lo sucedido. En el caso Ayotzinapa, la refutación al discurso propuesto desde la formación ideológica dominante se confronta y se pone en tela de juicio. Así, podemos analizar la producción semiótica-discursiva de resistencia que se opone al discurso institucional; de esta forma, entramos a ver lo verdadero y lo falso en torno a la desaparición de los estudiantes normalistas y cómo se refuta a través de los grafitis y estenciles.

En el caso de Ayotzinapa se produjo un discurso por parte del Estado, donde se incurría en negar su participación, lo que llevó a concluir que los estudiantes fueron asesinados por miembros de “Guerreros Unidos” con ayuda de la policía municipal de Iguala y Cocula, lo que denominaron como “Verdad Histórica”. De esta forma, la formación semiótico-discursiva se orientó en: a) la

refutación de la Verdad Histórica; b) la culpabilidad del Estado; c) La mentira del Estado; d) La aparición con vida de los estudiantes normalistas.

No solo existía una oposición entre lo verdadero y lo falso, también había un ocultamiento de los hechos, la exclusión de cierta terminología la cual tenía que ver con la desaparición de los estudiantes o la eliminación de la responsabilidad del Estado en los hechos.

Un cuarto elemento es el tabú del objeto. Por ejemplo, mientras que por parte del Estado se negaba la desaparición forzada, los productores de grafiti y estencil procuraban resaltarla. En el caso de los grafitis, a pesar de la negación, era un tabú y estaba prohibido mencionarse o hacer alusión, de esta forma se realizaba un enfoque en los aspectos de desaparición forzada y se establecía una relación entre lo prohibido con la producción semiótico-discursiva.

A partir de la identificación de los participantes en el proceso de desaparición, la formación semiótico-discursiva vincula tabús sobre la desaparición forzada, la participación del ejército en los hechos y la atribución de crimen de Estado. Estas implicaciones son necesarias para analizar los componentes denotativos y connotativos que presentan diversas formas de expresión y buscan dar un sentido a los mensajes construidos en el marco de la desaparición de los estudiantes normalistas, donde se integra una narrativa que habla sobre lo prohibido y cuestiona la verdad que trató de imponer el Estado mexicano.

En el caso de los estenciles, se recurre a elementos visuales que están dentro de una serie de componentes suscritos a la desaparición, donde se introducen algunos personajes vinculados al proceso de Ayotzinapa. Los personajes a los que más se alude son: el presidente Enrique Peña Nieto, el procurador Murillo Karam y el exgobernador de Guerrero, Ángel Aguirre. Aunque también se mencionan constantemente a instituciones como la policía y el ejército.

Un quinto elemento es la presencia y la ausencia. Estos componentes nos permiten analizar el sentido de la imagen, vinculada a la formación semiótico-

discursiva que le da sentido al mensaje. El Grupo μ (1992) configura estos dos elementos y nos permite hacer un análisis suscrito a la prohibición, en alusión a la desaparición forzada, la muerte y la vinculación de los sujetos y las instituciones en el caso Ayotzinapa.

Finalmente, incorporamos los elementos de anclaje y relevo (Barthes, 1986). Estos son importantes para analizar los estenciles configurados desde el campo visual y verbal, mediante la orientación de los mensajes. Su composición sintética busca incluir elementos distintivos y proyectar ideas, referencias, analogías, etc. En tal caso, podemos observar los recursos que utilizan, a través de los colores, las formas de las letras u otros elementos para resaltar algún componente de la gráfica.

Análisis y resultados

5. CAPÍTULO V: CONFIGURACIÓN SEMIÓTICO-DISCURSIVA DE GRAFITIS Y ESTÉNCILES DE LOS 43 ESTUDIANTES DESAPARECIDOS DE AYOTZINAPA

*Desgraciados los pueblos donde la juventud
no haga temblar el mundo y los estudiantes
se mantengan sumisos ante el tirano*

Grafiti, Ciudad de México, frase tomada de Lucio Cabañas

Los avatares de un proceso inconcluso, lleno de incertidumbres y con muchos reparos, generaron la conformación de un movimiento social amplio, capaz de convocar manifestaciones masivas y aglutinar a varios sectores de la sociedad en torno a la exigencia de la aparición con vida de los estudiantes desaparecidos. En este orden, se integraron organizaciones, grupos, militantes y activistas a un movimiento robusto, con diversas posiciones ideológicas y con posturas políticas contradictorias, lo cual presagiaba un camino arduo en su consolidación. Esto, antes de ser un problema, terminó por ser un aspecto a favor, al crear asambleas y otros escenarios de debate donde cada sujeto u organización aportaba sus argumentos y manifestaba abiertamente sus propuestas para la realización de eventos, huelgas, marchas y todo tipo de movilizaciones.

Estas manifestaciones originaron un sinnúmero de expresiones políticas, donde los grafitis y esténciles se convirtieron en uno de los medios más recurrentes para comunicar, informar y transmitir ideas en las calles. Este fenómeno estuvo marcado por unas condiciones de producción que influyeron en

la construcción semiótico-discursiva sobre los 43 estudiantes normalistas desaparecidos.

Los grafitis y estenciles de Ayotzinapa son el resultado de un fenómeno social ocurrido en 2014 y que se prolongó alrededor de los años, conformando una discursividad suscrita a las circunstancias socioculturales y a las dinámicas particulares para producir este tipo de gráficas. La prohibición y la persecución formaron parte de la dinámica impuesta al momento de producirlos, esto propició que los productores tuvieran que adaptarse a las reglas de juego, apropiándose del espacio de forma clandestina para realizar una serie de discursos gráficos que fueron borrados por las autoridades.

Adaptarse a las reglas del juego y convivir con las limitantes que conllevan a la producción y circulación hicieron que los productores recurrieran a una serie de tácticas y estrategias, donde se establecieron pautas de ejecución con el objetivo de no ser atrapados y realizar una cantidad significativa de gráficas.

La síntesis es parte de la producción de grafitis y estenciles, integrada a esta práctica semiótico-discursiva; de esta forma, se acude a proyecciones, anclajes, formas, colores y otro tipo de componentes para transmitir la mayor información posible en los mensajes. Además, incorpora elementos para proyectar o resaltar ciertos puntos enunciativos, estéticos, semánticos, relacionados con el fenómeno de los 43 estudiantes desaparecidos; por tanto, este tipo de discursos gráficos introducen variantes extrínsecas e intrínsecas que produce un sentido particular en su construcción.

Los elementos constitutivos de los grafitis y estenciles de Ayotzinapa están ligados a una producción semiótico-discursiva, enfocada en la desaparición y muerte, donde se vinculan distintos procesos sociales, políticos e históricos, bajo una serie de componentes representativos, simbólicos, icónicos y enunciativos. Las prácticas discursivas de los 43 estudiantes desaparecidos que emanan del grafiti y del estencil siguen una ruta, encaminada a exponer la problemática desde varios puntos argumentativos, donde subyacen temas relacionados con la desaparición de los estudiantes. Por otra parte, podemos vislumbrar las

asociaciones con otros movimientos históricos a través de la reconfiguración de iconos, símbolos, frases o enunciados de procesos anteriores, los cuales han permanecido vigentes dentro de los movimientos sociales contemporáneos. Los componentes visuales y verbales marcan el sentido del mensaje e irrumpen en el plano de significación a través de la modificación de imágenes y textos, para resemantizar las producciones con el propósito de generar nuevos sentidos.

A partir de la semiótica, nos acercamos al fenómeno desde distintas posturas analíticas que nos permiten entender la configuración de la producción de grafitis y estenciles de Ayotzinapa. Esta propuesta concibe los elementos articulados a los discursos generados en torno a la percepción particular y la posición ideológica de los sujetos en relación con un caso preponderante de la realidad mexicana.

Incorporar la esfera semiótica-discursiva como elemento analítico del modelo transdisciplinar, propicia un diálogo entre las cogniciones que surgen de la introducción de la propuesta que decidimos escoger para elaborar el análisis de los grafitis y estenciles de Ayotzinapa. Encontramos en algunas propuestas semiótico-discursivas la posibilidad de comprender la complejidad que suscitan las expresiones hechas sobre un hecho de tal magnitud, al profundizar acerca de sus contradicciones, cambios y permanencias.

La complejidad de objetos de estudio como el grafiti y el estencil nos lleva a realizar un análisis de la producción de sentido y su relación con el fenómeno de los 43 estudiantes desaparecidos. Así, se instaura la relación sujeto-objeto, que crea un discurso a partir del posicionamiento ideológico y conocimientos personales sobre el acontecimiento particular que constituye una narrativa, derivada de las percepciones e interpretaciones de los autores sobre el suceso y su desarrollo.

Existen unos sujetos semiótico-discursivos, como dice Julieta Haidar (2006), que marcan la producción de distintas maneras, así como estrategias y formas de proyectar rutas para erigirse en el ámbito espacial. El sujeto se encuentra investido dentro de una cultura particular en la que construyen

producciones verbo-visuales, retoma signos, frases, enunciados, etc., y los resignifica para instaurar nuevas formas de escritura que configuran las producciones que se realizan en torno a la desaparición de los estudiantes normalistas.

El análisis semiótico-discursivo de los grafitis y estenciles de Ayotzinapa es articulado a partir del espacio, la cultura y la ideología, con el fin de analizar la producción gráfica de un proceso social, cultural, histórico y político. De esta manera, nos proponemos realizar un análisis transdisciplinar de un proceso complejo e incierto en algunos aspectos, debido a cómo ocurrieron los hechos de violencia que marcaron una época de la historia de México. En gran parte, se debe a las consecuencias generadas por el estallido social en contra de los responsables de la desaparición de 43 estudiantes normalistas de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos del municipio de Iguala, en Guerrero.

5.1. La apropiación del espacio en la producción de grafitis y estenciles de Ayotzinapa

El espacio se convierte en un elemento fundamental de análisis de grafitis y estenciles, no se trata de un simple fondo para la realización de una gráfica, tiene un trasfondo que no se ciñe al aspecto meramente morfológico, pues, en el caso de Ayotzinapa, los espacios juegan un papel importante en la consecución de la producción gráfica y una relación indisociable que trasciende en muchos aspectos al realizar apropiaciones con el objetivo de comunicar, informar y expresar su punto de vista acerca los sucesos.

Así, el espacio no solo es un punto físico donde se construye un objeto semiótico-discursivo, es una parte inherente de la propia producción, lo cual conlleva un análisis desde distintos ámbitos, para configurar lo cultural, lo político, lo histórico y lo social dentro del proceso de producción gráfica y la intervención de determinados espacios que tienen significados propios en el contexto social. De esta forma, entendemos la irrupción del grafiti y el estencil en el marco de la espacialidad, al alterar el orden y concebir un uso diferente para el que se concibió.

Los productores de grafiti y el estencil incurren en la toma del espacio desde la clandestinidad, pues existe una legislación en México que prohíbe la realización de grafitis y otro tipo de gráficas en espacios públicos. En la Ciudad de México se ha tipificado con sanciones punitivas la creación de grafitis, con sanciones equivalentes a multas o cárcel, dependiendo del daño realizado a los inmuebles:

- De veinte a sesenta días multa, cuando el valor del daño no exceda de veinte veces el salario mínimo, o no sea posible determinar su valor;
- Prisión de seis meses a dos años y sesenta a ciento cincuenta días multa, cuando el valor del daño exceda de veinte, pero no de trescientas veces el salario mínimo;
- Prisión de dos a tres años y de ciento cincuenta a cuatrocientos días multa, cuando el valor del daño exceda de trescientos, pero no de setecientos cincuenta veces el salario mínimo; y
- Prisión de tres a siete años y de cuatrocientos a seiscientos días multa, cuando el valor del daño exceda de setecientos cincuenta veces el salario mínimo (MisAbogados.com, 2016).

La implicación prohibitiva de este tipo de expresiones gráficas contempla un castigo penal para los productores y confiere un riesgo que los sujetos deciden aceptar con el fin de expresar su punto de vista, a pesar de todas las restricciones y la carga impositiva puesta por las autoridades. La conformación de leyes en contra de los autores de este tipo de expresiones gráficas se traduce en persecución, represión y penalización. De esta forma, se tipifica al grafiti y el estencil como una acción vandálica, donde los sujetos son tratados como delincuentes:

Quando generas una imagen debes tener el concomimiento de: ¿para qué los estás haciendo?, también toda la historia del por qué, ¿qué está pasando? Si al final lo tipifican como un delito, no creo que sea para defender una posición, no pueden tipificarlo como un robo, delito o asesinato, se me hace una injusticia, creo que también, cuando tú haces este tipo de imágenes, estás haciendo una expresión, es un derecho, a lo mejor para muchos, se nos hace difícil hacer un discurso escrito, podemos generar una imagen y esa imagen es tu propio discurso, es tu protesta, es tu forma de protestar, tú pones una imagen, porque tú sientes la injusticia que sienten otras personas (Yeska, comunicación personal, 22 de junio de 2020).

La posición de los sujetos productores es limitada y restringida, por eso toman los espacios para realizar grafitis y estenciles desde la clandestinidad (Silva, 1987). Yeska concibe la creación de grafitis y estenciles como un derecho y no debería tener ningún tipo de retaliación por parte de las instituciones, ni vincularse a un acto delictivo, sino como una forma de expresión y protesta válida,

que cualquier persona puede ejercer sin ser estigmatizada y castigada por las autoridades.

Por ello, es imprescindible la participación colectiva de los sujetos, a través del derecho a la ciudad, como señala Lefebvre (1978), el cual se manifiesta como forma superior del derecho a habitar y participar en la obra y apropiación de los espacios; es un derecho a transformar y reinventar la ciudad en función de las necesidades y deseos de los habitantes (Harvey, 2013). Ejercer el derecho a la ciudad al realizar grafitis y estenciles causa cambios en la producción del espacio, donde los sujetos tienen un rol protagónico a partir del valor de uso y no de cambio, lo que conlleva a una participación política y una relación conflictiva con los estamentos de poder.

La apropiación del espacio como elemento del derecho a la ciudad es un desafío a la normalización, que está en función de los intereses de la producción capitalista en cuanto al valor de cambio. Al apropiarse de un espacio dominado por parte de un grupo, hace que las modificaciones y cambios no se supeditan a las necesidades urbanas del capital, sino a las necesidades reales de la sociedad (Griffin, 2019). En el caso de los grafitis y estenciles, los productores ejercen el derecho a la ciudad a través de la intervención de los espacios dominados, los cuales son transformados en función de los intereses colectivos.

Los productores son conscientes de las limitaciones que tienen al momento de creación, por tanto, la apropiación depende del espacio, las circunstancias, el evento o movilización donde se realizan las producciones semiótico-discursivas. En el caso de los grafitis y estenciles de Ayotzinapa, la apropiación tiene unas características propias, debido a la participación de movimientos de resistencia en un proceso político particular que tuvo varias etapas. En esta primera etapa, hubo una escalada masiva a instituciones universitarias y entes de investigación judicial que llevaban el caso de Ayotzinapa, las cuales fueron tomadas de forma recurrente para realizar plantones, huelgas, paros y otro tipo de actividades.

Las primeras manifestaciones generaron que los movimientos estudiantiles tomaran los espacios de las universidades, para realizar asambleas y otro tipo de eventos para pedir la aparición con vida de los estudiantes normalistas desaparecidos. Esto llevó a que las universidades fueran el centro de las producciones gráficas sobre Ayotzinapa en la primera etapa del proceso; por tal motivo, se tomaron los edificios, fachadas y otros puntos estratégicos para expresar su posición frente al caso de la desaparición de los estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos.

En el marco del proceso social, las universidades fueron intervenidas y se crearon grafitis y estenciles alusivos a la desaparición de los estudiantes normalistas que propició una narrativa crítica en los distintos espacios de instituciones educativas. Desde este punto, empezaron a aparecer producciones gráficas en muros, andadores y edificios, hechas por diferentes grupos, organizaciones, militantes y activistas, con una línea discursiva crítica y con argumentos claros sobre un hecho que arrojaba pocas certezas por parte de los investigadores del caso.

Un asunto bastante particular fue el de la Universidad de Guerrero, donde realizaron una toma de la fachada de la Universidad, a través una serie de grafitis, estenciles y murales, sin contar con el permiso de las autoridades de la institución, con el objetivo de sentar su posición como estudiantes frente a los sucesos de Ayotzinapa y criticar a las autoridades académicas por su relación con el gobernador Aguirre.

En el caso de la UAGro, había una relación con la Normal Rural Raúl Isidro Burgos en términos de cercanía, ideología y una relación histórica de lucha entre los estudiantes de las instituciones. Esta relación conformó un grupo de personas que realizó una serie de grafitis y estenciles en la UAGro sobre la desaparición de los estudiantes, reflejando su inconformidad por los hechos en espacios de dominio, pues la universidad estaba dirigida por el rector Javier Saldaña Almazán, perteneciente al PRI, con el cual los estudiantes ya habían tenido diferencias:

En el caso de la universidad, estaba organizado por universitarios de la UAGro, entonces era una protesta también contra las condiciones en las que se estaba viviendo la universidad, es decir este cacicazgo exteriorizado en la universidad, lo decía todo mundo, ya había un ambiente político priista. Entonces tomar los espacios de la universidad que no solamente fue el exterior, sino también la Facultad de Filosofía y Letras, Derecho, Matemáticas. Se hicieron algunas intervenciones ahí, era también cuestionar el poder del rector en la universidad y su hegemonía estudiantil, porque él ya había armado sus grupos, corporativizados dentro de la universidad para poder sostenerse, digamos que la universidad era un punto neurálgico, para cuestionar al rector, en una situación donde había ocurrido esta desaparición forzada y, de pronto el rector tenía una línea priista, era alguien que estaba involucrado en la línea del partido (Correa, comunicación personal, 20 de noviembre de 2020).

La desaparición de los estudiantes normalistas constituía una forma de apropiación dentro de espacios de dominio vinculados al poder que sostenía el rector dentro del centro educativo; de esta forma, no solo se tomaron los espacios para pedir la aparición de los estudiantes normalistas, también se enfocaron en los problemas internos de la institución. En otras universidades, como la UNAM, hubo una toma para realizar asambleas estudiantiles y debatir sobre la posición que iban a tomar frente a los sucesos de Ayotzinapa, sin dejar de lado aspectos cruciales que se presentaban en la Ciudad de México como la problemática del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y otros puntos que se tocaron en la Asamblea Interuniversitaria (Pineda, 2018).

En esta primera etapa, la intervención de los espacios tenía como punto de encuentro las instituciones educativas, que empezaron a tener visibilidad porque hubo paros estudiantiles a nivel nacional. Como señala Lefebvre (2013), los espacios dominados son generalmente vacíos y cerrados, solo adquieren sentido una vez es contrastado con su opuesto la apropiación. La apropiación adquiere un sentido, cómo, por y para quién, lo cual indica que en el caso de Ayotzinapa existe una claridad de la toma de los espacios por parte de los grupos y organizaciones para intervenirlos a través de asambleas, paros y expresiones culturales, políticas y artísticas.



Imagen 1. Grafiti-Carácter, Chilpancingo, UAGro diciembre 03, 2014.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Como consecuencia, la intervención de diferentes sitios en las universidades se hizo común, constituyéndose en una forma recurrente para realizar grafitis y estenciles. En la Imagen 1 hay una intervención de la fachada de la UAGro, donde se construye un grafiti con el número 43, en el que aparece la figura de una persona con un aerosol y en su hombro izquierdo el símbolo del anarquismo, vinculado a la formación ideológica de resistencia; por tanto, se suscribe a una formación semiótico-discursiva, donde el espacio de dominio se convierte en un punto importante de expresión gráfica por su significado, al suscribir dicho mensaje en una ubicación estratégica, donde puede ser vista por varios transeúntes. De este modo, la gráfica se construye bajo la premisa de valor de uso y de las necesidades de los grupos que intervienen y lo transforman (Griffin, 2019).

Estos espacios se convierten en franjas de resistencia, con un carácter político, donde se encuentran grafitis, esténciles y otro tipo de expresiones gráficas que se apropian y reapropian para construir objetos semiótico-discursivos que se entrelazan en las paredes y transforman el uso, para generar posibilidades de intervención colectiva. El entorno urbano se transforma como un ámbito de resistencia y rebelión política, propia de los lugares que se intervienen con expresiones sobre una problemática social, donde los grupos ejercen su derecho a la ciudad como forma alternativa de expresión política.

Los grupos que intervinieron la fachada de la UAGro transformaron no solo la forma, también la función y asumieron nuevas dinámicas al producir grafitis y esténciles relacionados con un proceso social que rompió esquemas establecidos y trasladó el debate a los espacios de dominio, donde la participación colectiva inevitablemente adquirió un rol protagónico de lucha política, social y de clase (Harvey, 2013). Esto produjo luchas y conflictos por el espacio y planteó una crítica radical de la política y el Estado con la toma de espacios representativos del poder institucional, sujetos a la existencia de disputas entre las partes, que al tomar los espacios de la universidad rompieron con el orden establecido y se situaron en un punto de confrontación política.

La apropiación necesariamente remite a unas relaciones entre los sujetos y los lugares, de ahí que no sean neutros para los grupos, configurando un conjunto de significaciones y relaciones de la vida social de la ciudad (Martínez, 2014). Así, podemos sostener que algunos espacios en el proceso de Ayotzinapa se convirtieron en puntos recurrentes de producción de grafitis y esténciles, como en el caso de las sedes de los partidos políticos, que fueron blanco de los movimientos de resistencia, principalmente las sedes del PRI y el PRD, por estar implicadas directamente con los hechos de Ayotzinapa, pues a nivel estatal el gobernador era Ángel Aguirre Rojas, del PRD y, a nivel nacional, Enrique Peña Nieto, del PRI, quienes eran las cabezas visibles en aquel momento, lo cual implicó un señalamiento por parte de los manifestantes a estas dos figuras públicas, por esa razón, muchos de los grafitis y esténciles tienen como punto de referencia a ambos personajes.



Imagen 2. Grafitis, Morelia, sede del PRD, noviembre 11, 2014.
Fuente: Henry Harley Téllez.

La Imagen 2 muestra la intervención de una de las sedes del PRD de Morelia, por parte de distintos grupos que asocian al partido con el caso, pues el Gobernador de Guerrero era de ese partido, además del presidente municipal de Iguala, José Luis Abarca. Los grupos asociaban a estas dos figuras con los sucesos del 26 y 27 de septiembre, con la muerte de las seis personas y la desaparición de 43 estudiantes normalistas, por eso los grafitis los tachan de asesinos, además de hacer una crítica a la represión del gobierno con el eslogan que se encuentra al lado del logo: “Gobiernan para tu bien”, “Gobierno que oprime al pueblo”. Este contraste entre los dos mensajes contempla el significado de un espacio particular para los productores, al hacer un uso político del discurso para asociar a dirigentes del partido con la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. Se pone en duda las palabras del eslogan del PRD, al afirmar que sucede todo lo contrario.

Los discursos empleados por los sujetos en sitios como la sede del PRD ponen de manifiesto el componente político, articulando el discurso a las formas y representaciones de determinado lugar por parte de grupos sociales que asumen un compromiso frente a la situación. El elemento político esgrime una mediación con lo estético, como señala Lamizet (2010), pues existe un significado que relaciona este espacio más allá de lo formal o funcional, al adquirir un sentido para las diferentes formaciones ideológicas de resistencia que participan en la construcción semiótico-discursiva. Estos lugares se convirtieron en blancos predilectos para los manifestantes.

Por consiguiente, se reafirma el valor de uso del espacio a través del grafiti y el estencil como práctica social y política, por medio de discursos alternativos que fomentan el debate y la discusión (Zieleniec, 2016). Si bien, el discurso es un componente importante y que trasciende en el espacio, la efimeridad y persecución limitan su difusión a un número pequeño de visualizaciones. Esto tiene una implicación en la producción, ya que esta limitante hace imperativo la repetición constante de ciertos discursos que están por doquier y, en algunos casos, terminan por tener una gran repercusión y se insertan en el imaginario social de los ciudadanos.

Por otra parte, la oposición de espacio dominado-espacio apropiado no se limita a lo discursivo, pues da lugar a una movilidad conflictiva que termina subyugando la apropiación, aunque no lo suficiente para desaparecer, todo lo contrario, plantea una restitución y nuevas prácticas que mantienen su permanencia (Lefebvre, 2013). En cuanto al grafiti y el estencil de Ayotzinapa la oposición dominado-apropiado es constante y en ciertos momentos específicos hubo conflictos de gran magnitud, a medida que se desarrollaba el proceso, por lo cual fueron borrados y su duración en los muros, calles y diferentes soportes se limitaba a tiempos cortos.

Atendiendo a la conflictividad urbana, la apropiación no es algo unívoco, tiene variantes que van más allá de lo morfológico; los elementos sociales, políticos, culturales e históricos, hacen parte de su estructura. Lefebvre (1978,

2013) determina que existen implicaciones al realizar la apropiación de ciertos lugares, por tanto, en el caso de grafitis y esténciles de Ayotzinapa, remite a unas relaciones de los colectivos frente a unos espacios que tienen un significado histórico para los grupos o un significado que toma a partir del inicio del proceso.



Imagen 3. Grafitis, CDMX, Biblioteca Central UNAM, octubre15, 2014.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Algunos espacios tienen una carga simbólica que, al ser apropiados por los productores para realizar las inscripciones, resalta o le da un poco más de importancia por su valor (Imagen 3). La recepción de los mensajes puede tener mayor repercusión, no solo por el discurso que presentan las gráficas, el espacio produce un significado al integrar el mensaje a un espacio que proporciona un mayor alcance o impacto. El espacio puede condicionar, resaltar o limitar el mensaje transmitido, confiriéndole una impronta particular al construir un grafiti o un esténcil en un espacio puntual.

Los grafitis y esténciles de Ayotzinapa se integran de diferente forma con el espacio. En la Imagen 3 hay una intervención de un lugar representativo como la Biblioteca Central de la UNAM, que puede alcanzar mayor repercusión por el tránsito de gente que normalmente pasa por ese sitio y por el significado que tiene ese lugar para los estudiantes de la institución y lo que simboliza para los ciudadanos. La apropiación tiene un carácter positivo o negativo, a partir de la aprobación o desaprobación ciudadana de la toma de sitios emblemáticos para realizar producciones en edificios del Centro Histórico, en estatuas o monumentos.

Por esta razón, consideramos que la apropiación de los espacios a través de las inscripciones sobre Ayotzinapa no es solo física, hay otros elementos externos asociados a la producción semiótico-discursiva, pues existe un conjunto de significaciones y relaciones que están implicadas en la sociedad, por eso los lugares no son neutros (Martínez, 2014). Las apropiaciones tienen repercusiones y transformaciones, tanto en lo físico, como en lo social y lo político. Al converger distintas visiones respecto a las producciones, el impacto y la asimilación puede variar por la relación individual y colectiva con el espacio.

Tanto el grafiti como el esténcil reafirman el valor de uso del espacio. Mediante la participación colectiva y la intervención del entorno urbano, encuentra lugares de intercambio de formas discursivas dentro de un proceso caracterizado por la apropiación y la conformación de una producción semiótico-discursiva amplia, creativa y abierta. La transformación de los espacios y el nuevo funcionamiento involucró a los sujetos dentro de un movimiento colectivo que apeló a la apropiación como una forma de ejercer el derecho a la ciudad y su carácter sociopolítico, relacionado con la formación ideológica de los productores de grafitis y esténciles de Ayotzinapa.

5.2. Espacio físico y sociopolítico en el proceso de producción semiótico-discursivo de Ayotzinapa

El espacio debe ser entendido más allá de su forma y función, no se puede concebir solamente desde su materialidad, como algo estático que carece de

dinamismo. Esto nos permite plantear el espacio desde una dimensión social, relacionada con aspectos que están vinculados con la percepción que tienen los sujetos. Por tanto, lo morfológico, lo social y lo político se relacionan al apropiarse de los espacios de dominio.

La configuración entre lo físico y lo sociopolítico se hace tangible en el marco de las movilizaciones de Ayotzinapa, pues los espacios adquieren cierto protagonismo al tener un significado preciso, ya sea históricamente, como algún monumento o edificio, o por el valor representativo que puede tener una iglesia para una comunidad religiosa, por ejemplo. También hay lugares que tienen un carácter simbólico para los manifestantes, debido a su relación con el proceso de desaparición de los 43 estudiantes normalistas; por esa razón, hubo una apropiación de sedes de partidos, instituciones judiciales y de seguridad.

En este sentido, Lefebvre (2013) considera el espacio social a partir de su triada: forma, estructura y función, con relación a elementos morfológicos y políticos, dentro de una concepción donde se establece que la forma no es simplemente algo material o estético, es decir, no reside en un componente vacío, por el contrario, se le confieren contenidos, los cuales pueden llegar a ser conflictivos por el significado que generan para determinados sujetos.

La relación entre la forma y la función se establece a causa del valor de cambio del espacio, relativa a las partes y el todo (Lefebvre, 2013). Así, el grafiti y el estencil rompen con esta dinámica forma-función, impuesta por el sistema capitalista y concebida para unos fines específicos, como producto de una estructura determinada, donde se relaciona la producción del espacio con las proporciones, las escalas y el ordenamiento que impera en la estructura de las ciudades.

Como señala Lefebvre (1978, 2013), es imprescindible la triada forma, función, estructura, para entender el espacio social, aunque el autor es consciente de sus limitantes y de sus problemáticas respecto al análisis. Por tanto, desde la óptica transdisciplinar ampliamos el marco analítico, para entender las dinámicas y cómo lo físico, lo social y lo político se articulan con la

apropiación del espacio. Esto comprende una concepción amplia, que no se ciñe a la funcionalidad; por lo tanto, no es estático o inmodificable, todo lo contrario, constantemente se transforma para brindar un nuevo panorama de la ciudad.

La toma de lugares y las constantes movilizaciones estuvieron marcadas por la irrupción de sujetos y la impronta de signos y símbolos que se crearon para dejar huellas dentro de distintos soportes que tienen significados propios o adquiridos mediante el transcurso de marchas, movilizaciones y otros eventos. En este caso, pudimos notar la irrupción de grafitis y estenciles en determinados lugares, donde se resignificó el espacio y se intervino con el ánimo de denunciar o poner en tela de juicio el funcionamiento de dicha institución.

A partir de la observación flotante (Péttonet, 1982) realizada en el trabajo de campo durante seis años, observamos los puntos recurrentes que utilizaban los sujetos para realizar las gráficas sobre Ayotzinapa. Si bien el proceso tuvo cambios sustanciales que propiciaron varias tomas, algunos lugares fueron reapropiados de forma constante durante distintos periodos de tiempo, por tener un significado puntual para los productores, además de tomar algunos puntos específicos que permitieron tener una mayor diversificación de los mensajes, por ser un punto estratégico en el que confluyen un gran número de personas que transitan a diario y por el significado que representa para los ciudadanos.

A partir de la relación entre lo morfológico y lo social, introducimos las categorías de Kevin Lynch (1998) para clasificar los distintos espacios, los cuales se encuentran dentro de unas subcategorías que forman parte de los soportes específicos que son apropiados. Considerando la clasificación del autor, pretendemos examinar los espacios, su contenido, su significado y la irrupción como medio de transformación de lugares que son representativos para los grupos y organizaciones.

De las categorías de Lynch (1998) nos interesan tres: sendas, bordes y nodos, debido a los espacios que son tomados, considerando variantes que están incluidas al momento de realizar los grafitis y estenciles. Como señalamos anteriormente, en un primer momento las universidades se convirtieron en el

centro de las producciones gráficas y, al pasar los días, distintos lugares de la ciudad empezaron a tener mayor protagonismo, pues hubo una apropiación y reapropiación de algunos puntos en la ciudad que se convirtieron en referentes.

Las categorías espaciales propuestas por Lynch parten de lo morfológico sin desconocer la percepción y concepción que tienen los sujetos sobre determinado punto de la ciudad, entendiendo que existen contenidos que producen significados que pueden variar según las representaciones, experiencias y la relación de los sujetos con estos lugares. Partiendo de las categorías de análisis de Lynch, situamos los espacios tomados, desde los cuales se intervienen para realizar grafitis y estenciles de Ayotzinapa. En primer lugar, se encuentran las sendas, estas se ubican en vías y los distintos mobiliarios urbanos que se encuentran en la ciudad. Según esto, los soportes incluyen el suelo (carreteras, andadores), estaciones de bus y quioscos.

Las sendas son espacios que fueron tomados por los sujetos para la realización de grafitis y estenciles, sobre todo en las marchas, pues el mobiliario urbano constituye un importante soporte para las expresiones gráficas, debido a la facilidad de apropiación y reapropiación para reescribir un mismo mensaje en los diferentes tipos de sendas. Esto permite realizar repeticiones de grafitis y estenciles de Ayotzinapa, un ejemplo son las estaciones de Metrobús (Imagen 4).

Este tipo de espacios permite que varios colectivos, organizaciones o activistas realicen diferentes intervenciones, por eso encontramos diversos mensajes que comparten una misma área, donde conviven las inscripciones. De esta manera se busca propiciar una mayor percepción, repitiendo los mismos mensajes en diferentes espacios y concientizar a la sociedad sobre la problemática que implicó la desaparición de los 43 estudiantes.



Imagen 4. Esténciles, CDMX, estación de Metrobús, septiembre 26, 2019.
Fuente: Henry Harley Téllez.

En este caso, la repetición no solo implica la apropiación de un espacio delimitado, sino también la trayectoria y recorridos visuales (Kozak, 2004) que establecen los productores a través de las plantillas para la realización de los esténciles y recrear el mismo mensaje en distintos puntos de manera rápida y precisa. El grafiti de Ayotzinapa recurre a la repetición de frases, símbolos o números como el 43, de manera que se produce de forma reiterativa y prolongada en diversas sendas. En la toma de algunos tipos de sendas para realizar grafitis o esténciles de Ayotzinapa, se pueden ver la integración de signos, símbolos, frases y otros textos que pueden convivir de manera efímera en este tipo de plataformas (Imagen 5).



Imagen 5. Grafitis-Esténciles, CDMX, Quiosco Paseo Reforma, septiembre 26, 2019.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Las sendas constituyen un punto de apropiación en el que la reiteración de mensajes permite repetir de forma rápida grafitis y esténciles, pues al ser espacios de poca dimensión, se pueden replicar constantemente, integrando diferentes elementos gráficos que propician una comunicación instantánea. A causa del poco tiempo de permanencia de las producciones, los realizadores buscan visibilizar los discursos a través de colores llamativos, formas o, en el caso del número 43, replicándolo abiertamente para que la comunidad asimile ciertos contenidos que hacen parte del movimiento de Ayotzinapa, como señala el colectivo María Pistolas: “Entonces, cuando se hace una apropiación del espacio público se hacen visibles todos estos elementos visuales que están explícitos dentro de la comunidad” (Colectivo María Pistolas, comunicación personal, 25 de septiembre, 2019).

Visibilizar los mensajes requiere de un uso de elementos que están presentes en la sociedad, es decir, se recurre a partes visuales reconocibles, como señala el Colectivo María Pistolas o, en otros casos, se constituyen signos,

símbolos u otro tipo de textos que puedan ser asociados con la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. Las sendas son espacios que cuentan con una gran visibilidad por ser lugares de tránsito constante de personas que pueden estar en contacto con las producciones gráficas, aunque de forma remota, por tener una puesta en escena muy corta, incapaz de mantenerse por mucho tiempo, gracias a la contención y represión impuesta a los grafitis y estenciles de Ayotzinapa por parte de los estamentos de poder.

Otra de las categorías que nos interesa de Lynch (1998) son los bordes, los cuales presentan un rompimiento con la linealidad, se implican muchas veces con las sendas, constituyendo un eje lateral de referencia que se ubica en los límites viales y móviles y están constituidos por soportes como bardas, camellones y vallas perimetrales. La apropiación de espacios capaces de romper con una linealidad marcada por las sendas puede ser de carácter fijo, como los camellones, que se convierten en divisiones o límites, pero también pueden ser móviles y ser utilizadas para dividir o proteger un lugar determinado.

Al respecto de este tipo de espacios, conviene decir que son de diversas dimensiones. Se pueden encontrar distintos tipos de mensajes y en algunas ocasiones permite una continuidad discursiva en los recorridos de las marchas. Lugares como los camellones, incorporan grafitis con premisas concretas, son cortos, pero reflejan desde puntos reivindicativos o críticos a Ayotzinapa, además de utilizar reducciones de palabras vinculadas al proceso (Imagen 6). El camellón se convierte en un lugar práctico y de fácil acceso de producción y circulación, brinda la posibilidad de una realización rápida; por tal, es un punto de proliferación de grafitis orientados a lo verbal, a partir de la reducción de palabras. En el caso de los estenciles, su uso era menos recurrente en estas plataformas.



Imagen 6. Grafiti CDMX, camellón Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Los bordes móviles que encontramos en la ciudad son las vallas perimetrales, utilizadas para salvaguardar la integridad de los monumentos, estatuas y edificios institucionales. Estas vallas perimetrales han tomado importancia en los últimos años, sobre todo en CDMX, donde se instalaron una serie de plataformas móviles para proteger algunos lugares emblemáticos de la ciudad, durante las marchas de Ayotzinapa, de los embates de los productores de grafitis y esténciles (Imagen 7).



Imagen 7. Grafiti-esténcil, CDMX, Ángel de la Independencia, Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.

Fuente: Henry Harley Téllez.

Las vallas móviles pueden ser de diversas estructuras y materiales: madera, acero, aluminio u otro tipo de material, en busca de contener el daño a fachadas y monumentos históricos. Este tipo de soporte pasó de ser un tipo de protección a convertirse en una plataforma temporal de grafitis, donde la selva de signos, símbolos y discursos se entrelazan y configuran para esgrimir posiciones, realizar críticas al Estado o reivindicar a los estudiantes normalistas.

Al igual que los mobiliarios urbanos y estaciones de Metrobús, las vallas perimetrales tienen una saturación de mensajes, se rompe con la armonía y la simetría, al converger en una maraña de imágenes y palabras para irrumpir de manera intempestiva por medio de expresiones colectivas. De esta forma, se produce una cohesión semiótico-discursiva que instaura una dinámica propia de la reproducción y transgresión de los soportes de contención, por medio de la diversificación, como parte de un proceso de inserción diferencial de los sujetos en los componentes de la estructura social (Castells, 1999).

Una tercera categoría de análisis es el nodo (Lynch, 1998). Encontramos una vinculación entre su concepción y su percepción en términos de apropiación para la construcción de grafitis y estenciles de Ayotzinapa. La relación entre el espacio y la producción semiótico-discursiva dispone de una carga simbólica sobre edificios y monumentos históricos, además de otros que se encuentran configurados desde un punto de vista político. En el marco del proceso adquirieron relevancia, es el caso de instituciones como la PGR, encargada de investigar el caso de Ayotzinapa. Los nodos o focos son puntos complejos de referencia que tienen una importancia histórica, política y cultural, y pueden generar cierto grado de conflictividad entre las partes implicadas.

Los nodos se encuentran clasificados en instituciones públicas y privadas, monumentos y plazas, los productores utilizan soportes como muros y fachadas de los edificios, además de bases, columnas, placas y figuras de personajes históricos (Imagen 8). La apropiación de espacios de dominio con un significado latente implica una conflictividad que subyace a partir de la irrupción gráfica en espacios considerados emblemáticos y muchas veces tienen una función que va más allá de lo estético. Cuentan con un contenido de relación que se instaura con parámetros patrióticos, a través de los cuales una parte de la población se identifica por su concepción nacionalista.

Este tipo de apropiación conlleva un conflicto entre las partes que asumen posiciones contrarias y se enfrentan en una lucha por el espacio. En estos casos, los conflictos no solo se dan entre las distintas formaciones ideológicas de resistencia y el Estado. Asimismo, hay ciudadanos que consideran estas acciones como vandálicas, recibiendo críticas por la toma de espacios simbólicos; de esta forma, se abre una disputa por el espacio físico y simbólico entre los movimientos de resistencia y otros grupos de ciudadanos que tienen posiciones contrarias y una visión negativa frente a la apropiación.



Imagen 8. Grafitis y estenciles, CDMX, Monumento Colón, Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Estos espacios tienen una mayor visibilidad por su contenido, significado y simbolismo. Su grado de concepción y percepción constituye un elemento primordial y los sitúa dentro de una esfera de inviolabilidad, con una carga política manifiesta. Muchas discusiones se han presentado a raíz de la apropiación de monumentos y edificios históricos, lo que ha ocasionado posiciones en contra de rayar sitios considerados como patrimonio de la nación. Por otro lado, existe una posición a favor de expresarse en cualquier soporte para realizar una crítica, reivindicación o petición de justicia, argumentando que es más importante la vida de las personas que la integridad de un muro o cualquier otro soporte:

En lo personal no me molesta, son como intereses gubernamentales, porque si tú cuidas el centro te va a seguir llegando el varo por la UNESCO, porque lo declara patrimonio de la humanidad, monumentos del centro histórico. Les llega un recurso y si no lo tiene limpio y bonito, ya no les llega. Aparte está más chido que se pinte para molestar y poder visibilizar más. A mí no me molesta, finalmente, pues los monumentos se pueden destruir o construir y a mí no me molesta, al contrario, me agrada, porque si se enojan por una fuente, un acueducto, pero violan y matan a una chica, no la hacen de pedo... entonces digo: chale, que incongruencia de la sociedad que le molesta más que pinten una barda a que maten a alguien (Colectivo Nurite Gráfico, comunicación personal, 16 de julio de 2020).

Las posiciones encontradas se matizan desde argumentos disimiles, en los que hay implicaciones sociales; por tanto, los desencuentros se hacen visibles y generan disputas y enfrentamientos. Otros nodos transgredidos constantemente en el proceso de Ayotzinapa son los edificios institucionales de poder, tomando las fachadas para expresar desde posiciones colectivas una construcción social para reflejar la inconformidad sobre un problema, donde estuvieron implicados algunos elementos pertenecientes a instituciones estatales. Estas superficies tienen un atractivo para los productores por toda su implicación en términos políticos, pues encierran un contenido simbólico e ideológico muy fuerte que lleva a la apropiación constante de estos lugares (Sempere, 1977).



Imagen 9. Grafitis y estenciles, CDMX, Palacio Nacional, El Zócalo, septiembre 26, 2020.

Fuente: Henry Harley Téllez.

La Imagen 9 contiene una serie de grafitis en un espacio de dominio con un valor especial para algunos grupos de resistencia. Tiene una carga simbólica importante que introduce una narrativa antiestatal y antigubernamental, capaz de

expresar posiciones críticas en un marco coyuntural y además se convierte en un espacio de crítica a los gobiernos en turno, a partir de acusaciones de tipo político o personal. Si bien, la mayoría de los grafitis o estenciles se enfocan en Ayotzinapa, existe la posibilidad de realizar producciones gráficas para poner de manifiesto problemáticas sociales o políticas que pueden estar vinculadas de alguna manera al proceso de desaparición o simplemente realizar críticas al sistema capitalista, al mencionar procesos anteriores que han quedado en el olvido o reivindicar alguna otra causa.

Recurrir al grafiti y al estencil como forma de expresión sobre Ayotzinapa, no solo es predeterminado por el mensaje transmitido, el espacio juega un papel importante, ya sea por su significado o simbolismo, lo que puede llegar a representar para algunos sectores o grupos una forma de resaltar la producción por la importancia que tiene el Palacio Nacional. De esta forma, entendemos la existencia de componentes sociales, inherentes a la producción de los grafitis y estenciles; por tal razón, la apropiación de espacios de poder es constante en estos procesos, por su importancia política, al representar el Poder Ejecutivo, lo cual produce un sentido al realizar expresiones en estos nodos o focos.

Así, contemplamos la propuesta de mediación semiótica de Bernard Lamizet (2010). En primer lugar, integramos la mediación entre lo real, lo simbólico y lo imaginario para analizar las distintas expresiones que encontramos en la clasificación que hemos hecho a partir de las categorías de Lynch. Además, utilizamos la mediación entre lo político y estético para entender su funcionalidad en torno a los elementos eminentemente sociales, que se producen al realizar ciertas apropiaciones en espacios concretos.

El espacio es una construcción social que implica mediaciones, las cuales descansan en las producciones semiótico-discursivas que unen los lugares con el sentido de los textos (Vulli, 2014). Esto posibilita una lectura de grafitis y estenciles desde su integración con las diferentes apropiaciones, por medio de dinámicas propias de un proceso que permitió su transformación, conformando nuevas dimensiones sociales que lograron construir una narrativa compleja

debido a las referencias, usos de signos, símbolos y palabras, en lugares disimiles. Al final, se logran traspasar los límites del ordenamiento territorial para introducir nuevos elementos semióticos y discursivos en el espacio.

5.3. Lectura del espacio desde la apropiación

El espacio como producto morfológico y social comprende una serie de características extrínsecas e intrínsecas que producen un dinamismo constante, donde los sujetos participan en la transformación, al tomar lugares para producir expresiones que necesariamente cambian su forma y función. Los grafitis y estenciles de Ayotzinapa se apropian de espacios de dominio, participan de la construcción al ejercer su derecho a la ciudad, aunque la prohibición y la represión impide que se mantengan las expresiones. Esto provoca que los productores utilicen distintas tácticas y estrategias para no ser atrapados por las autoridades, además de amoldarse a las imposiciones que existen en contra de la producción de grafitis y estenciles.

La apropiación espacial tiene diferentes matices, debido a que un proceso como Ayotzinapa mantiene una relación conflictiva con algunos espacios de dominio. Cuando se realizan las inscripciones de grafitis y estenciles las vinculaciones son diferentes, pues cada lugar tiene sus propios significados y, por tanto, el sentido del mensaje es diferente, esto depende de los lugares que se intervienen y la orientación de estos. Los productores terminan vinculando el sentido del mensaje a los espacios apropiados, aunque no siempre sea así; hay otros vínculos producidos por los grupos, estos dependen del significado para los productores.

También se puede incorporar el espacio al mensaje para darle un sentido concreto, algunos mobiliarios urbanos que se encuentran en las sendas tienen algunas características específicas que permiten a los productores introducir el espacio y orientar el sentido. La Imagen 10 muestra cómo se articula el espacio con el mensaje, utilizando la publicidad del quisco como elemento integrador, con una función de relevo. El grafiti complementa la parte icónica y verbal confiriéndole un sentido a partir de la alotopía como desviación retórica de una

publicidad (Grupo μ , 1992), que incluye un vínculo preciso entre la parte verbal del grafiti y el anuncio publicitario.



Imagen 10. Grafiti, CDMX, Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2020.
Fuente: Henry Harley Téllez.

La publicidad está enfocada en una campaña de concientización del uso del cubrebocas, como instrumento que salva vidas. En este caso, se apela a un grupo específico, los abuelos, por ser población de alto riesgo del covid-19. Acá se rompe con el sentido inicial del mensaje y se construye un nuevo sentido, que se centra en lo verbal, alterando la idea original del mensaje verbal, “Por mis abuelos” con “Y por Ayotzi”, lo cual se articula para crear el nuevo enunciado. Este tipo de sendas, ubicadas en un mobiliario urbano, posibilita la transformación bajo parámetros discursivos, por medio de dinámicas de continuidad, al integrar los componentes espaciales al sentido del mensaje.

La correlación del grafiti con el espacio tiene distintas implicaciones, por ejemplo, cambiando su función para articular el mensaje, de manera que estos mobiliarios urbanos son modificados; es aquí donde las mediaciones del espacio real traspasan la línea y el simbolismo permite realizar una lectura de un mensaje

que se integra al imaginario de los sujetos. La transformación de un espacio real, el cual es impuesto, cambia no solo desde una concepción forma-función, también se produce un cambio simbólico al construir nuevas dinámicas a partir de lo establecido, adaptando los componentes semiótico-discursivos a las intervenciones.

En este sentido, las intervenciones son constantes y continuas, se toman puntos concretos donde pueden confluir sendas, bordes y nodos. De esta forma, se pueden conjugar para darle un sentido a las producciones semiótico-discursivas, articulando vías con camellones, mobiliarios urbanos con andadores, etc., para generar una continuidad, producto de la apropiación de dos o más lugares.



Imagen 11. Grafiti, CDMX, Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.
Fuente: Henry Harley Téllez.

En la Imagen 11 se aprecia la convergencia entre la senda y el borde, rompe no solo la linealidad espacial, inscrita en el valor de cambio, impuesto por la urbanidad (Lefebvre, 1978, 2013). En este caso, se conjugan dos tipos de

espacio para mostrar un mensaje donde lo verbal y lo visual se integran y expresan una idea, contrastando la linealidad y la visualidad para introducir una pregunta sobre el paradero de los estudiantes normalistas, asimismo se simula la figura de los 43 estudiantes desaparecidos.

Esta convergencia entre lo visual y lo verbal, vislumbra la función del anclaje (Barthes, 1976), fijando la cadena flotante del significado desde la pregunta “¿Dónde están?” al lado del número 43. Esto nos sitúa en un punto de referencia respecto a la desaparición, la pregunta corresponde a la poca información sobre el paradero y la actitud de los entes judiciales por esclarecer los hechos. En cuanto a la iconografía, se recurre a la utilización de rostros para remitir a los estudiantes desaparecidos, lo que reviste una asociación directa ante el número de estudiantes desaparecidos y la figura de rostros que no son exactos, pero que instaura una relación de contenido, al colocar 43 figuras con expresiones de tristeza, lo que sugiere una situación de incertidumbre y dolor.

Las instituciones adquieren una importancia política en un proceso como el de Ayotzinapa, a causa de la relación directa de algunas entidades estatales con la investigación del caso. Existen varias instituciones encargadas de llevar a cabo la indagación sobre el paradero de los estudiantes desaparecidos, además de esclarecer los hechos y señalar a quienes fueron los culpables de la desaparición y las muertes en Iguala, los días 26 y 27 de septiembre de 2014. Los focos se centraron en las instituciones judiciales, las cuales se convirtieron en blanco constante de críticas. El carácter político de instituciones como la PGR, en CDMX, y otras como Ciudad Judicial, en Chilpancingo, fueron percibidas como espacios de poder y se les otorgó una significación por parte de los grupos de resistencia que las reconocieron como hegemónicas, por su predominio autoritario frente a la sociedad.

Este tipo de espacios de poder constituyen una instancia de lo real, por ende, se construye una relación conflictiva que instaura una representación simbólica, mediada por la percepción de los distintos grupos, situados en una formación ideológica de resistencia anclada en una dimensión social que instaura

formas de apropiación colectiva. Así, se materializa la producción semiótico-discursiva con algunos grafitis de gran dimensión o se incurre en la repetición al invadir el espacio con símbolos, signos y otro tipo de textos. De esta forma, se confiere al grafiti y al estencil un sentido a partir de la apropiación de espacios reales, lo que equivale a designar valores considerados como hegemónicos y los convierte en un referente en el proceso de Ayotzinapa.



Imagen 12. Grafitis, Chilpancingo, Ciudad Judicial, septiembre 24, 2019.
Fuente: Padres y Madres de Ayotzinapa, Facebook.

Los espacios institucionales tienen un significado político, derivado de un conjunto de representaciones, fundamentadas en la ilegitimidad frente a la posición de los sujetos ligados a diferentes formaciones ideológicas. La Imagen 12 muestra una apropiación de un muro institucional que realiza una construcción continua de la numeración de los estudiantes, en la Ciudad de la Justicia de Chilpancingo. Esto marca una secuencia en la parte superior, la cual supone una mediación entre lo estético y político (Lamizet, 2010), al invocar la presencia de los estudiantes a través de la numeración, partiendo del número uno, hasta terminar con el número total de los estudiantes desaparecidos.

La numeración dentro de un edificio de tal magnitud mantiene una relación conflictiva y produce una significación en un espacio que presumiblemente imparte justicia, pero que tiene poca legitimidad en distintos sectores de la sociedad que no confiaban en las investigaciones llevadas a cabo por este tipo de organismos. Es indudable que la ejecución de grafitis a través de la introducción de cada uno de los números de los desaparecidos agrega un elemento simbólico que condiciona el sentido del mensaje. En este caso, hay un despliegue que abarca gran parte de la fachada de la Ciudad Judicial, aprovechando la superficie del muro para realizar la numeración de forma horizontal, acompañada de otras inscripciones en la parte inferior.

La apropiación de un sitio como Ciudad Judicial de Chilpancingo demuestra que el espacio es un elemento inherente al grafiti y el estencil, reconociendo que no todos los lugares tienen el mismo valor, ni la visualización o el impacto, pues éstos revisten una carga de sentido importante; en consecuencia, mantiene una relación indisoluble que adquiere importancia en momentos específicos (Gándara, 2002). En el caso de Ayotzinapa, estos sitios adquieren importancia para la producción de grafitis y estenciles; algunos de ellos cobran relevancia y visualización por representar un papel importante en la investigación sobre el paradero de los 43 estudiantes normalistas.

Algunos emblemas, monumentos o espacios representativos de la ciudad se intervienen por ser puntos de referencia, con la posibilidad de ser vistos por un número mayor de personas. Esto puede producir un efecto negativo o positivo, en cuanto a la recepción de los mensajes, pues pone de manifiesto las posiciones de las distintas formaciones ideológicas, articuladas a través de enunciados, palabras o símbolos portadores de uno o más significados (Pêcheux, 1978).

Al acuñar un grafiti o estencil de Ayotzinapa en espacios de dominio, se transgrede y se transforma, incluso para muchos puede ser más relevante el acto de apropiación que el mensaje mismo, pues se antepone el acto de trasgresión de un espacio real, como forma simbólica, dentro del imaginario social (Lamizet, 2002, 2010). En un proceso como el de Ayotzinapa, no solo tiene una importancia

la producción semiótica-discursiva, el hecho de intervenir monumentos o instituciones permite que se convierta en un ejercicio político, producto de una inconformidad latente, como lo señala el Colectivo Lapiztola:

Con los monumentos de los últimos que se han pintado ni siquiera recuerdo una frase que haya resaltado, pero recuerdo a todo el movimiento pintando, qué fue la acción y en qué marcha te lo pintaron, eso es más simbólico que lo que escribiste y se recuerda como una comunicación de protesta sobre un espacio (Colectivo Lapiztola, comunicación personal, 7 de julio de 2020).

La importancia que implica este tipo de apropiaciones no solo está supeditada a las expresiones semiótico-discursivas, también vemos que impera muchas veces el lugar intervenido. Así, se establece una mediación sociopolítica con espacios representativos de la ciudad con un carácter simbólico predominante, que lo convierte en un referente para algunos ciudadanos. La Imagen 13 configura una apropiación de un espacio simbólico de gran importancia, al ser un emblema de la ciudad de Morelia. La letra M, además de aludir a la ciudad y al estado, sostiene un símbolo del estado de Michoacán, la mariposa monarca. Se aprecia una injerencia por parte de los productores, por medio de una trasgresión inusual de un monumento que forma parte de la identidad de los ciudadanos.



Imagen 13. Grafiti, Morelia, Av. La Huerta, septiembre 26, 2018.
Fuente: Eva Janeth Bautista.

Como señalamos anteriormente, la construcción discursiva que se impone en estos espacios los convierte en plataformas de gran impacto y la recepción es mucho mayor que si se hiciera en una banqueta, andador u otro tipo de soporte utilizado para realizar grafitis o estenciles. Los símbolos o signos que se introducen en estos lugares se dimensionan por el contenido y el valor alusivo a la percepción que tienen las personas sobre esos monumentos. Esto no supone un impedimento, pues el grafiti y el estencil se niegan a ser callados, replicando los mensajes en un entorno hostil, proclive a reprimir y cerrar la posibilidad de expresarse sobre un tema tan delicado como la desaparición de los 43 estudiantes normalistas.

Es pertinente incluir la funcionalidad que las distintas formaciones ideológicas de resistencia hacen del espacio, constituyendo un punto esencial de sus construcción semiótica-discursiva en el marco de Ayotzinapa. En el caso de las sendas, conviene señalar que ciertos soportes como los andadores o vías

proponen dinámicas diferentes con el espectador, pues al ser escritas o pintadas en el suelo, mantienen una relación proclive a la mirada de los ciudadanos sobre un soporte que muchas veces pasa desapercibido. Aunque tiene la desventaja de no tener una gran visibilidad por la funcionalidad, cabe resaltar también su mayor durabilidad por ser un punto que no se puede borrar con pintura, como es el caso de otros lugares que tienen un tiempo más corto para ser visto por las personas.



Imagen 14. Esténcil, Morelia, Avenida Francisco I. Madero, octubre 8, 2014.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Así, las vías se convierten en un punto de referencia para ciertas producciones. Por ejemplo, encontramos uno de los esténciles con mayor repercusión en el proceso de Ayotzinapa en las siluetas o siluetazos (Imagen 14). Estas gráficas consisten en una forma vacía de un cuerpo como forma de representar la presencia de la ausencia (Anitch, 2009; Inclán, 2011). Su uso se remonta a 1983, en Argentina, cuando se introdujeron posterior a las dictaduras cívico-militares, a raíz de los miles de desapariciones documentadas en el Cono Sur. En un primer momento, se realizaban en una base de papel, a escala real

del cuerpo humano, para colocarlas en el espacio público con la intención de denunciar a la junta militar, después fue tomando otras dimensiones y empezó a utilizarse en sendas, particularmente en vías y andadores de las ciudades.

Con el trascurso de los años, la silueta se ha convertido en un símbolo de los desaparecidos a nivel mundial, incorporándose en contextos o en procesos sociales como los de Ayotzinapa, donde hubo una reapropiación y reactualización de la silueta, incorporando elementos suscritos a la desaparición de los 43 normalistas. En este caso, hay una sincronía entre la silueta y el espacio, ya que muestra su relación simétrica y permite llevar a cabo una expresión de restitución de la imagen como sustitución del cuerpo ausente (Longoni y Bruzzone, 2008).

En la Imagen 14 encontramos una silueta con dos elementos que hacen parte de la construcción; por un lado, se halla en la mitad del cuerpo "AYOTZ.", por otro lado, están dos marcas rojas que simulan la sangre. Estos dos elementos tienen una función de relevo para la silueta, incorporando la desaparición y la muerte como puntos sustanciales del sentido que se imprime en la imagen, orientando el significado a partir de la interacción entre lo verbal y lo visual para develar el simbolismo que presupone la figura, la cual representa la ausencia de los estudiantes normalistas.

A nivel icónico podemos identificar la silueta como una imagen que simula la linealidad de la figura humana que se encuentra en el suelo, donde emergen dos colores: el blanco y el rojo. Así, llegamos al nivel iconográfico, la silueta connota la concreción visual de la consigna "Aparición con vida" (Longoni y Bruzzone, 2008), en alusión a los 43 estudiantes desaparecidos; asimismo, el componente verbal indica que se refiere al caso particular de Ayotzinapa. En el caso de las dos marcas rojas, hay una analogía con la sangre, incorpora no solo la desaparición como punto central de la imagen, también se hace alusión a la muerte confiriéndole un aditamento a la imagen original que se articula para proponer nuevos significados.

La silueta comprende una ocupación espacial de impacto desde su producción simbólica representada en la figura del cuerpo, pero se excluye el rostro de los desaparecidos, esto orienta la idea y establece la ausencia de los elementos que hacen parte de la figura humana. En este caso particular, existe una proyección que remite a la *in absentia conjunto* (IAC) (Grupo μ , 1992), presentando una figura humana donde se proyecta a los estudiantes desaparecidos para establecer la condición de los sujetos dentro de la silueta, como forma de referencia de lo que se encuentra ausente.

Estos estenciles tomaron las plataformas espaciales de vías, plazas y otro tipo soportes de pequeña o gran magnitud para mostrar una problemática como la desaparición de los estudiantes normalistas. En la historia reciente, la silueta ha sido una imagen utilizada reiteradamente por las distintas formaciones ideológicas de resistencia para denunciar y pedir la aparición con vida de los jóvenes. Se ha convertido en un emblema de lucha en contra de la desaparición, como señala una de las integrantes del colectivo María Pistolas: “las siluetas son pintadas en las plazas por los asesinatos de las dictaduras desde una perspectiva ilegal de toma del espacio público” (Colectivo María Pistolas, 2019).

La intervención de los distintos soportes tiene diversas repercusiones, tanto a nivel mediático, como a largo plazo. La toma de espacios reales que implican un simbolismo político y social ha generado que algunos grafitis o estenciles alcancen una gran repercusión en el imaginario social. Una de esas producciones que marcó un punto de inflexión en el proceso de Ayotzinapa fue la realizada el 22 de octubre, en la II Jornada de Acción Global por Ayotzinapa, por parte de la colectiva Rexiste, en el Zócalo (Imagen 15). Este grafiti tuvo una gran repercusión mediática por parte de medios de comunicación y en su momento se convirtió en portada de la revista Proceso (Proceso, 2014).

La apropiación de un nodo de tal magnitud vislumbra la inconformidad de las distintas formaciones ideológicas de resistencia a través de la interrelación de la formación semiótica-discursiva que produce el sentido del grafiti dentro en el

marco de un fenómeno social, producto de la implicación del Estado en la desaparición de los estudiantes normalistas.



Imagen 15. Grafiti, CDMX, Plaza de la Constitución (Zócalo), octubre 22, 2014.
Fuente: Colectiva Rexiste.

Sin duda, esta gráfica marcó una orientación discursiva al replicarse a lo largo y ancho del país, tomando un significado propio, producto de la intervención de un lugar como el Zócalo. Su masificación y repercusión fue un detonante que entabló una comunicación directa al acusar al Estado como el culpable de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas, como indica Rebeca, convirtiendo esta expresión en una victoria para el movimiento social:

Por fin está escrito con mayúscula, por fin está escrito en el Zócalo, no en cualquier lugar, lo pintaron en el Zócalo, con letras mayúsculas, con letras enormes para que todo el mundo lo supiera que nosotros nos dimos cuenta y que ya no creemos más en sus mentiras, que por fin muchas de las personas que todavía tenemos un poco de esperanza en el sistema judicial o en el sistema político, nos dimos cuenta de que siempre ha sido el Estado y de que en este caso también fue el Estado. Para mí esa fue una victoria, el que se pudiera verbalizar y masificar un mensaje tan potente como fue el Estado, que, además, fue una imagen que salió en muchos medios de comunicación, no sólo a nivel nacional, y eso también me pareció una victoria. Que la imagen tuviera tanta potencia para poder salir del país y para que más personas se dieran cuenta de que nosotros sabíamos que había sido el Estado en que lo estábamos acusando,

que lo estábamos señalando con todas sus letras quiénes habían sido (Rebeca, comunicación personal, 25 de agosto de 2020).

Esta intervención produjo una mediación entre lo político y lo estético, transformando su funcionalidad e imprimiendo una orientación, producto de una formación socio-histórico/cultural/política (Haidar, 2006), que se extrapola en un medio de producción donde la violencia impera en los territorios. A este respecto, las formaciones ideológicas de resistencia proponen una narrativa que implica al Estado y pone de manifiesto la inconformidad por los hechos de la desaparición y muerte, en Iguala Guerrero, comprendiendo la implicación de efectivos del Estado y la insuficiente reacción para investigar el paradero de los 43 desaparecidos. Estos nodos espaciales se convirtieron en plataformas de denuncia que señalaban al Estado, responsabilizándolo de forma directa por la ausencia de los estudiantes normalistas y acusándolo por su negligencia frente a un caso complejo de desaparición y muerte.

En síntesis, el espacio mantiene una relación estrecha con el grafiti y el estencil, no siempre de forma simétrica, pues el conflicto es parte de ese vínculo que los une dentro de una dinámica social que instaura unas singularidades propias de un proceso como el Ayotzinapa.

6. CAPÍTULO VI: CULTURA POLÍTICA Y SU INFLUENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE GRAFITIS Y ESTÉNCILES DE AYOTZINAPA

*Dibujo tortugas en lienzo, cuento 43 y
por un momento tú vuelves a estar aquí.
Me vuelvo a quedar en soledad, pero no te olvido*
Grafiti, 2018, Ciudad de México.

En este capítulo abordamos dos categorías que nos parecen relevantes en el análisis de los grafitis y esténciles de Ayotzinapa: los símbolos y la cultura de la memoria. En el transcurso de las marchas y manifestaciones por la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa y la muerte de otras seis personas asesinadas por agentes del Estado, se incorporaron un sinnúmero de imágenes que cobraron importancia como parte de un movimiento que fue capaz de generar sus propios símbolos.

Al respecto, conviene recordar que los procesos socioculturales y políticos construyen dinámicas en su desarrollo a medida que avanzan. En ese sentido, muchos de los símbolos utilizados en las marchas y manifestaciones por Ayotzinapa fueron reapropiados y utilizados en diversos contextos de desaparición, manteniendo viva la memoria de los ausentes en los distintos entornos en los que se produjo, como ocurrió en procesos sociohistóricos semejantes en el Cono Sur, producto de las dictaduras cívico-militares, los cuales articularon una serie de discursos e iconografía sobre desaparición forzada que se ha mantenido en la memoria de los movimientos sociales latinoamericanos.

El uso de esta vasta iconografía configura una reactualización de producciones donde se construye una producción semiótico-discursiva a través de grafitis y estenciles. De esta manera se introduce un cierto tipo de narrativa sobre el complejo fenómeno de Ayotzinapa.

Como señalamos, dicha producción simbólica está asociada a procesos semejantes, por ende, recurre al uso de elementos con alguna similitud, donde se retoman símbolos que se interrelacionan y que al final se convirtieron en referentes del movimiento.

6.1. Los símbolos de Ayotzinapa

Los símbolos que encontramos en la producción semiótico-discursiva de grafitis y estenciles de Ayotzinapa se construyen retomando elementos de procesos sociales, vinculados por similitud, como ya señalamos, por una cercanía política entre organizaciones y movimientos a través de los años o por un proceso histórico de carácter referencial para los movimientos sociales; por ejemplo, la matanza de Tlatelolco, en 1968.

El proceso de Ayotzinapa también generó y consolidó sus propios símbolos como resultado de un esfuerzo mancomunado de los productores. Tal consolidación se dio de manera paulatina y progresiva hasta convertirse en referente del movimiento, con el reconocimiento de la sociedad.

En el caso Ayotzinapa, la construcción de símbolos se establecieron por asociación, ya sea por el origen, vinculado con la procedencia de la Normal Rural de Ayotzinapa o, en algunos casos, se crearon durante el desarrollo de las manifestaciones. Uno de los símbolos que cobró mayor relevancia fue el de la tortuga (Imagen 16). Esta imagen se difundió profusamente con distintas formas estéticas a través de grafitis y estenciles, en varios soportes escriturarios en los espacios de las ciudades, hasta consolidarse como parte fundamental y referente de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa



Imagen 16. Esténcil, CDMX, Avenida 5 de Mayo, septiembre 26, 2019.
Fuente: Henry Harley Téllez.

El símbolo de la tortuga tiene una propiedad análoga, asociada al origen del territorio, unificando su significado desde la relación que tiene con la Normal Isidro Burgos (Turner, 1980). Esta configuración contempla la denotación de la figura de la tortuga que está construida bajo formas geométricas, constituye una connotación referencial; es decir, Ayotzinapa, palabra que etimológicamente en lengua náhuatl significa “lugar de tortugas” (Martín, 2017). Esta asociación permitió comprender la función referencial con el sitio de origen y trascender como una imagen alusiva al fenómeno de Ayotzinapa.

Desde lo connotativo, la figura de referencia se instaure como un símbolo de resistencia, que se convierte en la identidad de Ayotzinapa, no solo bajo su significado, también se inscribe como elemento constitutivo del movimiento social, pues tomó importancia y se constituyó en uno de los principales símbolos

con los que se asocia a Ayotzinapa. La forma, el origen y la identidad se integran para darle un significado latente dentro del contexto a través de una figura emblemática, capaz de generar un vínculo, por asociación, que se fue configurando en el transcurso del proceso por medio de la repetición de los estenciles en los diferentes soportes espaciales de las ciudades.



Imagen 17. Grafiti, CDMX, Avenida 5 de Mayo, septiembre 26, 2018.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Otro de los símbolos representativos del proceso de Ayotzinapa es el +43, que junto con el de la tortuga se convirtieron en los más utilizados por los manifestantes durante las movilizaciones (Imagen 17), pasando de ser signo numérico a un símbolo que encontramos constantemente desde las primeras marchas que se realizaron por Ayotzinapa, a lo largo de las manifestaciones, marchas, tomas y huelgas, repitiéndose constantemente en muros, vías y otras plataformas arquitectónicas de las ciudades.

Los símbolos, como indica Turner (1980), concentran muchas cosas y acciones en una sola formación. En este caso, el +43 condensa una serie de

características que se encuentran relacionadas directamente con la desaparición de los estudiantes normalistas. Desde la parte denotativa, es el número de los estudiantes normalistas que desaparecieron; en el ámbito connotativo, contiene elementos suscritos a la desaparición de los estudiantes normalistas, por ser el número exacto de desaparecidos el 26 de septiembre de 2014; el signo + amplía el número, asociando la desaparición de los normalistas con otros procesos de desaparición que se han producido en los últimos años en México. La incorporación con otros procesos de desaparición forzada en el país proyecta la forma sistemática en la que ha incurrido el Estado para ejercer la represión hacia distintos sectores sociales.

En el sexenio de Peña Nieto se incrementó el número de desaparecidos en el país, de manera que el signo + relaciona a los 43 estudiantes normalistas con otros casos. Es una forma de inclusión implícita orientada a traer de vuelta a los otros desaparecidos. La cooperación entre dos componentes busca articular una idea enfocada en la ausencia particular de los 43 y remarcada con un signo, el cual se coloca a la izquierda como símbolo de articulación de un proceso sistemático de desaparición forzada en el país.

Por otra parte, la Imagen 18 muestra un estencil, basado en una fotografía tomada por Gloria Brito, la secretaria del senador Rubén Figueroa, durante su secuestro en 1974 (Suárez, 1980). Esta foto se volvió icónica para algunos grupos que se apropiaron de dicha imagen y la han introducido en el espacio social. En la parte izquierda se encuentra la imagen de Lucio Cabañas, tomando una fotografía con la cara de uno de los estudiantes normalistas desaparecidos, y en la parte derecha encontramos una consigna que se materializó en los muros de las ciudades y terminó por ser utilizada de forma recurrente: "Todos somos Ayotzinapa"; en el estencil encontramos la función de anclaje entre lo verbal y lo visual, con un componente que se deriva de la relación entre una de las formaciones ideológicas de resistencia y la formación semiótico-discursiva que emplea dos figuras representativas que se vinculan en la imagen al lado de un

elemento verbal como parte de una construcción léxica que indica el sentido de la producción.



Imagen 18. Esténcil-grafiti, Chilpancingo, enero 14, 2016.
Fuente: Padres y Madres de Ayotzinapa, Facebook.

Debido a la cercanía de la Escuela Normal Raúl Isidro Burgos con un personaje como es Lucio Cabañas, existe una pertenencia con la figura histórica por que fue un estudiante de la institución, dirigente de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), maestro rural y líder guerrillero. Lucio Cabañas podría considerarse una figura heroica nacional, con la que los estudiantes normalistas se identifican, por esa razón tiene preponderancia en los movimientos estudiantiles, sobre todo para los estudiantes normalistas que lo consideran como un referente de la lucha social.

Este tipo de héroes no responde a las categorías impuestas por la historia tradicional. Existe una concepción que sitúa a estos personajes, bajo criterios correspondientes a los valores éticos, morales, políticos e ideológicos de los sujetos. Hobsbawm (2001) recalca la importancia de estos supuestos “bandidos”

como héroes, pertenecientes a la historia recordada, con una importancia inusitada, comparable al de los grandes “próceres” de la historia.

Este tipo de personajes revestidos como héroes subversivos revierten de forma alegórica el orden estereotipado de figuras históricas. Cabe resaltar el influjo que ha tenido en México la imagen de Cabañas, que es considerado como un estandarte de las luchas sociales, por tanto, organizaciones campesinas, estudiantiles, indígenas, etc., reivindican una causa o una lucha a través de la simbología de un guerrillero.

En el caso de la imagen 18, la iconografía tiene connotaciones ligadas a componentes educativos y de lucha política, para asociar la figura de Lucio Cabañas con los 43 estudiantes normalistas. Esto indica que las dos entidades figurativas se fusionan para propiciar un efecto retórico, donde se encuentran dos elementos en modo *in praesentia* conjunto (IPC) que agrupa dos entidades que se articulan a partir de la desviación (Grupo μ , 1992), integrando dos símbolos unidos por una relación ideológica y de pertenencia, al estar ligados de manera directa con Ayotzinapa. Al mismo tiempo, se expone una anacronía deliberada y consciente por ser dos entidades que no pertenecen a una misma época histórica, pero comparten una historia común.

En muchos casos los productores recurren a la desviación para generar un mayor impacto, también se apela a otro tipo de articulaciones o asociaciones que vinculan componentes para darle sentido a la expresión visual, pero que en otras ocasiones crean anacronismos, como ya lo señalamos. Sin embargo, en este tipo de escenarios los sujetos son conscientes de eso, pues lo que les interesa es vincular una figura representativa como la de Lucio Cabañas con los 43 estudiantes normalistas desaparecidos, producto de una identidad generada por un vínculo indisoluble con Ayotzinapa, en términos de espacio, pero también por compartir una visión política que los asemeja:

Ayotzinapa también recurrió a estas gráficas...con estas mismas prácticas del 68 y también se recurre a personajes como Lucio Cabañas, Genaro Vásquez, de pronto son traídos a colación, pero son actualizados con la lucha emergente, también vienen otros casos de la lucha campesina de Guerrero, es decir, siguen

vigentes, pero pronto vuelven otra vez a las calles, ya con otras gráficas (Correa, comunicación personal, 20 de noviembre de 2020).

Al integrar símbolos como el de Lucio Cabañas al proceso de producción semiótico-discursivo de Ayotzinapa se demuestra que su figura continúa vigente. Es decir, a partir de su reactualización se producen nuevos sentidos dentro de un contexto social que reactivó signos y símbolos como forma de integrarlos a una narrativa que forma parte de un proceso social que acude a sus propios héroes, referentes sociales y políticos.

Sin duda, los símbolos como elementos de la cultura política se integran de diferentes formas en un proceso como el de Ayotzinapa; por eso, podemos encontrar símbolos tan disimiles, debido a la propia complejidad del hecho. Se trata de una combinación de lo interno y lo externo, lo fijo y lo móvil, el espacio y el tiempo, lo subjetivo y lo objetivo, de ahí surge la complejidad visual que abarca un proceso social de esta magnitud (Catalá, 2005). Además, en este entramado se encuentran implicadas de forma directa o indirecta funcionarios públicos, entes de control, los poderes del Estado, grupos delincuenciales y personas vinculadas al proceso.

En este caso, la producción de grafitis y estenciles de Ayotzinapa conjugó elementos simbólicos dentro de su discursividad que incluye instituciones como la policía por haber estado implicada en la desaparición de los 43 normalistas. Por esta razón, se pueden observar dichos elementos en varias de las creaciones críticas a la policía, resaltando su responsabilidad por los hechos de desaparición y muerte. La imagen 19 realiza un relato interesante a partir de dos elementos simbólicos de unificación de significados dispares interconexos (Turner, 1980), los cuales son antagónicos y se entrelazan a partir de la articulación de lo verbal con lo visual, en un escenario que pone de manifiesto la implicación de las fuerzas de seguridad del Estado.

Este grafiti muestra dos elementos gráficos opuestos; por un lado, están las tortugas, que contienen una fuerte carga simbólica dentro del movimiento de Ayotzinapa, como ya hemos señalado. Por otro lado, se encuentra la figura de un cerdo con uniforme de policía, claramente con una carga negativa. En primer

lugar, identificamos una alotopía donde aparece una figura mitad humano, mitad animal; su cabeza es la de un cerdo, pero su cuerpo es humano (Klinkenberg, 2006), esto permite identificar la figura que se presenta en el grafiti y que se opone a la que está al frente, las tortugas como dos representaciones contradictorias dentro de la imagen.



Imagen 19. Grafiti, Chilpancingo, UAGro, Chilpancingo, diciembre 03, 2014
Fuente: Henry Harley Téllez.

Desde el punto de vista de la alotopía, la imagen presenta una desviación de las reglas de combinación de dos elementos manifiestos, la cabeza y el cuerpo, que a través del principio de cooperación se logra asociar el grado percibido, cabeza de cerdo, con el grado concebido, cabeza humana (Grupo μ , 1992; Klinkenberg, 2006). Dichos elementos son identificables gracias a componentes externos que se encuentran en la imagen como son: la gorra de policía, la mano y el uniforme. Así, hay una representación de similitud entre la policía y los cerdos, que es utilizado como símbolo por las distintas formaciones

ideológicas para producir un efecto retórico irónico, cuyo fin es criticar la represión del Estado.

Así mismo, al integrar los dos entes que se encuentran en el grafiti, se produce una articulación entre lo verbal y lo visual con una función de relevo, en el sentido de que una de las tortugas representa a los estudiantes desaparecidos y, por otra parte, el enunciado “Todos somos Ayotzinapa” se conecta con la expresión verbal que emana de una de las tortugas, “¡No estoy solo!”. De esta forma, la parte visual adquiere una dimensión connotativa que implica la represión ejercida por un ente estatal configurado en el cerdo-policía, entendiendo el código iconográfico que emana de la figura que se encuentran en la imagen y su correlación, en términos de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas, representados en las imágenes de las tortugas.



Imagen 20. Esténcil, CDMX, Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Otro de los símbolos de resistencia que se crearon en el proceso de Ayotzinapa es el que encontramos en la Imagen 20, que introduce en la producción semiótica-discursiva a los padres y madres de los estudiantes

desaparecidos. En esta imagen, la función de relevo se articula como una guía, semejante a una viñeta de comic. Aquí, los planos verbal y visual tienen una relación indisociable, cuyo mensaje se complementa a través de la pregunta “¿En dónde están nuestros hijos?”, en clara alusión a los padres y madres de los 43 normalistas desaparecidos.

En términos denotativos, el gráfico presenta a unas personas acompañadas de una pancarta donde aparece la pregunta “¿En dónde están nuestros hijos?”. Contrasta el color negro y rojo como diferenciador entre lo verbal y visual en términos estéticos, pero que al conjugarse crea el sentido de la expresión. En términos connotativos, al articular la pregunta con la imagen se comprende que las personas hacen referencia a los padres de los normalistas, quienes cuestionan sobre el paradero de sus hijos. Los familiares, desde su vinculación parental con los desaparecidos, adquirieron un rol preponderante en el proceso de Ayotzinapa, alrededor de una pregunta que se convirtió en uno de los ejes centrales del movimiento por los 43.

Vinculado con los estudiantes normalistas desaparecidos, encontramos en el pupitre otro símbolo importante. En el caso de Ayotzinapa este símbolo se complementó a partir de frases, enunciados, incluso con otras producciones que permitieron darle sentido a producciones que tenían como idea central la desaparición de los 43.

La Imagen 21 mantiene unas características puntuales que permiten asociarla con los estudiantes, además, resalta la parte verbal como forma de orientación e implicación sintética que relaciona la desaparición con el ímpetu contestario de los estudiantes. El vínculo entre lo visual y lo verbal tiene una función de anclaje que fija la frase al significado del símbolo (Barthes, 1978) para orientar su significado, el cual se encuentra ligado con algunas actividades en las que los estudiantes normalistas participan como sujetos políticos, ejerciendo una postura crítica hacia el sistema económico y político.



Imagen 21. Esténcil, CDMX, Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.
Fuente: Henry Harley Téllez.

El icono pupitre se consolida y transforma en un símbolo con un valor connotativo que comprende la precisión de los códigos verbales y visuales que se encuentran en la imagen (Eco, 1986), que son importantes para entender el sentido de la producción semiótico-discursiva. En cuanto al pupitre, existe una similitud con los estudiantes, por ser la actividad a la que se dedicaban, por tanto, se construye la idea tomando en cuenta elementos educativos que puedan ser asimilados como referente por los receptores. Por otro lado, la parte verbal alude a la frase análoga utilizada por Descartes, “Pienso luego existo”, que cambia el sentido original para señalar y argumentar que la desaparición es consecuencia de la participación de los normalistas como sujetos políticos.

La connotación que refleja la imagen tiene que ver con la desaparición de los estudiantes normalistas, al situar un elemento vacío, el pupitre; de esta forma, se infiere desde lo visual la ausencia de los estudiantes desaparecidos como parte de la isotopía proyectiva que realiza el pupitre (Grupo μ , 1992). El aspecto

verbal se integra al vacío que proyecta la imagen, conjugando el sentido de la expresión al relacionar el elemento central, que es la ausencia, con la inscripción que deriva como consecuencia de ese vacío latente que propone la imagen.

La cultura política no solo establece una simbología ligada al Estado, como figuras heroicas, banderas, estatuas, etc., que resaltan el poder y la identidad, también se cuestionan estos símbolos y se producen otros que critican la estructura generada en torno al Estado mexicano.

La participación de las distintas formaciones ideológicas de resistencia implica una interrelación con las formaciones semiótico-discursivas derivadas de un proceso coyuntural donde los sujetos forman parte de la creación de un universo simbólico asociado al ejercicio y a las estructuras del poder en México.

La complejidad de algunos de esos símbolos demanda un cierto grado de conocimiento sobre la situación política, económica, social y cultural del país, en torno a una serie de elementos que se vinculan dentro de un proceso de desaparición que alterna componentes verbales y visuales para crear símbolos que puedan condensar una idea con funciones polisémicas (Lotman, 1996).

Dentro de ese universo simbólico se encuentran producciones semiótico-discursivas que instauran críticas en torno al Estado, directo implicado en la desaparición de los jóvenes normalistas. Así, se entiende que algunos productores realizaran sus gráficas teniendo como eje central la responsabilidad del Estado, señalando la importancia de la no repetición de eventos traumáticos.

Yo hice un estencil que decía: México secuestrado y puse las letras en rojo de Estado, porque México esta secuestrado por el mismo Estado, solo fueron unas palabras, pero de alguna manera hacia responsable al Estado, es importante en una lucha responsabilizar a las personas que estaban a cargo, las que fueron partícipes, estamos hablando de un delito de Estado, eso fue lo peor, hay instituciones implicadas ahí, entonces es importante estar innovando, en cuánto al discurso, hay que ir trayendo eso al presente para que no se repita y algún día espero que haya justicia (Yeska, comunicación personal, 22 de junio de 2020).

El estencil realizado por Yeska (Imagen 22) confiere una dinámica estipulada por el autor, quien establece una relación funcional de anclaje, pero además instaura una desviación en la parte verbal, con el fin de situar el sentido de la expresión en la desarticulación de la palabra “secuestrado”, para resaltar

mediante el uso del color rojo la palabra “Estado”. La parte verbal lleva implícita la orientación del mensaje y realiza una desviación del enunciado utilizando el recurso de la altopía, producto de la incorporación de otro color para producir una redundancia de una parte del enunciado que facilita el sentido del texto (Klinenberg, 2006). En decir, el autor acude al principio de cooperación del receptor para postular su significado.



Imagen 22. Esténcil, CDMX, julio 15, 2015.
Fuente: Yeska.

La parte visual complementa el sentido de la expresión al utilizar códigos culturales que relacionan la justicia y el secuestro. La venda en los ojos de la iconografía adquiere un sentido connotativo que se encuentra vinculado al secuestro de la sociedad por parte del Estado. El 43 se relaciona con el código visual de la venda y refuerza la idea de la sociedad secuestrada por el Estado. Yeska vincula este símbolo a la represión ejercida sobre la sociedad con respecto a los sucesos de Ayotzinapa, lo que evidencia el problema de violencia estructural que existe en México.



Imagen 23. Grafiti, Morelia, Avenida Francisco I. Madero, octubre 23, 2014.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Por otra parte, los símbolos no solamente se encuentran vinculados a las imágenes o producciones verbo-visuales, también encontramos símbolos utópicos¹¹, de carácter meramente verbal. Ayotzinapa construyó una narrativa en torno a los esos símbolos utópicos que acentuaron el carácter racional y se asimilaron a producciones discursivas que se constituyeron en símbolos de resistencia. El nombre de “Ayotzinapa” y el número “43” se posicionaron como símbolos reconocidos por la sociedad y se instauraron, desde un primer momento, como estandartes de la lucha de los movimientos. El proceso de configuración como símbolo, supuso una adición sintagmática que dio como resultado una gran cantidad de producciones, de las cuales sobresalen algunas como: “Todos somos Ayotzinapa”, “Ayotzi somos todos”, “Ayotzinapa vive, la

¹¹ Es un término utilizado por Esteban Krotz y se refiere a frases de dominio que se dan en épocas específicas de la historia y se consolidan en tiempos posteriores

lucha sigue y sigue”, utilizadas como consignas y como construcciones discursivas a través de los grafitis y estenciles.

La recomposición del nombre Ayotzinapa y su articulación en el proceso de creación permitió introducir variantes que cambiaron el sentido del mensaje, acortando palabras, incluyendo adjetivos de orientación o la inclusión del nombre en distintas imágenes como elemento central de la expresión. La Imagen 23 es un ejemplo de transformación del nombre, acortando a Ayotzi y acompañado de la palabra “Vive”. La importancia de este grafiti reside en la síntesis de la formación discursiva (FD), capaz de irrumpir como símbolo de memoria colectiva que procura mantener viva la presencia de los ausentes.

Esta formación discursiva, producto de la formación ideológica (FI) de resistencia, irrumpe en los espacios para contrarrestar la FD de dominio que buscaba mantener en el olvido el proceso de Ayotzinapa y tratar de desestimar elementos importantes que vinculaban algunas instituciones del Estado con la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. Ambas formaciones discursivas se centraban en puntos antagónicos; por un lado, la FD de resistencia buscaba mantener vivo un hecho coyuntural como el de Ayotzinapa a través de la reproducción discursiva; por otro, se anteponía la FD de dominio (reproducido por ciertos medios de comunicación) que tenía como finalidad el olvido de un proceso social traumático, silenciando y borrando cualquier tipo de expresión que buscara mantener viva la memoria de los estudiantes.

6.2. La memoria de la cultura en la producción de grafitis y estenciles de Ayotzinapa

El fenómeno de Ayotzinapa tiene como fundamento central la desaparición, ligada a la producción semiótico-discursiva para exigir la aparición con vida de los estudiantes y mantener viva la memoria de los 43 estudiantes normalistas. Su desaparición marca la línea semiótico-discursiva que se produce en los grafitis y estenciles y puede asociarse a otros procesos históricos vinculados a la desaparición forzada, como en los casos de Argentina y Chile, que vivieron procesos represivos que dejaron un gran número de desaparecidos y muertos.

Esos procesos de desaparición son un legado para la sociedad latinoamericana, toda vez que los sectores sociales también salieron a las calles a exigir el paradero de sus familiares, compañeros y ciudadanos, desaparecidos en circunstancias confusas con la implicación de fuerzas del Estado. En este sentido, la memoria de la cultura conserva y transmite textos a través de los grafitis y estenciles y motiva la elaboración de nuevos; de esta forma, se reactualizan con variantes, producto del contexto social en el que se producen (Lotman, 1996). Así, se retoman elementos que se adhieren a la producción semiótico-discursiva, reconfigurando variantes oportunas para transformar los mensajes y crear nuevos sentidos dentro del marco de Ayotzinapa.

Retomar elementos semiótico-discursivos de otros procesos significa ir más allá de la duplicación del texto. Se trata de una reconfiguración y resemantización de textos o fragmentos que tienen continuidad en procesos de desaparición y que se integran para generar nuevos sentidos. Esto refleja una continuidad en los procesos sociohistóricos donde subyacen nuevas producciones, fruto de la cooperación e influencia de textos derivados de la memoria colectiva que mantuvieron vigentes los registros visuales y verbales.

Por ejemplo, en algunas expresiones gráficas de Ayotzinapa es muy visible la influencia de los procesos de dictaduras cívico-militares del Cono Sur, al retomar componentes que se reconfiguran y se integran en el contexto mexicano en el caso de la desaparición forzada. Durante las primeras movilizaciones se hizo notorio el grafiti “Vivos se los llevaron vivos los queremos” (Imagen 24), que tuvo una gran cantidad de reproducciones en los diferentes espacios donde transcurrían las movilizaciones. Este mismo grafiti fue implementado por las Madres de la Plaza de Mayo, en Argentina, en 1979 (Inclán, 2011), para exigirle al gobierno militar, encabezado por Jorge Rafael Videla, la aparición de sus seres queridos, ante la incertidumbre del paradero de sus hijos, en un ambiente de represión por la dictadura.



Imagen 24. Graffiti, Morelia, Avenida Francisco I. Madero, octubre 8, 2014.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Este graffiti ha mantenido vigencia en Latinoamérica en procesos de desaparición forzada. Debido a su reciprocidad y su similitud con Ayotzinapa, se ha recontextualizado, mediante las formaciones ideológicas de resistencia, hasta convertirse en un graffiti trascendente en la lucha por la aparición con vida de los 43 estudiantes normalistas. En términos discursivos, alude a las víctimas y a los victimarios de forma directa. En la primera parte del enunciado, “vivos se los llevaron”, se inscriben los vínculos funcionales que señalan el reconocimiento de los responsables de la desaparición y los desaparecidos. La segunda parte del enunciado, “vivos los queremos”, es una exigencia manifiesta como consecuencia de un acto de desaparición forzada, donde no hay certeza de encontrar, con o sin vida, a los estudiantes.

En este contexto, se actualizan las producciones semiótico-discursivas a partir de una intertextualidad referencial (Devitt, 1991), como lo hacen los productores al vincular fragmentos, discursos o imágenes que se extraen de

procesos históricos. El referente discursivo “Vivos se los llevaron vivos los queremos” comprende una continuidad intertextual como referente político e histórico con la finalidad de implantar estas producciones semiótico-discursivas a largo plazo. De esta manera, hay una contribución entre los dos procesos que marcan un vínculo, al convertirse en referentes simbólicos de los grupos sociales que intervienen los muros de las ciudades.

La articulación con otros procesos históricos hace posible la interacción y cooperación semiótico-discursiva. La intertextualidad entre el registro visual y verbal de estos grafitis y estenciles ha permitido mantener vigente la memoria colectiva ligada inevitablemente al pasado, como una construcción desde el punto de vista del futuro (Lotman y Uspensky, 2000).

Esta reapropiación discursiva se expone a diversos cambios o ampliaciones de las versiones originales, incluso puede cambiar el orden de las palabras o modificar el enunciado mismo. La imagen 25 conforma una producción que se instituyó en Argentina, al igual que otros grafitis y estenciles que ya hemos señalado. En este caso, su versión original cambia el orden por “Ni olvido ni perdón”. De esta manera, se recurre a la intertextualidad funcional, vinculando patrones estructurales que pueden tener influencia en producciones futuras, creando nuevas redes de significado (Devitt, 1991).



Imagen 25. Grafiti, Chilpancingo, Ciudad Judicial, septiembre 24, 2019.
Fuente: Padres y Madres de Ayotzinapa, Facebook.

La inscripción consta de dos puntos importantes. El primero recae sobre el hecho de no perdonar a los culpables de los hechos ocurridos el 26 y 27 de septiembre de 2014, en Iguala; el segundo plantea mantener viva la memoria de los estudiantes normalistas:

Principalmente es el intento de no olvidar, mantener la memoria, sobre todo en algún momento es que nos puede pasar a cualquiera, esta sociedad en la que estamos viviendo. Y donde decías: me pueden desaparecer en cualquier momento, también, por estar marchando, por estar haciendo cualquier cosa. Está bien identificarte, nos puede pasar a cualquier persona, eso es a nivel individual, creo que también es una conciencia de clase, es una conciencia de que la clase pobre, la clase trabajadora es la que es, la que siempre están chingando, pues es la que puede hacer un cambio y pues se la van a chingar (Zamer, comunicación personal, 25 de septiembre de 2019).

Mantener en la memoria colectiva de la sociedad acontecimientos como Ayotzinapa, requiere de una retención y conciencia de los sujetos que confieren un significado sobre los sucesos (Halbwachs, 2004). Como adelantamos, desde las distintas formaciones ideológicas (FI) se puede dar cuenta de las visiones antagónicas en torno al proceso de Ayotzinapa. A diferencia de las FI

dominantes, las FI de resistencia buscan mantener vigente el proceso de Ayotzinapa a través de la memoria colectiva.



Imagen 26. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Producciones gráficas como la que encontramos en la Imagen 26 han perdurado por muchos años a través de la memoria colectiva, que actúa como mecanismo de resistencia al tiempo, con un funcionamiento comunicativo que supone cambios en cada contexto en el que se realiza. Esta producción se introdujo en Chile, en el año 1983, por el grupo CADA (Colectivo de Acción De Arte), utilizando las cruces como símbolos de muerte de la dictadura de Pinochet, pero ha tenido variantes y se ha convertido en una gráfica polisémica que ha sido utilizado de distintas formas (López, 2009; Inclán, 2011, 2015).

La introducción del "NO+" tiene un sentido práctico en Ayotzinapa, debido a que es un proceso vinculado a la violencia. En términos denotativos, encontramos el "NO" y debajo el signo "+" acompañado de una mancha roja. Desde el punto de vista connotativo, existen muchas implicaciones que se

integran en el todo: el signo “+” juega un papel preponderante al ser mediador entre el “NO” y la mancha, además de cumplir una función doble, primero como símbolo de muerte y segundo como signo que articula la palabra “más”. La integración del “+” con el “NO” y la mancha de sangre da como resultado una petición vinculada a la violencia y la muerte, producto de una formación social en conflicto.

La vinculación de Ayotzinapa con procesos de dictadura cívico-militar en Sudamérica es innegable, pero también surgen otras relaciones producto de la cercanía con procesos históricos en México. Uno de esos referentes históricos son los hechos de Tlatelolco, en 1968, asociados de manera directa con los movimientos estudiantiles. Además de esa relación creada por ser un referente de los movimientos estudiantiles en México y Latinoamérica, el vínculo entre Tlatelolco y Ayotzinapa cobra sentido porque los estudiantes normalistas desaparecieron justo cuando pretendían asistir a la marcha del 2 de octubre, en la Ciudad de México.

Esa relación es alimentada por símbolos, fragmentos y discursos que se recogen de un hecho histórico que marcó a la sociedad mexicana. Por eso se retoman componentes verbales y discursivos que hicieron parte de una amplia producción gráfica que dejó huella en generaciones posteriores. De este modo, cada cultura define los elementos que quiere incorporar y cuál desestima, lo que permite decir que la memoria no es un depósito pasivo, sino al contrario, constituye una parte del mecanismo base del texto (Lotman, 1996).

Esta base constitutiva de los textos se integra de diferentes formas en los distintos contextos. En el caso de Ayotzinapa, se utilizaron frases que aparecieron en grafitis del 68, en Tlatelolco, articulando el texto al proceso actual para generar nuevos sentidos. Se puede afirmar que algunos componentes del movimiento del 68 continúan vigentes, pues siguen siendo referentes de los movimientos estudiantiles, actuando como parte de la memoria colectiva de la sociedad, más allá de los límites temporales, ofreciendo un marco consistente que permite mantener y recordar los acontecimientos producidos (Halbwachs,

2004). Ayotzinapa y el movimiento del 68 conservan una base común que ha perdurado, gracias al encuentro generacional que las une bajo una discursividad que ha hecho posible mantener una cercanía entre ambos movimientos:

En el caso de México, por ejemplo, el 68, hay una conexión interesante con los 43, es un caso bien interesante. En el caso de las demandas del 68 siguen vigentes con las de los 43, no es que se recurra, es que siguen siendo vigentes, porque tienen la misma concordancia con lo que pasa ahora, es decir, esta masacre, está desaparición a estudiantes, sigue ocurriendo en un contexto. Entonces en el caso de México con la inconformidad universitaria del 68, englobó a la UNAM, al Politécnico y otras universidades. Por mucho tiempo, solamente pudo ser llevado o trascendió debido a los estudiantes que estuvieron ahí, de pronto, teníamos dos generaciones, es decir la generación del 68 y la generación del 43, de pronto eso hizo que las protestas fueran más válidas, porque siguen conviviendo esas dos generaciones (Correa, comunicación personal, 20 de noviembre de 2020).

Así, se retoman consignas, frases y enunciados de un proceso que marcó una época y dejó una huella cultural, política e histórica. Durante las manifestaciones por Ayotzinapa surgió un grafiti que retomó la frase emblemática “2 de octubre no se olvida”, para construir un nuevo sentido dentro del contexto actual, cambiando la fecha para vincular el día de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas (Imagen 27). Este grafiti construye su significado con base en la intertextualidad referencial, estableciendo una relación con un texto del pasado que crea interconexiones para afianzar su sentido (Devitt, 1991). De esta manera, las FI de resistencia intentan mantener viva la memoria colectiva y no olvidar este tipo de sucesos trágicos para que no vuelvan a ocurrir.



Imagen 27. Grafiti, Morelia, Avenida Francisco I. Madero, septiembre 26, 2018.
Fuente: Eva Janeth Bautista.

También existe otro tipo de vínculos entre el movimiento de Tlatelolco 68 y Ayotzinapa, donde las formaciones semiótico-discursivas acuden a partes comunes para vislumbrar la problemática de Ayotzinapa como punto de inflexión relacional. La imagen 28 presenta un claro ejemplo de relación referencial, con una función de anclaje que sitúa la imagen dentro de hechos históricos que mantienen proximidades, como mecanismo de transmisión y conservación de textos compartidos por las FI de resistencia.

La denotación de la imagen a nivel icónico muestra una calavera con un casco militar con dos signos numéricos “68” y “43”, acompañada de una leyenda en la parte inferior que dice “¡No olvidaremos!”. A nivel iconográfico, la calavera es un símbolo análogo de la muerte que establece un *modus operandi* de los elementos de seguridad del Estado en dos hechos donde el ejército tuvo implicación directa en la muerte y la desaparición de estudiantes.



Imagen 28. Esténcil, CDMX, Plaza de la Constitución (Zócalo), septiembre 26, 2018.
Fuente: Henry Harley Téllez.

La imagen retórica que se expresa en la figura de la calavera como un signo plurívoco (que puede designar muerte, pero también puede hacer referencia a otras situaciones de peligro, a la fiesta del Día de Muertos, etc.), pero que al estar vinculada al proceso de Ayotzinapa marca un sentido a través de los tropos, designados culturalmente, donde se sustituye la muerte con la calavera a través de una metonimia fundamentada en la relación de símbolo-significado (Lakkof y Johnson, 2004). La muerte designa a un objeto particular que es el ejército, el cual se puede reconocer con el componente del casco, que orienta el sentido del esténcil a través de la relación muerte-ejército en dos casos que establecen relación bajo los signos numéricos 68 y 43 que están interconectados con experiencias colectivas de violencia y muerte.

Además de tener una relación referencial, ambos números también mantienen una continuidad simbólica de largo plazo, adaptando elementos del pasado para utilizarlos en el proceso actual de Ayotzinapa. Esa trascendencia que tienen los símbolos y las frases u otro tipo de textos buscan perdurar a lo largo del tiempo, por eso introducen la parte verbal “¡NO OLVIDAREMOS!” que deviene de la proyección temporal a futuro, transformándose en un instrumento de memoria colectiva de larga duración (Halbwachs, 2004).

Como señala Lotman y Uspenski (2000), la cultura tiene la capacidad de crear textos radicalmente nuevos, desde su relación con la memoria colectiva, y transformar y transmitir información que es registrada, como en el caso de Ayotzinapa, a través de grafitis y estenciles, con la finalidad de trascender como elementos constitutivos de una narrativa crítica y reivindicativa que intenta mantener abierto el debate en torno de los hechos de la noche del 26 de septiembre de 2014, en Iguala. De esta forma, las producciones semiótico-discursivas se centran en aspectos puntuales que buscan reivindicar a las víctimas y exigir castigo a los culpables.

La Imagen 29 forma parte de esa creación de textos que reafirma su sentido en un contexto que señala directamente al Estado como culpable de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. En términos discursivos, se puede hablar del tabú del objeto (Foucault, 2005), es decir, la introducción de temáticas que solo son pronunciadas por las FI de resistencia que responsabilizan al Estado de la desaparición de los 43. Además, se incluyen los otros desaparecidos de México, tema del cual no se habla mucho públicamente, pero que es común encontrarlo en las formaciones sociales discursivas (FSD), como hilo narrativo sobre Ayotzinapa.



Imagen 29. Esténcil. Morelia, Avenida Francisco I. Madero, septiembre 26, 2015.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Las producciones integran al discurso elementos que pasan desapercibidos por otros medios de información y comunicación, tanto el grafiti como el esténcil rompen con el ocultamiento, puntualizando en temas tabús como la muerte, la desaparición forzada, la intervención del Estado y todo un conjunto de tramas que subyacen a los hechos ocurridos el 26 de septiembre de 2014 y las irregularidades que se presentaron al largo de la investigación que estuvo a cargo de las instituciones estatales.

Los nuevos textos constituyen elementos culturales que son integrados en las producciones semiótico-discursivas emprendiendo una construcción de grafitis y estéciles con diferentes referencias intertextuales para integrarlas y reactualizar contenidos en el contexto de Ayotzinapa. La imagen 30 tiene una complejidad manifiesta en su construcción al utilizar una composición verbo-visual, portadora de la desviación para producir un sentido relacionado con los eventos de Ayotzinapa. Se recurre a la alotopía, tanto verbal como visual, para marcar la desviación de sentido de la palabra "México", donde se introduce el

número “4” como parte de la letra “M” y se sustituye la letra “E” por el “3”. En términos de la condensación entre letras y números se observa una *in praesentia* conjunto (IPC), donde destacan dos entidades que poseen diferentes características, las cuales se integran en un mismo ente comunicativo para producir un sentido particular.



Imagen 30. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Por otra parte, la figura muestra el croquis de México, integrando en su linealidad una mancha de sangre, como un solo IPC, como ocurre con el mensaje verbal, pero con una articulación sintética que presenta rasgos vinculados a la violencia del país y al derramamiento de sangre. La cooperación entre ambos elementos se manifiesta conforme al sentido que se trata de expresar en el

mensaje, y que articula distintos niveles de composición para señalar la problemática en torno a la violencia generada en México.

Igualmente, el componente verbal en la parte inferior del estencil realza el valor del mensaje, con una función de anclaje que permite entender su sentido. Por consiguiente, desde la intertextualidad funcional retoma la frase emblemática “México lindo y querido” para crear un nuevo texto con un sentido metafórico, no exento de sarcasmo, que relaciona la parte con el todo (sinécdoque) para transmitir un mensaje donde subyace la idea sobre las condiciones de violencia que prevalecen en el país, “México lindo y que herido”.

Todos estos textos mantienen presente un proceso complejo que ha transitado por distintas etapas para contrarrestar el discurso oficial. Como señala Burke (2000), se construye una historia no oficial con símbolos y códigos culturales que buscan trascender y crear una discursividad alejada de las FD dominantes, procurando conservar una nueva narrativa que profundice sobre los hechos de Ayotzinapa y prevalezca por mucho tiempo como parte de la memoria colectiva.

7. CAPÍTULO VII: LA IDEOLOGÍA EN LA CONSTRUCCIÓN SEMIÓTICA-DISCURSIVA DEL GRAFITI Y ESTÉNCIL DE AYOTZINAPA

No hay noche sin día, ni libertad sin anarquía

Grafiti, 2019, Ciudad de México.

Este capítulo lo dedicamos a la parte ideológica, vinculada a la posición de los sujetos productores de grafitis y estenciles. Consideramos elementos puntuales en los contenidos y el sentido de los mensajes para establecer la relación entre las producciones semiótico-discursivas y el sentido de los mensajes, desde las formaciones ideológicas de resistencia.

La irrupción de Ayotzinapa en el debate político permitió la participación de varios sectores de la sociedad que fueron tomando importancia en las marchas, movilizaciones y distintos eventos programados para pedir la aparición con vida de los 43 estudiantes desaparecidos.

A este proceso se sumaron las diferentes formaciones discursivas de resistencia, con toda la amplitud que comprende la gama de sectores sociales, políticos y culturales implicados. Se crearon grafitis y estenciles de los 43 estudiantes normalistas que buscaban contrarrestar el discurso oficial, realizando críticas desde posiciones ideológicas concretas donde se señalaba la participación del Estado en la desaparición. Esas expresiones visibilizaron la problemática de la desaparición forzada en México y tomaron como referencia a instituciones como la policía y el ejército, reiteradamente señalados como culpables de la desaparición y muerte de los estudiantes.

En las formaciones ideológicas (FI) de resistencia se encontraban militantes y activistas que se unieron desde distintos escenarios, compuestos por grupos anarquistas, comunistas, feministas y otras organizaciones que se hicieron presentes en las producciones semiótico-discursivas en torno Ayotzinapa. La implicación de esos grupos y organizaciones fueron fundamentales para lograr la articulación a nivel nacional e internacional de las Jornadas Globales por Ayotzinapa, las movilizaciones masivas durante el primer periodo y después en las marchas de conmemoración cada 26 de septiembre, posterior al 2014.

Igualmente, las FI de resistencia jugaron un papel definitivo en la configuración semiótico-discursiva del movimiento por Ayotzinapa, en los momentos más álgidos de tensión social, política y cultural, cuando se produjo una serie de grafitis y estenciles que se materializaron en los diferentes espacios de dominio de la ciudad y que se han mantenido en el imaginario social.

7.1. Ideología como componente de la construcción semiótico-discursiva de grafitis y estenciles de Ayotzinapa

Sin duda, la ideología es un elemento importante para entender la construcción semiótico-discursiva de Ayotzinapa, porque ayuda a comprender la carga política manifiesta dentro de las expresiones gráficas, marcadas por posiciones ideológicas explícitas o implícitas de sus productores. En muchas ocasiones, los sujetos realizan inscripciones donde se manifiesta la formación semiótico-discursiva (FSD) que se integra a su formación social (FS) de resistencia; por eso, el sentido de las producciones está vinculado, es decir, existe una relación de determinación e implicación entre una formación social, política, cultural e histórica (Pêcheux, 1978; Haidar, 2006).

Esta vinculación nos permite entender el sentido y la orientación de las producciones. En muchas ocasiones es remarcada por los símbolos distintivos de un partido, grupo u organización. Así, las FSD determinan las construcciones, en la medida que ellas producen una significación en relación con la formación

ideológica (FI) de resistencia que se concreta de acuerdo con el fenómeno generado por Ayotzinapa.

La coyuntura puede imponer tabús, censuras o términos que se integran en la narrativa, enunciados, símbolos y frases con un efecto en el plano semiótico-discursivo que marca la argumentación y plantea propuestas que contrastan con las formaciones discursivas (FD) dominantes (Robin, 1976). Este conflicto entre dos posiciones disimiles se encuentra ligado a una lucha antagónica, en la cual se manifiestan los puntos de vista en torno a una problemática social de desaparición, donde cada uno mantiene un cierto tipo de léxico, bajo los intereses específicos de sus propias formaciones ideológicas.

Ayotzinapa tiene la particularidad de haber generado una gran cantidad de producciones semiótico-discursivas realizadas desde distintas posiciones, planteando un punto de concordancia entre las diferentes FI de resistencia, en el sentido de posicionar al Estado como culpable de la desaparición de los 43 y la muerte de seis personas, a veces en términos ambiguos, otras en términos más específicos, al señalar instituciones como la policía y el ejército, o individuos como Aguirre Rojas, Murillo Karam y Peña Nieto. Este direccionamiento produjo una confrontación discursiva sobre la actuación del Estado y sus decisiones frente al caso Ayotzinapa.

Durante nuestro trabajo de campo encontramos una gran cantidad de grafitis y estenciles que situaban en el centro de la discusión al Estado, integrada por una narrativa compuesta de códigos, símbolos, frases, enunciados y elementos estéticos que se configuran para acusar al Estado. En la Imagen 31., a nivel icónico denotativo hallamos la figura de un militar con una pistola y a su lado un número de personas de diversas dimensiones. A nivel icónico connotativo, el militar encarna la represión y el autoritarismo, configurado al contexto de Ayotzinapa, vinculando a una institución estatal con la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas.



Imagen 31. Esténcil, CDMX, Monumento a Cuauhtémoc, septiembre 26, 2018.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Como parte del componente verbal, encontramos la inscripción que más se ha reproducido a lo largo del proceso, “Fue el Estado”, punto central del discurso que, en este caso, adquiere una función de anclaje ya que fija el significado de la imagen a la inscripción para orientar el sentido. La frase no es un simple enunciado reiterativo, pues está asociada directamente con la violencia, producto de la “guerra contra el narcotráfico” de Felipe Calderón, que desató una fuerte escalada de asesinatos y desapariciones en el país. Eso creó una sensación de incredulidad e ilegitimidad hacia el Estado y sus funcionarios, como resalta el Colectivo María Pistolas:

Bueno, para mí fue tan sorprendente, no me extraña que gracias al Estado Mexicano sucedan este tipo de cosas terribles como las desapariciones. Desde el sexenio de Felipe Calderón se empezó a destapar, por medio de una campaña de guerra contra el narco, entonces empezó a haber muchos desaparecidos. A lo largo de la historia siempre hubo, pero con este presidente empezaron a haber muchísimos más, se empezó a destapar el problema con las cifras, y a mí, lo que me pareció muy sorprendente fue que en 2014 la desaparición vuelve a reprender estudiantes, no solo los reprenden para golpearlos o dejarlos malheridos, sino de plano los desaparecen, de una, no sé cómo expresarlo y concebirlo en el sentido de que, la historia de Ayotzinapa y de que aparte a mí me agarró en Guerrero el

conflicto, entonces fue como la Normal Rural siempre ha tenido historia en Guerrero. Siempre han sido muy aguerridos, por así decirlo, tal vez más que otras normales rurales que hemos tenido la oportunidad de conocer. Yo estuve en Guerrero y siempre dicen: esos muchachos siempre vienen y hacen destrozos, siempre han tenido este cliché histórico y pues me pareció sorprendente el hecho de que volviera a ver una represión, la desaparición y, pues, hasta la fecha no se sabe nada de ellos y es por eso vuelve a resurgir a nivel nacional el desagrado de esta situación, te desaparecen a 43 muchachos y seis mueren ese día. Es tan nefasta la historia de cómo sucedieron los hechos y la muerte de un chiquillo de 13 años, un avispon. ¡Cómo es posible que atacaran un bus de unos niños que jugaban fútbol, los cuales rondaban entre los 13 y 17 años! (Colectivo María Pistolas, comunicación personal, 25 de septiembre, 2019).

Ayotzinapa reveló un problema estructural de violencia que se venía gestando desde hace muchos años con acontecimientos trágicos que habían pasado desapercibidos o se encontraban en el olvido, de modo que las FI de resistencia interpelaron a la integración de sucesos que, en algunos casos, se encontraban fuera del debate político, como Acteal, Atenco y Aguas Blancas, las cuales tuvieron mayor visibilización, como se aprecia en la Imagen 32.



Imagen 32. Grafiti, CDMX, Avenida 5 de Mayo, septiembre 26, 2018.
Fuente: Henry Harley Téllez.

La coyuntura permitió introducir lo que se consideraba un tabú del objeto (Foucault, 2005), algo de lo que no se habla por parte de las formaciones

discursivas (FD) de dominio y se mantiene fuera del debate político, desestimando hechos de desaparición y muerte en donde hay participación directa de instituciones del Estado. En este sentido, las formaciones semiótico-discursivas (FSD) de las FI de resistencia rompen con los tabús y ponen en la palestra pública casos que se encontraban fuera de la discusión o de los que se hablaba muy poco.

La exigencia de justicia sobre estos casos de desaparición forzada y muerte demostró que Ayotzinapa no era un caso aislado y que había un precedente que lo vinculaba con otros, de ahí que en la construcción de grafitis y estenciles se señalen. Inicialmente se vincularon de forma indirecta al colocar el signo “+” para vincular otros procesos, después se hizo de forma directa al colocar en las distintas producciones los nombres de hechos, ligándolos como un hilo conductor de una práctica que ha dejado una gran cantidad de víctimas. Desde este punto de vista, los productores ven una continuidad manifiesta de algunos hechos que no alcanzan suficiente difusión y que el grafiti o el estencil, por su carácter efímero, no tienen la suficiente capacidad para llegar a mucha gente, como lo señala Jony:

Yo he visto mucha grafica que es como una ilación que dice Aguas Blancas, Tlatlaya, Tlatelolco, Halconazo, Ayotzinapa, entonces es como una secuencia nada más, pero más allá de eso, supongo que nadie se entera o muy poca gente se propone el poder dar una explicación lógica y decir que es un terrorismo de Estado, una dinámica institucional que nos lleva a eso (Jony, comunicación personal, 15 de julio de 2020).

El discurso de Ayotzinapa mantuvo una postura crítica frente a los estamentos del poder, para proferir acusaciones y señalar su relación con grupos al margen de la ley. Esto es consecuencia de la participación de un grupo narcotraficante en la desaparición de los 43 normalistas y la muerte de seis personas; por consiguiente, se hacen inferencias que relacionan el gobierno con el narco y se menciona constantemente el vínculo con estos grupos.

Esta vinculación ha sido una constante y se repite desde una continuidad discursiva en la que se integran elementos léxicos para producir un sentido particular. Por ejemplo, se fusionan semas como “narco” a la palabra gobierno para producir nuevos sentidos, también se hacen equivalencias a partir del signo

= para designar la simetría entre los contenidos (Imagen 33). La relación narcotráfico con el gobierno o el Estado es un común denominador, utilizado por las FI de resistencia para deslegitimar y mostrar la injerencia de estos grupos en las instituciones.



Imagen 33. Graffiti, Morelia, Avenida Ventura Puente, octubre 8, 2014.
Fuente: Henry Harley Téllez.

En ese sentido, Ayotzinapa fue un parteaguas que mostró un problema social y político que venía de años anteriores, develando algunas prácticas por parte del Estado que parecían haber quedado en el pasado:

De pronto nos dimos cuenta de que el gobierno seguía con las mismas técnicas sistemáticas de desaparecer...es más bien esa estrategia política para disolver movimientos sociales. Ya había pasado hace algunos años lo que ocurría en el Estado. Ayotzinapa vino a develar que el Estado seguía con prácticas terroristas sobre la sociedad civil. Si no hubiera pasado lo de Ayotzinapa, el país seguiría en una violencia sistemática de baja frecuencia como se había mantenido y más enajenado. Yo creo que Ayotzinapa fue un golpe duro para concientizarnos de la vida política en Guerrero. Hay otra lectura que es un poco...por así decirlo cuestionable y un poco penosa, pero por desgracia Guerrero ha servido para marcar más la diferencia social, entre la clase campesina, las clases posicionadas en el gobierno, comerciantes y, de pronto Ayotzinapa ha servido

para poder descubrir las ideologías que se manejan, de pronto Ayotzinapa es algo que duele más bien a la sociedad civil...No por los desaparecidos, sino por la mala imagen que se ha dado del Estado, y de pronto se niega y se trata de manera peyorativa: "Hay van los ayotzinapos", es decir el gobierno en sus diferentes niveles lo ha canalizado para poder seguir demeritando el trabajo de Ayotzinapa, de la Normal, entonces si vienes a Guerrero hay muchos discursos. Hay muchos planteamientos que caen en lo fascista por parte de la sociedad o, que cuestionan, hay una disputa entre la misma sociedad, esto devela que en Guerrero la clase campesina seguía marginada, hay otro sector que quiere ocultarlo bajo la mesa (Correa, comunicación personal, 20 de noviembre de 2020).

En su intervención, Correa amplía la reflexión en torno a los sucesos de Ayotzinapa y nos ayuda a comprender las prácticas sistemáticas por parte del Estado, al señalar una serie de elementos relacionados con la situación de pobreza, la marginación, la incursión de grupos de narcotráfico y la lucha de clases que persisten en Guerrero. Todo ello acentúa la problemática compleja del estado y profundiza las diferencias sociales.



Imagen 34. Esténcil, CDMX, noviembre 20 de 2014.

Fuente: Jesús Gómez Abarca (Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales).

La imagen de Peña Nieto también adquirió notoriedad en los grafitis y esténciles de Ayotzinapa que lo señalaban como uno de los culpables de la

desaparición de los 43 estudiantes. La Imagen 34, en su componente visual, sufrió cambios que marcaron el sentido del mensaje. Aquí se recurre a la alotopía para conformar un estencil que manipula la imagen e incorpora un componente a través de un color distinto, con el fin de contrastar y resaltar parte de la figura. Este elemento orienta el sentido de la imagen, pues crea una analogía con las lágrimas que, al ser de color rojo, nos sitúan en una esfera diferente desde el punto de vista connotativo, pues se vinculan con la muerte. La idea se refuerza al introducir la palabra “asesino” como componente verbal que cumple una función de relevo. La flecha produce una redundancia isotópica que se conjuga en el mensaje.

Por otro lado, existe una orientación de los grupos y movimientos en torno a ideas preestablecidas que son puestas en los diferentes espacios de dominio. Por este motivo, en el contexto de Ayotzinapa las diferentes FI de resistencia utilizan ciertos elementos que los caracterizan, como frases, colores, símbolos y otros rasgos distintivos con los que se identifican y los cuales se materializan en sus obras.

Por ejemplo, en la Imagen 35 encontramos un estencil con registros visuales y verbales que utiliza un enunciado característico de los grupos anarquistas, el cual marca una línea discursiva que procede de su posición ideológica. Al incluir este enunciado, su sentido se orienta hacia el Estado mexicano y se relaciona, primero, con la parte superior, donde se incluye la palabra “Ayotzinapa”; segundo, el estencil está configurado para realizar una crítica por los hechos mediante el uso de una metáfora ontológica¹², vinculada con instituciones estatales a las que alude en la parte inferior, “Muerte al Estado”, confiriéndole una característica al objeto como si se tratase de una persona. Eso permite comprender la intencionalidad y el sentido del texto, en referencia a la muerte como forma de acabar con el Estado como ente represor.

¹² La metáfora ontológica es una propuesta de Lakoff y Johnson que tiene que ver con las formas de considerar acontecimientos, actividades, emociones, e ideas como entidades y sustancia con efectos y fines diversos, donde los objetos se pueden especificar como personas. (Lakoff y Johnson, 2004).



Imagen 35. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Por otro lado, el registro visual comprende un componente utilizado por grupos de izquierda. Como expresión denotativa, se aprecia un icono con el puño en alto; desde el nivel iconográfico encontramos una imagen retórica que connota unidad, fuerza y lucha. Este ícono se ha convertido en símbolo de resistencia entre los movimientos de izquierda, especialmente en grupos anarquistas. Su polisemia permite ubicarlo en diferentes contextos y tener un significado particular, como en el caso de Ayotzinapa, pero también se constituye como símbolo antifascista (Kelly, 2012). De esta manera, la función de anclaje se relaciona con la propia polisemia del símbolo.

Así mismo, las FI de resistencia pueden alcanzar ciertas convergencias, es decir, pueden estar adscritas a dos formaciones al identificarse o tener cercanía con distintas posiciones ideológicas. Dentro de la gama de grupos anarquistas, podemos encontrar variantes como: anarco-comunistas, anarco-feministas, anarco-ecologistas, entre otras; sucede lo mismo con algunos grupos comunistas que se vinculan al feminismo o tienen una relación cercana. Es el caso del Colectivo María Pistolas, conformado por anarquistas, feministas, comunistas y activistas políticos, los cuales convergen desde distintos ámbitos ideológicos.



Imagen 36. Grafiti, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.
Fuente: Henry Harley Téllez.

La Imagen 36 da muestra de la convergencia de diferentes FI de resistencia, al identificar dos formaciones que son compatibles y se articulan para construir textos sobre Ayotzinapa, desde la formación semiótico-discursiva (FSD) de sus propias filiaciones. La simbología integra elementos del feminismo y la anarquía, a través de un grafiti en color morado, con el cual se identifican los grupos feministas. Esta marca del color nos permitió identificar a lo largo de las

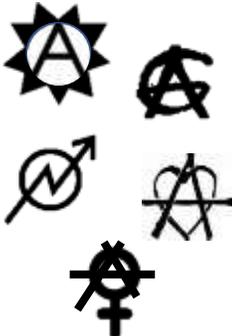
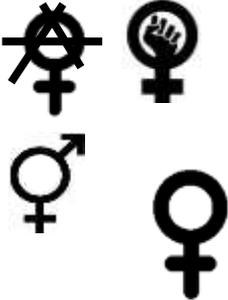
manifestaciones a las productoras, ya que ciertos grupos, como el RAD (Feminismo Radical), tenían como constante el uso del violeta y el rosado, colores eran muy recurrentes en las FSD de las feministas. El contraste con otros colores llamaba la atención dentro de la gama de grafitis y de estenciles que inundaban los diferentes espacios de las ciudades.

Así como las FI de resistencia pueden tener características comunes en su consecución, identificándolas por los símbolos o colores, hay también otras variantes léxicas y argumentales predominantes, que vinculan elementos de otros procesos a la producciones semiótico-discursivas, utilizando palabras o conceptos con los que se puede identificar a estos grupos, ya que ponen de manifiesto diversas posiciones ideológicas que, siendo antagónicas, cuestionan el discurso que se trató de imponer sobre Ayotzinapa.

Sin embargo, también encontramos contradicciones internas entre las FI de resistencia, manifiestas en algunos grafitis y estenciles. Esto, lejos de convertirse en inconveniente, amplía el espectro discursivo y posiciona al sujeto en un punto, pues permite introducir otros componentes que se integran a los movimientos sociales, tales como: la lucha de clases, las reformas neoliberales, la problemática de la desaparición forzada en México, críticas al capitalismo, entre otros puntos que destacan en los discursos. De esta manera, las FI de resistencia pueden integrar una serie de subtipos (ver Cuadro 7) que pueden pertenecer a una o varias denominaciones que confluyen dentro de una amplitud de grupos organizados, de muy diversa denominación y con intereses políticos específicos.

En la tabla se puede ver la variedad de subtipos que se integran en la construcción semiótico-discursiva de Ayotzinapa, con posturas contradictorias pero que, en su condición de sujetos discursivos, convergen en un objetivo concreto, en el marco del propio proceso. Su participación ha cobrado importancia y ha sido visible en las manifestaciones a través de los grafitis y estenciles que construyeron desde sus propias FSD, en los espacios de dominio donde coincidieron.

Cuadro 7. Formaciones ideológicas de resistencia y su pertenencia

Formaciones Ideológicas de Resistencia (Tipos)	Símbolos /Logos	Subtipos	Sujetos/grupos/ Organizaciones
Anarquistas		Anarco-comunistas Anarco-feministas Anarquistas libertarios Ocupas (Ocuppy) Anarco-ecologistas Anarquismo radical	Rexiste Radfem Okupas México
Comunistas		Partido de los Comunistas Partido Comunista Mexicano	FECSM (Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México) ONOEM (Organización de Normales Oficiales del Estado de Michoacán) UJRM – FNL (Unión de la Juventud Revolucionaria de México – Frente Nacional) JUCO (Juventud Comunista)
Feministas		Feminismo radical Ecofeminismo Anarco-feministas	Radfem Frente Feminista Nacional Marea Verde Matrioska Bloque Negro

Activistas		Artistas Grafiteros	Yeska Lapiztola Thas Danger Correa
------------	--	------------------------	---

Fuente: Elaboración propia a través de la clasificación de distintos grupos ideológicos que participaron en la producción de grafitis y estenciles de Ayotzinapa.

También se da el caso de construcciones gráficas con contenidos disimiles que están asociadas a una FI de resistencia particular y que en ocasiones pueden ser contradictorias; pero, en general, guardan similitudes en sus posturas discursivas en lo que se refiere al proceso de Ayotzinapa.



Imagen 37. Grafiti, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Al respecto, la imagen 37 corresponde a un cambio de sentido, a partir de la transformación de un grafiti hecho por un militante comunista que escribió “ESTADO OBRERO”. En esta producción se puede identificar la filiación política del sujeto que realizó el cambio a “ESTADO A MUERTO” por la presencia del símbolo anarquista “A”, además de la línea roja que utiliza para tachar la palabra

“obrero” y sobrescribir la palabra “muerto”. Estas dos adiciones transforman el sentido original de un grafiti que desvía una parte léxica y propone una nueva idea, influenciada por su formación ideológica.

La interacción entre los diferentes grupos permite que los espacios de dominio puedan ser apropiados y compartidos de forma asimétrica, uno tras otro se superpone, por eso se observan saturaciones de grafitis y estenciles en puntos que son estratégicos para los grupos sociales, sean instituciones estatales, monumentos o plazas. Esta dinámica es común en este tipo de movilizaciones que agrupan varias FI de resistencia.

En el caso de los 43 estudiantes desaparecidos, algunos de estos espacios tomaron relevancia para la manifestación de las expresiones de las FSD de estos grupos, que cuestionaban al Estado respecto de su paradero, señalando a los presuntos culpables y exigiendo el esclarecimiento de los hechos.

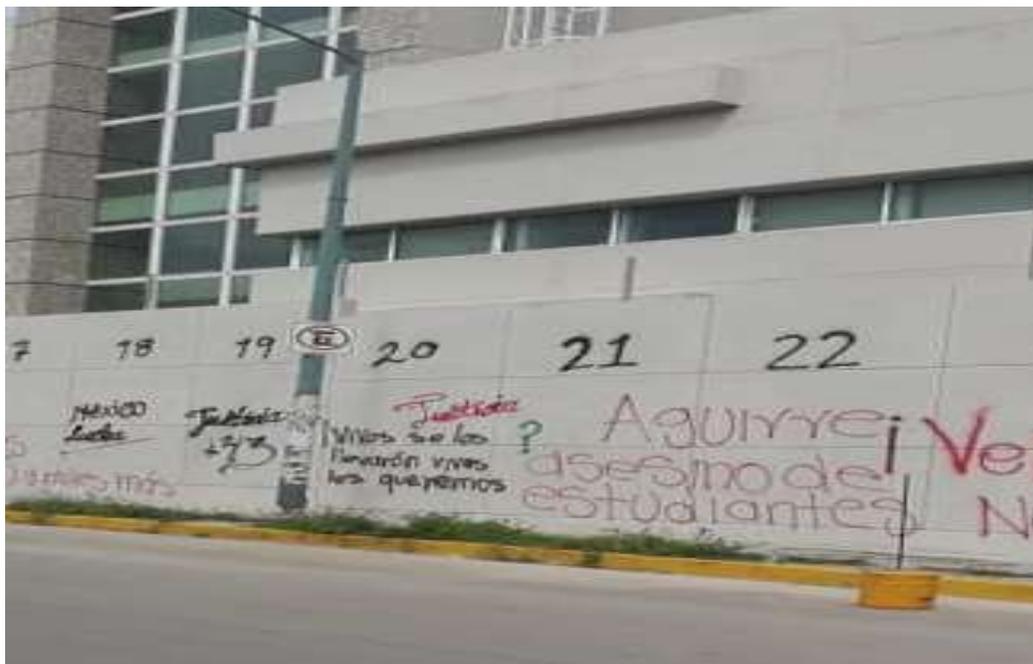


Imagen 38 Grafitis, Chilpancingo, Ciudad Judicial, septiembre 24, 2019.

Fuente: Padres y Madres de Ayotzinapa, Facebook.

Algunos de esos espacios eran de carácter judicial, una constante en el caso Ayotzinapa, debido a la poca operancia de las instituciones para resolver el caso. Las FSD que encontramos en esos lugares marcan pautas que se

relacionan con la investigación, por esa razón se aprovecha el espacio para cuestionar la evidencia y lanzar diatribas en contra del Estado y algunos gobernantes.

La Imagen 38 ejemplifica la saturación gráfica realizada en una toma masiva, desbordada de peticiones y acusaciones inscritas sobre las paredes de un instituto judicial. En ellas se señala como “asesino” a Ángel Aguirre Rojas, quien fuera gobernador de Guerrero en el momento que ocurrieron los hechos de desaparición y muerte, una acusación fuerte en contra de uno de los dirigentes políticos más cuestionados por el caso Ayotzinapa. A pesar de la renuncia y las disculpas de Aguirre, su nombre fue vinculado por los grupos en las distintas producciones semiótico-discursivas, no solo en los espacios de dominio en Guerrero, también en otras ciudades. Correa manifiesta que el gobernador siempre quiso deslindarse de su responsabilidad en el caso, escudándose en su presunta inocencia y que al final optó por retirarse de la política por un tiempo, para integrarse después:

Se ha querido postular para diputaciones, ha querido volver a la arena política, lo que ha hecho es quererse deslindar de lo que pasó en Ayotzinapa. Cree que puede funcionar en la vida política, lo peor es que es algo habitual que sucede con los políticos en Guerrero. Después de las masacres, el terrorismo del Estado, la mayoría de los políticos volvieron a su vida política...como si no pasara nada (Correa, comunicación personal, 20 de noviembre de 2020).

Los señalamientos de Correa corresponden a un dirigente político cuyas acciones y omisiones no tuvieron consecuencias penales. A pesar de ello, las FSD de las FI de resistencia han seguido colocando a personajes como Aguirre dentro de sus producciones, vinculándolo como uno de los culpables de los hechos ocurridos los días 26 y 27 de septiembre de 2014, en Iguala, Guerrero. De la misma forma, se incorporan en las gráficas a los partidos políticos de procedencia de este tipo de personajes, incluso se realizan tomas de sus sedes.

En muchos casos, debido al carácter sintético del grafiti y el estencil, se recurre a la ambigüedad, para realizar acusaciones y señalamientos sobre los presuntos culpables y las instituciones implicadas. En este sentido, se pueden encontrar grafitis como: “Fue el Estado”, “Es el Estado” y “Fue el gobierno”. Esto supone una reproducción masiva por parte de los grupos participantes a través

de un medio que tiene componentes implícitos vinculados a los mensajes, con una continuidad que permite relacionarlos con otras producciones.

En otros casos, se puede observar la concreción de los grafitis y estenciles al buscar proyectar o aludir a una cosa o idea, reconfigurando el plano verbal y visual dentro de producciones que transmiten contenidos complejos; por eso, los sujetos recurren al principio de cooperación para asociar los puntos que componen su estructura y el sentido. Es decir, los receptores se ven abocados a establecer relaciones de causalidad, similitud, paralelismo y otros elementos retóricos que orienten la idea que se busca transmitir.

7.2. La verdad en la construcción semiótico-discursiva de los grafitis y estenciles de Ayotzinapa

El proceso de movilizaciones de Ayotzinapa tuvo momentos de enfrentamiento y disputa entre las FI de resistencia y las FI dominantes, sobre la verdad de lo ocurrido en Iguala, Guerrero, los días 26 y 27 de septiembre de 2014. Los hechos no se esclarecían y había dudas sobre los responsables de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. Las pruebas arrojaban algunos indicios sobre lo sucedido, pero las investigaciones se mantenían en absoluto hermetismo y la zozobra imperaba en los sectores de la sociedad, que no esperaron para salir a las calles y exigir la aparición con vida de los estudiantes normalistas y el castigo a los culpables.

Sin duda, las investigaciones mostraban más incertidumbres que certezas y con el paso de los días aumentaba la desesperanza de encontrar con vida a los 43 estudiantes normalistas. Las movilizaciones no cesaban, los paros se hacían cada vez más recurrentes, pero las investigaciones no arrojaban ningún resultado concreto sobre el paradero de los desaparecidos. A pesar de los esfuerzos del gobierno nacional por desvincularse de los acontecimientos, las críticas arreciaron y se produjeron una serie de acusaciones fundamentadas en la escasa información que se tenía a la mano, la cual vinculaba a la policía con la desaparición y había indicios de la participación del ejército.

Comenzaron a surgir señalamientos que apuntaban directamente al Estado de cometer un crimen, atentando en contra de la vida de los estudiantes normalistas. Debido a la violencia de los hechos perpetrados, las organizaciones orientaron sus primeras producciones hacia la muerte y no tanto a la desaparición de los 43, debido a la poca información presentada y porque nunca se hizo la declaratoria de desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas (GIEI, 2015). Muchos de esos grafitis y estenciles aducen a la muerte como centro de su composición, y el su peso discursivo recae sobre al Estado, como principal culpable y por no esclarecer los hechos.

Estos discursos proponen introducir en el debate político elementos verbales que hasta ese momento eran considerados tabú, omitiendo ciertos contenidos o palabras que se encuentran fuera de discusión. Así, el movimiento por Ayotzinapa incorpora a su discurso palabras, frases, enunciados que no se nombraban. Las FI de resistencia empiezan a utilizar una narrativa que incorporaba lo prohibido, aquello de lo que no se habla o no se puede hablar, lo que se mantiene al margen, en la periferia del discurso, por las implicaciones que subyacen alrededor de temas o palabras considerados tabú.



Imagen 39. Esténcil, CDMX, Esténcil, UNAM, octubre15, 2014.
Fuente: Henry Harley Téllez.

En la

Imagen 39 se acusa al Estado por los acontecimientos en Iguala y se interpela a la muerte como centro de la expresión, un elemento que se repite en los grafitis y esténciles de la primera etapa de las movilizaciones. La parte verbal y visual se conjugan en una función de anclaje que se remite a incorporar una silueta humana, aunque el cambio de posición y espacio la sitúan en un escenario diferente al de la desaparición. Aquí, se apela a la muerte, vinculada a los posibles perpetradores, proyectando la idea del Estado como un ente criminal, capaz de asesinar a sus propios ciudadanos. La parte visual denota la composición de una silueta que desde la parte connotativa posiciona la imagen como parte de la escena de un asesinato. La idea se reafirma con la inscripción

textual, donde el color rojo tiene un rol decisivo, pues refuerza el sentido de la expresión, en alusión a la sangre como componente relacionado con la muerte.

Las acusaciones directas al Estado empezaron a producirse de forma reiterativa, incorporando una narrativa que no desestimaba la utilización de adjetivos, epítetos y toda clase de calificativos que se suscriben al contexto en el que sucedieron los hechos de Ayotzinapa.



Imagen 40. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.
Fuente: Henry Harley Téllez.

El conflicto se centró en dos puntos equidistantes desde los cuales se posicionaron las FI, propiciando un debate que se llevó a distintos escenarios. Las FI dominantes trataron de imponer, desde sus posiciones hegemónicas, un discurso que buscó imponer la verdad y el olvido sobre los hechos. Por contraparte, las FI de resistencia objetaron y contradijeron dicha verdad e introdujeron en el debate elementos hasta entonces considerados tabú, como la

desaparición forzada, con toda la carga emocional que subyace alrededor de un tema del que se no se solía hablar mucho, y que se omitía en los discursos de las FI dominantes (Imagen 40).

Con las investigaciones en curso, se logró corroborar el problema de la desaparición forzada en México. Durante un periodo de tiempo se encontraron fosas comunes con los cuerpos de personas que no correspondían con la identidad de los estudiantes normalistas, lo que demostraba que la desaparición forzada era un asunto grave, que no había sido reconocido como tal por los distintos niveles de gobierno.

El discurso oficial se remitía a señalar su objetivo de encontrar a los 43 estudiantes desaparecidos, pasando por alto la magnitud del problema de la desaparición forzada en México. La coyuntura de Ayotzinapa destapó la grieta y se pudo comprobar la dimensión de este tipo de actividades. La Imagen 41 pone de manifiesto la irrupción en el escenario político de elementos discursivos que empezaron a cobrar sentido, dentro del proceso de desaparición forzada de los estudiantes de Ayotzinapa.

En la imagen, la referencia a las fosas se contempla como un elemento que subyace en la desaparición forzada, en la que están comprometidos grupos al margen de la ley que se encuentran relacionados con el narcotráfico. En el caso de Ayotzinapa, la implicación de grupos narcotraficantes y efectivos de seguridad del Estado quedó comprobada por la investigación de la PGR y de organizaciones de derechos humanos (GIEI, 2015; PGR, 2015). La vinculación de los efectivos de seguridad produjo una deslegitimación hacia el Estado, lo que se tradujo en críticas férreas a las conclusiones emitidas por la investigación de la PGR, que arrojó como resultado la muerte de los 43 estudiantes normalistas a manos del grupo “Guerreros Unidos”, junto con la policía municipal de Cocula e Iguala, quienes los asesinaron y después incineraron sus cuerpos (Hernández, 2016).



Imagen 41. Graffiti, CDMX, Fuente de la República, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.

Fuente: Henry Harley Téllez.

El procurador general Jesús Murillo Karam cerró el caso y dio por terminada la investigación, a cuyo resultado nombró “Verdad Histórica”. De inmediato, fue cuestionado bajo el argumento de que solo se había verificado la muerte de un estudiante en ese momento, los restos de Alexander Mora Venancio. Así, se produjo uno de los puntos de mayor fricción entre las dos FI, comprendiendo que no se contaba con suficientes evidencias para afirmar que los 43 normalistas hubieran sido asesinados.

La declaración de Murillo Karam provocó la movilización de las FI de resistencia que se negaban a aceptar las aseveraciones del procurador y empezaron a cuestionar la “Verdad Histórica”, pues no había consistencia en su argumentación, justificada en el hecho de que los cuerpos no fueron encontrados, debido a la calcinación y que, por tanto, era imposible su identificación.

Este es uno de los puntos más álgidos de la contienda entre ambas formaciones ideológicas. Por un lado, la FI dominante trataba de imponer una verdad sobre los hechos de Ayotzinapa; por otro, la FI de resistencia se negaba

a aceptar la “Verdad Histórica” como algo fehaciente e incuestionable. En el plano discursivo, significó el enfrentamiento entre dos posiciones ideológicas en disputa por “la verdad”, donde se relaciona el conocimiento y la realidad sobre un hecho coyuntural. Según las FI de resistencia, existían incoherencias de parte de quién trataba de imponer la verdad desde el poder (FI dominantes), lo que produjo objeciones sobre la realidad a partir de los conocimientos de estos grupos, que sostenían como falsa la verdad oficial.

La posición entre lo verdadero y lo falso se presenta en un escenario complejo con dos visiones totalmente contrarias (Foucault, 2005), que corresponden a un conflicto por la verdad sobre los acontecimientos de Ayotzinapa, esto conlleva a un conflicto entre las partes que se encuentran distantes y en constante tensión. Ambas formaciones tienen diferentes estrategias para lograr su cometido; por un lado, la FI dominante construye un discurso con el objeto de imponer, enmascarando la verdad a partir de una investigación que arrojó como resultado la muerte de los 43 estudiantes normalistas, lo que desencadenó una arremetida de las FI de resistencia en consonancia con una posición que rechazaba la “Verdad Histórica” sobre los hechos sobre Ayotzinapa, al considerarla falsa y desproporcionada.

Por lo general, las FI de resistencia tienen una estrategia para contrarrestar los discursos dominantes. A raíz de la “Verdad Histórica” se introdujeron formaciones semiótico-discursivas (FSD) que manifestaban una posición contraria que las situaba al otro lado de la contienda. Según Foucault (2005), esa posición forma parte de una construcción antagónica que busca desmentir y producir nuevos sentidos a través de producciones semiótico-discursivas.

Al respecto, la Imagen 42 muestra un contraste interesante entre los planos visual y verbal. Ambos se reconfiguran para dotar de sentido a una imagen alotópica, insertando palabras dentro de la imagen, lo que se presenta como una desviación bajo la forma de conflicto entre la parte externa e interna. El enunciado presenta una distorsión de las reglas de combinación, conforme a elementos

particulares que se encuentran en la figura de Enrique Peña Nieto, en cuya construcción participan dos elementos verbales que cambian y le dan sentido a la imagen. Por un lado, se aprecia que en el pelo se introduce la palabra “mentira” y en parte del rostro se inserta el vocablo “histórica”. De este modo, el componente verbal cumple una doble función en el enunciado, sustituye al componente visual e introduce el mensaje central, “Mentira Histórica”, en contraste con la “Verdad Histórica” oficial.



Imagen 42. Esténcil. Morelia, Avenida Francisco I. Madero, septiembre 26, 2015.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Se constata la alotopía visual (o desviación) a partir del cabello y el rostro. En primer lugar, encontramos un caso en el que la entidad posee dos rasgos conjuntos, cabello-mentira, agrupándolos de modo *in praesentia* conjunto (IPC), con el fin de producir una idea que se conjuga con la otra parte del rostro, donde

se sustituyen letras por partes de la cara para crear la palabra “histórica”. En esta parte se retoman otros elementos de la cara para incorporar la palabra. Podemos observar también que hay una asimetría con algunas letras (H y R) y una simetría en otros casos (O, I y C). La asociación entre el grado percibido en las palabras “mentira” “histórica” dentro del rostro y el grado concebido, la cara de Enrique Peña Nieto permite identificar la figura y, por consiguiente, postula el sentido del mensaje y su función de contrarrestar el discurso dominante.

Peña Nieto no fue la única figura vinculada en las producciones semiótico-discursivas sobre la “Verdad Histórica”. Jesús Murillo Karam, personaje principal vinculado al caso Ayotzinapa, también fue sujeto a las críticas. Por ejemplo, en la Imagen 43 se destaca una figura retórica que recurre a la adjunción, a partir del traje y la escoba que se introducen a la figura del procurador. Estos dos elementos alotópicos se incluyen para producir el sentido particular del mensaje y lograr la desviación al insertar dos elementos icónicos que realizan una sustitución, en relación con los restos de la calavera que yacen en el suelo. De esta forma, se hace mención directa a la “Verdad Histórica” y la imagen propone una metáfora que alude a la figura del barrendero como elemento articulador para limpiar la imagen del Estado.



Imagen 43. Esténcil, CDMX, julio 30, 2015.
Fuente: Yeska.

A través de la figura retórica se realiza una proyección alotópica, mediada por la ausencia de los estudiantes, la cual es reemplazada por la calavera, acá se contraponen la muerte y la desaparición, desde dos ámbitos de disputa, proponiendo, por un lado, la muerte como forma de vinculación de la “Verdad Histórica” al concluir que los estudiantes fueron asesinados. Por otro lado, se encuentra la desaparición forzada que se opone como figura legal, pero que el Estado nunca la aceptó y desechó catalogar el caso de Ayotzinapa como desaparición forzada (GIEI, 2015).

El desencuentro entre la muerte y la desaparición forzada muestra dos posturas que se oponen en el marco legal y semiótico-discursivo entre las FI de

resistencia y dominación, con argumentos opuestos que tratan de contradecir al otro y mostrar la falsedad e incoherencia de sus respectivos discursos.

Las FI de resistencia disputaron la verdad oficial y señalaron las inconsistencias tanto en el plano jurídico como en el científico, refutado por organizaciones de derechos humanos, como el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), lo que deslegitimó la “Verdad Histórica”:

El discurso que generamos de este lado contradice o intenta contradecir esa “verdad histórica” porque, por un lado, sabemos que el Estado no es tonto, como muchos creemos, el Estado suele esconder estas cosas y algunos creemos, por algunas fuentes de otras personas que han dado, como los expertos de Argentina, pues esa verdad queda descalificada. Entonces yo creo que el discurso que la mayoría venimos de buscando, es el discurso de: Verdad y Justicia, y que no se olvide que también es una consigna, Verdad y Justicia. En algunos casos vemos que la justicia no va a venir, y no va a emanar, más que del pueblo organizado, en ese sentido, ese discurso desde nuestra perspectiva es totalmente deslegitimado (Zamer, comunicación personal, 25 de septiembre de 2019).

Como sostiene Zamer, la posición de las FI de resistencia señala que se buscaba justicia y verdad, y que nunca esperaron que las investigaciones llegaran a una conclusión favorable, por tanto, consideraron que era inverosímil su discurso. Esto generó que el movimiento se reagrupara, después de haber perdido intensidad a finales de años y buscara contrarrestar la historia oficial, no solo con cuestionamientos y críticas, también con reproducciones gráficas que exigían verdad y justicia, la aparición inmediata de los 43 estudiantes normalistas y castigo a los culpables.

En ese punto, el edificio de la PGR cobró importancia y se convirtió en un espacio político de disputa, donde las FI de resistencia realizaron constantemente intervenciones gráficas para mostrar su descontento y condenar su participación como ente encubridor de la verdad, al dejar fuera al ejército en su investigación, una decisión que fue desaprobada por los movimientos.

En la Imagen 44 se observa una inscripción, en clara alusión a la participación del ejército en la desaparición de los 43 normalistas, durante la apropiación de las instalaciones de la PGR, en la Ciudad de México. El procurador Murillo Karam desmintió cualquier participación de las fuerzas

castrenses en los hechos de Ayotzinapa, versión que después contradujo el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (2015, 2016).



Imagen 44. Grafiti, CDMX, Procuraduría General de la República, enero 26, 2016.
Fuente: Padres y Madres de Ayotzinapa, Facebook.

La frase “Desencuartelen la verdad” constituye una crítica puntual a la “Verdad Histórica”, señalando que hubo una intervención de la PGR por no vincular al ejército y sacarlo de la ecuación. En este sentido, la palabra “desencuartelen” hace referencia a dicha omisión en la investigación, y se acompaña de la palabra “verdad”. La frase en su conjunto cuestiona la FD emitida por Murillo Karam y abona al terreno en disputa de una verdad que fue seriamente cuestionada.

Con el tiempo, recayó sobre la Procuraduría un manto de dudas por parte de organismos de derechos humanos nacionales e internacionales, debido a las omisiones y las torturas de algunos de los testigos (ONU-DH, 2015). Las acusaciones señalaban reiteradamente al Procurador, adhiriéndose a las

producciones semiótico-discursivas de las FI de resistencia. Los cuestionamientos se mantuvieron incluso después del cambio de la PGR a la Fiscalía General de la República (FGR), pero se produjo un punto de inflexión respecto a la “Verdad Histórica” con la declaración del fiscal Alejandro Gertz Manero, quien declaró el final de tal verdad (El Universal, 2020). Esta declaración confirmó las dudas sobre la investigación de la Procuraduría e introdujo nuevos elementos en el debate político.



Imagen 45. Graffiti, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2020.
Fuente: Henry Harley Téllez.

La nueva perspectiva sobre la verdad de los hechos abrió un espectro discursivo al aceptar la categoría de desaparición forzada por parte del Estado mexicano, incentivando formas concretas de exigir la aparición con vida de los 43 estudiantes y el castigo a los culpables, ya sea por su implicación directa en el caso o por su negligencia en las investigaciones. Esto produjo una serie de señalamientos concretos sobre los desaparecidos, acusando a los dirigentes políticos de tener conocimiento del paradero de los estudiantes normalistas.

En este punto, las producciones semiótico-discursivas estaban dirigidas a señalar a Peña Nieto como responsable de la desaparición. Si bien, su nombre ya se relacionaba como culpable, después de las declaraciones del fiscal Gertz se incrementaron los grafitis y estenciles que lo situaban como el responsable principal de no haber hallado a los desaparecidos. La Imagen 45 es un ejemplo de dicha relación, al cuestionar al expresidente por su conocimiento del paradero de los 43 normalistas. El grafiti pone de manifiesto una acusación que demuestra que la “verdad” en la cual se había sustentado el gobierno de Peña Nieto era falsa y que las decisiones tomadas en su momento no fueron acertadas.

De esta forma, la reproducción de grafitis y estenciles tomó un matiz importante al deslindarse de una “verdad” que consideraban cuestionable y que después fue corroborada por la FGR. Este viraje propició una serie de producciones semiótico-discursivas enfocadas en los responsables de la “Verdad Histórica”. A partir de ese momento, los postulados generados por los grupos políticos se intensificaron para exigir verdad y justicia, infiriendo que el expresidente tuvo conocimiento sobre la situación de Ayotzinapa, pero le faltó voluntad política para resolver el caso de los 43 estudiantes desaparecidos, prueba de ello fue la no ampliación de la GIEI como ente investigador independiente.

En síntesis, el conflicto entre las dos FI en contienda permitió ver dos posiciones antagónicas que a través del tiempo han tenido diversos enfrentamientos en su disputa por la verdad, confrontando las posiciones y exponiendo argumentos que instauraron discursividades opuestas que se mantuvieron durante distintas etapas, pero que al final terminaron por desmentir la llamada “Verdad Histórica”.

8. CAPÍTULO VIII: CAMBIOS Y PERMANENCIAS DE LOS GRAFITIS Y ESTÉNCILES DE AYOTZINAPA

Se debe luchar no solo contra la desaparición forzada de personas, sino contra la impunidad y el olvido: si los olvidan, si los olvidamos, mueren
Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016.

En este capítulo exploramos los cambios y permanencias que se presentaron durante un periodo de seis años, donde hubo una continuidad que se manifestó en el rechazo de la sociedad y su participación en las calles. El proceso estuvo marcado por una producción significativa que logró mantener una vigencia y establecer una narrativa a lo largo de los años, sin embargo, el movimiento supo amoldarse a los cambios, para adherir nuevos elementos, conforme a las circunstancias y preservar en la memoria a los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa.

Durante el proceso de estudio que va de 2014 a 2020, hemos hallado algunos cambios que se han presentado a lo largo del tiempo, pero también se han mantenido grafitis y esténciles desde las primeras manifestaciones hasta la última etapa. A partir del 2014, con la desaparición de los 43 estudiantes y la muerte de seis personas, inició una serie de movilizaciones en varias partes del país y en algunas ciudades alrededor del mundo, donde se realizaron las Jornadas Globales por Ayotzinapa para pedir la aparición con vida de los estudiantes normalistas y el castigo a los culpables por los hechos perpetrados el 26 y 27 de septiembre.

Las Jornadas Globales por Ayotzinapa marcaron un primer momento de movilizaciones que se fueron replicando para crear una narrativa respecto a Ayotzinapa y sus implicaciones. Esta primera etapa se caracterizó por las grandes manifestaciones, las tomas y los paros convocados por movimientos estudiantiles, sindicatos y organizaciones de grupos sociales, políticos y culturales, con el ánimo de exigir la verdad sobre unos acontecimientos que generaron incertidumbre, malestar y dudas sobre sus causas.

El estado de indefensión aumentó con el pasar de los días, pues se sabía muy poco sobre los hechos y las investigaciones no arrojaban datos concluyentes sobre el paradero de los 43 normalistas desaparecidos, provocando una gran cantidad de producciones semiótico-discursivas, donde se establecieron la muerte y la desaparición como componentes decisivos vinculados a elementos pertenecientes al proceso de Ayotzinapa. Asimismo, se multiplicaron las expresiones que implicaban la supuesta participación de dirigentes políticos, ya sea porque tuvieron participación directa o por su omisión y falta de compromiso para esclarecer la verdad de los hechos.

La primera etapa, en 2014, estuvo plagada de movilizaciones masivas, tomas recurrentes a universidades y paros nacionales, convirtiendo a Ayotzinapa en un fenómeno social, político y cultural, con un gran alcance y difusión entre las organizaciones, las cuales lograron mantener una constante durante los meses de octubre y noviembre. El mes de diciembre bajó la intensidad de las manifestaciones, se desintegraron las asambleas y se redujeron las protestas, lo que llevó a replantarse la estrategia, por la falta de rumbo y el desgaste de los grupos participantes (Pineda, 2018). La primera etapa tuvo un cierre paulatino, pero mantuvo cierta consistencia y organización que demostró una participación de distintos sectores sociales que salieron a las calles a manifestarse y expresar su rechazo.

La segunda etapa del proceso inició el 27 de enero de 2015, con la declaración de la “Verdad Histórica” por parte del procurador Murillo Karam. Esto ocasionó un reagrupamiento de varios grupos políticos, con nuevas estrategias

de movilización y protesta para contrarrestar la verdad oficial a través de una narrativa lógica de contraofensiva que buscaba desarticular un discurso que giró en torno a la muerte de los estudiantes, sin ofrecer pruebas contundentes. Esta etapa demostró que el movimiento no había muerto, aunque carecía de fuerza inicial. No obstante, aunque mantuvo un alto nivel de convocatoria y logró demostrar las inconsistencias del discurso oficial y la duda sobre los hechos que trató de imponer la PGR, se fue diluyendo poco a poco.

La tercera etapa inicia con la conmemoración del primer año de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas, el 26 de septiembre de 2015. Este periodo tiene matices diferentes, de baja intensidad, pero mantiene vigente el proceso de Ayotzinapa a través de la memoria colectiva, es decir, se configura desde un punto de vista de la evocación del recuerdo de los desaparecidos. Se logró que el 26 de septiembre se convirtiera en un día conmemorativo y que cada año se produjeran movilizaciones en memoria de los 43 estudiantes desaparecidos para exigir la verdad sobre los hechos y mantener viva su memoria.

Por último, aparece un periodo que abre el debate sobre la verdad de los hechos de Ayotzinapa. Con la declaratoria del fiscal Gertz Manero se inició una etapa en la que se puso de manifiesto que la “Verdad Histórica” no tenía sustento científico y que los estudiantes no habían sido calcinados en el basurero de Cocula, como lo indicó en su momento el procurador Murillo Karam. Este es un punto de inflexión ya que mantiene abierta la discusión sobre la verdad de lo acontecido con los estudiantes normalistas. Como sea, el paradero de los normalistas todavía es incierto, pues solo se han encontrado los restos óseos de tres de los 43 estudiantes desaparecidos.

8.1. Cambios en la construcción de grafitis y estenciles en el proceso de Ayotzinapa

El proceso de Ayotzinapa ha tenido variantes en el trascurso de su desarrollo, introduciendo elementos en las producciones que mantuvieron una constancia en el tiempo y que se consolidaron como referentes dentro del movimiento y por

parte de la sociedad. Esos cambios en los grafitis y estenciles en torno a su construcción semiótico-discursiva y a otros elementos de carácter espacial, cultural e ideológico, se fueron dando de forma paulatina a lo largo de distintas etapas.

Las producciones gráficas introdujeron componentes estéticos que producían nuevos sentidos a través de la resemantización de las producciones, al combinar elementos nuevos con símbolos u otras figuras referentes de Ayotzinapa. Algunos grafitis o estenciles empezaron a utilizar contenidos, sintetizando ideas para crear una serie de gráficas complejas, configurando variantes que habían logrado tener aceptación y una relación indisociable con el fenómeno de desaparición de los 43 normalistas.

Esta compilación de elementos que se articularon para crear otras producciones semiótico-discursivas es una de las características visibles en nuestro trabajo de campo, que arrojó como resultado una serie de creaciones que busca reconocer en grafitis y estenciles elementos relacionados al caso Ayotzinapa. Así, por ejemplo, la Imagen 46 construye su idea articulando el plano verbal y visual para instaurar el sentido a través imágenes que se relacionan de forma conflictiva, colocando figuras disimiles, pero que se relacionan en su conjunto.

En el nivel denotativo destaca la figura central de una calavera con un casco y en él la inscripción "Fue el Estado". En la parte superior se aprecia una tortuga con el rostro de una persona junto al número 43 y un gran número de tortugas a su lado. Connotativamente, el icono calavera con un casco está relacionado con el ejército y con la muerte. En el caparazón de la tortuga de la parte superior destaca el rostro de uno de los padres de los estudiantes (Damián Arnulfo Marco) en color verde y se asocia con las otras tortugas que van en busca de ella. La figura central emerge como obstáculo para su llegada.



Imagen 46. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma septiembre 26, 2016.
Fuente: Yeska.

La figura de la parte superior de la imagen conjuga dos elementos que incluyen el rostro de un padre como segmento interno de la imagen. Esta conjunción por cooperación propone una *in absentia* conjunto (IAC), el lugar del caparazón lo ocupa el rostro del padre con una clara desviación entre dos formas diferentes, pero que mantienen un lazo existente, lo cual conduce a realizar un efecto de relación entre las dos imágenes que comparten un mismo espacio y trastocan la idea original para generar un nuevo sentido.

A través de los grafitis también se empezaron a colocar puntos distintivos para generar otros sentidos e incluir palabras a la composición discursiva, donde activistas y militantes propiciaron cambios, añadiendo contenidos correspondientes a grupos específicos. La Imagen 47 hace referencia a uno de los grafitis más extendidos, “FUE EL ESTADO”, pero introduce la palabra capitalista para proponer un cambio en el sentido del mensaje, por parte de una FI de resistencia que hace alusión al capitalismo como parte de una ideología

que se deriva de otras FI e incorpora elementos particulares a las formaciones semiótico-discursivas (FSD) de la coyuntura de Ayotzinapa.



Imagen 47. Grafiti, Morelia, Avenida Francisco I. Madero, septiembre 26, 2015.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Estas formas discursivas forman parte de manifestaciones que incorporan nuevas propuestas discursivas que proyectan una idea relacionada al sentido implícito del mensaje dentro de una coyuntura que genera cierto tipo de adhesiones, como una de las formas recurrentes de creación de grafitis y estenciles. De esta forma, se señala al Estado capitalista como el culpable del hecho y de las problemáticas producto de un sistema desigual, como señala Zamer:

Hay que seguir recordando al Estado, al Estado capitalista, que está gobernando, que no vamos a olvidar que 43 compañeros, que eran estudiantes, que se iban a dedicar a la enseñanza en los espacios rurales, donde casi no llega la educación, aunque sea oficial. Y hayan sido desaparecidos creo que es algo muy grave, muy grave porque no son los únicos, ni las únicas. En México hay problemas muy grandes de feminicidios, de desapariciones forzadas y de asesinatos, entonces creo que es muy importante utilizar esta plataforma de visibilidad de los 43 para

también visibilizar otras desapariciones, otros problemas que hay en ese tenor y no dejar en paz al Estado. (Zamer, comunicación personal, 25 de septiembre de 2019).

La relación que se establece entre el Estado capitalista y la desaparición de los 43 normalistas sirvió como punto de partida para colocar en la mesa otros argumentos que son intrínsecos a la producción, como expresa Zamer, pues al colocar dentro del discurso conceptos como capitalismo y burguesía, los sujetos hacen alusiones negativas vinculadas al sistema económico, a los inconvenientes generados en el campo educativo, al aumento de las desapariciones y feminicidios, y a otros aspectos que desde su postura ideológica han incidido en la escalada de violencia en México.

Por otra parte, las producciones semiótico-discursivas que inicialmente estuvieron marcadas por la muerte y la desaparición variaron según las etapas del proceso de Ayotzinapa. En distintos momentos estas producciones gráficas convivieron en espacios similares, pero en etapas distintas. Esta aparente contradicción se presentó en las primeras marchas y volvió a repetirse en la tercera etapa, aunque con menor intensidad. A pesar de todo, no se ha dejado de transmitir en las expresiones gráficas la idea de la muerte como destino final de los 43 estudiantes normalistas.

Según Lotman y Uspenski (2000), los textos se acompañan invariablemente de la selección, unos se constituyen en parte de la memoria colectiva y otros terminan por olvidarse, cada cultura define lo que se debe conservar y lo que se deja de lado. En ese aspecto, encontramos algunos grafitis y estenciles que no lograron consolidarse y quedaron en el olvido. El binomio memoria-olvido se convirtió en un punto central de la producciones semiótico-discursivas de Ayotzinapa, pues algunos textos hacen parte de la memoria colectiva, producto de una selección de textos que se van consolidando a medida que el proceso se desarrolla y otras van perdiendo importancia y no se terminan de consolidar. Eso no significa que se desechen del todo pues, en algunas ocasiones, se reintegran de nuevo o se transforman para crear otros textos. De

esta forma, el olvido tiene repercusión como forma viva de la propia memoria (Auge, 1998).



Imagen 48. Esténcil, Morelia, Avenida Francisco J. Múgica octubre 22, 2014.
Fuente: Henry Harley Téllez.

La imagen 48 ejemplifica el olvido que se manifiesta en los textos de Ayotzinapa. El enunciado tiene como eje central la muerte y alude al no olvido de los muertos y castigo a los culpables como forma de mantener la memoria colectiva, pero que no llegó a tener mayor repercusión, ni mantuvo continuidad al relacionar a los 43 normalistas con la muerte, como sí la tuvieron textos como: "Vivos se los llevaron, vivos los queremos", "Los queremos de vuelta" y "Ni perdón, ni olvido", los cuales han formado parte del *continuum* durante seis años y se consolidaron como parte esencial de los discursos sobre los 43 estudiantes normalistas.

Ahora bien, en relación con el espacio también se dieron cambios en el transcurso del proceso, por conflictos en la disputa de su control entre las FI de

dominio y las FI de resistencia. Estos últimos reivindicaban su derecho a la ciudad, fuera del ámbito del valor de cambio y se ceñían al valor de uso como parte de la apropiación y participación de los sujetos en la producción del espacio (Lefebvre, 2013). Como respuesta, las autoridades ejercieron el mecanismo de represión en busca de mantener el control del espacio urbano, además de otros dispositivos que implementaron para contrarrestar dichas apropiaciones.



Imagen 49. Esténciles-grafitis CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2020.

Fuente: Henry Harley Téllez.

Debido a la apropiación de espacios de dominio por parte de los grupos y sujetos manifestantes, las autoridades realizaron cambios para proteger monumentos, fachadas de instituciones y estatuas con el fin de salvaguardar la integridad de sus estructuras. En la Ciudad de México los cambios fueron paulatinos, se colocaron vallas perimetrales como forma de protección, montadas en torno de puntos estratégicos. A partir del 2018, el uso de vallas se hizo recurrente y se modificó su estructura y forma, colocando plataformas de gran tamaño, con materiales cada vez más resistentes, pasando de colocar estructuras de madera y aluminio a utilizar soportes de acero (**¡Error! No se**

ncuentra el origen de la referencia.). Pronto, esas vallas perimetrales se convirtieron en soportes donde se generan una gran cantidad de esténciles y grafitis.

Otro cambio significativo del espacio ocurrió con la llegada al poder de Andrés Manuel López Obrador. Por ejemplo, en Morelia y Chilpancingo no hubo apropiación de espacios para realizar grafitis y esténciles, los grupos se movilizaron utilizando mantas y carteles. En este caso, encontramos una ruptura continua que se dio solo en el año 2019, cuando las movilizaciones estuvieron marcadas por expresiones gráficas en mantas y en cartulinas, sin llegar a utilizar el espacio para las realizaciones gráficas. Incluso se dio el caso de algunos esténciles sobre soportes de papel (Imagen 50).



Imagen 50. Esténcil en papel, Morelia, Avenida Francisco I. Madero, septiembre 26, 2019. Fuente: Eva Janeth Bautista.

La Imagen 50 forma parte de ese cambio en el espacio, cambiando la relación con el soporte y desvinculando la apropiación y transformación como consecuencia de las intervenciones, lo cual no deja de ser paradójico. La gráfica tiene una complejidad manifiesta, la parte denotativa muestra el mapa de México

sobrepuesto a las imágenes de personas, en recuadros, acompañado de dos manos y varias inscripciones que se conjugan para darle sentido a la imagen. En el plano connotativo se observa una imagen central del mapa de México, articulada con la parte verbal que cumple una función de anclaje, en relación con los 43 desaparecidos de Ayotzinapa. El estencil muestra una redundancia retórica entre el mapa y las imágenes de los 43, al articular los elementos verbales y visuales que orientan y le dan sentido a la composición.

Ahora bien, integrar procesos que son referentes para los movimientos sociales es uno de los aspectos comunes que encontramos alrededor del tiempo que estuvimos recopilando grafitis y estenciles de Ayotzinapa. Por ejemplo, la relación de eventos históricos como Tlatelolco fue algo que se estableció desde el principio de las manifestaciones, pero también se hicieron otras relaciones con procesos recientes, al introducir al discurso procesos históricos que en su momento no tuvieron la misma relevancia o difusión. Por esta razón, en distintas ocasiones aparecen los nombres de algunos de estos eventos junto al símbolo del 43, no obstante, el paso del tiempo, se reformulan y actualizan los mensajes como parte de la propia dinámica de la construcción semiótico-discursiva.

Muchos de esos eventos históricos se dieron a nivel regional. Así, no es raro encontrar eventos particulares que tienen una relación directa o cercana con Ayotzinapa. Es el caso de la Imagen 51, que establece un vínculo entre el primer enunciado, “Nos faltan 43”, con una fecha, el 12 de diciembre. Esta fecha está relacionada con la muerte de dos estudiantes de la Normal Isidro Burgos de Ayotzinapa en el año 2011, que participaron en una manifestación:

El 12 de diciembre tomaron la autopista los estudiantes de Ayotzinapa y hubo dos muertos. Ahí fue por parte del gobierno, la policía del Estado, porque el policía municipal, la policía del Estado, por parte de la policía del Estado. Y también hubo un grupo de choque que intentó incendiar este... una gasolinera que estaba ahí cerca murió también el encargado de la gasolinera, despachador de la gasolinera, y mueren estos dos alumnos a manos del Gobierno del Estado. Ahí sí directamente es decirles que los valían, claro, pero no trascendió tanto, porque ocuparon al encargado de la gasolinera que murió y lo victimizaron y dijeron que era una víctima de los estudiantes de Ayotzinapa y que inclusive luego glorificarán, hicieron hasta una especie de homenajes póstumos a este señor diciendo que él había salvado la vida de un montón de gente por haber salvado la gasolinera. Es decir, no trascendió la muerte de dos alumnos por la muerte colateral del encargado de la gasolinera, que murió por quemaduras de tercer

grado del hospital. Y entonces también ahí había ya también un antecedente con los alumnos (Correa, comunicación personal, 20 de noviembre de 2020).



Imagen 51. Esténcil, Chilpancingo, 12 de diciembre, 2020.
Fuente: Correa.

La activación de procesos históricos es un elemento que ha mantenido presentes las FI de resistencia, sumando nuevos eventos que fueron emergiendo en los discursos y casos como el ocurrido el 12 de diciembre del 2011, en Guerrero. En su momento, los hechos del 12 de diciembre no trascendieron, incluso obtuvo críticas por la muerte del trabajador de una gasolinera, pero con la desaparición de los 43 estudiantes normalistas se recuperó como un evento significativo que dejó dos víctimas mortales.

De esa manera, la incorporación de eventos ligados a Ayotzinapa se convirtió en un elemento significativo que permitió entender el profundo problema de violencia en el país, muchas veces vinculado al propio Estado a través de inscripciones como "Estado terrorista" o "crimen de Estado". En este sentido, las

FI de resistencia utilizaron dichas formaciones semióticas-discursivas (FSD) para señalar una práctica sistemática, negada constantemente por las FI de dominio.



Imagen 52. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2020.

Fuente: Henry Harley Téllez.

Un ejemplo de lo anterior es la Imagen 52, que muestra una clara acusación a partir de un señalamiento que involucra al Estado por una presunta participación represiva que se manifiesta en hechos de violencia que han dejado muertos y desaparecidos. Al introducir palabras tabúes como “terrorismo”, el esténcil asocia al Estado y lo incrimina desde una óptica general que valora las actuaciones como hechos fuera de la ley, justificados como daños colaterales, donde no se asume responsabilidad alguna por los actos cometidos. La forma sintética del mensaje permite establecer un sentido implícito, asociado a conjeturas y relaciones de similitud, establecidas entre varias significaciones explícitas o implícitas dentro del texto (Klinkenberg, 2006).



Imagen 53. Grafitis, Morelia, Palacio Municipal, Avenida Francisco I. Madero, septiembre 26, 2020.

Fuente: Eva Janeth Bautista.

Por último, un cambio que consideramos importante y que se presentó de forma recurrente en los últimos años, fue la incorporación activa de grupos feministas como productoras. Si bien, habían tenido una participación moderada en las movilizaciones de los primeros años, las feministas empezaron a tener un papel preponderante, dejando su marca a través de elementos distintivos que las identifican, como los colores, los símbolos y sus propias formaciones semiótico-discursivas (FSD), que se caracterizan por asociar Ayotzinapa con feminicidios y la desaparición de las mujeres. La Imagen 53 condensa el símbolo “+43” al lado de la palabra “feminicidas” en un espacio de poder que sirve como mediación entre lo estético y lo político, respecto a las adscripciones ideológicas que enfrentan dos posiciones antagónicas en relación con el caso Ayotzinapa y los feminicidios.

En síntesis, los cambios presenciados alrededor de seis años de grafitis y estenciles de Ayotzinapa han mantenido vigente un proceso que empezó en el año 2014, con movilizaciones masivas y la intervención de grupos políticos capaces de generar una continuidad a partir de las variantes culturales, estéticas, históricas y políticas en la construcción semiótico-discursiva. En este aspecto, se han producido textos que se han mantenido vigentes desde el principio, pero hay otros que a medida que se desarrollaba el proceso se fueron integrando hasta el punto de ser considerados como referentes del movimiento. Sin embargo, otros textos no se consolidaron ni forman parte del imaginario de la sociedad, pero esto forma parte de la dinámica que se presenta en procesos de estas dimensiones. Así, a través de la memoria colectiva se prescinde de textos y se conservan otros con cambios que se integran en su estructura semiótico-discursiva y que alcanzan una continuidad y regularidad en el tiempo.

8.2. Permanencias en la construcción de grafitis y estenciles de Ayotzinapa

En el apartado anterior hemos hablado de los cambios en la producción semiótico-discursiva de grafitis y estenciles de Ayotzinapa, que involucraron elementos que con el paso del tiempo se convirtieron en signos socioculturales y políticos compartidos. De la misma manera, algunos textos permanecieron vigentes desde la primera etapa y mantuvieron una continuidad de principio a fin, a lo largo del periodo que abarca este estudio. De este modo, se constituyeron como referentes simbólicos de un proceso que ha sostenido incesantemente una narrativa que perdura en el tiempo, fijándose en el imaginario colectivo.

Las permanencias que hemos registrado en el transcurso de los seis años implican un *continuum* que va desde las primeras movilizaciones, constituyéndose en producciones fijas a lo largo de las etapas que fueron parte esencial de la creación de nuevos textos. Muchos de ellos llegaron a reproducirse de forma masiva en los distintos espacios, generando un conjunto de textos, códigos e imágenes que coexistieron, dialogaron e interactuaron a través de la conservación y transmisión del registro visual, con miras a perdurar y trascender en el tiempo (Ricaurte, 2013).

Consideramos este fenómeno como un proceso complejo y dinámico que no solo busca transmitir información, sino una posibilidad real de construir una producción semiótico-discursiva del contexto, sosteniendo posiciones críticas que rechazan este tipo de actos para que no vuelvan a repetirse. En este sentido, los sujetos propician la conservación de los textos y promueven su permanencia en el tiempo, como consecuencia de la integración constante de producciones que se consolidan y se actualizan para perdurar mediante la memoria colectiva.



Imagen 54. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Entre los símbolos más conocidos y reproducidos durante el periodo de 2014 a 2020 destacan la tortuga y el número 43 (Imagen 54), que se expanden y se actualizan de forma reiterativa en toda clase de plataformas, pues además de ser referentes directos también forman parte constitutiva de otros textos.

Estos dos elementos mantienen una vinculación directa con los estudiantes normalistas, además de tener una fuerte repercusión en el contexto social en el que se produjeron los hechos de Ayotzinapa, estableciendo

parámetros que permitieron dejar huella en las personas y consolidar una narrativa que se tejió en torno a los 43:

Yo creo que se ha transformado mucho en el imaginario de los mexicanos. Yo creo que en este momento cualquier mexicano más de dieciocho años, sabe muy bien quiénes son los 43. Si se les pregunta qué es Ayotzinapa, van a tener una idea de lo que es Ayotzinapa. Mucho de eso tiene que ver con la construcción de los símbolos y de la lucha permanente que se ha mantenido en estos seis años. Que toda esta lucha y esta insistencia en repetir una y otra y otra y otra vez los símbolos, pues pareciera a veces que es como lo que el Estado hace con nosotros cuando nos hace aprendernos el himno nacional, en la repetición del símbolo queda una huella ya en la mente de las personas que hace inolvidable lo que aconteció. Entonces sí creo que ha funcionado, porque ha hecho que la gente no lo olvide (Rebeca, comunicación personal, 25 de agosto de 2020).

Yo digo que no se volvió significativo a nivel consciente pero sí a nivel inconsciente, si se volvió muy significativo, porque ponían el 43. Se convirtió en algo simbólico para mucha gente, no tanto de manera consciente pero cada vez que encuentro un grafiti con son 43 dices ahí van los 43 normalistas, ya no es tanto como algo que se produce linealmente sino el escuchar o ver el número automáticamente piensas en eso (Jony, comunicación personal, 15 de julio de 2020).

Como resalta Jony, hay una intención manifiesta, por parte de los productores de grafitis y estenciles, de repetir constantemente ciertos símbolos para mantener viva en la memoria de las personas, consciente o inconscientemente, el recuerdo de los 43. En el caso de Rebeca, afirma que la repetición de los símbolos deja huella y permite que no caigan en el olvido, mediante su asimilación que busca establecer una permanencia a largo plazo y constituirse como puntos de referencia de Ayotzinapa. Ambos puntos de vista coinciden en que este mecanismo ha sido determinante para preservar los símbolos y constituirse en parte fundamental de un proceso que ha sido capaz de establecer sus propias dinámicas.

Otra de las producciones que ha tenido una estabilidad desde las primeras jornadas de movilización es el enunciado “Fue el Estado”, el cual se hizo viral en la II Jornada de Acción Global por Ayotzinapa, el 22 de octubre de 2014, gracias a la intervención de grandes dimensiones realizada por Rexiste, en el Zócalo de la Ciudad de México (Rexiste, 2014). A partir de aquel momento, la frase formaría parte de la narrativa y se constituiría en un elemento permanente en las movilizaciones. El gigantesco grafiti tuvo un impacto inmediato y se expandió por

el país y el mundo; así, se estableció como una de las gráficas más conocidas y con la que se relaciona directamente el proceso de Ayotzinapa (Imagen 55).



Imagen 55. Esténcil, Chilpancingo, 12 de diciembre, 2020.
Fuente: Correa.

La frase “Fue el Estado” forma parte de una cadena de significaciones que se instauró rápidamente en el debate político y que situó al Estado como aparato represivo que tortura, desaparece y asesina (Modonesi, 2018). Con el paso de los años, la idea se fijó en la memoria colectiva y se hizo inapelable recurrir a este enunciado para señalar la violencia como método sistemático, fundamentada en los sucesos de Ayotzinapa y en otros casos similares, deslegitimando el papel del Estado como garante de la ley y encargado de salvaguardar la seguridad de los ciudadanos. De esta forma, “Fue el Estado” se consolidó como elemento primordial desde las formaciones semiótico-discursivas (FSD) que lo colocaban en un lugar antagónico, con señalamientos directos.



Imagen 56. Grafitis. CDMX, Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2019.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Por su parte, las instituciones estatales sufrieron el embate por parte de los sujetos productores, quienes se apropiaron de esos espacios para cuestionar su función como órganos de la democracia. En la Imagen 56 se observan algunos grafitis que cuestionan el papel de un organismo encargado de impartir justicia, con frases como “¿CIUDAD DE DERECHOS?” o “Aquí nunca ha existido justicia”. En este sentido, el espacio jugó un papel fundamental en la consecución de los grafitis, pues se reconocen como mediadores entre lo real y lo simbólico, y devienen en espacios políticos que sitúan a las FI de resistencia en una confrontación directa con las FI dominantes, por alcanzar la verdad (Lamizet, 2010).

La tendencia a apropiarse de dichos espacios institucionales fue una constante que se mantuvo durante los seis años. En muchas ocasiones, las intervenciones en estos lugares configuran el sentido del mensaje, incorporando el espacio como parte constitutiva de la producción. Esta relación es inherente a

la construcción de grafitis y estenciles; por tal razón, los sujetos contemplan la articulación del espacio como componente fundamental del sentido del mensaje.

La continuidad expresa que se lleva a cabo en los espacios involucra algunos personajes que forman parte de la institucionalidad y que, como ya hemos señalado, han sido vinculados a la producción semiótico-discursiva sobre Ayotzinapa. Personajes como el gobernador de Guerrero, Aguirre Rojas, y el procurador Murillo Karam fueron señalados por los productores, lanzando diatribas por su participación, tanto por los hechos como por el avance de las investigaciones. No obstante, el centro de las críticas y señalamientos sigue siendo el expresidente Peña Nieto, a pesar de haber concluido su mandato en 2018. Su figura no ha dejado de ser punto de referencia, ni de aparecer en los espacios urbanos.

La Imagen 57 es una muestra de las muchas producciones que se han hecho sobre Peña Nieto. Podemos observar una iconografía que muestra su figura, vinculada con el componente verbal que cumple la función de relevo y orienta el sentido del estencil. La expresión verbal “SE BUSCA POR ASESINO” integra su contenido dentro de un contexto donde su figura se relaciona con los sucesos trágicos de Acteal, en 2006, en el Estado de México. Aunque legalmente no tiene imputación, se le asocia con estos casos por ser el responsable, primero como gobernador, después como Presidente, de no actuar de forma decisiva en el esclarecimiento de ambas tragedias.



Imagen 57. Esténcil, Morelia, Avenida Francisco J. Múgica, septiembre 26, 2016.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Por otro lado, los integrantes de las diversas FI de resistencia siempre estuvieron reticentes a su figura, pues antes de Ayotzinapa había estado envuelto en situaciones polémicas: en 2006, con Acteal; en 2012, con el caso #Yo soy 132, y en el 2014, con los hechos de Ayotzinapa. Por lo tanto, no contaba con la aprobación de una buena parte de los ciudadanos, como lo demuestra la siguiente narrativa del colectivo María Pistolas:

Enrique Peña Nieto pinche prisa se había ya tenido más casos de represión en el 2006 con En el 2006 en el estado de México que reprimió los de Atenco, un culero de violaciones. El asesinato de Alexis Benhumea y que no queríamos que entrara y parece que fue un momento de represión fuerte para mucha banda que era estudiante entonces toda la banda estaba como muy prendida de que este cabrón hubiera llegado a la presidencia entonces sucede este proceso tan brutal de la desaparición de 43 normalistas que me parece que fue lo que reventó completamente un suceso que ya no había ocurrido como Tlatelolco lo del 71 que se sigue marchando cada año porque seguimos exigiendo su presentación con vida al Estado mexicano, porque ellos fueron, hay pruebas de que fue un secuestro por parte de esos culeros que se menciona a los tres miembros del gobierno Abarca y de Peña Nieto que fueron implicados y salió diciendo que los había quemado en el basurero de Cocula, cuando salió la UNAM a decir que era posible quemar 43 cuerpos sin dejar ningún rastro histórico entonces la manera en que ha llevado el proceso y todo eso les causó tal indignación en un proceso que parece que no se pudo dejar pasar de lado, entonces ningún hecho como éste debe ocurrir en ningún lugar del mundo y de ahí la importancia y porque de la concurrencia de artistas gráficos, cantantes, escritores periodistas y toda la banda movilizada para que algo como esto no vuelva a ocurrir en ningún lugar

y... también exigir y seguimos exigiendo la presentación con vida de los 43 (Colectivo María Pistolas, comunicación personal, 25 de septiembre, 2019).

Cuestionado durante su mandato por distintos sectores, la figura de Peña Nieto se fue deteriorando. No resulta extraño observar la postura que define el integrante del colectivo, producto de la fuerte indignación por los sucesos de Ayotzinapa.

Por su parte, la circulación de grafitis y estenciles buscaba mantener presente en la memoria de la sociedad a los ausentes, no olvidarlos y exigir justicia, mediante textos que sintetizan ideas y constituyen un *continuum* semiótico-discursivo que genera significados. A través de la relación dialógica, el texto cumple una función de memoria cultural colectiva con la capacidad de enriquecerse sucesivamente y actualizar su contenido para descartar otros textos de forma parcial o total (Lotman, 2003).

La multiplicidad de textos de Ayotzinapa condujo a una situación de alternancia entre memoria y olvido, un proceso complejo que permitió generar reconstrucciones y reconfiguraciones de los propios textos, contribuyendo a su permanencia ininterrumpida. La Imagen 58 corresponde a un mensaje que ha logrado una estabilidad en el tiempo, perdurando durante las distintas etapas, constituyéndose en un dispositivo que recurre a la conciencia y se inserta en la colectividad del texto al expresar un mensaje que adopta una posición conjunta y representa la opinión de grupos, colectivos, organizaciones y manifestantes, "SOMOS MEMORIA", "QUEREMOS JUSTICIA". Las expresiones en plural son una variante utilizada por los sujetos como forma de articulación entre los sectores de la sociedad que han manifestado su voz de rechazo e indignación por el caso de Ayotzinapa. En otros casos, se recurre a los artículos determinativos para articular la semántica de los enunciados y frases que se generan sobre este fenómeno, "los queremos vivos".



Imagen 58. Grafiti, CDMX, Avenida 5 de Mayo, septiembre 26, 2018.
Fuente: Henry Harley Téllez.

En el grafiti, el primer componente verbal, “SOMOS MEMORIA”, es una metáfora ontológica que nos ayuda a entender las implicaciones alrededor de las intenciones, motivaciones y acciones de los sujetos, producto de un fenómeno social (Lakoff y Johnson, 2004). La memoria es considerada como una característica humana que hace parte de la lucha emprendida en 2014 para mantener viva la presencia de los 43; en ese sentido, la memoria actúa metafóricamente como entidad que contiene valores y marca el sentido del mensaje. El segundo componente verbal, “QUEREMOS JUSTICIA”, expresa de manera implícita la desaparición y muerte de los estudiantes, pues existen elementos ajenos al enunciado (la impunidad y la omisión de las autoridades) que los inducen a no claudicar en su exigencia de justicia y de pleno castigo a los culpables.



Imagen 59. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.
Fuente: Henry Harley Téllez.

Hay otros símbolos que se convirtieron en base fundamental de las producciones semiótico-discursivas y que son considerados como referentes simbólicos de Ayotzinapa. Los rostros de los 43 estudiantes desaparecidos tomaron los espacios y se multiplicaron a través de una serie de esténciles, grafitis y otras formas de expresión gráfica. La Imagen 59 forma parte de una cadena de imágenes donde se colocan los rostros como representación de los 43, para evocar su presencia y establecer una conexión con la sociedad:

Y ahora el tema de las desapariciones forzadas en el caso de los compañeros pues ha posicionado el tema en el ideario colectivo y creo que siguen siendo tan vigentes y son fáciles de recordar porque son cosas que siguen pasando y le han pasado a la gente, entonces en ese sentido, creo que también humaniza y es una labor que al contrario de las cifras que deshumanizan los procesos al menos la gráfica produce otro sentido, para eso iremos tratado de revertir este proceso de deshumanización para dejar ver el rostro de la persona incluso de los padres de las madres. Entonces ha quitado, ha tratado de arrebatar la historia sólo de la estadística que me parece una lucha digna fundamental y que también el hecho de que sean consignas tan sensibles y fuertes hace que retumben en las personas y creo que por eso hacen que se queden en nosotros creo que todas las personas las conocen incluso están de acuerdo o no, sí es algo que impacta directamente (Colectivo María Pistolas, comunicación personal, 25 de septiembre, 2019).

Algunas fotografías se quedaron muy marcadas tal vez te recuerdan estos recuerdos visibles en la calle de las manifestaciones que son parte de esta cuestión que también tiene el arte que es política y trabaja sobre los conflictos que están pasando y qué es eso visibilizar hacerse presente del arte, como enfatizar por ejemplo los rostros de contar la historia creo que es el legado que por ejemplo, tiene un libro cuenta la historia a través de las imágenes vas dejando ese recuerdo de que a lo mejor algunas personas si no lo saben, alguna tía vea un mural, una gráfica, un estencil y digan: ah, pues, hubo 43 desaparecidos, entonces es como recordar y se tiene esa lucha de saber qué está pasando (Colectivo Nurite Gráfico, comunicación personal, 16 de julio de 2020).

La pertinencia de incluir las dos narrativas anteriores es en el sentido de mostrar la importancia de recurrir a la imagen de los rostros de los estudiantes normalistas, como una forma de recordar, pero sin dejar de lado otros aspectos que subyacen alrededor de este tipo de gráficas. Uno de los puntos que tocan los entrevistados es la humanización, fundamental para entender la existencia de 43 jóvenes que se encontraban estudiando, que tenían derechos, familia y sueños, que cumplían una función social y política como estudiantes y futuros maestros. De esta manera, se perfila una visión tendiente a la remembranza, además se asigna a la imagen un valor significativo que corresponde con la identidad de los jóvenes y con su reconocimiento como víctimas de la violencia.

Desde esta perspectiva, los rostros manifiestan la identidad de los estudiantes y se transforman en símbolos de la desaparición en México, activando el recuerdo de las víctimas del conflicto y proyectándose como guía a largo plazo de la memoria colectiva. Es decir, existe un reconocimiento de los rostros de los 43 que prescinde del conocimiento exacto de elementos identitarios como el nombre o la edad. Lo importante es crear un punto de referencia que permita establecer la relación de esas gráficas con la desaparición de los 43 estudiantes normalistas.

Ayotzinapa mantuvo una relación estrecha con otros movimientos del pasado, lo cual hizo que se insertaran dentro de su construcción semiótico-discursiva símbolos que vinculan dichos procesos. En este sentido, encontramos símbolos que tienen como intención conectar con Ayotzinapa para establecer puntos de encuentro que permitan retomar iconos emblemáticos, símbolos, frases, enunciados y consignas, resemantizando y configurándolos con el objetivo de actualizarlos en el contexto y producir nuevos sentidos.

Esta tendencia se prolongó a lo largo del desarrollo de las manifestaciones. Por ejemplo, algunos componentes de la gráfica del 68 se recopilaron y se insertaron en la producción de Ayotzinapa, esto logró establecer una conexión a través de la memoria común, con paralelismos y similitudes entre ambos procesos. Esta conexión se hizo manifiesta desde su propio origen, pues los estudiantes normalistas buscaban tomar autobuses para ir a la marcha del 2 de octubre en la Ciudad de México. Además, también había una relación referencial, pues el 68 es uno de los eventos insignia del movimiento estudiantil. Ambos procesos sufrieron represión y dejaron víctimas mortales y desaparecidos como parte de una escalada de violencia consumada por las fuerzas del Estado.

Existen ejemplos claros de la relación entre ambos eventos, como los números y fechas que a la postre se convirtieron en símbolos, “43+68” y “26 de septiembre y 2 de octubre”, también encontramos elementos simbólicos que representan la represión del Estado, como la figura de los militares, tanques y bayonetas. Otro elemento importante que estuvo presente durante las marchas y ayudó a crear una relación de contigüidad fue el símbolo de la paloma, que se transformó en eje transversal de la memoria colectiva y elemento de unidad entre el 68 y Ayotzinapa (Violi, 2010).

En efecto, las FI de resistencia retomaron el símbolo de la paloma, referente del 68, como símbolo de unidad entre los hechos de Tlatelolco y Ayotzinapa e instaurando una relación dialéctica entre el pasado y el futuro, bajo la configuración de un dispositivo simbólico de condensación. La Imagen 60 resemantiza la figura del 68, pues la propuesta original de la paloma se encuentra atravesada por una bayoneta. En la gráfica se excluye la bayoneta para resignificar la imagen y darle un sentido diferente, pues mientras la imagen original representaba la represión del Estado, la actual tiene una función de conector y busca distinguirse como una imagen identitaria que proyecte la unión de dos hechos históricos relevantes en México.



Imagen 60. Esténcil, CDMX, Avenida Paseo de la Reforma, septiembre 26, 2018.
Fuente: Henry Harley Téllez.

El uso de símbolos extraídos del 68 comprende un trabajo constante de reinterpretación del pasado que conlleva cambios continuos y la elaboración de producciones prospectivas con miras al futuro. Las articulaciones entre procesos históricos permiten establecer paralelismos y configurar propuestas verbales y visuales que generen la introspección de los ciudadanos respecto a su pasado, con el propósito de no olvidar y no repetir los eventos traumáticos, ni del 68, ni de Ayotzinapa.

En conclusión, las permanencias de las producciones semiótico-discursivas de los grafitis y esténciles de Ayotzinapa tuvieron un papel preponderante destinado a construir, conservar y difundir. Desde esta óptica, se construyó una narrativa extensa capaz de ser producida y reproducida en

distintos espacios de dominio, con el fin de lograr un efecto en la sociedad que contribuya a mantener vigentes estos procesos.

CONCLUSIONES

Esta investigación tuvo por objetivo el análisis semiótico-discursivo de la producción de grafitis y estenciles alrededor del caso de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa. Intentamos responder cómo se configuran las prácticas semiótico-discursivas, durante un tiempo de seis años, en varios ciclos de movilización con el propósito de introducirnos en las particularidades de la producción de grafitis y estenciles, entendiendo la complejidad que suscita un proceso de tal magnitud. La ejecución del análisis se planteó desde una óptica multidimensional para examinar rasgos distintivos que se encuentran ligados a la construcción textual, en virtud de la continuidad del proceso, adaptándose a los cambios con el objeto de trascender en el tiempo.

Desde una premisa dialógica, procuramos responder a una serie de inquietudes, ligadas a un proceso con dimensiones políticas, sociales, culturales e históricas. Por consiguiente, realizamos una propuesta transdisciplinaria, trazando ejes teóricos y rutas analíticas para responder a las preguntas propuestas y profundizar en aspectos fundamentales de una práctica gráfica, donde los sujetos se implicaron de forma directa en el transcurso de las movilizaciones.

La investigación semiótico-discursiva de grafitis y estenciles de Ayotzinapa requirió un abordaje minucioso por su complejidad y los elementos vinculados alrededor del caso. El análisis precisó una postura transdisciplinaria que derivó en la construcción de marco teórico-metodológico, el cual nos permitió abordar a profundidad un proceso sociopolítico, bajo ejes teórico y rutas analíticas útiles para cumplir lo planteamientos de los objetivos. Se construyó un *continuum* entre la semiótica visual y el análisis del discurso desde la articulación de diversos postulados que posibilitaron la integración de campos cognitivos desde una perspectiva dialéctica que posibilitó asumir discusiones teóricas.

De acuerdo con el planteamiento, configuramos las herramientas necesarias de disciplinas diversas para examinar el corpus, bajo unos lineamientos precisos, relacionados con el análisis semiótico-discursivo

transversal, por ende, fue oportuno la vinculación de categorías de distintas disciplinas con el objetivo entender las dinámicas existentes alrededor de la construcción de grafitis y esténciles de Ayotzinapa, entendiendo la importancia que conlleva este tipo de producciones en el contexto en el que se produjo.

La búsqueda de campos cognitivos tuvo un camino complicado, descartando algunas posturas interesantes, pero que no eran las apropiadas para el análisis de grafitis y esténciles. Mantuvimos un diálogo constante con algunas propuestas expuestas a partir de la semiótica y el análisis del discurso. Esto nos llevó a plantearnos varios escenarios, donde logramos integrar diversas posturas e integrarlas con el objetivo de crear un marco teórico-metodológico que se ajustó a las necesidades y retos que nos trazamos desde un principio.

De esta manera, se constituyeron algunas rutas analíticas para realizar el análisis de grafitis y esténciles de Ayotzinapa bajo el eje semiótico-discursivo, articulando campos constitutivos a la propia creación de este tipo de expresiones, con la finalidad de comprender, desde una perspectiva más amplia, elementos que son parte esencial de su propia construcción. Además, nos permitió entender cómo se estructuran las composiciones gráficas desde su propia génesis hasta que son borradas del espacio.

En ese sentido, fue imprescindible hacer uso de rutas analíticas que nos permitieran examinar el grafiti y el esténcil más allá de lo hermenéutico, de este modo incluimos distintos campos de las ciencias sociales y humanas para explorar los elementos políticos, culturales, sociales e históricos que están relacionados directa o indirectamente con la producción gráfica a través de sus distintas etapas.

En primer lugar, nos propusimos examinar la relación entre el grafiti y el espacio, comenzando por establecer las dimensiones sociales, históricas y políticas de los lugares apropiados. El reconocimiento de dichos espacios abrió un panorama amplio, más allá de sus formas y funcionalidad, pues comprendimos la flexibilidad que encarna la ciudad como un escenario que

cambia constantemente, mediante la incidencia de los sujetos en su entorno y la incorporación de componentes gráficos que trascendieron al cambiar su uso.

La concepción del espacio nos permitió adentrarnos en un campo con variantes; por esa razón, decidimos realizar una clasificación para entender el vínculo de las producciones semiótico-discursivas con determinados espacios. La inclusión de los textos originó distintas relaciones, por un lado, se encontraron intervenciones que buscaban generar un impacto, por el significado o la importancia del lugar; por el otro, el espacio se convirtió en parte del sentido del mensaje al ligar los contenidos con los lugares apropiados. Estas redefiniciones del espacio fijaron otras relaciones con los sujetos, planteando nuevos usos, orientados a romper con cierta visión hegemónica y ejercer el derecho a la ciudad.

Los aportes realizados por la antropología urbana nos permitieron profundizar en los entornos urbanos y su diversidad a partir de varios planos y dimensiones que ampliaron el espectro y las coordenadas sociopolíticas relacionadas con el ámbito espacial. Su alcance resultó fundamental, y rompió con la linealidad, el ordenamiento, la simetría, el valor de cambio; además de proponer nuevos significados y usos.

La función del espacio en el proceso de Ayotzinapa no se limitó a ser un soporte escriturario, fijo y sin ningún significado, todo lo contrario, los sujetos interactuaron y produjeron nuevos sentidos. Esto reforzó la idea de que el espacio es parte consustancial de la construcción de grafitis y estenciles, en un proceso que supo integrarlo como parte de su construcción narrativa, para representar la realidad de forma tangible, plasmando críticas, cuestionamientos, reivindicaciones y reclamos.

La ruta analítica que esbozamos para ejecutar el análisis del espacio y los vínculos con el grafiti y el estencil de Ayotzinapa no equivale a una unidad física estática, sino que tiene un carácter dinámico y mutable, donde los sujetos visibilizaron un problema que atañe a la sociedad. Por consiguiente, formulamos un modelo que nos condujo a realizar una agrupación de los tipos de espacios

apropiados, donde notamos la relación con las producciones semiótico-discursivas y el sentido de los mensajes. De esta forma, concebimos el espacio desde su representación simbólica, política, social, cultural e ideológica con un sustento transdisciplinar que nos proporcionó una caracterización completa de las variables que intervienen en la construcción de grafitis y estenciles.

En segundo lugar, nos propusimos averiguar y profundizar sobre los elementos de la cultura política, como son los símbolos y la memoria de la cultura que intervinieron durante el periodo, su inclusión y posterior consolidación. Para dar cuenta de ello, analizamos el corpus para introducirnos en una serie de construcciones gráficas que terminaron por instituirse paulatinamente como símbolos de Ayotzinapa. Por consiguiente, exploramos estas construcciones y encontramos aspectos suscritos a la identidad de los estudiantes desaparecidos, adaptadas a un escenario político que reflejó una impronta propia de movimiento.

En cuanto a la cultura de la memoria, implicó una concepción compleja de un mecanismo de conservación, transmisión y elaboración de nuevos textos, mediante la localización de los textos primigenios, como base constitutiva de su elaboración. Lo anterior sugiere una reconfiguración de fragmentos, iconos, símbolos y textos de procesos anteriores que fueron actualizarlos en el contexto actual. Este planteamiento constituye una selección de componentes que se mantuvo a lo largo del tiempo, mientras otros fueron desechados, concibiendo una dialéctica entre la memoria y el olvido, como parte fundamental de la narrativa de los sujetos.

En este sentido, el grafiti y el estencil, no solo fue concebido como un medio de crítica y de denuncia sobre Ayotzinapa, también cumplió una función importante en la construcción de memoria colectiva a través de la producción y reproducción de símbolos, la incorporación de textos desde una postura prospectiva con miras al futuro. De este modo, se representó la presencia de la ausencia, al configurar las producciones para mantener vigente la memoria de los estudiantes desaparecidos por medio de elementos simbólicos como sus rostros, la tortuga, el 43 y otras construcciones que permitieron el reconocimiento

de la sociedad, derivado de la organización articulada y la capacidad de los sujetos de crear proyectos anclados a la realidad social.

Los grafitis y los estenciles de Ayotzinapa no solo fueron capaces de vincular procesos de violencia de la historia reciente de México, también agregó a los discursos problemáticas que son consecuencia de la profundización del modelo neoliberal: el aumento de las desapariciones forzadas en el gobierno de Peña Nieto, los feminicidios y otros eventos. Esto destaca el dinamismo que tuvieron este tipo de gráficas como medios de expresión, al asociarse a temáticas relacionadas con el proceso, ya sea de forma directa o indirecta, además de añadir otros asuntos dentro de una amalgama de elementos que se articularon a través de un eje central narrativo con la capacidad de conectar varias esferas y enlazarlas, creando una cadena de códigos y significados.

La implementación de la cultura política como ruta analítica nos aproximó a la gestación de las producciones semiótico-discursivas y cómo se introdujeron a medida que avanzaron las movilizaciones. En este caso, encontramos patrones en las gráficas que nos permitieron conocer cómo se construyeron los símbolos de Ayotzinapa, desde su génesis hasta convertirse en referente del movimiento. Esto nos llevó a descubrir los vínculos con otros procesos, rastreando de qué forma estaban ligados y cómo eran recontextualizados en el escenario actual, donde fueron reactualizados y se convirtieron en parte de la memoria colectiva de la sociedad.

En tercer lugar, buscamos identificar los distintos tipos de ideología, constatamos la amplitud de fuerzas políticas y sociales que participaron en la construcción semiótico-discursiva de Ayotzinapa. El movimiento consiguió establecerse y mantener una producción semiótico-discursiva dinámica y variada que se consolidó en todo el país, lo que develó la implicación y el compromiso de distintos sectores participantes en la construcción semiótico-discursiva durante un periodo de tiempo prolongado. La constitución de los grupos fue diversa y con diferentes matices, por esa razón nos planteamos averiguar: a) cuáles fueron los

grupos que participaron, b) la posición ideológica, c) la influencia en los discursos y, d) el sentido de los mensajes que se transmitieron.

Es importante señalar que, en el transcurso de la investigación, tuvimos inconvenientes para identificar algunas formaciones ideológicas de resistencia, debido a la prohibición y las consecuencias legales, de ahí que los productores en ocasiones evitaran colocar el nombre de su organización o grupo. Sin embargo, a través de los símbolos anarquistas, comunistas o feministas, pudimos ver algunas inscripciones que tenían el nombre de alguna organización específica, pero no era común.

Las formaciones ideológicas de resistencia, conformadas por anarquistas, comunistas, feministas y activistas, fueron constantes durante los seis años, aunque en las distintas etapas tuvieron un papel de mayor o menor importancia los grafitis y estenciles. En general, los grupos que tuvieron mayor producción fueron los anarquistas; desde sus diversas afiliaciones políticas, pudimos dar cuenta de su integración como sujetos semiótico-discursivos.

En el caso de las organizaciones comunistas y feministas, su papel fue definitivo durante el proceso; su participación, tanto en asambleas, como en otros eventos, mostró que, a pesar de las diferencias políticas, se integraron activamente para pronunciarse frente a la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. Los activistas se incorporaron desde distintos ámbitos para participar en la construcción de una narrativa donde las parte implicadas incorporaron textos de forma conjunta, donde la aportación de cada una de las FI de resistencia fue fundamental para colocar a Ayotzinapa en el centro del debate.

La configuración de una ruta analítica ideológica contempló la exploración de los grupos y colectivos. Identificamos las posiciones ideológicas a partir de rasgos comunes, tanto a nivel colectivo como individual, que nos ayudaron a definir el espectro ideológico de los productores de gráficas. Esto nos permitió organizar el corpus en correspondencia con las orientaciones de los mensajes para comprender su sentido y las características principales utilizadas por las

formaciones ideológicas de resistencia que estuvieron involucradas en la creación. De esta manera, pudimos demostrar cómo se vincula la ideología con las producciones semiótico-discursivas, donde intervienen variables extrínsecas e intrínsecas que ofrecen una dimensión que abarcó diferentes niveles, integrados en los textos sobre los 43 estudiantes normalistas.

Finalmente, nos planteamos analizar los cambios y las permanencias de las construcciones semiótico-discursivas de Ayotzinapa. En este caso, contemplamos una organización del corpus, enfocada a observar los cambios que se produjeron, teniendo en cuenta las etapas del proceso, las rupturas y la inclusión de organizaciones en el movimiento. En virtud de las transformaciones, contrastamos el corpus documental con información hemerográfica y entrevistas de productores para tener un margen amplio de información y entender las dinámicas del fenómeno e identificar la inclusión de los nuevos textos.

También notamos producciones semiótico-discursivas que se mantuvieron estables durante los años, con una trascendencia inusitada. Así, fuimos observando los distintos iconos, símbolos, frases y enunciados que repercutieron de manera favorable en el imaginario social de los habitantes. Las permanencias de estos objetos gráficos constituyeron un nuevo desafío para los movimientos sociales que integraron objetos gráficos que han perdurado en el tiempo.

Para obtener los resultados sobre los cambios y permanencias, monitoreamos los grafitis y estenciles de Ayotzinapa, durante el transcurso del proceso. En primer lugar, nos centramos en los cambios semiótico-discursivos, para entender cómo mutaban y observar cuáles fueron las producciones que se mantuvieron. En segundo lugar, decidimos adentrarnos en los aspectos espaciales, cultura política e ideología, para poder captar qué elementos se mantuvieron, cuáles cambiaron y cómo se fueron realizando. Por último, nos enfocamos en las etapas de movilización y ciertos eventos y discursos emitidos desde el poder, para comprender cómo vinculaban los sujetos sus propias narrativas con las circunstancias y momentos específicos del fenómeno social.

Así, logramos identificar las dinámicas, características y variables, que surgieron en las diferentes etapas y constatamos la continuidad semiótico-discursiva, los argumentos esgrimidos por las partes en contienda y la introducción de elementos nuevos, sujetos a las rupturas y momentos concretos en el contexto.

El modelo utilizado para ejecutar el análisis de esta investigación fue un enorme desafío teórico-metodológico. Integramos distintas disciplinas de forma lógica y coherente con una visión transdisciplinar que nos permitió abordar un problema complejo desde una perspectiva crítica, esto supuso un reto a la hora de ponderar la pertinencia teórica de las categorías. En este sentido, logramos integrar las diferentes propuestas para abordar el fenómeno sociopolítico, esto nos permitió profundizar en aspectos políticos, sociales, históricos y culturales, logrando alcanzar hallazgos significativos que fueron valiosos para poder responder las preguntas planteadas de forma satisfactoria y rigurosa, a través de un abultado número de fuentes bibliográficas y hemerográficas, necesarias para poder resolver los planteamientos que nos propusimos de antemano y obtener algunos resultados que nos parecen relevantes.

Consideramos que hemos realizado diferentes aportes en el campo de la investigación acerca del análisis semiótico-discursivo de grafitis y estenciles de Ayotzinapa, con una propuesta que abarca un periodo convulso, que sentó un precedente para los movimientos sociales.

Las contribuciones de esta investigación se sitúan en distintas dimensiones: en lo epistemológico, en lo teórico-metodológico y en lo analítico. A partir de la postura epistemológica transdisciplinar abordamos aspectos complejos de un proceso incierto, donde los sujetos se adaptaron a las circunstancias y dificultades a lo largo de los años. El modelo analítico diseñado profundizó el abordaje de las múltiples dimensiones, para profundizar en las relaciones sujeto-objeto, las cuales se hacen visibles en las apropiaciones de espacios y ponen de manifiesto las posiciones ideológicas, mediante una continuidad espacio-tiempo.

La articulación de los distintos campos cognitivos nos abrió un panorama amplio, capaz de acercarnos al fenómeno, con el objetivo de comprender un proceso donde se integraron un sinfín de elementos que fueron fundamentales y sin los cuales no habría sido posible profundizar en aspectos relevantes que formaron parte de la construcción semiótico-discursiva de Ayotzinapa. Desde este punto de vista, la interacción entre las distintas posturas epistémicas nos permitió abordar el corpus, en consonancia con las necesidades planteadas y los alcances logrados.

En nuestro caso particular, el corpus constituyó un elemento fundamental para nuestro análisis, por el valor indiscutible que aportó la información fotográfica en la comprensión de un fenómeno de tal magnitud. En ese sentido, consideramos que el prolijo corpus fotográfico tiene un trasfondo documental que bien podría incluirse como parte de la memoria histórica y como fuente primaria de consulta sobre los eventos de Ayotzinapa.

Por otra parte, la perspectiva epistémica del estudio para atender este tipo de problemáticas sociales propone nuevas líneas de investigación y abre la posibilidad de un abordaje desde otros ámbitos, donde se incluyan nuevos enfoques analíticos. Así, podríamos estudiar otros procesos sociales, políticos o culturales que pueden ser explorados de forma profunda a través de un análisis semiótico-discursivo. En este aspecto, se pueden contemplar distintos movimientos sociales que han surgido en los últimos años (las feministas, por ejemplo) con una gran producción gráfica y un activismo constante en las luchas políticas. Además, contemplamos otros procesos de desaparición, tanto en México como en América Latina, que pueden ser abordados desde una perspectiva vinculante y profundizar en su complejidad.

Al respecto, consideramos que existen aplicaciones factibles y que resulta de gran utilidad explorar procesos políticos y sociales desde una visión transdisciplinar, además de servir como un modelo teórico-analítico donde se aborden iconografías, símbolos y discursos políticos.

El recorrido de la investigación supuso desafíos y un camino constante de cambios que exigieron la exploración de campos cognitivos idóneos para el análisis de grafitis y estenciles de Ayotzinapa. La travesía nos permitió incorporar propuestas interesantes y adecuadas, sin embargo, tuvimos que dejar afuera otras que, aunque resultaban provechosas, no se adaptaban a nuestro campo de estudio. Desde esta perspectiva, buscamos adecuar un modelo de análisis óptimo y práctico, capaz de integrarse a las necesidades de la investigación, para llevar a cabo una propuesta que implicó etapas de recolección fotográfica, el uso de una epistemología transdisciplinaria y la articulación de un modelo analítico que nos permitió introducirnos en el fenómeno de Ayotzinapa de forma privilegiada.

Nos encontramos con varias limitaciones que, al final, pudimos solventar, pues las dificultades que supone abordar objetos de estudio de este tipo nos llevaron a replantear algunos aspectos y tomar decisiones importantes para llevar a cabo nuestro trabajo. Los retos fueron innumerables y terminamos por adecuarnos a las circunstancias. Establecimos parámetros para poder recoger la información necesaria a través de la recolección fotográfica, que no siempre fue óptima, debido a que las manifestaciones o movilizaciones se presentaban los mismos días, lo que nos llevó a incorporar algunos colaboradores que fueron de gran ayuda.

Debido al carácter prohibitivo de grafitis y estenciles, no pudimos concretar algunas entrevistas que habrían sido interesantes para disponer de otras visiones políticas de grupos, colectivos y sujetos partícipes de las gráficas de Ayotzinapa. Algunos decidieron no participar por su exposición mediática en las movilizaciones y su exposición frente a las autoridades. De este modo, entendimos la importancia que suscita la incorporación e interacción con los participantes y su aporte a la investigación.

En síntesis, exploramos a profundidad un caso significativo, lleno de incertidumbres, que ha logrado mantenerse en la memoria colectiva de la sociedad, gracias, en parte, al esfuerzo colectivo de los productores de grafitis y estenciles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abarca, J. (2010). *El postgraffiti, su escenario y sus raíces: graffiti, punk, skate y contrapublicidad* [Tesis de Doctorado]. Facultad de bellas artes, Departamento de Dibujo II (Diseño e Imagen). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Ackerman, J. (2015). *El mito de la transición democrática*. México: Planeta.
- Aguayo, S. (2015). *De Tlatelolco a Ayotzinapa. Las violencias del Estado*. México: Editorial Ink.
- Almond, A. y Verba, S. (1989). *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, California: Sage Publications Inc.
- Almond, A. y Verba, S. (2001). "La cultura política", En A. Batlle (Ed.), *Diez textos básicos de ciencia política*, (pp. 171-201). España: Ariel.
- Alonso, C. y Alonso, J. (2015). *Una fuerte indignación que se convirtió en movimiento: Ayotzinapa*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Alonso, L. y Fernández C. (2013). *Los discursos del presente: Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Madrid: Siglo XXI.
- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Colombia: Editorial Oveja Negra.
- Auge, M. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Balladares, J. y Elguera, Y. (Comp.) (2016). *Ayotzinapa y la crisis política de México*. México: Contraste editorial.
- Barthes, R. (1979). *La cámara lúcida. Notas sobre fotografía*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Barthes, R. (1976) "Retórica de la imagen". En: *La semiología*. Tiempo contemporáneo, Buenos Aires.
- Banks, M. (2008). *Los datos visuales en la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

- Bodemer, K. (Coordinador) (2012). *Cultura, sociedad y democracia en América Latina. Aportes para un debate interdisciplinario*. Madrid: Iberoamericana de libros.
- Burke, P. (2000). *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Cabrera, M (2010). "La investigación histórica y el concepto de cultura política". En J. Cadena, M. Aguilar, y M. Vázquez (Coord.). *Las Ciencias Sociales y la agenda nacional: Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales II, Acción colectiva, movimientos sociales, sociedad civil y participación*. México: COMECSO.
- Calduch, R. (2014). *Métodos y técnicas de investigación en relaciones internacionales - curso de doctorado -*. Madrid: Universidad Complutense.
- Cárdenas, H. (1965). *El caso de Ayotzinapa o la gran calumnia*. México: Talleres Gráficos de México.
- Castell, M. (1999). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM Ediciones.
- Castelao, H. y Temiahuatl (2017). Colores de rebeldía y resistencia. Arte callejero por la verdad y la justicia en el caso Ayotzinapa. En Restrepo, P., Valencia J. y Maldonado C. (Coord.). *Comunicación y sociedades en movimiento: la revolución sí está sucediendo*. México: Ediciones Ciespal.
- Castleman, C. (1987). *Los Graffiti*. Barcelona: Graficinco.
- Cejas, J. (2017). "43 + n. Impunidad, derechos humanos y violencia estructural en México". En Chinas, C. y Preciado, J. (Coord.). Reflexiones sobre Ayotzinapa en la perspectiva nacional (pp.19-50). Guadalajara: Universidad de Guadalajara/CLACSO.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación; Estudios sobre historia cultural*, Barcelona: Gedisa.

- Civera, A. (2008). *La escuela como opción de vida: La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*. Estado de México: El Colegio Mexiquense.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana.
- De Diego, J. (1997). *La estética del graffiti en la sociodinámica del espacio urbano: orientaciones para un estudio de las culturas urbanas en el fin de siglo*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas: Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Devitt, A. (1991). "Intertextuality in tax accounting genres: Generic, referential, functional". In C. Bazerman y J. Paradis (Eds.), *Textual dynamics of the professions: Historical and contemporary studies of writing in professional communities*, pp. 336-357. Madison: University of Wisconsin Press.
- Díaz del Castillo, B. (1955). *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. México: Espasa Calpe.
- Eco, U. (1976) *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (1986). *La estructura ausente*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (1997) *Kant y el ornitorrinco*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (2009) *Semiótica y Cultura*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- Estrada, M. (Coord.) (2012). *La teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann a prueba: horizontes de aplicación en la investigación social en América Latina*. México: Colegio de México y UNAM.
- Ferreiro, G. y Wodak, R. (2014) "Análisis Crítico de Discurso desde el Enfoque Histórico: La construcción de identidad(es) latinoamericana(s) en la Misión de Naciones Unidas en Haití (2004-2005)". En M. Canales (Ed), *Escucha de la escucha* (pp. 189-230). Santiago, Chile: Lom ediciones.

- Figueroa, F. (1999). *El Graffiti Movement en Vallecas; Historia, Estética y Sociología de un Subcultura Urbana (1980-1996)* [Tesis de Doctorado]. Madrid: Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets editores.
- Gándara, L. (2002). *Graffiti*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Garí, J. (1995). *La conversión mural, Ensayo para una lectura del graffiti*. Madrid: FUNDESCO.
- González, R. (2015). *Ayotzinapa la rabia y la esperanza*. México: Editorial Terracota.
- Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes. (2017). *Metodología de investigación, búsqueda y atención a las víctimas: Del caso Ayotzinpa a nuevos mecanismos en la lucha contra la impunidad*. Bogotá: Editorial Temis.
- Grupo μ . (2002). "Retórica visual fundamental". En Navarro, D. (Ed.), *Image 1 Teoría francesa y francófona del lenguaje visual pictórico* (Navarro, D. Trad., págs. 98-150). La Habana, El Vedado, Cuba: Casa de la Américas/UNEAC.
- Haidar, J. (1996). "El campo de la semiótica visual", En: Gimarte-Welsh/López Rodríguez (Coord), *Semiótica*, México: UAM Xochimilco.
- Haidar, J. (2000). "El Poder y Magia de La Palabra. El campo del análisis del discurso". En N. Del Río, *La producción textual del discurso científico*. México: UAM.

- Haidar, J. (2004). *El campo del análisis del discurso: aportes para el estudio de lo político*. República Dominicana: Colección pensamiento contemporáneo. Fundación Global Democracia y Desarrollo.
- Haidar, J. (2005). "El análisis del sentido: propuestas desde la complejidad y la transdisciplina", En J. Haidar E., *La arquitectura del sentido. La producción y reproducción de las prácticas semiótico- discursivas* (p. 409-435). México: CONACULTA/INAH.
- Haidar, J. (2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. México: UNAM.
- Halbwachs (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hardt M. y Negri A. (2012). *Declaración*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hardt M. y Negri A. (2019). *Asamblea*. Madrid: Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hernández, A. (2016). *La verdadera noche de Iguala: la historia que el gobierno quiso ocultar*. México: Grijalbo.
- Hijar, C. (2016). *El retrato y el numeral 43: artefactos político-estéticos en la acción colectiva por Ayotzinapa en México* [Tesis de Maestría]. México: UAM-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Hobsbawm, E. (2001). *Bandidos*. Barcelona: Critica
- Houtart, F. (2001). "La mundialización de las resistencias y de las luchas contra el neoliberalismo". En J. Seoane y E. Taddei (Ed), *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*, (pp. 63-69), Buenos Aires: CLACSO.
- Houtart, F. (2009). *El camino a la utopía desde un mundo de incertidumbre*. Buenos Aires: CLACSO; Ruth Casa Editorial.

- Iliades, E. (2015), *La noche más triste: la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa*, México: Grijalbo.
- Inclán, D. (2011). *Complejidad e infinito. El problema del sujeto en la teoría crítica y la filosofía latinoamericana contemporáneas*. [Tesis de doctorado]. Repositorio UNAM.
- Inclán, D. (2015). *El problema del sujeto de la historia. Los discursos críticos latinoamericanos a finales del siglo XX*. México D.F.: LIBRUNAM.
- Indij, G. (Ed.) (2004). *¡Hasta la victoria stencil!* Buenos Aires: La marca editora.
- Indij, G. (2007). *1000 stencil: Argentina Graffiti*. Buenos Aires: La marca editora.
- Islas, M. (2017). "Ayotzinapa: el proceso político del movimiento y las nuevas formas de participación política en México". En Chinas, C. y Preciado, J. (Coord.). *Reflexiones sobre Ayotzinapa en la perspectiva nacional* (pp.207-236). Guadalajara: Universidad de Guadalajara/CLACSO.
- Klein, N. (2014). *La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre*. México: Booket-Paidos.
- Klinkenberg, J. (2006). *Manual de semiótica general*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Kozak, C. (2004). *Contra la pared. Sobre grafitis, pintadas y otras intervenciones urbanas*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Krotz, E. (1997). La dimensión utópica en la cultura política: perspectivas antropológicas. En R. Winocur (Coord.), *Cultura política a fin de siglo*, (pp. 36-50). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Juan Pablos Editor.
- Krueger, R. (1991): El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada. Madrid: Pirámide.
- Kvale, S. (2008). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

- Lache, N. (2009): "Intervenciones plásticas en el entorno de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca", En: Martínez Vásquez, Víctor Raúl (coord.): *La APPO: ¿rebelión o movimiento social? (Nuevas formas de expresión ante la crisis)*. Oaxaca: IISUABJO, pp. 199-217.
- Lache, N. & otros (2013). *Oaxaca en movimiento. La gráfica en la resistencia popular*. México: Ediciones La Guillotina-Casa Vieja.
- Lakkof, G. y Johnson, M. (2004). *Metáfora de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- Lefebvre, H. (2006) *La presencia y la ausencia, contribución a la teoría de las representaciones*. México: FCE.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Longoni, A. y Bruzzone, G. (Comp.) (2008) *El Siluetazo*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Lotman, I. (1996) *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra. [Traducción del ruso de Desiderio Navarro].
- Lotman, I. (1998) *La semiosfera II. Semiótica del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Cátedra. [Traducción del ruso de Desiderio Navarro].
- Lotman, I. (2000) *La semiosfera III. Semiótica de las artes y la cultura*. Madrid: Cátedra. [Traducción del ruso de Desiderio Navarro].
- Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Maldonado, T. (2015). *Ayotzinapa el rostro de los desaparecidos*. México: Planeta.
- Manco, T. (2002). *Stencil Graffiti*. United Kingdom, London: Thames y Hudson Ltd.
- Mannay D. (2017). *Métodos visuales, narrativos y creativos en investigación cualitativa*. Madrid: Narcea ediciones.

- Martín, C. (2017). *El Tiempo de Ayotzinapa*. México: Ediciones Akal.
- Massey, D. (2005) "La filosofía y la política de la espacialidad". En L. Arfuch (comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- Mastrogiovanni, F. (2014), *Ni vivos ni muertos, la desaparición forzada en México como estrategia de terror*. México: Grijalbo.
- Meyer, L. (2015). "La "Verdad Histórica es problemática". En Sociedad de Estudiantes de El Colegio de México. *Faltan más: 43 voces por Ayotzinapa* (pp. 69-173). México: Colegio de México.
- Miñano, M. (1945). *La educación rural en México*. México: Ediciones de la SEP.
- Modonesi, M. (Coord.) (2018). *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*. México: UNAM.
- Morin, E. (1993). *El método*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: Santillana/UNESCO.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad*. Portugal: Du Rocher.
- Niño, D. (Coordinador) (2008) *Ensayos semióticos*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Ortega, A. (1999). *La ciudad y sus bibliotecas: el graffiti quiteño y la crónica costeña*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Ouviña, H. y Diez, J. (Compiladores). (2015). *México urgente: Entre el dolor y la esperanza*. Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe.
- Pardo, N. (2006). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pêcheux, M. (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.

- Pêcheux, M. (2016). *Las verdades evidentes: Lingüística, semántica y filosofía*, Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Golini.
- Pedraza, M. (2012). *Semiosis visual del graffiti de escritores: Producción cultural urbana alternativa*. [Tesis de Maestría]. México: ENAH.
- Pedraza, M. (2016). *La unitas multiplex del graffiti planetario: cultura urbana alternativa* [Tesis de doctorado]. México: ENAH.
- Perrazo, A. (2012). *La ciudad atravesada: Un análisis de los stencils políticos en los edificios estatales de la ciudad de la Plata* [Tesis de Licenciatura]. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Pineda, C. (2018). "Ayotzinapa: indignación y antagonismo. Movimiento estudiantil y política asamblearia". En Modonesi M. (Coord.) *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*. México: UNAM.
- Rama, A. (1995). *La ciudad Letrada*. Montevideo: Arca.
- Ramírez, M. (2018) *Movimientos estudiantiles y juveniles en México: del M68 a Ayotzinapa*. México: Servicios Editoriales s.c.
- Reguera, A. (2012). *Metodología de la investigación lingüística: prácticas de escritura*. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.
- Robin, R. (1976). "Discurso político y coyuntura". En P. Léon y H. Miterrand (Comp.), *L'analyse du discours*. Montreal, Canadá: Centre Educatif et Culturel.
- Rotenberg, R. (1993). "Introduction", En Rotenberg, Robert / McDonogh, Gary (coords.). *The Cultural Meaning or Urban Space*. Westport, Londres: Bergin & Garvey, pp. XI-XIX.
- Santander, E. (2017). *Ciudad graffiti. Lectura de la ciudad a través de sus prácticas urbanas* [Tesis de Maestría]. México: UNAM.

- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Editorial Era.
- Sempere, P. (1977). *Los muros del postfranquismo*. Madrid: Castellote editor.
- Silva, A. (1986). *Graffiti: una ciudad imaginada*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Silva, A. (1987). *Punto de vista ciudadano: Focalización visual y puesta en escena del graffiti* Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo (Series minor XXIX).
- Suárez, L. (1980). *Lucio Cabañas: el guerrillero sin esperanza*. México: Editorial Roca.
- Thompson J. (2004). "Transdisciplinariedad: Discurso, integración y evaluación, En UNESCO. *Transdisciplinariedad y Complejidad en el Análisis Social*, París: Programa Most.
- Torres, G. (2014). *La pinta y el esténcil: Los periódicos del subalterno. Fuentes para conocer y comprender procesos políticos alternativos. Estudio de caso Cali-Colombia, 2008-2011*. [Tesis de Maestría]. México: Instituto José María Mora.
- Turner, V. (1999): *La selva de los símbolos: Aspectos del ritual Ndembu*, México: Siglo XXI (4ª ed.).
- Valenzuela, J. (2015). "Remolinos de viento: juvenicidio e identidades desacreditadas". En J. Valenzuela (Coord.) *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*, Barcelona: Ned Ediciones.
- Van Dijk, T. (Coordinador) (2000) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II*. Una introducción multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa.
- Vela F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: a entrevista cualitativa. En: Tarrés, M.L. (Coord.) *Observar, escuchar y*

comprender sobre la tradición en la investigación social (pp. 63.131). México: El Colegio de México-FLACSO.

Yllera, A. (1991). "La semiótica entre los discursos". En A. Sánchez y J. Valles (Coord.). *Introducción a la semiótica: actas del curso de Introducción a la semiótica* (pp. 33-49). Almería: Instituto de Estudios Almerienses.

Zavaleta J. y Alvarado, A. (Coord.) (2018). *Violencia, seguridad ciudadana y victimización en México*. México: Colofón Ediciones.

Zecchetto, V. (2002). *La danza de los signos: nociones de semiótica general*. Quito: Ediciones Abya- Yala.

Zepeda, R. (2015). "La tragedia de Iguala y la fragmentación criminal". En Sociedad de Estudiantes de El Colegio de México. *Faltan más: 43 voces por Ayotzinapa* (pp. 97-103). México D.F.: Colegio de México.

Zermeño, S. (2010). *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI.

Artículos y revistas

Abogados.com (2016, 10 de noviembre). "Normativa del graffiti en la Ciudad de México". <https://misabogados.com.mx/blog/normativa-del-graffiti-en-la-ciudad-de-mexico/>

Ackerman, J., Aguayo, S., Baranda, M., Bojórquez, M., Caballero, V., Cacho, y otros (2017). "Ayotzinapa: 3 años sin verdad y sin justicia". *Revista universidad Iberoamericana*. Año IX número 52, octubre-noviembre. Año IX Número 52, octubre-noviembre. <https://es.scribd.com/document/528677048/IBERO-52>

Álvarez, M. (2009). "Del código a la calle: el caso del graffiti latinoamericano", *Estudio 88*, Vol. VII, pp. 99-120. https://nanopdf.com/download/http-bibliotecaitammx-estudios-60-8988mariaauxiliadoraalvarezdelcodicepdf_pdf

- Anzaldo, I. (2018). LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA AGENDA NACIONAL Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales II Acción colectiva, movimientos sociales, sociedad civil y participación. *Política Y Acontecimiento. Un análisis De Las Manifestaciones Generadas Por La desaparición De 43 jóvenes Normalistas El 27 De septiembre Del 2014 En Ayotzinapa.* (p.1037–1053). San Luis: COMECOSO. <https://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/issue/view/2/2>
- Arboleda, Luz M. (2008). El grupo de discusión como aproximación metodológica en investigaciones cualitativas. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 26(1),69-77. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12026111>
- Archila, M. (2012). “El movimiento estudiantil en Colombia: Una mirada histórica”. *Revista del Observatorio Social de América Latina*. Año XIII, N. 31, pp. 71-103. https://www.ses.unam.mx/curso2012/pdf/OSAL_M_E.pdf
- Anitch, X. (2009) “Siluetazo, Arte y Activismo” *La Vanguardia*, Julio 8, N. 368. Editorial. https://marceloexposito.net/pdf/exposito_siluetazo.pdf
- Ávila, D. (2015). “Esbozos de una historia: la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, 1932-2015” *Nueva Gaceta Bibliográfica*, Año 18, núm. 69, ene-mar, pp. 9-28. <https://www.iib.unam.mx/files/iib/nueva-gaceta-bibliografica/nueva-gaceta-bibliografica-num-69.pdf>
- Bahamón, P. (2009). “Imaginario e ideología de la desobediencia estudiantil en el grafiti”. *Revista S - Vol.3* pp. 127-134.
- Barrera A. y Álvarez, M. (2017). Ayotzinapa y la emergencia de las víctimas como sujeto social. *Ibero: Revista de la Universidad Iberoamericana*. Año IX Número 52, octubre-noviembre, pp. 30-33. http://revistas.ibero.mx/ibero/uploads/volumenes/38/pdf/IBERO_52_DIS ENfADA_Y_REVISADA_Revista_completa_OK_Para_imprenta_2_de_octubre_de_2017.pdf

- Carbó, T. (2001). "El cuerpo herido o la constitución del corpus en análisis de discurso". *Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*. Número 23, enero-junio, pp. 14-47. http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/31/1/carbo.pdf
- Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, a. c. (2019). "Personas defensoras, luz en la crisis". *DEFONDHO*, Número 15, diciembre, pp.1-20 <https://centroprodh.org.mx/2019/12/18/6991/>
- Coll, T. (2009). "Una Alianza por la Calidad, o el reiterado fracaso y fraude de la evaluación". *El Cotidiano*, (154),39-52. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512736005>
- Courtine, J. (1981) "Análisis del discurso político. (El discurso comunista dirigido a los cristianos)". *Langages* N° 62, junio. <http://www.magarios.com.ar/courtine.htm>
- Delgado, M. (2013). "Espacio público: Discurso y acción. El papel de la calle en las movilizaciones sociales a principios del siglo XXI". *Zainak*, 36, 37-60. https://www.academia.edu/39972279/Espacio_publico_discurso_y_accion_El_papel_de_la_calle_en_las_movilizaciones_sociales_a_principios_del_siglo_XXI
- Durán, L. (2011). "Miradas urbanas sobre el espacio público: el flâneur, la deriva y la etnografía de lo urbano". *Reflexiones*, 90(2), pp. 137-144 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72922586010>
- Epstein, A. (2007). "Los graffitis en Montevideo; Apuntes para una antropología de las paredes", pp. 173-184.
- Espinosa M. (2019). "43 de Ayotzinapa: imagen, signo y multitud". *Revistas de Artes Visuales*. Tercera Época, enero/julio, Número 43, pp. 81-88. http://www.discursovisual.net/dwweb43/PDF/Discurso_Visual_43_43Ayotzinapa_un_grito_colectivo_comunicar_narrar_significar.pdf

- Falconi, P. (1996). "El graffiti: spray, paredes y algo más..." *Chasqui, Revista Latinoamericana de comunicación*. No 55, pp. 56-58.
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/12996/1/REXTN-Ch55-15-Falconi.pdf>
- Fernández, A. (2015). "Una mirada social general sobre el movimiento por Ayotzinapa". *Revista Teknokultura*, Vol. 12(2), pp. 241-265.
<https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/49630/46326>
- Fernández, A. (2018). "Crónica de una movilización anunciada: todos somos Ayotzinapa" *Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica*, Núm. 161: 25-41.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/35045/34596>.
- Flores, Y. (2019). "Escuelas Normales Rurales en México: movimiento estudiantil y guerrilla". *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 87, año 40, julio-diciembre, pp. 205-226.
<https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/1428/1588>
- González, M. (2017). "El cuerpo en la protesta social por Ayotzinapa. Prácticas artísticas y activismo en la toma política y cultural del palacio de Bellas Artes". *Andamios*, Volumen 14, Número 37, pp. 113-133.
<https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/565>
- Gravante, T. (2018). "Desaparición forzada y trauma cultural en México: el movimiento de Ayotzinapa". *Convergencia Revista de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de México*, núm. 77, pp. 13-28.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v25n77/2448-5799-conver-25-77-13.pdf>
- Griffin, A. (2019). Negociando el derecho a la ciudad: graffiti en Bogotá. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (37), pp. 209-229. doi: 10.4206/rev.austral.cienc.soc. 2019.n37-12
- Haroche, C., Henry, P., y Pêcheux, M. (1971). "La sémantique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours", *Langages*, núm. 6, París,

- Didier Larousse, 1971, pp. 93-106. https://www.persee.fr/doc/lgge_0458-726x_1971_num_6_24_2608.
- Hernández, L. (2015). "Ayotzinapa: el dolor y la esperanza". *El Cotidiano*, (189), 7-17. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32533819002.pdf>
- Héau, C. (2007). "Resistencia y/o Revolución: Una reflexión crítica sobre el concepto de resistencia en el *México profundo* de Guillermo Bonfil y *Los dominados y el arte de la resistencia* de James C. Scott". *Cultura y representaciones sociales*, Año 1, N. 2, pp. 55-72. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102007000100003
- Hijar, C. (2019). "43 Ayotzinapa, un grito colectivo: comunicar, narrar, significar" *Revistas de Artes Visuales*. Tercera Época, Número 43, enero/julio, pp. 6-21. http://www.discursovisual.net/dwweb43/PDF/Discurso_Visual_43_43Ayotzinapa_un_grito_colectivo_comunicar_narrar_significar.pdf
- Karam, T. (2005). Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso. *Global Media Journal*, 2 (3), pp. 34-50. https://journals.tdl.org/gmjei/index.php/GMJ_E/article/view/129/126
- Kozak, C. (2008). "No me resigno a ser pared: Graffitis y pintadas en la ciudad artefacto" revista *La Roca de Crear*, nº 2, Caracas, Instituto de las Artes de la Imagen y el Espacio, octubre-diciembre pp. 1-8. https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=33288&articulos=yes&detalles=yes&art_id=1379353.
- Lamizet, B. (2010). "Semiótica del espacio y la mediación", en La significación del espacio, Tópicos del Seminario, 24. Julio-diciembre, pp. 153-168.
- López, M. (2009). "Empujar el arte hacia la vida (y viceversa)". *La Vanguardia*, N. 368. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20090708/53739900388/arte-y-activismo-el-siluetazo.html>

- López, M. (2020). Los estudiantes de las escuelas normales rurales en el conflicto internacional de la guerra fría. *Secuencia* (108), pp. 1-32. <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1723>
- Margulis, M. (2002). La ciudad y sus signos. *Estudios Sociológicos*, XX (3), 515-536. ISSN: 0185-4186 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806001>.
- Márquez, H. (2015). "Ayotzinapa: crimen de Estado y movilización estudiantil". *Observatorio del desarrollo: Investigación, reflexión y análisis*, Volumen 4, número 13. https://www.researchgate.net/publication/316361460_Ayotzinapa_Crimen_de_Estado_y_movilizacion_estudiantil.
- Martin, D. (1992). "El descubrimiento de culturas políticas: Esquema de un enfoque comparativo de experiencias africanas" *Les Cahiers du CERI*, n. 2, pp. 1-36. <https://www.sciencespo.fr/cei/sites/sciencespo.fr.cei/files/cahier02.pdf>
- Martín, R. (2015). "Ayotzinapa: la barbarie y la indignación". *Análisis Plural: En México se cimbra a mitad del sexenio*, Segundo semestre, pp. 105-118. <https://www.iteso.mx/documents/11309/0/AP+2S2015-ok.pdf/6ccc5932-870b-484e-a3f3-47571a33c480>
- Martínez, E. (2014). "configuración urbana, habitar y apropiación del espacio" XIII Coloquio Internacional de Geocrítica El control del espacio y los espacios de control, Barcelona. <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Emilio%20Martinez.pdf>
- Nicolescu, B. (2006). "Transdisciplinariedad: pasado, presente y futuro". *Revista Visión Docente Con-ciencia*, Año VI, N. 31, pp. 15-33.
- Oropeza, G. (2000). "Lectura del texto Graffiti: Una aproximación semiótica a sus elementos". *La Colmena*, 25, pp. 90-105. <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/6671/5274>

- Pérez, T. (2013). "El estencil de la poscrisis en Buenos Aires: una forma alternativa de experimentar la ciudad" <https://doczz.es/doc/5603092/el-est%C3%A9ncil-de-la-poscrisis-en-buenos-aires>
- Péttonet, C. (1982). "L'Observation flotante, l'Exemple d'un cimetière parisien". *Persée*, tomo 22, N. 4, pp. 37-47. https://www.persee.fr/doc/hom_0439-4216_1982_num_22_4_368323
- Reyes, L. (2012). "Grafitis políticos: pintadas y participación política de los jóvenes" *Revista Iberoamericana de psicología: Ciencia y tecnología*, 5 (1): pp.101-113, junio. <https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/rip.5110/208>
- Ricaurte Quijano, Paola (2014). "Hacia una semiótica de la memoria". *En-claves del Pensamiento*, VIII (16), pp. 31-54. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=141132947002>
- Robledo, C. (2016). "Genealogía e historia no resuelta de la desaparición forzada en México". *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 8, pp. 93-114. <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/1854/1436>
- Rojas, J. (2017). "El movimiento estudiantil de la Escuela Normal Rural de Atequiza. Un análisis de sus prácticas sociales y políticas, 1988-2015". *Intersticios Sociales*, n. 13, febrero, pp. 1-33. <http://www.intersticiosociales.com/index.php/is/article/view/116>
- Rueda, J., y Hernández, M. (2018). Las ciencias sociales y la agenda nacional Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales. *Reforma Educativa Y Movimiento Magisterial En La Región Orizaba-Zongolica Veracruz, México*. (p.467–480). San Luis: COMECOSO. <https://www.comecoso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/issue/view/2>
- Ruíz, E. (2014). "El arte de protesta". *Revista Destiempos*, N°42, pp. 155-165. <https://www.destiempos.com.mx/RevistaDestiemposn42.pdf>

- Santis y Gangas, M. (2001). "La observación como fuente del conocimiento geográfico". *Revista de Geografía Norte Grande*, ÁFICO 28, pp. 113-122.
- Tarcus, H. (2008). "El Mayo argentino". *Observatorio social de América Latina*, Año 9, no. 24, pp. 161-180.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110418113424/10tarcus.pdf>
- Unión por la Organización Estudiantil (2014). "Ayotzinapa". *Vuelos y revueltas*, año 2, número 3, octubre.
- Urra, J. (2012). "La movilización estudiantil chilena en 2011: una cronología". *Revista del Observatorio Social de América Latina*. Año XIII, N. 3, pp. 23-38. https://www.ses.unam.mx/cursos2012/pdf/OSAL_M_E.pdf.
- Uspenski (1980) "Sobre el problema de la genesis". *Revista del centro de Ciencias del Lenguaje*, Número 9, enero-diciembre, pp. 199-212.
http://cmas.siu.buap.mx/porta_l_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/40/1/199-212.pdf.
- Van Dijk, T. (1999). "El análisis crítico del discurso". *Revista Anthropos*, N. 186, septiembre-octubre, pp. 23-36.
<http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20lisis%20cr%20tico%20del%20discurso.pdf>.
- Violi, P. (2010). "Recordar el futuro. Museos de la memoria e identidades culturales". *Designis*, Número 15, pp. 170-190.
<https://www.designisfels.net/wp-content/uploads/2021/05/i15.pdf>
- Volli, U. (2014). "Para una semiótica de la ciudad". *Criterios*, N°61, pp. 1029-1046.
<https://studylib.es/doc/8595473/para-una-semi%C3%B3tica-de-la-ciudad>
- Zieleniec, A. (2016). "The right to write the city: Lefebvre and graffiti". *Environnement Urbain/Urban*, N. 10, pp. 1-20.
<https://journals.openedition.org/eue/1421>

Informes

- Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (2015). *Informe Ayotzinapa Investigación y primeras conclusiones de las desapariciones y homicidios de los normalistas de Ayotzinapa*. México: Marra servicios publicitarios, p.560. <http://centroprodh.org.mx/GIEI/?wpdmpro=informe-ayotzinapa-i>
- Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (2016). *El Informe Ayotzinapa II, Avances y nuevas conclusiones sobre la investigación, búsqueda y atención a las víctimas*. México: Marra servicios publicitarios, p.608. <https://centroprodh.org.mx/GIEI/?p=236>
- Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (2016). *Recomendaciones generales en torno a la desaparición en México*. México: Marra servicios publicitarios, p. 22. <https://centroprodh.org.mx/GIEI/?p=249>
- Human Rights Watch (HRW). 2013. *Los desaparecidos de México, el persistente costo de una crisis ignorada*. Estados Unidos: HRW. <https://www.casade.org/BibliotecaCasade/HumanRightsDesapariciones-2013.pdf>
- Meltis, M. (directora) (2019) *Análisis y evaluación de registros oficiales de personas desaparecidas: hacia el nuevo registro nacional*. México: DATA CÍVICA. https://registrosdesaparecidos.datacivica.org/informe/FINAL_Ana%20%20Análisis_y_evaluacio%20de.pdf
- Oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2018). *Doble injusticia: Informe sobre violaciones de derechos humanos en la investigación del caso Ayotzinapa*. México: Unidad de Comunicación, ONU-DH México <https://hchr.org.mx/publicaciones/doble-injusticia-informe-sobre-violaciones-de-derechos-humanos-en-la-investigacion-del-caso-ayotzinapa/>

Procuraduría General de la República. (2016). Informe del Caso Iguala. Estado que guarda la investigación de los hechos del 26 y 27 de septiembre de 2014, en Iguala, Guerrero. <https://www.gob.mx/fgr/documentos/informe-del-caso-iguala>

Hemerografía

Animal Político. (26 de diciembre 2014). 3 meses de la desaparición de normalistas: Hoy, la nueva acción global por Ayotzinapa. [Editorial] <https://www.animalpolitico.com/2014/12/asi-sera-la-nueva-accion-global-por-ayotzinapa-de-este-viernes/>

Animal Político. (16 de octubre de 2014). Anuncian toma de los 81 palacios municipales de Guerrero y más protestas a partir de este jueves. [Editorial] <https://www.animalpolitico.com/2014/10/anuncian-toma-de-los-81-palacios-municipales-de-guerrero-partir-de-este-jueves/>

Ballinas, V. (13 de abril de 2010). Muertes de civiles en el combate al crimen, “daños colaterales”: Galván. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2010/04/13/politica/005n1pol>

Castillo, G. (1 de julio 2020). Gertz: se cayó la “verdad histórica” sobre el caso Ayotzinapa. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2020/07/01/politica/008e1pol>

Civera, A. (1 de marzo de 2015). Normales rurales. Historia mínima del olvido. *Nexos*. [Normales rurales. Historia mínima del olvido | Nexos](#)

El Universal (30 de octubre de 2020). ¿Qué es la “verdad histórica” de Murillo Karam y el caso Ayotzinapa? [Redacción]. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/que-es-la-verdad-historica-del-caso-ayotzinapa>

Díaz, G. (11 de diciembre 2014). Expertos universitarios aseguran: normalistas no fueron calcinados en basurero. *Proceso*.

<https://www.proceso.com.mx/nacional/2014/12/11/expertos-universitarios-aseguran-normalistas-no-fueron-calcinados-en-basurero-140930.html>

El Financiero (22 de octubre 2014). Día de Acción Global por Ayotzinapa, habrá cierres viales y manifestaciones en todo el país. [Redacción]. <https://www.elfinanciero.com.mx/sociedad/dia-de-accion-global-por-ayotzinapa-habra-cierres-viales-y-manifestaciones-en-todo-el-pais/>

El Torito (abril de 2015). Ayotzinapa crimen de Estado: Un recuerdo. *Órgano de difusión de Tejiendo de Organización Revolucionaria*, Número especial. <https://tejiendorevolucion.org/30003.html>

Expansión Política (26 de septiembre 2020). Informe Ayotzinapa: “La verdad histórica se ha colapsado”. [Editorial]. <https://politica.expansion.mx/presidencia/2020/09/26/informe-ayotzinapa-la-verdad-historica-se-ha-colapsado>

Galeote, S. (05 noviembre de 2014). Bloquean normalistas Libramiento Sur; alistan marcha. *Quadratín*. <https://www.quadratin.com.mx/educativas/Bloquean-normalistas-Libramiento-Sur-alistan-marcha/>

Galeote, S. (20 de noviembre de 2014). Inicia paro de 24 horas en instituciones educativas de Michoacán. *Quadratín*. <https://www.quadratin.com.mx/educativas/Inicia-paro-de-24-horas-en-instituciones-educativas-de-Michoacan/>

Guerrero, E. (1 de noviembre 2014). El estallido de Iguala. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=23086>

Illades, E., García Moreno, J.P. y Millares, K. (21 de noviembre de 2014). México se mueve: crónica de una marcha. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=23333>

- Kelly, J. (17 de abril 2012). El simbolismo del puño levantado. BBC.
https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/04/120417_mano_cerrada_le_vantada_simbolismo
- Mejía, F. (25 de octubre 2014). El otoño de nuestra indignación. *Proceso*.
<https://publicacionesdigitales.proceso.com.mx/reader/proceso-1982-1983?location=13>
- Merino, J., Zarkin, J. y Fierro, E. (1 de enero de 2015). Desaparecidos. *Nexos*.
<https://www.nexos.com.mx/?p=23811>
- Ocampo, S. (12 de diciembre de 2011). Matan policías a dos estudiantes al desalojar un bloqueo carretero. *La Jornada*.
<https://www.jornada.com.mx/2011/12/13/politica/002n1pol>
- Ocampo, S. (1 de diciembre de 2014). Acuerdan 69 universidades constituir la Coordinadora Nacional Estudiantil. *La Jornada*.
<https://www.jornada.com.mx/2014/12/01/politica/005n2pol>
- Ocampo, S. (22 de diciembre de 2014). La Asamblea Nacional Popular acuerda boicotear los comicios del año próximo. *La Jornada*.
<https://www.jornada.com.mx/2014/12/22/politica/004n1pol>
- Ocampo y Morelos, (14 de octubre de 2014). Destrozos en el palacio de gobierno de Chilpancingo. *La Jornada*.
<https://www.jornada.com.mx/2014/10/14/politica/003n1pol>
- Olivares, E., Camacho, F. y Urrutia, A. (21 de noviembre de 2014). El gobierno sabe dónde están los 43 normalistas. *La Jornada*.
<https://www.jornada.com.mx/2014/11/21/politica/002n1pol>
- Petrich, B. (6 de octubre de 2014). Crean 53 Ong plataforma de solidaridad con normalistas de Ayotzinapa. *La Jornada*.
<https://www.comitecerezo.org/spip.php?article1894>
- Proceso (8 de octubre de 2014). “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”, clamor nacional. [Editorial].

<https://www.proceso.com.mx/nacional/2014/10/8/vivos-se-los-llevaron-vivos-los-queremos-clamor-nacional-138238.html>

Sin Embargo. (21 de octubre de 2014). Estudiantes convocan a Día de Acción Global por Ayotzinapa; exigen #EPNBringThemBack. [Redacción]. https://www.sinembargo.mx/21102014/1148894?fbclid=IwAR18qC9HIIY2gu06XYISoP0eKZXK50h1U7Cbo-L8H8L_PJw91fv77ILHEJQ

Conferencias de prensa y Asambleas

Peña, E. (Presidencia de México). (2014). *Conferencia de Prensa del Procurador, Jesús Murillo Karam (Ayotzinapa)* [Youtube]. <https://www.youtube.com/watch?v=QNcfdHUiP8c>

Peña, E. (Presidencia de México). (2015). *Conferencia de Prensa “Caso Ayotzinapa”* [Youtube]. <https://www.youtube.com/watch?v=rDiPRIOgwt8>

I Asamblea Interuniversitaria en Solidaridad por Ayotzinapa (10 de octubre, 2014). Ciudad Universitaria: UNAM.

II Asamblea Interuniversitaria en Solidaridad por Ayotzinapa (17 de octubre, 2014). Ciudad Universitaria: UNAM.

III Asamblea Interuniversitaria en Solidaridad por Ayotzinapa (24 de octubre, 2014). Ciudad Universitaria: UNAM.

IV Asamblea Interuniversitaria en Solidaridad por Ayotzinapa (1 de noviembre, 2014). Ciudad Universitaria: UNAM.

I Asamblea Nacional Popular (15 de octubre, 2014). Tixtla, Guerrero: Normal Rural Raúl Isidro Burgos.

II Asamblea Nacional Popular (24 de octubre, 2014). Tixtla, Guerrero: Normal Rural Raúl Isidro Burgos.